



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE
VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

AARÓN ASael SÁNCHEZ ORTEGA

TUTOR PRINCIPAL:

DR. ALEJANDRO BYRD OROZCO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

COMITÉ TUTORAL:

DRA. LAURA BEATRIZ MONTES DE OCA BARRERA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DRA. JANETH TREJO QUINTANA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

JURADO REVISOR:

DRA. VERÓNICA MONDRAGÓN GARCÍA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DR. MANUEL RAMÍREZ MERCADO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS



Agradecimientos

El presente trabajo es una prueba de mi profundo e infinito agradecimiento a múltiples personas e instituciones por el aliento, apoyo y comprensión brindado durante este proyecto de investigación. Expreso mi gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México por sus invaluable recursos y capitales puestos a mi disposición durante mi formación. Del mismo modo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para financiar mi investigación y concluir mis estudios de posgrado. De manera particular, agradezco a mi Comité Tutoral y a mi Jurado Revisor por sus tan acertadas y pertinentes observaciones, comentarios, orientaciones y sugerencias.

También merecen un agradecimiento especial el Dr. Alejandro Byrd, por todo su apoyo y las atenciones brindadas, por la confianza que tuvo en mí y en este proyecto. A la Dra. Fátima Fernández Christlieb quien me mostró desde hace varios años lo fascinante de la comunicación y lo necesario que es dialogar con los otros, con aquellos que no nos entendemos para construir comunidad y transformar, de una mejor manera, la realidad que construimos colectivamente, a partir del objetivo compartido. A la Dra. Laura Montes de Oca, por adentrarme en el universo etnográfico, por sus lúcidas explicaciones, por su infinita paciencia durante mi formación y su loable disposición para comentar este trabajo. A la Dra. Verónica Mendragón agradezco muchísimo por todo el apoyo otorgado durante estos años de estudio y sus comentarios en la revisión de esta tesis de maestría. Asimismo, merecen mi agradecimiento también la Dra. Janneth Trejo, por el acompañamiento, la disposición y el tiempo dedicado en la revisión de este trabajo, y el Dr. Manuel Ramírez, por la revisión de este trabajo y por el impulso y entusiasmo de fomentar el ejercicio de la investigación cualitativa.

Además, deseo expresar mi gratitud a mi madre, Marisela Ortega, de quien recibí siempre palabras de aliento, cariño y apoyo; a mi padre, Armando Sánchez, por infundir en mí, ese sentido de responsabilidad; y a mi hermano, Abraham Sánchez, por ayudarme en la revisión de la tesis. Agradezco también a mi amigo, Raúl Olmedo, por la lectura y comentarios de fragmentos de este proyecto y a Hugo Martínez, por su apoyo incondicional e ideas para presentar este trabajo.

Finalmente, y no por ello es menor mi gratitud, a todos los informantes clave que me brindaron su amistad, apoyo y su confianza al compartirme sus experiencias, sus relatos, sus recuerdos y su valioso tiempo, así como también por permitirme vivir varias experiencias a su lado. A todos ustedes este trabajo es dedicado. Con mucho cariño, respeto y aprecio les digo...

Mil gracias!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....7

CAPÍTULO 1. ECATEPEC DE MORELOS: SU GENTE ENTRE LOS RETORCIDOS VERICUETOS DE LA VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA.....16

1.1. CONDICIONES DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS: ¿DE DÓNDE VIENEN Y HACIA DÓNDE VAN?.....17

1.2. LA (IN)SEGURIDAD PÚBLICA EN LA TERCERA SECCIÓN DE VALLE DE ARAGÓN.....21

1.2.1. LA CONSTRUCCIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN COMUNICATIVA DE LOS ENTRAMADOS Y EL TEJIDO SOCIAL EN ENTORNOS DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA. LOS VÍNCULOS HUMANOS EN LA TERCERA SECCIÓN DE VALLE DE ARAGÓN.....23

1.2.2. EL MICROCOSMOS SOCIAL DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN LA TERCERA SECCIÓN DE VALLE DE ARAGÓN.....26

1.3. EJÉRCITO DEL TRABAJO I: CUANDO LA SOCIEDAD SE QUIEBRA.....29

1.3.1. LA CONSTRUCCIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN COMUNICATIVA DE LOS ENTRAMADOS Y EL TEJIDO SOCIAL EN ENTORNOS DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA. LA FRAGILIDAD DE LOS VÍNCULOS HUMANOS EN EJÉRCITO DEL TRABAJO I.....31

1.3.2. EL MICROCOSMOS SOCIAL DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN LA COLONIA EJÉRCITO DEL TRABAJO I.....34

1.4. LA CONDICIÓN ITERATIVA DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA.....36

CAPÍTULO 2. LINEAMIENTOS TEÓRICOS PARA LA COMPRESIÓN DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN: ENTRE ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS Y DE SIGNIFICACIÓN EN LA URDIMBRE SOCIOCULTURAL.....37

2.1 DEL HORIZONTE EPISTÉMICO AL UMBRAL TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LAS PRÁCTICAS.....39

2.2 EL “HACER” Y EL “DECIR SOBRE EL HACER” DE LOS ECATEPEQUENSES ANTES Y DURANTE LOS EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA.....40

2.3 HACIA UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y A LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN: DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO.....	41
2.3.1 LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS MÁS ALLÁ DE LAS DEFINICIONES CANÓNICAS Y MAGISTRALES DE LA COMUNICACIÓN.....	42
2.3.2 DE LO COYUNTURAL Y CIRCUNSTANCIAL DE LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN COMO PRÁCTICAS A LA NORMALIZACIÓN E INTERIORIZACIÓN DE ESTAS EN LOS ENTRAMADOS SOCIALES.....	46
2.4 SOBRE TIPOS IDEALES Y LA DISTINCIÓN ANALÍTICA DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA.....	49
CAPÍTULO 3. LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN: EL ANÁLISIS DEL CORPUS EMPÍRICO EXTRAÍDO DE LA URDIMBRE SOCIAL.....	54
3.1 ALGUNAS CLAVES TEÓRICO – METODOLÓGICAS PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA.....	55
3.1.1 RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	57
3.1.2 SISTEMATIZACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA.....	57
3.1.3 CODIFICACIÓN DE LOS DATOS E INFORMACIÓN.....	58
3.1.4 ESTRUCTURACIÓN DE LA EVIDENCIA.....	58
3.2 ANALIZANDO LA TRAMA SOCIAL A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN UN MICROCOSMOS SOCIAL PERMEADO POR LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD PÚBLICA...59	59
3.2.1. PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y MEDIDAS DE PROTECCIÓN	59
3.2.2 UN MODO DE VIVIR Y CONVIVIR EN ¿COMUNIDAD?.....	96
3.3 ESTRUCTURACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA: UNA TAXONOMÍA DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN.....	103
CAPÍTULO 4. LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIALMENTE CONSTRUIDA MEDIANTE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN.....	105
4.1 DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD A LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL: ALGUNAS PREMISAS TEÓRICAS.....	106
4.2 LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIALMENTE CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA.....	108

4.3 LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD: UN PAR DE CASOS EMPÍRICOS.....	113
PALABRAS FINALES Y PUNTOS SUSPENSIVOS ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE CONCLUIR.....	117
REFERENCIAS.....	124
APÉNDICE METODOLÓGICO. APLICACIONES DE LA ETNOGRAFÍA FOCALIZADA: ALGUNAS PREMISAS BÁSICAS E IMPLICACIONES DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO.....	131
I. VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA: SELECCIÓN DE LUGARES, MICROCOSMOS Y ESCENARIOS.....	132
II. ETNOGRAFÍA FOCALIZADA: OBJETOS DE ESTUDIO EN CONTEXTOS HOSTILES.....	136
III. DEL MÉTODO A LAS TÉCNICAS Y DE ESTAS A LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN.....	143
a) DOCUMENTACIÓN.....	144
b) OBSERVACIÓN PARTICIPANTE.....	145
c) ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS FOCALIZADAS Y SITUACIONALES.....	145
IV. EL MÉTODO LLEVADO AL CAMPO. ALGUNAS IMPLICACIONES EMPÍRICAS DE LA ETNOGRAFÍA FOCALIZADA.....	147
a) LA ENTRADA EN EL CAMPO: OBSTÁCULOS Y RESISTENCIAS.....	148
b) RAPPORT, PORTEROS E INFORMANTES CLAVE	149
c) LA SEGURIDAD DEL INVESTIGADOR EN CONTEXTOS HOSTILES.....	151
d) RECOPIACIÓN DE EVIDENCIA EMPÍRICA EN CONTEXTOS HOSTILES.....	153
e) ASIMETRÍAS.....	154
i. ASIMETRÍAS EN EL LENGUAJE.....	155
ii. LA PRESENTACIÓN SOCIAL Y EL COLOR DE PIEL.....	157
iii. LA CONDICIÓN DE GÉNERO Y LA ORIENTACIÓN SEXUAL.....	157
f) LOS EFECTOS DEL LUGAR.....	160

g) DISTORSIÓN DE LA REALIDAD SOCIALMENTE CONSTRUIDA Y REPRESENTACIÓN DE LOS INFORMANTES.....	161
h) NOMBRES, ANONIMATO Y CONFIDENCIALIDAD.....	161
i) Y HAGAS LO QUE HAGAS, NO TE OLVIDES DE LA BRÚJULA.....	162
j) LA ESCRITURA Y NARRATIVA ETNOGRÁFICA.....	165
REFERENCIAS.....	169
ANEXOS.....	172
ANEXO A-I: FORMATO DE LA GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA EL DIARIO DE CAMPO.....	172
ANEXO A-II: FORMATO DE DIARIO DE CAMPO.....	173
ANEXO B-I: FORMATO DE LA GUÍA DE ENTREVISTA PARA COMERCIANTES.....	174
ANEXO B-II: FORMATO DE LA GUÍA DE ENTREVISTA PARA RESIDENTES.....	178
ANEXO C: MATRIZ DE SISTEMATIZACIÓN DOCUMENTAL.....	182
ANEXO D: EMPLEO DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN POR TIPO DE PÚBLICO ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS.....	183
ANEXO E: MATRIZ ANALÍTICA.....	185
ANEXO F: INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA.....	187

INTRODUCCIÓN

“Tramposas las palabras, tercas. Cuando uno intenta captar algo del propio ser, piel adentro, historia cotidiana adentro, aparecen graciosas, fascinantes; siempre capaces de hacer creer que ellas son lo que uno busca. [...] Limpias también las palabras, agudas, certeras, capaces de abrir caminos donde no existen, de forjar el encuentro entre dos seres; de ayudar en la infinita tarea de comprender algo de nuestra propia realidad [...]”.

“*Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación*”

Daniel Prieto Castillo

La realidad que construimos los seres humanos socialmente está plagada de situaciones problemáticas y caóticas. Sin embargo, tal como afirmaba Umberto Eco (1977 citado en Borsotti, 2009), no toda situación problemática puede ser considerada como un problema de investigación científico. Cuando a una problemática social se le han asignado una amplia gama de recursos de diversa naturaleza —donde la vida misma está incluida— y, además, se le ha dedicado el tiempo suficiente para pensar, formular e implementar estrategias que enfrenten el problema, pero no hay una solución evidente ni pruebas fehacientes de la extinción de este, entonces nos encontramos ante la necesidad de generar un proyecto de investigación científico. Ahora bien, estas premisas solo cobran sentido si las extrapolamos para ser concatenadas con un fragmento de la realidad empírica socialmente construida (Berger & Luckmann, 1968).

Así, al tomar en consideración la proposición previa, plantear la labor de construir una explicación que verse sobre la manera en la que los residentes de los 579 asentamientos urbanos, en el municipio de Ecatepec de Morelos, configuran y re-configuran sus entramados sociales, ante los diversos episodios de violencia e inseguridad pública, con base en sus *prácticas comunicativas* y las muy diversas *medidas de protección*, es un trabajo amplio, complicado y ambicioso; es una labor imposible de realizar por una sola persona en tan solo dos años; si se considera que la demarcación es el municipio más densamente poblado (con un millón 677 mil 678 habitantes) (INEGI, 2015) en todo el país y que cuenta con una vasta amplitud espacial (186 mil 900 km²) y temporal (la fundación del municipio tuvo lugar durante la segunda década del siglo XIX).

Debido a la afirmación antepuesta, esta investigación resulta menos ambiciosa, pero no menos importante; dado que se opta por presentar los ámbitos más relevantes de este problema y los respectivos hallazgos, acotados en un lugar físico, geográfico y social

determinado (la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I); así como durante un periodo temporal más corto: el año 2019. ¿Pero por qué estudiar dos tipos de prácticas sociales (las comunicativas y las medidas de protección) insertas en una trama social atravesada por los episodios de violencia e inseguridad pública? La respuesta tiene tres dimensiones: una social, una académica y una personal, las cuales se explicitan a continuación en dicho orden.

Por lo menos desde hace tres décadas, Ecatepec de Morelos ha destacado de entre los dos mil 547 municipios que componen a nuestro país, debido al incremento de múltiples situaciones sociales insatisfactorias, las cuales van desde la marginación social, alimenticia, educativa, económica, de salud, entre otras; pasando por el deterioro ambiental causado por el exceso de basura en las calles, los gases invernadero producidos por las fábricas residentes en la demarcación, las heces fecales de animales callejeros y de personas indigentes; hasta los episodios de violencia e inseguridad pública: homicidios, feminicidios, narcomenudeo, robos con violencia a casa-habitación, a transeúntes, de y a vehículos, secuestros, riñas, ajustes de cuentas, extorsiones, pago a grupos criminales por el “derecho de piso”, entre muchos otros delitos más.

Si bien la inseguridad pública ha tenido cierta prioridad al acaparar los reflectores y las cámaras en los espacios de los medios masivos de información en comparación con otros aspectos contextuales que también atañen, de una forma muy distinta, a la demarcación mexiquense, la trascendencia social no deriva de este planteamiento sino de poner sobre la mesa la reflexión en torno al cómo los habitantes de dos asentamientos urbanos construyen y re-construyen sus entramados sociales a través de estas prácticas que se han naturalizado, normalizado e interiorizado. De esta forma se ha caracterizado un modo de vivir y convivir particular de cada uno de los grupos sociales en los asentamientos urbanos, sin olvidar que estos se encuentran situados en determinadas condiciones contextuales.

Aunado al planteamiento anterior, la elucidación académica se justifica en los aportes de conocimiento que se generan, tras evidenciar las lagunas que existen en torno al tema. No es nada nuevo el hecho de que cada grupo o gremio social, cada comunidad, cada cultura o cada sociedad tiene modos específicos de relacionarse entre sí mediante la forma o la manera en que se comunican unas personas con otras, a través de un lenguaje común. “No hay ámbito humano sin comunicación. No hay avance sin código compartido. No evolucionamos como humanidad sin significados comunes” (Fernández, 2009, p. XIII).

Ergo, a finales del año 2018, la Máxima Casa de Estudios del país contaba con 478 tesis de licenciatura y posgrado que tienen como realidad empírica algún ámbito relacionado con el municipio de Ecatepec; sin embargo, pocas de ellas se adentran en los episodios de violencia e inseguridad pública y son nulas las que desde el enunciado ponen el énfasis en las prácticas comunicativas que, a su vez, generan medidas de protección y viceversa: el cómo las medidas

de protección, sean estas individuales o colectivas, propician nuevas prácticas comunicativas ante episodios de violencia e inseguridad pública. De este modo, la generación de conocimiento sobre dichas prácticas arroja un poco de luz al aportar saberes válidos y confiables, mediante un enfoque cualitativo que recurre al despliegue metódico de la etnografía focalizada, para llenar uno de los tantos vacíos del conocimiento en torno a la situación problemática que ha permeado en todas las comunidades que habitan en el cerro consagrado a Ehécatl.

Además, el tema me atrapó no solamente porque he sido residente de la demarcación por casi tres décadas sino porque también hay un aspecto de interés más profundo: ¿en qué tipo de sociedades vivimos? ¿Cómo es que se puede vivir y convivir en entornos hostiles, adversos y violentos? ¿Por qué se han naturalizado e interiorizado estas condiciones hostiles de vida? ¿Hasta qué punto las acciones agresivas y violentas que fomentan el aplastamiento del otro y de la vida en común han sido normalizadas e incorporadas a la vida cotidiana de los residentes como un modo de vivir y convivir aceptable? ¿De qué manera le hacemos frente a la situación, cuando las instituciones y las autoridades están corrompidas? ¿Acaso hay resignación a vivir y a convivir de esta manera por siempre? Estas y muchas otras preguntas instigaron la formulación del proyecto de investigación, pero también dieron forma, de algún modo, a la estructura de este trabajo. Personalmente, el texto que presento aquí satisface mis inquietudes y mis necesidades que tenía en torno al problema de investigación.

Mi experiencia como residente, como periodista y, más recientemente, como investigador en formación en ciencias sociales, me permitió interactuar y crear vínculos con muchos ecatepequenses y con múltiples y diversos grupos sociales en el municipio. El notable consenso por mí captado sobre la opinión de muchos de los habitantes es que resulta difícil el pensar un escenario peor al actual. Aunque no es necesario ser periodista ni científico social para darse cuenta de la magnitud y de la severidad de las problemáticas sociales que se enfrentan; basta con poner un pie en la calle para entender que la situación nacional, estatal y municipal están deterioradas. De principio a fin, las estrategias en materia de seguridad pública implementadas por las autoridades, destinadas a afrontar las situaciones conflictivas en el municipio, *son soluciones superficiales y/o remedios paliativos, pero no profundos y contundentes*. La gente lo sabe, porque lo vive en carne propia, día con día, y no necesita de un grado académico para darse cuenta de ello. Es por esta razón que los residentes recurren a estas prácticas como un modo de autodefensa.

Anticipo las posibles detracciones sobre la postura que se está construyendo entre líneas y que tal vez para estos críticos esboza un panorama pesimista y preocupante sobre la mirada que comparten varios de los habitantes del municipio, pero también sobre el rumbo que lleva la nación. A estas posibles objeciones, la respuesta es un “no” rotundo. Este trabajo de investigación no intenta fundamentar ni justificar una mirada pesimista de la realidad socialmente construida de las colonias, del municipio, del Estado o del país mismo. Tampoco

pretende sustentar y consolidar una visión optimista. No se trata de tomar partido sino de evidenciar el posicionamiento teórico y epistemológico asumido mediante la hermenéutica, como un enfoque y/o perspectiva paradigmática de lo comunicativo, que permite el análisis, la significación y la re-significación de los hechos sociales, al construir argumentos lo más sólidamente posible para dar una respuesta a la interrogante que me planteé responder en esta investigación: *¿Cómo se relacionan las prácticas comunicativas y las medidas de protección de los habitantes de la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I ante episodios de violencia e inseguridad pública en el municipio de Ecatepec de Morelos?*

Para responder a la interrogante de una forma sistemática, rigurosa, crítica y analítica, pero también teórica y empíricamente sustentada, en el primer capítulo presento algunos antecedentes históricos vinculados con el problema de investigación, así como también las condiciones contextuales actuales en las que se desenvuelve el objeto de conocimiento. La importancia de dedicar un capítulo para ello reside en comprender que estas prácticas no se dan en un vacío espacial, temporal y social; por el contrario, están entreveradas y/o sujetas a las condiciones específicas y socialmente producidas en un lugar físico y geográfico concreto. De este modo, el objetivo que se persigue es situar espacial y temporalmente a las prácticas comunicativas y a las medidas de protección que realizan, con bastante frecuencia, los habitantes de los dos asentamientos urbanos.

En el segundo capítulo, aparece la teoría y los conceptos clave que han orientado todo el trabajo de investigación, cuyo vínculo indisoluble con la praxis y la evidencia empírica forma parte de la construcción de una explicación que funge como una respuesta a la pregunta central del proyecto de investigación. Quiero reiterar, sucintamente, el énfasis en el hecho de que la teoría no está desvinculada de la praxis. La teoría, es un conjunto de proposiciones lógico-conceptuales que permiten una “descripción más o menos probada de cómo se comporta la realidad” (Fernández, 2002, p. 21). Por consiguiente, explicitar la perspectiva teórica es imprescindible, ya que esta es la que permite problematizar uno o varios aspectos de la realidad empírica que se construye socialmente (Berger & Luckmann, 1968) de una forma muy distinta al como se haría, por ejemplo, desde el sentido común, desde el pensamiento mítico-mágico o desde el arte. En un proyecto de investigación etnográfico, la ausencia de la teoría y de los sistemas conceptuales generan la inexistencia del rigor epistemológico.

El corpus analítico, el cual es un conglomerado entrelazado de varias actividades metodológicas, es presentado en el tercer capítulo. En él, se despliega la evidencia empírica recopilada, sistematizada, analizada e interpretada, pero también se hilvanan estas actividades con el ejercicio de vigilancia epistemológica y reflexividad. El posicionamiento asumido como investigador hizo posible el reconocimiento de los marcos de interpretación de los habitantes (el cómo es para ellos una situación específica), pero también permitió atribuir un sentido a las prácticas, a las acciones y a las palabras al respecto del modo de vivir

y convivir en los dos asentamientos urbanos (esto es: la re-interpretación de los mundos de vida¹ y microcosmos sociales²) con base en la lógica del método etnográfico focalizado.

Finalmente, tras el análisis efectuado, el cuarto y último capítulo aborda de forma concreta lo que se ha denominado en este trabajo como “*moldear la realidad*” o “*modelizar la realidad*”, de la que derivan no solamente una amplia gama de maneras de encarar situaciones de adversidad y hostilidad sino que también emana una propuesta que pareciese olvidarse con suma frecuencia entre los comunicólogos ante la fascinación tecnológica: volver a retornar en la reflexión de lo que nos es propiamente humano, de lo que nos es inherente a nuestra naturaleza humana y a nuestro modo de vida y convivencia gremial: **la comunicación entre las personas a partir de la interacción social.**

Además, se incluye un apéndice metodológico con el objetivo de dar cuenta de los retos y obstáculos enfrentados durante la investigación. Generalmente, en las tesis de grado y posgrado se encuentran excelentes estudios, caracterizados por exhibir —con un alto grado de lucidez y elocuencia académica— los hallazgos encontrados, el conocimiento construido o los resultados de la investigación; pero en muy pocos trabajos se dedica un apartado al cómo se dio realmente ese proceso de la construcción del conocimiento, más allá de definiciones sustantivas de lo que es el enfoque y el método elegidos y del deber ser de las acciones metodológicas. Cuando se indaga en *temas desagradables* (Shoshan, 2015) y sensibles a la opinión pública o en contextos permeados por la pluridimensionalidad de la violencia y la inseguridad pública, algunos investigadores prefieren no profundizar en el cómo se consiguen los datos, en el qué se hizo para obtener esa información o en el por qué se tuvo que hacer algo para adquirir cierta evidencia empírica.

Debe quedar claro: si bien en todas las tesis existe una presentación del enfoque y del método elegido, en la mayoría de los casos —como diría William Foote Whyte (1971)—, las exposiciones hechas en torno a ello colocan la discusión completamente sobre una base lógica e intelectual que versa sobre lo que es el enfoque, el método y el deber ser de las decisiones metodológicas tomadas.

¹ El concepto “*Mundo de vida*” o “*Mundo vital*” —acuñado por Edmund Husserl, un filósofo y fundador de la corriente fenomenológica trascendental— es la traducción que se ha hecho del alemán al español del término “*lebenswelt*”. Dicho concepto cobró importancia dadas las implicaciones que se le pueden atribuir en el trabajo científico a las problemáticas sociales. Concretamente, el término se refiere a la realidad social con la que el ser humano entabla un contacto y se relaciona a diario, pero también “refiere a la actitud natural o al conjunto de las acciones culturales, sociales y, también, individuales de las personas” (Sánchez, 2017, p.16) que viven y conviven gremialmente. En el mundo de vida es posible construir un espacio social de múltiples prácticas y representaciones a partir del encuentro de las diversas subjetividades entre los miembros de un grupo social.

² Término que utiliza Daniel Bertaux (2005) para referirse a los diferentes ámbitos y prácticas (económicas, religiosas, políticas, comunicativas, delictivas, jurídicas, culturales, de esparcimiento y entretenimiento, etcétera) que son creadas en el seno de la vida en común dentro de un mismo espacio físico, geográfico, social y temporal. Así, en un mismo espacio físico, geográfico y social —como puede ser cualquiera de las 579 colonias de Ecatepec de Morelos— y atravesado por un periodo de tiempo concreto, se entrecruzan una pluralidad de microcosmos sociales de diversa naturaleza, los cuales constituyen una abigarrada y compleja realidad social. Cada uno de estos microcosmos sociales tiene sus propias prácticas y sus características, las cuales pueden ser focalizadas a través del método etnográfico. El término “microcosmos social” no es, de ningún modo, un sinónimo del término “contexto”. El primero es un fragmento constituido por un conjunto de prácticas y situaciones específicas y forma parte del segundo.

Sin embargo, no se profundiza en los retos y obstáculos que tuvo que superar el investigador, en el mejor de los casos, o en el cómo fue que hizo tal o cual cosa para sortear la situación como le fue posible, ante el conglomerado de hechos adversos y contingentes a los que se enfrentaba. Incluir este tipo de apéndices en las tesis puede ser, en muchas ocasiones, un suicidio —hablando metafóricamente—, porque uno mismo se coloca la soga en el cuello al asumir la responsabilidad no solo de las decisiones y acciones llevadas a cabo durante el trabajo de campo sino, también, por lo que se dice que pasa en dicho lugar.

Lo que está en juego no solo es el grado académico que se pretende obtener, puesto que, además, se despliegan cuestiones éticas, morales e, inclusive, legales por las que me vería obligado a dar cuenta. Sin embargo, si he decidido incluir este apéndice es debido a la necesidad profesional que tengo de transparentar el cómo construí el conocimiento. Otros investigadores también han tenido que lidiar con este asunto. Oscar Lewis (2000), por ejemplo, enfrentó una contienda legal, tras publicar *Los hijos de Sánchez*. Steve Taylor y Robert Bogdan, en su obra *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, refieren que investigadores como Humphreys, Johnson y Van Maanen aseguran que “preferirían ir presos antes que violar la confidencialidad de los informantes [...]. Van Maanen llega al punto de negarse a entregar materiales requeridos en un caso judicial” (Taylor y Bogdan, 2015, p.95).

Y aunque el objeto de estudio sobre el que indagué no son propiamente actividades ilícitas o delictivas, las prácticas comunicativas y las medidas de protección solo tienen sentido al insertarte en un microcosmos social permeado por dichas actividades punitivas. Los *temas desagradables* (Shoshan, 2015) o sensibles a la opinión pública, así como los objetos de conocimiento insertos en entornos hostiles y adversos no solo comprometen a los sujetos que participan en este estudio —por sus acciones y sus prácticas— sino que, en cierta medida, también involucran al etnógrafo tan solo por el simple hecho de saber. Es por esta razón que a los informantes clave³, tras haber aceptado un consentimiento informado, les otorgo el anonimato y la confidencialidad de la información compartida en algunas situaciones.

El anonimato y la confidencialidad son conceptos diferenciados, pero “tienen en común referirse a una información que se considera susceptible de protección, en razón de que su conocimiento por terceros puede dañar al titular de la misma” (Anguita & Sotomayor, 2011, p.200). Por consiguiente, tanto en el relato de las prácticas como en algunas fotografías o imágenes vinculadas a las situaciones particulares que se analizan, los elementos constitutivos de la identidad personal (como son: nombre, apodo, números telefónicos, direcciones o los propios rostros) han sido modificados o censurados total o parcialmente, sin despojar por completo a los informantes clave de dichos elementos que forman parte de su identidad y que los constituye como sujetos sociales.

³ Los informantes clave son aquellas personas respetadas y conocedoras del objeto de conocimiento sobre el que se indaga y con las que el investigador cultiva y fortalece una relación estrecha. Asimismo, los informantes clave “apadrinan al investigador en el escenario y son sus fuentes primarias de información” (Taylor y Bogdan, 2015, p.61).

De esta manera, al urdir todos estos apartados, se visibilizan los principales alcances de la investigación, en tanto se muestra (1) una taxonomía de las medidas de protección, (2) un modelo teórico-empírico que permite analizar un microcosmos específico no extrapolable a otros microcosmos o realidades socialmente construidas y (3) el desarrollo de lo que se ha denominado en este trabajo como *moldear y modelizar la realidad* mediante las prácticas comunicativas. Estos tres aspectos derivan del trabajo epistemológico, teórico-metodológico y empírico vinculados a la amplia gama de prácticas comunicativas y de las medidas de protección de los sujetos que participaron en este proyecto, las cuales emergen en y ante situaciones contingentes del contexto que ha sido permeado por la pluridimensionalidad de la violencia e inseguridad pública y a la cual le pretenden hacer frente los habitantes al modelizar la realidad en cada uno de los dos asentamientos urbanos.

Concluyo estas líneas introductorias al visibilizar un aspecto que puede parecer obvio para muchos, pero que no siempre es subrayado y tratado en los proyectos de investigación con la importancia que implica: la redacción académica. No es fácil —ni tampoco sencillo— dar cuenta de la compleja trama social que existe en los asentamientos urbanos inmersos en contextos de violencia e inseguridad pública. Los retos y los obstáculos a superar durante el proceso de investigación emergen desde el primer momento en que el investigador se posiciona como sujeto cognoscente y se aproxima al problema de investigación. La discriminación selectiva de una amplia gama de prácticas sociales y de discursos (conversaciones cotidianas) —que se inscriben en un periodo temporal concreto y en un espacio físico, geográfico y social específico— es uno de estos retos, el cual se entrelaza con otro de manera frecuente: la forma o el modo en el cómo se presentan los hallazgos encontrados mediante la redacción académica.

Aun cuando el etnógrafo recurre a la descripción densa (Geertz, 2003) y analítica, como una útil herramienta metodológica y cognoscitiva, las palabras se tornan insuficientes, en ocasiones, para aprehender ciertos detalles de las prácticas situadas en la realidad social en la que se indaga, así como también para presentar cabalmente el saber construido a los interesados en el tema. Es una tarea complicada el bosquejar con palabras un panorama análogo al conjunto de vivencias, de prácticas, de creencias, de ritos, de gestos, de discursos, de códigos, de lenguajes visuales y auditivos, de las diversas dinámicas de la oralidad o de cualquier otro ámbito de la vida en común que constituyen los múltiples microcosmos sociales (Bertaux, 2005) de un lugar físico y geográfico, pero también del espacio social que ha sido apropiado por los mismos residentes y del cual disponen de una u otra forma.

Dicho de otro modo: cuando uno mismo se asume como investigador e intenta captar no solamente el panorama general del problema de investigación sino que, también, se pretende aprehender los detalles de aquel microcosmos social en el que se inserta el objeto de conocimiento y el cómo se entrelazan estos, la tarea se torna difícil y compleja, porque cada una de las palabras funge, de cierta forma, como una abstracción de aquella realidad empírica que se intenta atrapar, aunque sea esta inasible. Al elegir ciertas palabras y expresiones —y no otras— para apresar el hecho social que se estudia y del que se quiere dar cuenta, se constituye, inevitablemente, de

aquel fragmento de la realidad empírica, de aquel microcosmos social, en el que se desenvuelve el objeto de conocimiento. Ergo, las palabras resultan incapaces, frecuentemente, de capturar la totalidad de ese fragmento de la realidad empírica socialmente construida (Berger y Luckman, 1968) en la que indaga el investigador, debido al “filtro” biopsicosocial con el que cuenta y a través del cual percibe, selecciona, procesa e interpreta múltiples y muy variados fragmentos de la densa y abigarrada realidad empírica construida socialmente.

Dada la imposibilidad de re-producir en un laboratorio un fenómeno social —como se hace con los propios objetos de estudio en las ciencias naturales—, las palabras son, por tanto, incapaces e insuficientes para re-crear o re-generar un hecho social idéntico a la realidad empírica ya acontecida, no solo por las implicaciones de la abstracción misma (¿qué términos, qué conceptos o qué expresiones utilizar para aproximarse a dicho microcosmos social?) sino también porque el fragmento de la realidad social que aquí se presenta está filtrada por las condiciones biopsicosociales del investigador. Así, el reto que se presenta en la redacción académica no solo es el de emplear un lenguaje *ad hoc* —es decir, un uso apropiado, adecuado, preciso o desarrollado del lenguaje, especialmente para una situación concreta— sino que, también, emerge el reto de exponer, a través de la narrativa etnográfica, la interpretación de segundo orden (Giddens, 1997) construida por el investigador. Ergo, las palabras son idóneas para transmitir y representar, en esencia, las experiencias subjetivas e intersubjetivas mediante la *objetivación* (Bourdieu, 1999) del pensamiento y del saber que se construye en torno al objeto de conocimiento.

La escritura, en este caso siempre vinculada al método etnográfico, resulta ser, por tanto, la mejor forma para construir la explicación —a través de la doble hermenéutica (Giddens, 1997)— en torno a aquella interrogante que ha guiado y orientado todo el proceso de investigación. Hago un énfasis en esto con el fin de comenzar a destacar algunos aspectos que, a juicio propio, se consideran de suma importancia en esta investigación:

- La forma en cómo se presenta el conocimiento, a través de esta particular narrativa en la escritura etnográfica, no tiene por fin último otorgar reconocimiento o vanagloriar a quien realiza el trabajo ni caer en subjetivismos provisorios o desvirtuados; por el contrario, mediante el ejercicio de vigilancia epistemológica se pretende exaltar que el investigador, como observador participe en la trama social, modifica las dinámicas sociales de lo observado. Esto es, en otras palabras, que el etnógrafo es uno de los sujetos involucrados en las actividades o quehaceres de la vida social en las que indaga y “que sin su presencia permanecería ignorada” (Castañeda, 2010, p. 234) la situación en la que participa y de la que pretende dar cuenta. *Es por esta razón que me atrevo a colocar a la primera persona del singular no solo en estas líneas introductorias sino también en algunas otras partes del texto.*
- No se busca ofrecer una explicación absoluta, definitiva e irrefutable en torno al problema de investigación sino que se pretende brindar una elucidación, sustentada teórica, metodológica y empíricamente, la cual permite otorgar sentido y coherencia en la

abigarrada profusión de prácticas, de relatos y de experiencias —al asignar orden en el intrincado espectro del microcosmos social, el cual forma parte de una realidad empírica y social muchísimo más densa, compleja, heterogénea e, inclusive, contradictoria— no de forma arbitraria sino mediante el disciplinamiento de la subjetividad (Montes de Oca, 2016) a través de la reflexividad y la vigilancia epistemológica (Bourdieu, 1999).

Debe quedar claro: de ningún modo se pretende minimizar y, aún menos, demeritar el lenguaje escrito; por el contrario, la intención es —en estas líneas introductorias y en los capítulos consecuentes—, exponer tanto los alcances como las limitaciones en torno al trabajo aquí presente, los cuales se visibilizan a través de la redacción etnográfica. Entonces, tras haberlas expuesto de manera general y dado que no conozco una mejor forma que la escritura para compartir y explicitar intersubjetivamente el conocimiento producido en torno al objeto de estudio, de forma rigurosa y exhaustiva, las palabras hiladas pueden ser fascinantes al aparecer en este texto como la forma privilegiada de transmitir aquello que pretendo expresar, argumentar y sustentar.

En síntesis, dicha labor no solo involucra reconocer y maniobrar con los propios límites cognitivos —lo cual impide asir del todo la naturaleza dinámica y cambiante de la realidad empírica socialmente construida— sino también implica superar tres problemas frecuentes en torno a la comunicación; es decir, al *poner en común* con otros el conocimiento construido mediante la escritura del texto etnográfico: (1) la intención (el qué quiero decir en torno al problema y al objeto de investigación), (2) la forma (el cómo sustento, argumento y digo aquello que quiero decir sobre el objeto de conocimiento) y (3) la interpretación que construí en torno a la problemática social (y no solo el qué es lo que se entiende de lo que dije por la forma en cómo lo expresé). Es por ello que esta tarea —la escritura de un trabajo académico— se torna complicada y para muchos investigadores supone estrés, ansiedad e intranquilidad en algún momento del proceso de la redacción, porque no hay garantía de que lo que se quiso decir, se expresó de una forma adecuada que permita la interpretación de las propias intenciones.

Sin más que decir, abro el espacio a la polifonía de voces y a los relatos que asignan el protagonismo en esta investigación a las *prácticas comunicativas* y a las *medidas de protección* que llevan a cabo, día con día, los residentes de la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I, ubicados en Ecatepec de Morelos, el cual es uno de los 125 municipios en el Estado de México.

CAPÍTULO 1

ECATEPEC DE MORELOS:

SU GENTE ENTRE LOS RETORCIDOS VERICUETOS DE LA VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA

“La delincuencia, con los agentes ocultos que procura, pero también con el rastreado generalizado que autoriza, constituye un medio de vigilancia perpetua sobre la población: un aparato que permite controlar, a través de los propios delincuentes, todo el campo social”.

“Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión”

Michel Foucault

El contexto permeado por los episodios de violencia e inseguridad pública en el que se insertan los dos tipos de prácticas (*las comunicativas* y *las medidas de protección*) no es, de ningún modo, una construcción social más o menos reciente en el municipio. Existen algunos escritos y diversos registros periodísticos que dan cuenta de dicho panorama desde hace más de medio siglo. Baste con mencionar, por ejemplo, el texto de Mariana Nagore y Elisa Villa (2018), en el cual se explica que de 1940 a 1960 era común encontrar cuerpos sin vida y con señas de violencia lanzados al Gran Canal del Desagüe de la demarcación. Casi tres cuartos de siglo después, la violencia y la inseguridad pública incrementaron sus dimensiones, acaparando espacios en los medios masivos de información y, por supuesto, en las cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP).

De manera que, en este capítulo, se pretende hacer visibles algunos de los principales antecedentes vinculados con la problemática social vigente, los cuales propiciaron, de algún modo, la construcción del microcosmos actual de violencia y delincuencia en el que se encuentra inscrito el objeto de investigación construido⁴. La reconstrucción del panorama se apoya en la técnica de la

⁴ Esta investigación se sustenta epistemológicamente en los planteamientos paradigmáticos del *Constructivismo interpretativista*, el cual propone, a grandes rasgos, que los significados y el conocimiento construido por el investigador es una reinterpretación de la experiencia y de los significados producidos por un gremio social, cuyos miembros ya han asignado, previamente, un significado a un conjunto de prácticas, rituales, creencias, símbolos, etcétera. De manera que es el investigador quien construye el objeto de conocimiento no solo al reinterpretar un campo social pre-interpretado sino que también este es construido mediante la forma en cómo problematiza el investigador el objeto de investigación a través del enfoque elegido y, paralelamente, al justificar la perspectiva teórica seleccionada (véase el capítulo II).

documentación, así como también en la descripción densa, tras poner en marcha la observación participante. En conjunto permiten crear no solamente un acercamiento a la demarcación sino también una aproximación focalizada a las colonias Ejército del Trabajo I y a la tercera sección de Valle de Aragón, donde tienen cabida dichas prácticas ante los diversos episodios de inseguridad pública, los cuales, generalmente, están acompañados de diferentes tipos de violencias.

De esta forma, nos adentramos en este microcosmos social, no sin antes exponer, brevemente, que situar espacial y temporalmente al objeto de conocimiento juega un papel importante, en tanto que este permite comprender el decir y el hacer de los sujetos involucrados, pero también posee “la capacidad de alterar los mecanismos de cohesión, las interacciones sociales, la delimitación de los espacios públicos y privados, las creencias (el sentido común, por ejemplo), los comportamientos y las emociones de las personas” (Rojido & Cano, 2016, p.36). Además, los episodios de violencia e inseguridad pública no solamente influyen en las prácticas sociales y en las relaciones interpersonales de los residentes (micro-escala) o en la reconfiguración de los entramados sociales de los dos asentamientos urbanos (macro-escala) en los que se realiza el trabajo de campo etnográfico focalizado sino que también interviene en la forma en cómo se recopila la información y en el cómo se interpreta esta (dichos aspectos serán abordados con mayor profundidad y detalle en el apéndice metodológico).

1.1 CONDICIONES DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS: ¿DE DÓNDE VIENEN Y HACIA DÓNDE VAN?

Si bien la historia y, más recientemente, los diversos géneros del periodismo han mostrado que los episodios de violencia e inseguridad pública no son nada nuevos para Ecatepec, el siglo XXI se ha caracterizado por evidenciar el crecimiento exponencial de estos episodios. A partir del día 5 de abril de 2011, el entonces alcalde de la demarcación, Eruviel Ávila Villegas, renunció oficialmente a su cargo, tras haber solicitado licencia definitiva ante el Cabildo del Ayuntamiento —el día 26 de marzo del mismo año—, para registrarse como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la gubernatura del Estado de México. En su lugar, el Lic. Indalecio Ríos Velázquez fue el alcalde suplente encargado de terminar el periodo de gobierno 2009-2012. Durante la siguiente gestión —a cargo de Pablo Bedolla (2013-2015) y Sergio Díaz (2015)—, en la demarcación se hicieron cada vez más visibles y más frecuentes los conflictos que aquejan hasta hoy a la ciudadanía; destacando de entre todos la violencia y la inseguridad pública. Con una extensión de 186 mil 900 km², Ecatepec de Morelos, durante la administración del Dr. Pablo Bedolla, se hizo acreedor a distintos reconocimientos no solo en la entidad federativa a la que pertenece sino también a nivel nacional. Dice al respecto el periodista Emilio Fernández:

El uno es el número que más identifica a Ecatepec. Es el municipio con mayor población en el país; el número uno en robo de autos a nivel nacional; en homicidios en el Estado de México; en

feminicidios; en secuestros; en violaciones y delitos sexuales; también en robo a transporte público y extorsiones (2014, párr. 1).

Es gracias a esto que la demarcación adquiere visibilidad al situarse en los espacios de discusión de la agenda pública. Ante este panorama, el asedio mediático creció exponencialmente: una amplia gama de periodistas de múltiples diarios locales y nacionales centraron su atención en la violencia y la inseguridad pública; aunque también lo hicieron, paralelamente, investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), como Leobardo Ruiz Alanís, quien tras estudiar estos problemas que atañen a la demarcación, comparó a Ciudad Juárez, Chihuahua y Tamaulipas con Ecatepec de Morelos (Fernández, 2014, párr. 14) por las condiciones tan semejantes de violencia y delincuencia.

Para el año 2015, Ríos Velázquez buscaría retomar el mandato como presidente municipal constitucional. Con un año de experiencia como alcalde suplente de la demarcación y con experiencia en cargos como Subsecretario de Desarrollo Social, Secretario Técnico de Gabinete, Secretario Técnico de Seguridad Ciudadana (SSC) y Vocero de Seguridad, el candidato del PRI comenzó su campaña con un mensaje alentador. El 1 de mayo de ese mismo año, los militantes de su instituto político formaron la palabra <<PAZ>> con veladoras en el centro de la plaza de San Cristóbal —la cabecera municipal— y soltaron globos convocando a la unidad de los habitantes por la atmósfera de inseguridad pública y violencia que se ha creado en el lugar (Fernández, 2015). A lo largo de su campaña, el candidato priísta aseveró conocer las problemáticas que atañen al municipio y enunció sus propuestas para resolverlas.

Tras llevarse a cabo los comicios electorales y, posteriormente, ser nombrado como titular del Ejecutivo municipal, el 5 de diciembre de 2015 tomó protesta y enunció que haría cumplir sus promesas de campaña. No obstante, durante su administración, los reconocimientos negativos a los que se ha hecho acreedor el municipio mexiquense no han variado. Ecatepec permaneció en el mismo lugar en la lista de los 50 municipios más violentos del país (Ramírez, 2017) y, a la mitad de la administración del edil, Ecatepec de Morelos continuó situándose en el segundo puesto con mayor porcentaje (94.6%) de personas de 18 años y más que consideraron que vivir en su ciudad es inseguro, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (en adelante: ENSU) (INEGI, 2017).

Aunque el municipio en general es violento e inseguro, desde el año 2014 se tienen ubicados como focos rojos 11 asentamientos urbanos —de los 579 que existen en la demarcación—, dado el elevado número de denuncias e incidentes delictivos presentados ante los diferentes agentes del Ministerio Público. Estos son: Jardines de Morelos, Ciudad Azteca, San Agustín, Valle de Aragón 3° sección, Ciudad Cuauhtémoc, San Cristóbal, Granjas Valle de Guadalupe, Las Américas, Rinconada de Aragón, Fuentes de Aragón y Guadalupe Victoria. Dos años más tarde, a la lista se integrarían las colonias Hank González, Ejidal Emiliano Zapata, Pro Revolución y Ejidos de San Cristóbal, de acuerdo con la información proporcionada por el Centro de Monitoreo C-5 de la Comisión Estatal de Seguridad (Barrera, 2016). Sin embargo, *varios agentes de seguridad pública*

y privada aseguran que muchas otras colonias —como lo es Ejército del Trabajo I, por ejemplo— son igual o aún más inseguras y violentas; pero estas no aparecen en la lista, porque la gente no denuncia.

Y es que no solo los residentes del municipio son las únicas víctimas, pues también lo son las mismas autoridades. Aproximadamente tres meses antes de que ocurriera el delito de “robo a casa-habitación” en la propiedad de Armando Pérez Soria, décimo cuarto regidor de Ecatepec durante la administración de Pablo Bedolla, el funcionario explicó en su oficina, ubicada en el Palacio Municipal, que uno de los más graves problemas que aquejan al municipio es la falta de profesionalización policiaca, la corrupción y la simulación de aplicación de las leyes. Sus palabras las experimentó en carne propia una vez que los delincuentes lo despojaron de sus pertenencias al consumarse el ilícito en su hogar. Aseguró que en su colonia cada semana ocurre un robo en algún domicilio y la policía municipal “no ha hecho nada para combatir a los ladrones”. Agregó que “la inseguridad ya salió de control”, porque la “delincuencia ya no respeta nada” (Gudiño, 2013) y Ecatepec es “Tierra de nadie”, como llaman sus habitantes al lugar donde viven. Otro de los casos más representativos es el que se dio a conocer a través de un comunicado de prensa, emitido por el Ayuntamiento municipal.

En el informe se afirma que dos regidores —Esther Martín Hernández Leyva, del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), y Gil González Cerón, del Partido de la Revolución Democrática (PRD)— recibieron amenazas telefónicas de un presunto grupo criminal. A los funcionarios se les exige la entrega de una renta económica para que a ellos les sea permitido realizar sus labores; de lo contrario, los extorsionadores afirmaron que los “levantarán” (Salinas, 2019). A este escenario de corrupción, impunidad y violencia, se añade lo sucedido el pasado 30 de julio de 2018, cuando el entonces alcalde electo de la demarcación, Fernando Vilchis Contreras, denunció al presidente municipal en funciones y al titular de Seguridad Ciudadana y Vial, Francisco Díaz González, tras argumentar que un total de 18 elementos de la corporación policiaca municipal continúan laborando aun cuando no acreditaron los exámenes de control y confianza.

Por su parte, la Fiscalía General de Justicia del Estado de México dio a conocer que en el municipio se cometen en promedio 93 delitos al día o, lo que es lo mismo, 3.8 actos delictivos por hora. Con la información documental a la que se puede acceder libremente, se afirma que la situación no mejora. Ejemplos hay muchos. Uno de los más mediáticos y que volvió a centrar la atención en Ecatepec fue la detención de Juan Carlos Hernández Bejar, mejor conocido como “El monstruo de Ecatepec”, el pasado 4 de octubre de 2018. Al imputado se le adjudica la responsabilidad de más de 20 feminicidios. El ahora preso asumió y reconoció los cargos que se le adjudican: asesinar, descuartizar, vender las osamentas a santeros, violar y practicar necrofilia a algunas de sus víctimas. Las investigaciones periciales revelaron que el victimario no padece enfermedad mental alguna que le impida distinguir entre el “bien” y “el mal”. Otro caso similar es el de Carlos Aarón “N”, quien aseguró ser responsable de tres asesinatos, sin aparente remordimiento o sensación de culpabilidad; entre los cuales se encuentra el de su mujer, a quien descuartizó.

En las colonias Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón, los episodios de violencia e inseguridad pública no han escapado de los reportes periodísticos. La mañana del sábado 11 de abril de 2020, Osvaldo Müller, reportero de Milenio, dio a conocer que:

Pues en Ecatepec, los ciudadanos ya no saben de quién cuidarse: si de los delincuentes o de los policías. Y es que la mañana de este sábado, Raúl “N”, de 38 años, circulaba a bordo de su camioneta de tres y media. Él llevaba alimentos y lo hacía por la Avenida Central, por los carriles centrales en dirección hacia la capital del país; sin embargo, al llegar a la altura de la colonia Valle de Aragón tercera sección, una patrulla le cerró el paso. De ella descendieron uniformados y le dispararon. Se cree que trataron de despojarlo de dinero en efectivo. Después de esto, huyeron del sitio [...]. De acuerdo con los primeros reportes de la autoridad y del testigo, su ayudante que iba con él, pues fueron policías. Aún no se logra determinar si fueron uniformados estatales o municipales; sin embargo, ya se está llevando a cabo la revisión por parte del Ayuntamiento de Ecatepec de las patrullas que podrían haber estado en esa zona para determinar si fueron uniformados municipales, los responsables (Müller, 2020).

Del mismo modo, el 21 de mayo de 2019, varios medios de información nacionales, a través de sus respectivas páginas web, dieron a conocer un video en donde se aprecia el cómo una mujer logra escapar de dos hombres que presuntamente intentaron secuestrarla en la colonia Ejército del Trabajo I (Redacción-El Universal, 2019).

El panorama esbozado ha desencadenado una serie de prácticas sociales en la demarcación mexiquense, donde la principal ha sido el linchamiento. Durante la presentación del Informe Especial sobre los Linchamientos en Territorio Nacional, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) dio a conocer que a nivel nacional ocurrieron “190 por ciento más casos en 2018 respecto a los de 2017, mientras que en cinco meses de 2019 ya se contabilizan 38 por ciento de todos los ocurridos el año anterior” (Butrón, 2019, p.7). Las estadísticas por entidad federativa colocan al Estado de México en primer lugar, con un total de 102 linchamientos; seguido de Puebla, con 85 casos; la Ciudad de México con 44; Tabasco con 42 e Hidalgo con 20. El ombudsman nacional precisó que “hablar de linchamientos no significa que sea un problema de todo un estado sino de algunos municipios, barrios o colonias” (Butrón, 2019, p.7). De manera que los reportes estadísticos por municipio arrojan que Ecatepec ocupa el primer lugar con 28 casos; seguido de Puebla con 13; Cárdenas con 10; Iztapalapa con 8 y Naucalpan con 7.

En el informe elaborado por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM y la CNDH, se afirma: “Los linchamientos son actos ilícitos que constituyen una de las expresiones más graves de la crisis que en materia de inseguridad, violencia e impunidad enfrenta nuestro país” (Butrón, 2019, p.7). De este modo, el Estado de México, Puebla, la Ciudad de México, Hidalgo y Tabasco son las entidades federativas que concentran el 73 por ciento de los linchamientos. Las instituciones aseguran que las principales causas de que ocurra uno se deben al robo, al secuestro o al abuso sexual; el 93 por ciento de los linchados son hombres y el 26 por ciento culminan en muerte (Butrón, 2019, p.7).

En la parte noreste —de Valle de Guadiana hasta Valle de Júcar— y noroeste —de Valle de Guadiana hasta la avenida Maravillas—, las calles son amplias y la mayoría de las viviendas están terminadas con distintos acabados de cantera, piedra laja o piedra bariloche. Algunos otros inmuebles tienen sus fachadas resanadas, bien pintadas y casi todas con grandes portones.



Valle de Henares, Valle de Aragón 3° sección. Foto: Aarón Sánchez.

Pocos son los domicilios que se encuentran en obra negra o gris; así como también son escasos los predios no construidos en la colonia. En promedio, los terrenos oscilan entre los 120 y los 240 metros cuadrados. El interior de la



Valle de Toluca, Valle de Aragón 3° sección. Foto: Aarón Sánchez.

parte norte de la tercera sección de Valle de Aragón rompe con el estigma de marginalidad social, económica y educativa que impera en el imaginario colectivo sobre las características que poseen los asentamientos urbanos en el municipio.

La colonia dista del estereotipo de calles y callejones excesivamente sucios y vandalizados, donde la delincuencia podría hacer de las suyas como en las películas. La mayoría de los grafitis pueden verse sobre las avenidas principales que delimitan o atraviesan la colonia, pero no al interior de las calles. Casi todas las calles están limpias y, frecuentemente, solas. Al decir de los residentes, muchas de las viviendas son retocadas una o dos veces por año.

La colonia dista del estereotipo de calles y callejones excesivamente sucios y

Los lugares más concurridos se encuentran en la parte sur de la colonia, los cuales son cercanos a la estación del metro “Melchor Múzquiz” y a las avenidas principales. Sobre estas últimas se ubican franquicias de farmacias o de comida rápida, tiendas comerciales, gasolineras, una plaza comercial, iglesias y un hotel de paso. En la zona sur, los acabados de las casas no son tan pronunciados. La basura en las aceras y en el asfalto es más común, dado el tipo de establecimientos comerciales que existen. Al interior de la colonia, se encuentran mercados municipales y móviles. En general, durante el día, no es común que transite sobre las calles mucha gente. Tampoco es habitual ver a los vecinos platicando o conviviendo por mucho tiempo, aunque es frecuente el saludarse entre sí con los buenos días, tardes o noches. Las horas en que las avenidas principales se congestionan de vehículos son de 6:30 am a 9 am y de 6 pm a 8 pm. Muchos de los residentes conducen autos Toyota, Aveo, Peugeot, Versa y Tida, principalmente. Al caer el anochecer —entre las 19 y 19:30 horas—, el alumbrado público se enciende. No está en las mejores condiciones, pero es suficiente.

En comparación con otras colonias del municipio, en las que los residentes colocan mantas, lonas o carteles con mensajes intimidantes dirigidos a la delincuencia —mostrando así el sentido de unión

y comunidad vecinal—, en la tercera sección de Valle de Aragón es difícil encontrarlos, aunque no es imposible. Estos carteles son pequeños y están colocados sobre las rejas de las calles, las cuales han sido colocadas para cerrar el paso por completo. Uno de ellos, ubicado en Valle de Tehuacán esquina con Valle de Hudson, enunciaba: “*Cámaras de vigilancia las 24 horas del día*”. En Valle del Irish esquina con Valle del Tormes se encontraba otro, maltratado y despigmentado, con un mensaje diferente: “*Atención lugar equipado con cámaras de seguridad ud esta [sic] siendo grabado y monitoreado [sic] las 24 horas del día*”. No obstante, existen otros elementos materiales —como rejas eléctricas y manuales, cámaras de video-vigilancia o macetas de cemento que impiden el paso a personas y automóviles ajenos a la calle.

Ahora doy la palabra a algunos de los residentes, quienes comparten a través de sus relatos cómo es la comunicación con sus vecinos o con las personas de su entorno social más cercano, lo cual permite empezar a vislumbrar los sedimentos de las relaciones sociales que mantienen entre sí los residentes de los asentamientos. Además, narran sus vivencias en torno a algunos episodios de violencia e inseguridad pública; aunque cabe subrayar que los episodios presentados a continuación no son un compendio o un conglomerado histórico de todo lo ocurrido.

1.2.1 La construcción y la reconstrucción comunicativa de los entramados y el tejido social en entornos de violencia y delincuencia. Los vínculos humanos en la tercera sección de Valle de Aragón

Comunicar hace posible cualquier tipo de interacción humana. Cada una de las diferentes interacciones humanas permite desarrollar un modo característico de relacionarse con un otro, con un homólogo, con un semejante, con un *alter ego*. Estos actos sociales entrelazados, en su conjunto, van creando una trama social compleja al urdir el tejido social en el cual todos y cada uno de los seres humanos estamos inscritos. Dichos actos sociales, con bastante frecuencia, son productos de un proceso comunicativo previo o también son, en sí mismos, acciones comunicativas portadoras de sentido; lo que significa que en toda interacción social —basada en la comunicación— se va más allá de un simple intercambio de información. Cuando se comunica, los seres humanos no solo ponemos en juego la cultura de la cual somos portadores (Amador, 2015) sino que, también, implica traspasar la zona de la propia visión interna, de la identidad propia, de lo íntimo, de lo personal e individual (Fernández, 2013); pues de lo que se trata es de *poner en común*.

Los proyectos concretos de acción y de vida de los individuos se orientan en los diversos sentidos de acción y de vida dados en un cierto momento en su contexto social correspondiente. Esta diversidad de sentidos que hay que elegir, se construye en largas cadenas de procesos comunicativos y los resultados de éstos —en parte intencionados, pero en gran número no intencionados, sedimentados a lo largo de las generaciones— (Luckmann, 2008, p.153).

De esta manera es que se habla de una construcción social de la realidad; es decir, de un modo de vivir y de convivir característico de un grupo social a partir de actos o acciones comunicativas, que al realizarse por un periodo de tiempo se convierten en prácticas socioculturales, cuyos aspectos serán tratados con mayor detenimiento en los capítulos II y IV. Por ahora, baste mencionar que dicho modo de vivir y convivir en la tercera sección de Valle de Aragón se ha caracterizado por vínculos

humanos endeble, inestables o cambiantes que fragmentan los entramados sociales, dado el microcosmos social de violencia y delincuencia que impera en el lugar. De este modo lo perciben y lo viven varios de los residentes del asentamiento urbano. Uno de ellos es Jorge Luis, quien describe cómo es su relación con los vecinos:

No me llevo con nadie, porque aunque soy muy buena onda y todo lo que quieras, soy muy mamón. Entonces: los saludo, bla,bla,blá, pero así que tú digas que me ponga a chelear con ellos, aquí, no. [...] Para mí, los vecinos son unos hijos de puta, así de fácil [ríe]. ¿Por qué? Porque son muy mierdas, o sea, contados son buenas personas. [...] Desafortunadamente, desde que llegamos aquí, la gente siempre ha sido muy envidiosa, muy envidiosa. [...] En realidad, aquí hasta el pedo que se echa uno les encabrona [ríe]. Y como te digo: hay una vecina que en todo está, en todo; y el día que se metieron a la casa [a robar], era en la mañana, tipo 11 de la mañana, 12. Entonces, rompieron las chapas con martillo. Ya sabes: ella siempre está en la ventana. Obviamente vio..., obviamente se dio cuenta de todo lo que sacaron y no fue para decir nada. [...] Anduvimos preguntando y nadie [vio], ¿o sea? ... Entonces, nos dimos cuenta, desafortunadamente, que aquí cada quién se rasca con sus uñas y que lo que pase de la puerta para afuera es pedo de los demás y nada más. Yo trataba de ser muy empático, de llevarme bien —o sea, me llevo bien, porque los saludo—, pero si les pasa algo, yo ya no me meto. Antes me metía mucho de: ‘No, yo los ayudo, la chingada’. Ya ves que soy abogado. Después de que vi como son de mierda, dije: ‘No. Que cada quien se rasque con sus uñas’. Y, como dicen, de que lleguen a la casa de enfrente a que lleguen a la mía, mejor en la de enfrente. A partir de ese día dejé de ayudar a los demás y, si les pasa algo, que le hagan como puedan, porque el día que necesitaba saber que pasó, resulta que nadie vio nada y dice uno: ‘No mames, ¿cómo es posible que eran las 11 de la mañana y nadie ve nada?’

Asimismo, los procesos comunicativos, entendidos como actos sociales entrelazados, han constituido y fomentado la fragmentación social entre los residentes. Los principales factores que han influido en dicha fragmentación social en la colonia se deben a la incapacidad de autoorganizarse dada la amplia cantidad de personas que habitan en ella; a la desconfianza que les generan otros vecinos; al individualismo —y no la individualidad— que atenta contra el bien común; y a la incertidumbre de una realidad socialmente construida (Berger & Luckmann, 1968) tan acelerada y dinámica. Jessy, una residente de la tercera sección de Valle de Aragón, quien además trabaja brindando asistencia psicológica en el asentamiento urbano, explica:

La colonia —como ya te lo había dicho—, nosotros la hemos dividido en secciones, encerrando las calles y aislándonos a nosotros —los vecinos— con rejas, [ya sean] manuales o eléctricas, para evitar que pase alguna situación en la que corramos peligro. Como psicóloga, me preocupa el hecho de que estamos fragmentando la colonia, de que estemos perdiendo la empatía por los demás. Estamos siendo cada vez más individualistas, preocupándonos por nosotros mismos y nuestros familiares y amigos —en el mejor de los casos—, pero no por los otros. Incluso, dentro de nuestra misma calle, a veces, no nos llegamos a conocer todos, aunque sea de vista. Te comento esto, porque yo tengo la idea de que la empatía permite mejorar nuestras relaciones con el otro; pero a la mayoría de la gente no le interesa ni la empatía ni el entorno. No saben cómo lidiar con sus propios problemas, con los de sus allegados y no están dispuestos a cargar con otros que tal vez por el momento no les afectan, pero en el futuro quién sabe. [...] Sin embargo, vuelvo a lo mismo: los vecinos es una población un poco aislada, porque

únicamente se interesan por sus propias cosas: no conviven, no salen a jugar los niños, no hay como mucha convivencia entre nosotros los vecinos, por lo cual cada quien ve por sus propios intereses.

Jesús, quien también reside en la colonia desde hace 28 años, expone sobre este asunto:

En la colonia ya han cerrado varias calles. Es más fácil organizarnos en pequeños grupos que toda la colonia en conjunto, porque ni siquiera nos conocemos todos los vecinos de una misma calle y pues menos toda la colonia. La verdad nadie tiene el interés de entablar una amistad o una relación pues más cercana con los vecinos, ¿no? ¿Como para qué? [silencio de unos segundos] A veces en lugar de ser una ventaja, es un problema, porque la gente te mete en chismes o al menos la gente de aquí lo hace. Por eso es mejor cada quien a lo suyo y ya.

El individualismo cobra fuerza e impacta en el bienestar común del grupo social cuando, por ejemplo, los habitantes del asentamiento urbano soslayan las actividades delictivas o violentas mientras estas no afecten, de manera directa, a sí mismos, a sus familiares o allegados más cercanos. Sobre este aspecto de la vida en común, el relato de Jessy explica y ejemplifica esta situación que se vive en la tercera sección de Valle de Aragón:

Aquí no se escucha que vendan droga o que haya algún tipo de cosa cotidiana de inseguridad; sin embargo, algunos vecinos reportan una casa que es donde viven como los que se dedican a asaltar. Entonces, pues siempre se trata como de mantener la cordialidad [con los presuntos delincuentes] para que por lo menos no salga a relucir nada y así evitar problemas. Hay una especie como de pacto no dicho —o yo lo veo así—, porque tú los ubicas a ellos y ellos te ubican a ti y cada quien a sus cosas. ¡Claro, se trata de no exponernos!, aunque eso no está bien. No es ético ni moralmente correcto. Te repito, a nosotros no nos hacen nada, pero a los que vienen de afuera a visitar a alguien de la calle o de la colonia o [a las personas que] pasan por aquí por alguna razón y se encuentran con ellos, sí. A mi ex novio, una vez lo talonearon. [...] Después de un tiempo lo vieron conmigo, lo empezaron a ubicar y ya no se le volvieron a acercar. La casa en donde viven está aquí en la calle, pero pasando [Valle de... (se omite la información por seguridad del informante)], ya te imaginarás quiénes son, pero pues están aquí y ni qué hacer. [...] El número si no te lo manejo, pero pues por lo regular siempre hay como bici-taxis afuera de esa casa, es como inconfundible.

Además, los episodios de violencia y de inseguridad pública no únicamente son perpetrados por delincuentes o miembros activos del crimen organizado sino que, también, son cometidos por agentes policiacos. Uno de estos casos fue el ocurrido a Saúl, un joven homosexual y estudiante de 22 años de edad, quien acudía con frecuencia a mirar las funciones de cine para adultos. El varón fue privado de su libertad, dado que elementos de la policía municipal de Ecatepec lo detuvieron. Sobre este suceso, Saúl relata:

[...] hace como tres meses, yo iba saliendo del cine y los puercos [policías] me querían sacar dinero y no me dejaban ir. Me trajeron paseando como dos horas. [...] Haz de cuenta que uno de los últimos días que fui, voy saliendo del cine y estaba una patrulla de estatales en la gasera. Entonces, voy caminando y empieza a avanzar la patrulla, empieza a avanzar la patrulla, y yo dije: 'Vale verga'. Se adelantan y se dan la vuelta en el Oxxo. Entonces, dando la vuelta en el Oxxo, llegan y me dicen: 'A

ver joven, revisión que no sé qué'. Y yo: 'No, ¿qué revisión?, ¿de qué?'; '¿No?, ¡es revisión!', me dijeron y que me suben a punta de madrazos. Agarraron mi mochila, me traspicaron todo, todo, todo. Mi cartera, todo. Pero no me encontraron nada. [...] Los puercos se manchan contigo porque te ven chavillo y pues porque las personas como yo somos incómodas. La gente nos tiene tanto puto odio a los gays y no sé por qué. [...] Me llevaron a Plaza Aragón al cajero a sacar dinero, pero afortunadamente todavía no cobraba [mi beca]. Anduvimos persiguiendo a unos rateros por la [avenida] Central y luego en sentido contrario, hasta que le hablé a un amigo. Le dije: 'Güey, préstame dos mil pesos' —querían dos mil pesos— y dijo: 'No, ni madres'...

La detención de Saúl fue injustificada, arbitraria e ilegal, según relató en su experiencia, pues de acuerdo con los párrafos quinto, sexto y séptimo del artículo 16 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, una detención es justificada solamente cuando el sujeto intente cometer un delito; cuando se esté delinquiendo «*in fraganti*»; cuando se fugue del establecimiento penal en que esté cumpliendo condena; cuando la autoridad judicial emita una orden de detención por escrito; o, en su caso, por venta de sustancias ilegales o posesión de armas. Aunado a ello, se suma la violencia física cometida por los agentes policiacos hacia el joven y la extorsión de los oficiales, al solicitarle dos mil pesos para dejarlo en libertad.

1.2.2 El microcosmos social de violencia e inseguridad pública en la tercera sección de Valle de Aragón

Los episodios de violencia e inseguridad pública que ocurren en la tercera sección de Valle de Aragón son tan variados como recurrentes. El trabajo de campo etnográfico, realizado en esta colonia, permitió identificar como principales situaciones de violencia y delincuencia las siguientes: el robo con violencia a mano armada a transeúntes, el robo con violencia a mano armada en el transporte público; el robo con violencia de vehículos particulares a mano armada y el secuestro; aunque estos no son los únicos, pero sí son los más recurrentes. Ante estos episodios, los habitantes no solo han fomentado la fragmentación de los vínculos existentes entre los residentes y de los entramados sociales sino que, también, han sido interiorizados y normalizados dichos episodios de violencia y delincuencia. El relato de Jorge Luis ilustra, parcialmente, el planteamiento anterior.

[...] fijate que hubo aquí una temporada muy tranquila, hubo una temporada muy, muy, muy tranquila, que hasta se nos hacía raro, ¿no?, porque no pasaban patrullas y no pasaban delitos; porque nadie delinquía ni a transeúnte, a casa-habitación, ni a mano armada el robo de vehículos; lo que nosotros estábamos acostumbrados a ver. Entonces, haz de cuenta que un día muy tranquilo, pues resultó ser que aquí en mi calle —no sobre [Valle de] Guadiana, porque ves que vivo aquí en la esquina, sino sobre [Valle de... (se omite la ubicación por seguridad del informante)]—, había una casa de seguridad de narcotraficantes donde tenían gente secuestrada. Entonces, cuando se destapó la cloaca ahí, ¡puta!, fue un desmadre. Llegaron policías estatales, municipales, de investigación; rescataron a los que tenían secuestrados ahí y agarraron a cuatro de cinco. ¿Cuál era la casa? No sé el número, pero seguro ya la viste. Resalta

de entre todas por ser la más bonita. Pero pues nosotros la verdad no hacemos nada: no denunciarnos, no intentamos ayudar a las víctimas o así, porque uno nunca sabe con quién se mete. Y, que yo sepa, nadie de los vecinos hace algo tampoco cuando pasa algo como lo que te cuento o cuando roban los coches o asaltan a las personas que caminan por aquí.

Asimismo, uno de los varios robos con violencia y a mano armada que permiten concatenar no solo el planteamiento antepuesto sino, también, urdir las proposiciones que se han mencionado en las líneas precedentes con la realidad empírica socialmente construida en este asentamiento urbano, es el que relata Zafiro. La joven mujer trans, dedicada al trabajo sexual en la tercera sección de Valle de Aragón, comparte —a través de su relato— la atmósfera de violencia e inseguridad pública a la que se enfrenta este gremio violentado estructuralmente (Bourgois, 2009), a través de la marginación social y económica; así como también refrenda con su experiencia la fragmentación social entre las trabajadoras sexuales, por un lado, y, por otro, los residentes y comerciantes de la zona.

Ya eran como la una y media o dos de la mañana y pues yo ya estaba a punto de irme; pero pues llegó un carro, creo que era un Chevy, y venían dos güeyes, no tan viejos, como de unos 35 o 38 años, más o menos. Me pidieron el servicio y les dije que sí. [...] Total, que me subo y que me voy. Fuimos al hotel que está aquí, en la colonia de enfrente; el naranja feo. Y pues ya, me dijeron que me quitara la ropa mientras ellos se la quitaban también. Yo estaba muy feliz, porque pues iba a cobrar más [por el servicio doble] [...]. Y pues ya, uno me dijo que le hiciera una mamada mientras el otro me cogía, yo les dije que sí, pero que se pusieran condón [...]. Ellos no quisieron. Empezamos a hacernos de palabras y me obligaron con la pistola en mano. Yo tenía miedo de que me fueran no nada más a pegar algo [una enfermedad de transmisión sexual] [...], pero más que nada, lo que me daba más miedo es que de plano me fueran a disparar o a matar. [...] Cuando se vinieron [eyacularon], me pidieron mi cartera y se llevaron mi dinero. Esa noche tenía como tres mil 800 que ya había sacado y lo perdí por avorazada. Cuando salí del hotel, me fui muy enojada a mi casa, pero a la vez tranquila de que no me pasó nada. Y pues tuvieron que pasar varias veces cosas así a nosotras, para que pensáramos cómo le íbamos a hacer para cuidarnos, porque recibir ayuda de alguien más, ni en sueños. No porque una no quiera, más bien porque mucha de la gente de aquí sigue cerrada; no toda... No creo que alguien que te grita en la calle ‘puto’, ‘maricón’ o ‘joto de mierda’, te ayude, ¿verdad? Y menos cuando tienes la profesión más antigua del mundo.

Aun con todas las medidas de protección asumidas y llevadas a cabo por los habitantes —dadas las situaciones de violencia e inseguridad pública que se presentan en la colonia—, estos episodios ocurren en diversos espacios físicos que tienen una apropiación social del lugar específica. No es nada nuevo el hecho de que los cajeros automáticos de las sucursales bancarias, por ejemplo, sean uno de los lugares en donde, de manera frecuente, ocurren más robos. Del mismo modo, los episodios acaecidos en las calles y avenidas más solas y oscuras del asentamiento urbano, en los diversos medios del transporte público que transitan por el lugar e, incluso, dentro de la propiedad privada, se caracterizan no solamente por la apropiación social del espacio que hacen los involucrados en la situación violenta o delictiva, sino que también se encuentra condicionada por las características psicológicas, físicas y/o biológicas tanto de las víctimas como de los victimarios.

Los elementos psicológicos, físicos y/o biológicos que, frecuentemente, destacan en los perfiles de los individuos involucrados son la edad, el sexo, la fuerza y la respuesta del carácter y el temperamento que manifiestan las víctimas y los victimarios, ante la situación hostil que crean. Dependiendo de estos elementos constitutivos de los involucrados en una situación de violencia o delincuencia es que las víctimas o los victimarios (inter)actúan a través de la amplia gama de prácticas comunicativas y de medidas de protección. Los relatos de Gerardo Ponce, otro de los residentes del asentamiento urbano, permiten entreverar estas premisas con lo que ha acontecido en la realidad empírica que construyen socialmente los habitantes de la tercera sección de Valle de Aragón, a través de dichas prácticas sociales y culturales que llevan a cabo; aunque se ha de mencionar que de aquí se desprende una línea de investigación diferente a la que tiene por objeto este proyecto de maestría: los perfiles sociológicos o psicológicos de las víctimas y de los victimarios, en la cual no se profundizará. Al respecto, Gerardo expone un episodio delictivo sin armas blancas o armas de fuego, la cual permite dar cuenta de dicha situación:

Bueno, lo que yo he presenciado más —o tal vez lo que a mí me ha tocado ver más— es el robo en los camiones que van de aquí [de Valle de Aragón 3^{ra} sección] hacia Ciudad Azteca o hacia la [avenida] Primero de mayo. Como ya he visto cómo operan antes de llegar, guardo todo en mi mochila: cartera y celular... y pongo mi mochila enfrente. Ya llegando ubico si hay rateros. Son súper fácil de ubicar: llevan gorra, son como 6 para apoyarse y siempre por delante ponen a una mujer [**condicionante del sexo**], y están súper nerviosos o [en las horas pico] nunca suben a la unidad y se recorren hasta atrás [en el paradero]. Ya si veo eso, me alejé de ellos o, en ocasiones, ya al entrar los empujo para que noten que si los están ubicando y se vayan [**condicionante de la fuerza**]. Si voy acompañado, me armo más de valor y advierto: ‘¡Cuidado!, guarden sus cosas. Hay ratas’ [**condicionante de la personalidad**]. Y hay veces que oyen eso y se van y se bajan”. [...] No, no es un robo normal, ¿cómo decirlo? Pues es un robo discreto, como el que pasa en el metro también. Son los que se te acercan y te sacan las cosas sin que te des cuenta, pero también, si te das cuenta, ellos mismos te dicen: ‘Se metió al camión’; y ya la persona se mete y se va y los ratas se quedan con el cel o así o, si cachas a una mujer, se pone a la defensiva y como cuatro güeyes se te acercan y te amenazan de que si los acusas, ellos te acusan de acoso y así. Y tú sales perdiendo, porque en este país, pero sobre todo aquí donde vivimos, las autoridades son corruptas y aun cuando no lo fueran, la palabra de una mujer vale más que la de un hombre [**condicionante de fuerza, condicionante de sexo y condicionante sociocultural**]. No se remiten a las pruebas. Con esto del feminismo, muchas mujeres trácalas —porque también las hay, no solo son hombres— roban. Se te acercan y si pueden te sacan la cartera o el celular y si tú les dices algo, ellas dicen que tú te les estás pegando mucho. [...] Una vez, una chava hizo como que se iba a caer y pues me dijo que si se podía sostener de mí y, pues, cuando menos me di cuenta, ya no tenía ni celular ni cartera. [...] Y también una vez quisieron asaltarme los que te dicen: “Ayúdame con una moneda” y así. Esa vez no me dejé, porque era un niño [...], como de 10 años; pero como estaba súper nervioso el niño, pues no me dejé [**condicionante de la edad**]. [...] Es que llega [al paradero de camiones] y me dice que si no le doy una moneda y le digo: ‘Sí’; y ya me agarra de la mano y me dice: ‘Ya valiste verga’; y me llevó a un banca y me hizo bajar la mirada y tenía una cangurera y me dice: ‘Si no me das todo, te rajo’ y hacía como que en la cangurera tenía una navaja, pero como estaba nervioso, la movió de más y vi que estaba vacía y le dije: ‘No, chavo. Deja de andar haciendo estas cosas y me paré y él se echó a correr. ¿Cómo ves?’

De este modo, la delincuencia y la violencia generan en las víctimas “miedo y terror en lo individual y en lo social” (Guerrero, 2017, p.248), cuyas manifestaciones sociales, culturales, emocionales y/o psicológicas derivan en prácticas comunicativas específicas y en medidas de protección individuales o colectivas, sean estas planeadas o improvisadas, para librar satisfactoriamente los episodios de violencia y/o delincuencia vividos en el entorno hostil.

1.3 EJERCITO DEL TRABAJO I: CUANDO LA SOCIEDAD SE QUIEBRA

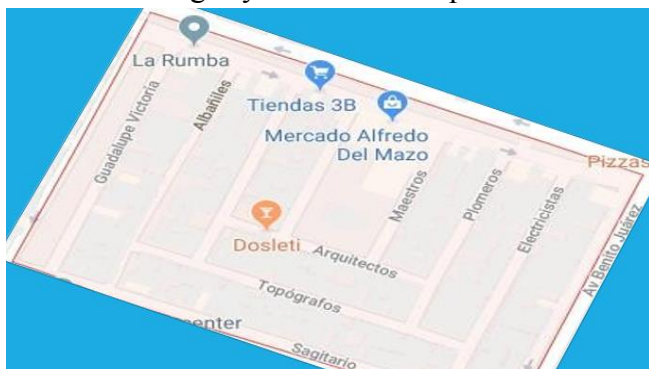
El alba ya anunció su llegada. Es sábado y, por lo menos desde hace una veintena de años, decenas de comerciantes instalan sus puestos móviles sobre una de las dos vías que componen la avenida Guadalupe Victoria, para vender una amplia gama de productos: frutas y verduras, alimentos preparados, carnes (de res, puerco, pollo y, a veces, mariscos), latas de comestibles caducados o no caducados, ropa nueva y de paca, anteojos para “la vista cansada”, juguetes, CD’s y DVD’s piratas, teléfonos celulares, hierbas y productos medicinales, productos de limpieza, flores, bebidas alcohólicas, mascotas, entre muchos otros productos más. A este mercado ambulante los residentes de Ejército del Trabajo I le llaman “El tianguis del sábado”, precisamente por instalarse únicamente ese día.

Aun lado del asfalto, se encuentra un camellón de terracería completamente descuidado. Algunos árboles —la mayoría de ellos secos— sirven como postes para sostener las lonas de los puestos ambulantes. El olor a basura y a putrefacción de algunos cadáveres de animales callejeros y caseros no afecta las compras ni tampoco el consumo de víveres o comestibles en el tianguis. A él, acuden los habitantes de esta colonia y de otras más que vienen conseguir los productos que necesitan.



Camellón de la avenida Guadalupe Victoria, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

Este asentamiento urbano se ubica a no más de 200 metros de la zona norte de la tercera sección de Valle de Aragón y está delimitado por las avenidas Lázaro Cárdenas —la cual es la prolongación de Valle de Júcar—, Guadalupe Victoria, Benito Juárez y Sagitario. La colonia



Mapa de Ejército del Trabajo I. Crédito: Google Maps.

cuenta con ocho calles en su interior. La mayoría de las casas está en obra gris o negra y escasas son las viviendas con acabados pronunciados. Sobre la avenida Lázaro Cárdenas, entre las calles de Herreros y Maestros, se encuentra el mercado municipal “Alfredo del Mazo”, con un perímetro aproximado de 185

metros. En la parte trasera del mercado, se localiza una iglesia católica y un pequeño parque de no más de 100 metros cuadrados. A un costado de estos dos últimos, se encuentra un centro de salud, con un perímetro aproximado de 224 metros. También, sobre la avenida Lázaro Cárdenas, se ubican dos pequeños minisúper: el primero entre las calles de Carpinteros y Herreros; mientras que el segundo entre la calle Electricistas y la avenida Benito Juárez.

Las calles, generalmente, están sucias. La basura vuela sobre ellas con las corrientes de aire. Botellas de plástico, pedazos de madera, papel higiénico con excremento e, incluso, heces fecales de animales y personas indigentes, tapizan varias partes del asfalto o las aceras; pero este no es el único o el principal problema que aqueja al asentamiento urbano.



Basura de la calle Electricistas, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

Varios de los residentes, ante las condiciones en las que viven, no solo han colocado algunos carteles en los árboles o postes de la colonia para exhortar a los habitantes o a los transeúntes a no tirar basura —con mensajes como: “Tira barrio, un pedo o rostro, pero no basura”; “No tires basura hijo de tu puta madre”; “No me orines. Respétame”; “No tirar basura en este lugar. No sea puerco”; entre muchos otros más con las mismas intenciones— sino que también hay otros carteles con mensajes dirigidos a quienes delinquen en la zona: “Mis vecinos me cuidan. Si robas te quemamos vivo. Vecinos conectados con las autoridades”; “¡Alerta! Alarma vecinal. Camaras [sic] de video”; o “Vecinos unidos



Avenida Lázaro Cárdenas, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.



Calle Albañiles, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

contra la delincuencia. Estamos artos [sic] de tanta delincuencia. No te hagas el sospechoso. Se [sic] si te sorprende robando seras [sic] remitido a las autoridades”.

Frecuentemente se ven reposar o transitar sobre las avenidas principales, pero sobre todo en las calles al interior de la colonia, a algunos hombres, de entre 16 a 50 años, en estado de ebriedad o consumiendo algún tipo de droga en espacios públicos a cualquier hora del día. Algunos de estos hombres son residentes de Ejército del Trabajo I; otros vienen de colonias aledañas. “El Triste” y “El lobo” son algunos de estos sujetos que viven en la indigencia y deambulan por el lugar, aunque hay otros más.

Las principales sustancias consumidas son las monas, los chemos o el famoso activo. Estos son los nombres dados a los solventes, como el PVC, los cuales son inhalados, tras humedecer un pedazo de estopa o algún trapo. Del mismo modo, jóvenes y adultos preparan en la vía pública sus respectivos cigarros de marihuana, al colocar cannabis en pequeños rectángulos de papel, mejor conocidos como sábanas blancas. Y aunque este asentamiento urbano no aparece en la lista como uno de los focos rojos del Centro de Monitoreo C-5, la fragmentación social y el individualismo, aunados a los episodios de violencia e inseguridad pública, han constituido un entorno denso y hostil más evidente, al compararse con la tercera sección de Valle de Aragón. Estas características se visibilizan a través de los relatos de muy diversas situaciones al darles voz a quienes las han vivido.

1.3.1 *La construcción y la reconstrucción comunicativa de los entramados y el tejido social en entornos de violencia y delincuencia. La fragilidad de los vínculos humanos en Ejército del trabajo I*

Ya se ha sustentado —en los párrafos antepuestos— que, a partir de los actos sociales entrelazados, derivados de los procesos comunicativos —los cuales son asumidos como prácticas sociales y culturales—, se desarrolla la trama social que, de uno u otro modo, influye en la generación de un microcosmos de violencia y delincuencia. En la colonia Ejército del Trabajo I no ocurre de manera diferente a lo que sucede en la tercera sección de Valle de Aragón, aunque sí es más evidente el cómo se puede crear una trama social de hostilidad, violencia y delincuencia. Algunos de los residentes del lugar mantienen relaciones amistosas con presuntos delincuentes, como explica en su relato Alejandro R. R., quien reside en el asentamiento urbano desde hace 17 años:

Tengo unos conocidos en la [colonia] Doctores que en menos de cinco minutos ya te chingaron el estéreo. También tengo otros en la Morelos y Tepito. Son bien *truchas* [hábiles] para eso. Y a veces se vienen acá o a



Avenida Sagitario, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.



Avenida Lázaro Cárdenas, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

la SanFe [San Felipe de Jesús] a vender lo que se chingan. [...] Yo los conozco, porque yo viví allá mucho tiempo y ellos mismos me han dicho que cuando necesite, no hay bronca les eche un fon [llamada] y va, se vienen. [...] Si yo les hubiera llamado, ellos vienen y me tiran paro. Se hubieran quebrado al culero que me estaba robando el estéreo; pero pues eso no es para tanto. La neta con la putiza que le metimos tuvo. . .

Con lo antepuesto, se argumenta que las posibles prácticas comunicativas entre el señor Alejandro y sus conocidos pueden transformarse en una medida de protección que derivaría en continuar construyendo dicha trama social de violencia y delincuencia. Por lo tanto, no será necesario remarcar que —si bien no todos, pero sí la mayoría— de “los procesos en los que son construidas las realidades sociales, son de naturaleza comunicativa. Pero en cualquier caso *todos* los procesos en los que las realidades sociales son *reconstruidas* son procesos comunicativos” (Luckmann, 2008, p.201). Ahora bien, lo que se busca sostener, respaldar y argumentar en las siguientes líneas es el énfasis en las características de los vínculos humanos que son creados a partir de las diversas prácticas comunicativas y las medidas de protección asumidas por múltiples residentes de la colonia Ejército de Trabajo I. Estos planteamientos fungen como una primera aproximación a lo que en el capítulo IV se ha desarrollado como un esbozo de modelo teórico-conceptual que moldea o modeliza la realidad empírica socialmente construida, a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección; además de refrendar la fragilidad, la inestabilidad o la aceleración y el dinamismo de los vínculos humanos y el individualismo como condiciones características de esta urdimbre sociocultural.

Nótese también que muchas reconstrucciones, es decir, formulaciones explícitas de los resultados de observaciones e interpretaciones, ocurren dentro del marco del mundo cotidiano, siendo usados para fines muy diversos, en muchos casos fines no teóricos, como por ejemplo en la vida familiar, en procesos judiciales, etc. Las reconstrucciones sociales forman parte de la vida social, mucho antes de que ni siquiera se atisbe un fin teórico o científico (Luckmann, 2008, p.201).

Dicho lo anterior, la construcción y la reconstrucción de la realidad empírica socialmente construida en la colonia Ejército del Trabajo I, a partir de los vínculos humanos —actos sociales entrelazados— en los procesos comunicativos, puede ser concatenado con la evidencia empírica recabada mediante las técnicas e instrumentos de investigación seleccionados y justificados en el apéndice metodológico. El sustento se da en un conjunto de hechos sociales que han ocurrido en ambas colonias, aunque en las siguientes líneas se evocan únicamente los acontecidos en Ejército del Trabajo I. Algunos de los hechos sociales más representativos —pero no los únicos—, dado que exaltan varias de las características comunicativas a través de los vínculos humanos, se expone a continuación. El fragmento corresponde a una entrevista situacional a Sergio⁵ sobre un robo a casa habitación, la cual fue registrada en el diario de campo del día jueves 23 de mayo de 2019. Sobre el suceso, el residente de la colonia explica:

[...] Cuando llegué a la casa, abrí la puerta y entré y pues vi que la tele de la sala no estaba [...] Mi papá y hermano ya estaban allí y estaban encabronados, pero también sorprendidos, porque sí perdimos algunas cosas de valor. No nos vaciaron la casa —eso fue lo raro—, pero si se llevaron nuestras dos únicas teles, un

⁵ Se ha cambiado el nombre del informante clave y el de los involucrados para garantizar la confidencialidad y el anonimato.

Xbox que aún estábamos pagando y 50 mil pesos de mi papá; de tandas que él hace y del dinero que invierte para comprar carne. El dinero estaba bien guardado en el cajón que está en el cuarto de mis papás. No sabemos en qué momento pasó, pero estoy seguro de que no fue tan tarde.

Acto seguido, lo que hizo Sergio y su familia fue esperar hasta el día siguiente para preguntar a los vecinos si habían visto o detectado algún acto o acción sospechosa que permitiera identificar a quienes pudieron haber cometido el hecho delictivo. Sergio mencionó que, “afortunadamente”, su vecino de enfrente —a quien acostumbraba saludar por las mañanas o platicar sobre los partidos de fútbol—, tenía una cámara de seguridad por lo que él fue la primera persona a la que le preguntarían. Sobre ello, expone:

Le preguntamos al Edy si su cámara funcionaba y él dijo que sí. Le contamos lo que pasó y él nos dijo que revisaría lo que grabó su cámara y nos avisaría después. [...] y pues pasaron dos, tres días y nunca nos dijo nada. Entonces fuimos directamente con él a preguntarle. [...] Él me dijo que si tenía grabadas a las personas que nos robaron, pero que no nos mostraría quiénes fueron, porque prefiere no tener problemas. Se despidió y cerró su puerta.

Después de unos segundos de silencio le pregunté: “¿Qué piensas de lo que hizo tu vecino?”. Él me respondió: “Pues te saca de onda, porque hemos sido vecinos de tiempo, no nos llevamos mal y pues pensé que había la confianza, pero pues no”. Antes de finalizar, le cuestioné: “Si tu fueras él, ¿qué hubieras hecho?”. Y replicó:

Pues no lo sé [pasaron unos segundos de silencio antes de que continuara con su respuesta]. Yo creo que lo ideal es que actuáramos éticamente bien y también con las leyes, pero pues conoces a las lacras de aquí y sabes como son y pues también me pongo en su lugar y yo no arriesgaría a mi familia por la ética. [...] Es tal vez una contradicción graciosa, ¿sabes?, porque a pesar de estar tan cerca físicamente, nos encontramos distanciados. Cada quien los suyos. [...] Y pues ya no hicimos nada...; sin pruebas, ¿qué hacemos? Ir a la policía no sirve de nada y solo te desgastas. Pues ya mejor lo que hicimos es cambiar las chapas y pedirle a Dios que nos bendiga.

Al igual que en la tercera sección de la colonia Valle de Aragón, los principales factores que han influido en la continua fragmentación social del asentamiento urbano son: la incapacidad de autoorganizarse dada la amplia cantidad de personas que habitan en ella; la desconfianza que les generan otros vecinos; El individualismo —y no la individualidad— que atenta contra el bien común; y la incertidumbre de una realidad socialmente construida (Berger & Luckmann, 1968) tan acelerada y dinámica. El relato de la Sra. Güera permite ilustrar el planteamiento precedente:

Aquí ha habido muchos asaltos. Por eso Doña Chenchá [una de sus vecinas] nos organizó a todos los vecinos. [...] Entonces pues en la reunión que se hizo, —no todos los vecinos fueron, pero los que sí fuimos— supimos que querían cerrar todas las entradas [ocho en total] que permiten el acceso a la colonia. Se pretendía enrejar cada una de las calles y solo los que vivimos aquí tendríamos llaves, pero era necesaria una cooperación de tres mil 200 [pesos] por casa para ponerlas. [...] Uno lo que quiere, es vivir lo que le queda tranquila. Por eso cuando nos dijeron de cooperar para poner las rejas, nosotros dijimos que sí. [...] Al inicio todos dijeron que sí, pero después la mayoría de la gente dijo que no. Ya sabes, la gente es bien variable. Hoy te dicen que sí,

mañana quién sabe. [...] Y pues de que iba a servir, iba servir. Eso yo creo. Las rejas iban a evitar que los *Bryan* [sobre nombre que usa la gente para llamar a los jóvenes delincuentes] de afuera entraran, pero nos quedamos con los de adentro...

1.3.2 *El microcosmos social de violencia e inseguridad pública en la colonia Ejército del Trabajo I*

Los episodios de violencia e inseguridad pública que ocurren en la colonia Ejército del Trabajo I—al igual que en la tercera sección de Valle de Aragón— son tan distintos como frecuentes. El trabajo de campo etnográfico realizado en esta colonia, de igual manera, permitió identificar como principales situaciones de violencia y delincuencia las siguientes: el robo con violencia a mano armada a transeúntes, el robo con violencia a mano armada en el transporte público; episodios de violencia derivados de la venta y consumo de sustancias ilegales (drogas); el robo con violencia a comerciantes a mano armada; y el robo con violencia de vehículos particulares a mano armada; aunque estos no son los únicos, pero sí son los que con más frecuencia ocurren. Ante estos episodios, los habitantes no solo han fomentado la fragmentación de los vínculos existentes entre los residentes y de los entramados sociales sino que, también, han sido interiorizados y normalizados dichos episodios de violencia y delincuencia. El relato de Hitch, quien reside en el asentamiento urbano desde hace 17 años, permite concatenar la explicación anterior con la realidad empírica socialmente construida al exponer los frecuentes robos que ocurren en el lugar y que, en repetidas ocasiones, son cometidos por los propios vecinos.

El viernes de hace como dos semanas, [...] le dije al Pachitos [su primo], que me acompañara rápido [a la casa de su tío] y me dijo que sí. Mi tío vive ahí [sobre Topógrafos], a la mitad de la calle. Mi tía nos dijo que con cuidado, porque ahí en la palmera que está en la banqueta de Doña Changa [Sra. Maricela], han asaltado mucho, porque las calles en la noche son muy oscuras y no se ve nada. [...] Nosotros íbamos pues bien; todo normal. Pero cuando íbamos por la casa de mi abuelita, que también vive en esa misma calle, nos topamos con un chavo. Le dije al Pachitos: ‘Sacá el celular’. Él dijo que no traía, porque se lo dio a guardar a su mamá. Y cuando a mí me dijo: ‘Sácalo’; le dije: ‘Sí traigo, pero no te lo doy’. Entonces, hizo como que iba a sacar un cuchillo o una navaja y, en eso, El Pili, mi otro primo, escuchó, porque te digo que estábamos justo afuera de la casa de mi abuelita, y pues que grita y salieron varios de mi familia de ahí. [...] Ese chavo vive a un lado de donde vive mi primo, a donde íbamos a ir por las alitas, pero yo creo que no nos reconoció, porque es bien mariguanote y *tracala*; bueno, los dos: él y su hermano le hacen a la droga. Y pues que le dice mi tía: ‘Es mejor que le bajes de huevos, porque sabemos dónde vives y si sigues, te vamos a traer a la patrulla y a demandar’. Él na’ más se disculpó y pues ya se fue a su casa donde rentan. Pero pues sabemos que no se puede confiar en nadie, porque mi tío sospecha que ellos fueron quienes les robaron una vez en su casa.

Otro de los episodios de violencia y delincuencia que ocurren con suma frecuencia en el asentamiento urbano es el robo con violencia a mano armada a los comerciantes, transeúntes y vehículos. La experiencia de un robo con violencia a mano armada, vivida por la Sra. Mariana, La Chata y el etnógrafo, evidencian de manera contundente la hostil situación a la que se enfrentan los involucrados en la trama social; pero también es posible evidenciar el individualismo —y no la individualidad—, así como la fragmentación social que se vive en la colonia. Justo en la intersección de la avenida Sagitario con la avenida Guadalupe Victoria, sobre el asfalto se colocan cinco puestos ambulantes a partir de las 18 horas. El primero vende

alitas y postres (“Las güeras”); el segundo, tacos y gamachas (“La Lupita” o “La ballely”); el tercero, hamburguesas y hot-dogs (“La nalgas de payasito de semáforo”). Del otro lado de la acera, se coloca el cuarto comercio que vende exclusivamente postres (“Los postres”). El último ofrece tacos de bistec y longaniza (“Los tacos de Doña Chicha), justo a un lado de “Los postres”. Además, hay locales comerciales no ambulantes del lado opuesto al camellón de la avenida Guadalupe Victoria. Si se mira de frente a ellos, de derecha a izquierda, hay una tienda de abarrotes (“Abarrotes Richard”), una estética (Hair Style), una dulcería (“La Lorena” o “Mami Lore”), una tienda de mascotas y de DVD’s piratas, una Crepería (Caleb) y un expendio de pan (“La chiquita 2”)⁶. Sobre el incidente violento y delictivo, las residentes explican:

Mariana: Ya van varias veces que asaltan a los que vendemos aquí [...]. En este año, la que más yo recuerdo fue cuando asaltaron a “Los postres”; fue como a las 10:30 pm. Esa vez ellos tenían gente y pues les estaban comprando. Nosotras nos dimos cuenta [del asalto], porque estaban formados [los clientes] y, entonces, empezó una señora a gritar: ‘¡Déjenlo! ¡Déjenlo! Dejen bajar a mi hijo. ¡Auxilio!’; pero así, bien mal que estaba la señora. Y se empezaron a ir [las personas]. Se escuchó un disparo, ¿te acuerdas? Toda la gente se quedó así, impactada. Como que no sabía qué hacer: si correr o mejor quedarse ahí parada esperando hasta que todo esto pasara. El nieto de Doña Chicha estaba también ahí formado. Él tiene una pistola por si los llegan a asaltar. [...] De repente se oyeron unos disparos, otros, pero pues todos nosotros nos metimos corriendo al local [de mascotas y piratería]. [...] Después de que me metí, yo ya no vi más. A mí me dio mucho miedo y ya no quería salir hasta que llegó mi esposo por mí en el carro. Y pues, la verdad, nadie intentó ayudar a los de Los postres ni a los clientes; ni nosotros. ¿Quién se iba a acercar si estos monos [ladrones] iban con pistola y nosotros sin nada?, pues no. Ahí el único es el nieto de Doña Chicha. Na’ más él, ¿verdad Chata?

La Chata: Esa vez, sí. Ya después de que robaron, ya llegó la patrulla y estuvieron dando vueltas [los policías] a ver si los veían, pero no. A mí me dijo La Lupita, ya cuando estábamos alzando, el otro disparo que se escuchó fue del nieto de Doña Chicha. Él le dio en la pierna a uno de los ratas [...] y se echó a correr bien rápido para ver si los alcanzaba a los rateros; pero ya había un carro ahí en la esquina del BodyFit [un gimnasio] esperándolos. Y pues que agarran y que se suben. Doña Chicha salió por su nieto a gritarle que se metiera, para que no los corretiera [sic]. [...] Los dos que venían a asaltar, traían pistolas. La verdad no sé por qué no le habrán hecho nada al Flaco, porque así le dicen al nieto de Doña Chicha. Yo pienso que a lo mejor se les acabaron las balas [a los asaltantes]; porque cuando empezaron a asaltar, la gente se empezó a ir y ellos dispararon dos veces al aire —mi hijo dice que tres— y fue cuando la gente se quedó así parada sin moverse. Porque digo: si los otros dos tienen pistolas, rápido hubieran quebrado [matado] al Flaco, ¿no? [...]. Pero pues sí, La Lupita con su familia se quedaron nada más viendo, pero no hicieron nada. La payasito con su hijo el gordo, igual. Nosotras, igual. En lo que llegó la patrulla, La Lupita, Doña Chicha y nosotras ya empezamos a recoger, pero *Los Postres* seguían vendiendo. Ellos como sin nada...

⁶ Los nombres aquí mencionados son sobrenombres asignados por los residentes del lugar e, incluso, por los mismos vendedores para referirse a los comercios; puesto que la mayoría de ellos no poseen formalmente uno. Solo la panadería (“La chiquita”) y la tienda de abarrotes (“Abarrotes Richard”) tienen un nombre formal.

1.4 LA CONDICIÓN ITERATIVA DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA

Los episodios de violencia y delincuencia —que se viven, de manera particular, en la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I— no son homólogos a la violencia revolucionaria de 1910 ni tampoco es semejante a la violencia derivada de las guerras o a la ejercida por sistemas de gobierno dictatoriales o autoritarios, por ejemplo. Esta violencia es producto de una delincuencia descontrolada por el Estado de derecho mexicano. Es una violencia que “se nutre de la perversidad abyecta que ha hecho erupción desde lo más profundo de los procesos de degradación [social] tanto del Estado como de sus instituciones” y que, además, se ha dispersado por “todos los poros de la sociedad hasta los fragmentos más pequeños de la vida cotidiana, invadiendo incluso los espacios más recónditos de la intimidad” (Guerrero, 2017, pp. 243-244).

De los relatos antepuestos, se deduce que la violencia y la inseguridad pública, como elementos constitutivos de este microcosmos en particular, erosionan los entramados sociales de los habitantes que residen en estos dos asentamientos urbanos. Las prácticas comunicativas y las medidas de protección emergen como una forma de enfrentar una situación adversa e inesperada y tienen lugar en este microcosmos atravesado por la multiplicidad de formas en las que cobra vida la violencia y los actos delictivos. Asimismo, es imprescindible resaltar que los datos y hechos sociales presentados como episodios de violencia e inseguridad pública —en este capítulo— no pueden atraparse sencillamente en un concepto unívoco dada su naturaleza compleja, heterogénea y pluridimensional (Giménez, 2017). Es por ello que estos episodios poseen una multiplicidad de causas, lugares, circunstancias y motivaciones, las cuales pueden ser psicológicas, políticas, religiosas, culturales, entre otras. La fragmentación social de unos vecinos con otros, el creciente individualismo y la fragilidad de los vínculos vecinales en las dos colonias, son algunos de los componentes de este microcosmos, cuyo fin fue evidenciarlos en estas páginas. Pero también es importante reconocer que no todo lo que ocurre durante las 24 horas del día a nivel local o municipal son delitos de alto impacto permeados por la multidimensionalidad de la violencia e inseguridad pública.

Finalmente, ante esta realidad empírica y social tan acelerada, inestable y dinámica, pero también permeada por disyuntivas, adversidades y contradicciones, los elementos constitutivos de este microcosmos se han vuelto una constante, una regularidad, dadas las soluciones paliativas que brindan las autoridades. Ante estas condiciones, de cierta forma, los residentes de las dos colonias han asumido como suya una labor propia del Estado de derecho: la seguridad pública mediante estas dos prácticas: las comunicativas y las medidas de protección. En el siguiente capítulo se expone la conceptualización de las prácticas comunicativas y las medidas de protección de los residentes, las cuales exhiben el cómo los modos de vivir y convivir en estos dos asentamientos urbanos se producen, se re-producen o se renuevan, dada la inestabilidad de este microcosmos social. Asimismo, se explica la relación intrínseca que mantienen estos dos tipos de prácticas que llevan a cabo los residentes de ambas colonias. Por un lado, las prácticas comunicativas que derivan en medidas de protección, sean estas últimas individuales o colectivas, y, por otro, las medidas de protección generan nuevas prácticas comunicativas, sean estas pragmáticamente útiles o fallidas, cuyo propósito o fin último de ambas prácticas resulta ser compartido: hacer frente a las situaciones hostiles de este microcosmos en el cual se encuentran insertas, moldeando o modelizando el entramado social, de una u otra forma.

CAPÍTULO 2

LINEAMIENTOS TEÓRICOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN:

ENTRE ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS Y DE SIGNIFICACIÓN EN LA URDIMBRE SOCIOCULTURAL

“Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”.

“La interpretación de las culturas”

Clifford Geertz

“**E**nfrentar en términos teóricos el problema de la comunicación humana exige, en primer lugar, entenderla como una práctica social inserta en contextos culturales específicos” (Amador, 2015, p.15); pero también implica comprender que estos dos tipos de prácticas (las comunicativas y las medidas de protección) no son solo acciones o actividades desvinculadas de significados. Por el contrario: las prácticas son acciones que se inscriben en un amplio y vasto compendio de construcciones simbólicas, entreveradas en una red abigarrada de estructuras de significación. Tras haber explicitado en el capítulo precedente el microcosmos social en el que se encuentran insertas dichas prácticas, en este capítulo se abordan los aspectos teórico-conceptuales vinculados a las prácticas mismas desde una teoría socio-antropológica de la comunicación (Amador, 2008a, 2008b, 2011, 2013, 2015).

De este modo, el modelo teórico-empírico que se presenta —a lo largo de las siguientes páginas— permite la aproximación al cómo operan los procesos sociales en el mundo empírico a partir de estas prácticas inscritas en un microcosmos permeado por episodios de violencia e inseguridad pública, en la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I. No obstante, es necesario reconocer dos premisas fundamentales antes de profundizar en el modelo teórico-empírico como tal. Por un lado, ni en el amplio espectro de lo teórico ni en la amplia gama de actividades de la vida cotidiana de los residentes en los dos asentamientos urbanos, las prácticas comunicativas y las medidas de protección deben ser entendidas como un simple intercambio de información sino como relaciones sociales

práctico-discursivas que permiten construir y re-construir (nuevas) significaciones y estructuras simbólicas que hacen posible otorgar coherencia y sentido a dichas prácticas, solo y desde el contexto sociocultural al que pertenecen. Por lo tanto, no es posible observar e indagar de manera externa para desentrañar la relación entre estas prácticas, ya que cada una de ellas cobra sentido solamente a partir del significado que le atribuyen los residentes, al estar ubicados en un tiempo y en un espacio concreto. Tal como afirma Rosana Guber (2015):

El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, como sucede en la socialización. Tal como un juego se aprende jugando, una cultura se aprende viviéndola (p.55).

Por otro lado, si bien es cierto que “el análisis de un solo ejemplo de fenómenos sociales no puede proporcionar información confiable sobre la clase entera de los fenómenos considerados” (Giménez, 2012, p.41); también es indiscutible el hecho de que la construcción del conocimiento de lo específico y de lo particular —como resulta ser este estudio— pasa por la generalización conceptual, tal como explica Gilberto Giménez (2012) con el siguiente ejemplo:

No se pueden detectar los rasgos característicos de un Estado imperialista si no se tiene una idea de lo que es el imperialismo en general, como tampoco se puede conocer lo que tiene de original y específico la catedral de Notre Dame, de Chartres o de Estraburgo si no se tiene una idea genérica de lo que es una catedral (p.42).

En otras palabras, esta investigación no pretende postular conocimientos amplios y estandarizados ni tampoco propone crear una teoría general de las prácticas comunicativas y las medidas de protección inscritas en un microcosmos permeado por la pluridimensionalidad de la violencia e inseguridad pública o enunciados universales (leyes) sustentados en generalizaciones con base en la estadística; por el contrario, se busca la construcción del conocimiento a partir de la profundización en la particularidad del objeto de investigación, al desentrañar los significados de las prácticas estudiadas. De manera que:

[...] la generalización responde a una lógica peculiar que no puede ser la generalización estadística, sino la de lo que suele llamarse ‘generalización clínica’ (a partir de la profundización de un caso o de un reducido número de casos) sobre la base de una *selección estratégica de casos* que permitan generalizar de este modo [...]. Por consiguiente, la posibilidad de generalización es modesta, limitada y circunstanciada, pero además de un tipo que nunca permitirá la extrapolación precisa de los resultados a ‘poblaciones’ bien definidas como lo hace la muestra probabilista (Giménez, 2012, p.47 [cursivas en el original]).

Es por esta razón, finalmente, que resulta imprescindible enfatizar que hay una diferencia entre la validación y la generalización. En estudios cualitativos —como lo es este—, la primera designa “la credibilidad de una descripción, de una explicación, de una interpretación o de cualquier otro tipo de análisis” (Maxwell, 1999, p. 159); mientras que la segunda “refiere a la posibilidad lógica de transferir las conclusiones relativas a un caso a otros casos no examinados. El estudio de un caso particular puede ser perfectamente válido, pero no generalizable” (Giménez, 2012, p.47).

2.1 DEL HORIZONTE EPISTÉMICO AL UMBRAL TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LAS PRÁCTICAS

Antes de desentrañar la relación que existe entre las prácticas comunicativas y las medidas de protección, habrá primero que precisar los planteamientos paradigmáticos (es decir el posicionamiento epistemológico y teórico) desde dónde esta investigación se sustenta. Al seguir de cerca los lineamientos teóricos y metodológicos de la hermenéutica a partir del trabajo de Maurizio Ferraris, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, entre otros más, Julio Amador Bech (2015) ha expuesto algunos de los lineamientos hermenéuticos y consideraciones principales que dan lugar a una teoría antropológica de la comunicación, los cuales permiten la comprensión de la comunicación humana como una práctica social y cultural.

Tras generar una discusión contundente, crítica y minuciosa con las teorías provenientes, principalmente, del funcionalismo y del estructuralismo, Amador Bech (2015, pp.15-130) realiza una reconstrucción hermenéutica que externa no solo las profundas deficiencias de estos modelos sino que propone como perspectiva epistémica y teórica a la hermenéutica para desentrañar las estructuras simbólicas y de significación que se dan a partir de las diversas prácticas, las cuales en este caso concreto son las comunicativas y las medidas de protección. Desde este paradigma, el trabajo de investigación se establece a partir de “la producción de orientaciones reconstruidas del mundo social” (Denzin & Lincoln, 2012, p.29) con base en procedimientos sistemáticos de la interpretación.

A diferencia de otros paradigmas, la hermenéutica no defiende la idea de una representación exacta del mundo. De manera que, desde este posicionamiento epistémico, los objetos de conocimiento —tal como lo son aquí las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública— no van a ser vistos como: fenómenos predecibles (funcionalismo); acontecimientos semióticos (estructuralismo); contradicciones sociales (teoría crítica); o como acciones racionalmente motivadas (teoría de la acción); sino que el objeto de análisis son las construcciones simbólicas y de sentido, las cuales requieren de una interpretación para desentrañar su significado y, paralelamente, generar conocimiento en torno al cómo los residentes moldean y/o modelizan la realidad socialmente construida. Las formas simbólicas o las estructuras de significación son constructos mentales significativos que se objetivan en imágenes, objetos, acciones, fenómenos e, incluso, los diversos códigos del lenguaje mismo. “Las formas simbólicas se insertan en contextos sociales e históricos distintos de diversos tipos; y [...] se estructuran internamente de diversas maneras” (Thompson, 2002, p. 396).

La tradición hermenéutica también nos recuerda que, en el caso de la investigación social, la constelación de asuntos es significativamente diferente de la que existe en las ciencias naturales, puesto que en la investigación social el objeto de la investigación es en sí mismo un campo preinterpretado. El mundo socio-histórico no es sólo un campo-objeto que esté allí para ser observado; también es un campo-sujeto constituido, en parte, de sujetos que en el curso rutinario de sus vidas diarias que participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos (Thompson, 2002, p.399).

Al seguir el pensamiento de Clifford Geertz (2003) y al tomar como premisa fundamental de este trabajo el hecho de que la “cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales” sino que, por el contrario, “es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible” (Geertz, 2003, p.27) a partir de una descripción densa y analítica, el trabajo realizado supone “captar su carácter normal [de las prácticas] sin reducir la particularidad” (Geertz, 2003, p.27) de los sujetos sociales que habitan en estos dos asentamientos urbanos.

2.2 EL “HACER” Y EL “DECIR SOBRE EL HACER” DE LOS ECATEPEQUENSES ANTES Y DURANTE LOS EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA

A principios de este siglo, en su libro *El espíritu sociológico*, Bernard Lahire (2006) se preguntaba: “¿Cómo es posible ignorar lo que se hace y lo que se sabe? ¿Cómo pueden desconocerse los saberes que se manejan muy bien en la práctica, en el acto? ¿Cómo se puede ser ‘inculto’ respecto a su propia cultura incorporada?” (p.137). Como bien señala el sociólogo francés más adelante, no se trata de ignorancia, de desconocimiento o de ser inculto sino de la condición de la “no consciencia” en la que se encuentran, muy frecuentemente, los sujetos sociales. Al sustentar este planteamiento, el sociólogo francés afirma que los sujetos de estudio no siempre son conscientes de lo que hacen y de lo que saben. Por el contrario:

[...] si los actores fueran conscientes y capaces de hablar de lo que hacen tal como lo hacen, conscientes y capaces de hablar de lo que saben, los investigadores en ciencias sociales no tendrían ni rol ni función social específica: buenos instrumentos de grabación bastarían entonces para construir un stock de saberes verdaderos sobre el mundo social (Lahire, 2006, p.137).

El problema de la “no consciencia” de los sujetos sociales sobre sus prácticas y saberes, se resuelve contextualizándolo a partir de las condiciones de posibilidad o de los elementos constitutivos de la identidad personal que cada uno de los informantes clave posee, pero también se disipa con base en la injerencia del investigador y con la frecuencia de la observación participante al presenciar y, en algunos casos, participar en estos dos tipos de prácticas inscritas en un microcosmos violento y delictivo. Es por esta razón que se torna imprescindible —en el capítulo III— dar cuenta no solamente de qué es lo que sucede y de quiénes participan en tal o cual episodio de violencia e inseguridad pública y qué prácticas llevan a cabo sino que, además, es indispensable dar cuenta de quién es o quiénes son ese o esos sujetos sociales para poder sustentar desde dónde y por qué hace(n) lo que hace(n) y cómo hace(n) tal o cual actividad. Para ilustrar este aspecto sobre lo que se hace y sobre lo que se dice que se hace, Lahire (2006) ejemplifica:

Es obvio que cualquier actor (nunca reductible a un “autómata”), la mayor parte de las veces es globalmente “consciente” de lo que hace (“sabe” que está enseñando, comiendo, cocinando, leyendo o escribiendo), pero no puede ser “consciente” de todo lo que hace, de la forma en que lo hace, del conjunto de gestos, saberes y saberes-hacer que pone a obrar en su actividad, etc. Actúa sin tener necesariamente consciencia de sí como ser actuante (p.137).

En este mismo sentido, en su obra *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, el también sociólogo francés, Pierre Bourdieu (1997) coincide en varios aspectos sobre este planteamiento, aunque él lo denomina *docta ignorancia*. Esta refiere al hecho de que las personas con las que interactúa el investigador son sujetos sociales instruidos y dotados de un saber especializado sobre su ejercicio práctico, aunque ellos ignoran que poseen dicho conocimiento y también desconocen el valor de este para la investigación en las ciencias sociales. Concretamente, al llevar a cabo una investigación etnográfica, la docta ignorancia —de Pierre Bourdieu— o la “no-consciencia” —de Bernard Lahire— resultan ser para el etnógrafo uno de los recursos más valiosos que poseen tanto los porteros⁷ como también los informantes clave. De manera que:

[...] los actores hacen lo que hacen y saben lo que saben mejor que cualquier otro. Y sin duda son los mejor ubicados para decir lo que hacen y saben. Pero raramente disponen de los medios de percepción y expresión que les permitan brindar espontáneamente esas experiencias (Lahire, 2006, p.154).

No obstante, es imprescindible reconocer que “hay prácticas y saberes que no son catalogados de entrada, que no son clasificados como prácticas o saberes identificables como tales; como máximo, apenas [...] aprendemos a nombrarlos” (Lahire, 2006, p.138). Por lo que la labor que se asume como científico social y, más aun, como etnógrafo —la cual requiere de la participación y de la confianza de los informantes clave y porteros— consiste en proporcionar a estos últimos las condiciones necesarias para que se comporten naturalmente al decir y al hacer cosas que llevan a cabo en su vida cotidiana que, sin ellos, el investigador no podría encontrar o serían difíciles de hallar (Lahire, 2006) y que, además, no podrían ser visibilizadas y desentrañadas las estructuras de significación, las formas simbólicas y de sentido de los residentes de Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón.

2.3 HACIA UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y A LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN: DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO

Desde esta perspectiva epistemológica y teórica, todas y cada una de las tramas sociales que existen en una cultura determinada están entrelazadas y constituidas por una multiplicidad de estructuras simbólicas y de significación que adquieren un sentido en tanto que son los sujetos sociales quienes llevan a cabo prácticas de muy diversa índole situadas espacial y temporalmente. De esta manera, “la vida práctica humana, incluida la directamente productiva, está mediada por la producción simbólica” (Amador, 2015, p.25) y, por lo tanto, la producción de sentidos que desencadenan las múltiples estructuras simbólicas y de significación

⁷ El término de *portero* hace referencia a la persona que “abre las puertas” al investigador, no únicamente al facilitar la entrada y al situarlo en el campo sino que, además, le permite relacionarlo con los integrantes de la comunidad sobre la que está interesado en estudiar. De este modo, el investigador puede determinar —tras un periodo de recopilación de datos— a los informantes clave, los cuales son las personas capaces de aportar información y datos a los que el investigador no tiene acceso sobre el objeto de estudio (Taylor & Bogdan, 2015).

se insertan en la vida social teniendo un poder de significación multirreferencial; contribuyen de manera sustantiva a resolver las contradicciones y disyuntivas que se plantean las personas, tanto en su vida psíquica individual, como al interior de la vida social; los símbolos permiten la conciliación de los opuestos (*coincidentia oppositorum*) presentes en todos los niveles de la existencia (Amador, 2015, p.31 [cursivas en el original]).

“Este asunto nos lleva a reflexionar sobre la complejidad que existe en las relaciones que se establecen entre las formas simbólicas y las formas que adquiere la actividad social. Sistemas simbólicos y sistemas sociales se sustentan unos a otros” (Amador, 2015, p.28). En consecuencia, la aproximación a la realidad empírica socialmente construida se da “sólo por mediación de las construcciones simbólicas del lenguaje” (Amador, 2015, p.15), cuyas tramas sociales, cargadas de sentido, cobran vida —en este trabajo— a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección.

2.3.1 *Las prácticas comunicativas más allá de las definiciones canónicas y magistrales de la comunicación*

Existe una amplia gama de conceptualizaciones o definiciones en torno al fenómeno de la comunicación; pero, evidentemente, no todas estas conceptualizaciones resultaron útiles para orientar de forma teórica y metodológica este proyecto de investigación. Frecuentemente, en una gran cantidad de proyectos —el cual este no es la excepción— se utilizan conceptos ya acuñados por múltiples autores de diversas latitudes, pero también estos se reformulan o se enuncian nuevos, los cuales permiten delimitar y/o especificar a qué constructo específico de la realidad empírica socialmente construida se hace referencia. Esta situación se convierte en un inconveniente no únicamente debido a la gran multitud o a la pluralidad de las definiciones existentes en torno al *comunicar* sino también por la gran variedad de significados completamente diversos a los que evocan cada una de estas abstracciones teórico-conceptuales sobre *qué es comunicar*. Como bien señala Fátima Fernández (2002):

Quando un término tiene acepciones encontradas y éstas son utilizadas en los mismos ámbitos por actores distintos y cuando, además, el marco social en que esto ocurre contiene elementos de ingobernabilidad, significa que hay necesidad de analizar qué contenido le dan a ese concepto los diversos entramados humanos que coinciden en esta sociedad (p.95).

La situación antepuesta se cristaliza durante la revisión crítica de la literatura teórica, donde se hallaron 126 conceptualizaciones diversas en torno al fenómeno comunicativo, las cuales no se expondrán aquí de forma detallada a todas y cada una de ellas. Bastará con mencionar solo a aquellas que en la problematización del objeto de conocimiento y durante el trabajo de campo guiaron la investigación. Debe quedar claro que el objetivo de estas líneas no es brindar una definición unívoca, cabal, contundente, integral y holística de lo que es este fenómeno social, cultural e inherente a nuestra naturaleza humana; por el contrario, se pretende sustentar la utilidad del concepto de “*prácticas comunicativas*” principalmente para el análisis de la evidencia empírica

y para la construcción del argumento que funge como respuesta a la pregunta central de la investigación.

Desde el inicio, el proyecto guardó una relación muy cercana con el concepto de comunicación. Este no solo se asumió como un concepto clave sino que, además, es el foco analítico de la pregunta de investigación. Por estas razones, para analizar la realidad empírica, el trabajo teórico-metodológico partió inicialmente con el concepto de *comunicación humana*, el cual —de acuerdo con Fátima Fernández Christlieb (2013)— cuenta con dos dimensiones centrales que refieren a lo interpersonal y a lo intersubjetivo. Por un lado, el componente central —no el único, porque cuenta con otras dimensiones— de la comunicación interpersonal es la emoción; mientras que, por otro, el componente central —y no el único— de la comunicación intersubjetiva es la razón. “Ninguna de las dos suele presentarse en estado puro; en nuestra comunicación [cotidiana] tienden a amalgamarse ambas, emoción y razón” (Fernández, 2013, p.34). Sin embargo, las dimensiones, subdimensiones, así como sus indicios o indicadores y sus observables de este concepto se distanciaban o no había el énfasis necesario en aspectos nodales de la realidad empírica como son el hacer y la práctica a partir de las experiencias a través de la comunicación. Ante estas condiciones, la categoría teórico-conceptual de *acción comunicativa* —acuñada por el sociólogo y filósofo alemán Jürgen Habermas (1993; 2001; 2002a; 2002b) (Solares, 1997)— sí incluía estos aspectos al concebir a la comunicación como una acción que se da en el mundo de la vida cotidiana o *lebenswelt*.

Para entender la representación conceptual sobre el fenómeno comunicacional que propone el teórico alemán, resulta necesario referir, brevemente, a la voluminosa obra de la *Teoría de la Acción Comunicativa* (2002a; 2002;b), en donde el autor emprende una labor —no de construcción— sino de reconstrucción crítica para entender la esencia del proyecto de la modernidad: la Ilustración. En ella se coloca a la persona como un ser humano dotado con una capacidad de creación libre para organizar su modo de vivir y convivir gremial; esto es: un *modelo ideal de organización racional* de la realidad socialmente construida.

Por consiguiente, con el riesgo de resultar excesivamente reduccionista en la síntesis de lo que se entiende por acción comunicativa —pensada desde esta tarea de reconstrucción del proyecto de la modernidad (Habermas, 2010)—, esta es el resultado de un proceso de *mediación dialógica* fundamentado en el uso de la *competencia lingüística*, lo que implica hacer *inteligibles los términos* (mediante la *precisión semántica*) para crear un *mutuo entendimiento* que se basa en la construcción intersubjetiva de una *racionalidad argumentativa* que lleva a un *acuerdo mutuo*, cuyo fin último es la *integración social*. Así, desde la visión habermasiana, la racionalidad argumentativa crea las condiciones necesarias para que la acción comunicativa mantenga su esencia teleológica en la construcción intersubjetiva del acuerdo mutuo; diferenciándose de otros tipos de acciones sociales como las que Max Weber ha referido: una acción ético-normativa, incapaz de abandonar sus principios y valores o la de una acción instrumental con arreglo a fines, carente de guía moral y solo atenta a los fines prácticos.

Ergo, en la acción comunicativa no cabe la imposición de creencias, ideologías o valoraciones, —por mencionar solo algunos ejemplos— ni tampoco la alienación o persuasión del interlocutor. Por el contrario, se trata de un proceso en el cual los seres humanos, como sujetos sociales, están dispuestos a dejar sus posiciones y construir una nueva posición en comunidad que permita crear una acción pragmáticamente viable a partir del *objetivo compartido*. Además, Habermas (1993) destaca que la “meta del entendimiento es la producción de un acuerdo que termine en la *comunidad intersubjetiva* de la comprensión mutua, del saber compartido, de la confianza recíproca y de la concordancia de unos con otros” (p.301). Los planteamientos antepuestos, cristalizan un elemento que permanecía subyacente, pero que no es menos importante: *los vínculos humanos que se crean a través de la mediación dialógica*.

Desde esta visión teórica del fenómeno comunicativo, los vínculos son sólidos, con pretensiones de verdad y lealtad que configuran una noción gregaria de comunidad y con la suficiente estabilidad que les permite a las personas actuar e interactuar en un contexto específico al estar situados espacial y temporalmente. La herencia teórica de Habermas resulta indiscutible cuando se trata de analizar las dinámicas de la oralidad, las interacciones interpersonales y las acciones pragmáticamente viables tras el mutuo acuerdo. No obstante, uno de los elementos constitutivos que no podían soslayarse era la experiencia de ese saber hacer o ese *know how* de los que están dotadas dichas acciones comunicativas que las convertía en un tipo de práctica social y cultural específica en estos dos asentamientos urbanos.

Por lo tanto, *cuando se evoca el término de “práctica”, se hace referencia a una acción o una actividad realizada con base en las habilidades, pero también, frecuentemente, sustentada en las experiencias previas y propias del sujeto*. Cuando se dice que una persona —por lo menos en México— tiene mucha práctica en tal o cual actividad se alude a *la realización continua y prolongada de acciones o actividades durante un periodo considerable de tiempo*. Ahora bien, cuanto más vinculada está la acción o la actividad a “la práctica y el saber”, pero también “a tiempos y lugares específicos, relativamente *autónomos*, son más visibles y designables como tales” (Lahire, 2006, p.139 [cursivas en el original]). Es por esta razón que es posible hablar de una actividad o de una acción comunicativa como una práctica social y cultural.

Al seguir esta lógica de pensamiento, las prácticas comunicativas —y no la comunicación, así, en lo abstracto— son “el medio básico y fundamental de convivencia humana. Se da a través de una multiplicidad de habilidades y recursos de expresión que combinamos de manera compleja en nuestras vidas cotidianas” (Amador, 2015, p.11).

De hecho, el carácter cualitativo que adquiere la comunicación entre nosotros es lo que nos hace propiamente humanos. No podemos existir como tales, sino a condición de interpretar el mundo en el que vivimos, interpretar las acciones, gestos y palabras que nos comunican nuestros congéneres e interpretar nuestros propios actos, pensamientos, actitudes y discursos. Todo lo que producimos es no sólo una creación material, sino, especialmente, un suceso simbólico, lleno de significado. Las cosas que fabricamos, el paisaje que nos rodea, poseen también una fuerte carga simbólica. Al

pensar a la comunicación desde esta perspectiva, la entendemos como la condición ontológica del ser humano. El interpretar y el comunicar definen nuestra *humanidad* (Amador, 2015, p.11 [cursivas en el original]).

Ergo, se considera a las prácticas comunicativas como un proceso vivo y dinámico que se caracteriza por la creatividad y la improvisación en las dinámicas de la oralidad (los actos de habla o los actos discursivos) ante una escucha atenta y activa —y no de vigilancia epistemológica en el sentido de Bourdieu (1999)— que desencadena una amplia gama de acciones y reacciones. Además, también se caracterizan por las dinámicas del lenguaje no verbal (gesticulación, proxémica, ademanes, emociones, posturas, entre otros componentes); pero también se ponen en juego en esta relación intersubjetiva los mecanismos sociales que evidencian jerarquías, idilios emotivo-afectivos, relaciones de poder, el uso distintivo del lenguaje, la condición genérica, la formación académica, ética y moral e igualmente el posicionamiento económico, político, religioso, entre muchos otros elementos más que son constitutivos de la identidad personal de cada uno de los participantes en esta interacción humana.

Es por todo esto que “sostengo que en el proceso vivo de la comunicación se pone en juego toda la cultura de la cual los hablantes son portadores” (Amador, 2015, p.109) y, más aún, se coincide con la afirmación construida y sostenida por múltiples autores de diversas latitudes y con diversas formaciones disciplinarias sobre el hecho de que la comunicación como una práctica social y cultural es el fundamento de la vida social (Fernández, 2016; Amador, 2008a, 2015; Fernández, Millán & Rizo, 2013; Jablonka & Lamb, 2013; Rizo, 2012; Rizo, 2009; López, 2005, 1984; Martín, 2003, 1993; Maturana, 2003a, 2003b; Ferrer, 1982).

Al asumir estos planteamientos teórico-empíricos para dar cuenta, en primer lugar, de las prácticas comunicativas y, en segundo término, de la relación que existe entre estas últimas con las medidas de protección, el presente trabajo se aleja de los modelos teóricos convencionales y universales, planteados desde las visiones o perspectivas paradigmáticas del funcionalismo y del estructuralismo, en tanto que los modelos propuestos resultan reduccionistas y limitantes para desentrañar las estructuras de significación que cobran sentido al interior de la trama social. Los actos de habla y los discursos en las prácticas comunicativas no son componentes inertes que han sido perpetuados, petrificados o fosilizados a lo largo de los siglos; por el contrario, *cada práctica es un proceso vivo y dinámico, cuyos componentes son elementos inherentes a la naturaleza humana.*

Asimismo, los símbolos y las estructuras de significación no son monosémicas ni tampoco son construcciones neutras y carentes de sentido; por el contrario, las construcciones simbólicas y de significación son polisémicas y están cargadas de sentido, por lo que están sujetas a un margen de interpretación. En este mismo sentido, Julio Amador Bech (2015) afirma que los conceptos de comunicación que se utilizan en ambos paradigmas tienen un carácter meramente instrumental

[...] al entender al lenguaje como un objeto y al proceso como determinado por la funcionalidad técnica del objeto [...]. Lo menos que se puede decir es que minimiza, por no decir que excluye, a los aspectos referidos a lo esencialmente humano de la comunicación: la intersubjetividad. No le otorga la suficiente importancia al carácter interactivo y cambiante de la comunicación, donde se entiende que las dos partes son activas, pues es claro que quien escucha, interpreta, es decir, ejerce un trabajo semántico sobre el código y sobre todo lo que experimenta durante el proceso vivo de la comunicación. Más aún, quien escucha también comunica, produce significados con su presencia, sus actitudes, sus gestos, su forma de relacionarse con el hablante con quien dialoga, al tiempo que observa y escucha: desarrolla un trabajo simbólico de interpretación y de elaboración de una respuesta. A la vez, en la interacción comunicativa, los papales funcionales del hablante y el escucha no son fijos, son intercambiables: en un momento se habla y en otro se escucha, uno se convierte en el otro (Amador, 2015, p.102).

Por lo tanto, “el aspecto de la comunicación que hay que destacar es el de la relación humana, no el del intercambio de información” (Amador, 2015, p.117). Ergo, la interacción social que se crea mediante las prácticas comunicativas no solo es un proceso que se complejiza al *poner en común* a dos o más personas, situadas espacial y temporalmente, sino que, además, *pone en movimiento las nociones y saberes de los sujetos sociales en los distintos planos de la experiencia*. Al interactuar antes o durante un determinado episodio de violencia e inseguridad pública, las prácticas comunicativas que llevan a cabo los residentes de los dos asentamientos urbanos no se encuentran alejadas de dichas estructuras simbólicas y de significación; por el contrario, se encuentran íntimamente vinculadas en tanto que son los mismos residentes quienes a través de estas prácticas se aproximan a la realidad social que ellos mismos han construido. Esta es la trama social que se ha tejido, la cual ha definido un modo propio y característico de vivir y convivir como residente de Ejército del Trabajo I o de la tercera sección de Valle de Aragón a partir de reglas y normas gregarias no formales establecidas.

2.3.2 De lo coyuntural y circunstancial de las medidas de protección como prácticas a la normalización e interiorización de estas en los entramados sociales

“Las medidas tradicionales de prevención, investigación y castigo, que quizá fueron útiles en otros tiempos y en sociedades pequeñas, modestas, simples e intimidables, hoy resultan obsoletas ante la complejidad del fenómeno” (Peñaloza, 2006, p.340) de la violencia y la inseguridad pública. Los remedios paliativos —a los que se ha hecho mención en la introducción y en el capítulo precedente—, ideados y aplicados por el Estado de derecho a los episodios de violencia y delincuencia, emergen en la actualidad, en tiempos marcados profundamente por la aceleración y la inmediatez.

Los tiempos que vivimos están marcados por lo urgente. Lo inmediato atropella y subestima a las propuestas que buscan encontrar soluciones duraderas y no sólo de impacto momentáneo. Estamos atrapados en una lógica lineal, en donde lo espectacular [de las propuestas para combatir la violencia

y la delincuencia] es una mercancía vendible. Las viejas fórmulas para enfrentar el delito reaparecen una y otra vez, como si no hubiese pasado nada. De nueva cuenta, nos recetan lo mismo. Para los remisos y reincidentes [...], el paciente requiere la misma medicina, ahora con mayores dosis, pero al fin: la misma. Los problemas endémicos y los nuevos factores exponenciales son vistos con la misma óptica del pasado (Peñaloza, 2006, p.340).

Lo paliativo y atenuante de las estrategias de seguridad pública se externa en la visión que ha mantenido el Estado al respecto de estos episodios que no son únicos y exclusivos de los 579 asentamientos urbanos ubicados en Ecatepec de Morelos. Las estrategias de seguridad pública implementadas pretenden “combatir la delincuencia con un tratamiento absurdo: los criminales representan un fenómeno exógeno [...], los violadores de la ley son observados como seres provenientes de otras latitudes [...]. Por eso, [...] es necesario readaptarlos” (Peñaloza, 2006, p.340);

[...] es decir, encerrarlos en un establecimiento carcelario para que se “reduquen” y salgan y se inserten, otra vez, en esa misma sociedad que los pervirtió y así hasta el cansancio. Sí, el único medio que se está usando para combatir los delitos es llenar las cárceles. No se exploran otros caminos aunque el hacinamiento y las adversas condiciones de los centros de readaptación produzcan y amplifiquen hábitos y rencores sociales (Peñaloza, 2006, p.340).

El asunto se ha dejado solamente en manos del Poder Judicial y del derecho penal, lo cual ha promovido una visión reduccionista de este amplio y vasto espectro que ha caracterizado no solamente al municipio sino también a todo el territorio nacional. La seguridad pública se adjudica, con bastante frecuencia, a la labor de la policía, a los elementos de la Guardia Nacional o a los soldados del Ejército que se ven recorriendo las calles en varias colonias de la demarcación. No obstante, la seguridad pública no debe tener como propósito único y exclusivo la “confrontación entre policías y ladrones” (Peñaloza, 2006, p.343) y evitar los respectivos daños colaterales. “Tener esta óptica, además de ser un error estratégico, reduce las posibilidades para la instrumentalización de políticas públicas interinstitucionales, que pongan en movimiento al conjunto del Estado y no sólo a su esfera represiva” (Peñaloza, 2006, p.343).

De manera que los actos violentos y delictivos que se sitúan en un espacio y tiempo específico, no son ni representan únicamente “una acción que contradice la norma jurídica, sino también entra en contradicción con una norma cultural” (Peñaloza, 2006, p.339), las cuales han sido socialmente construidas y ratificadas en la búsqueda del bien común. Es por ello que para todos los mexicanos, en lo general —lo cual implica la participación de los diversos y amplios sectores de la ciudadanía, pasando por las organizaciones de la sociedad civil hasta las autoridades e instituciones gubernamentales—, y para los ecatepequenses en lo particular, *resulta imprescindible reformular este planteamiento que ha creado un círculo vicioso, con un inicio poco claro y con un fin incierto.*

En realidad, para dejar atrás el paradigma dominante ya descrito, requerimos reconstruir el entramado interinstitucional y realinear las funciones del Estado y colocar a la prevención social del delito como una política de Estado de carácter multidisciplinario e interinstitucional y, en

consecuencia, transexenal. [...] Requerimos dejar de hablar exclusivamente de seguridad pública y empezar a hablar de las otras seguridades (social, educativa, cultural, ciudadana, etcétera) que son el cuerpo matriz de la criminalidad. Romper esta vieja lógica es el reto, el cual no debe ser visto como un simple deseo humanista de origen Beccariano, sino que es necesario dar la batalla intelectual y política, para reedificar una reingeniería interinstitucional, que dé paso a una política criminal completa, es decir, integral y multidisciplinaria, donde se combine el derecho inherente del Estado para ejercer la represión, en caso extremo, y, al mismo tiempo, se cuente con el otro brazo del Estado, que deberá ser la Prevención Social del Delito (Peñaloza, 2006, pp.342-343).

La propuesta enunciada con antelación enfrenta un problema igual o aún peor: las instituciones están corroídas y corrompidas por la corrupción (Galván, 2018). Si bien no es objeto de este trabajo el analizar las diferentes propuestas que han hecho múltiples autores, el objetivo que se persigue al exponer algunos de los argumentos de la propuesta de Pedro Peñaloza (2006) es, por un lado, visibilizar las condiciones en las que son creadas las medidas de protección de los residentes de las colonias Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón, ante la falta de políticas públicas efectivas en materia de seguridad y, por otro, se expone la necesidad de situar y esbozar el panorama teórico y conceptual en el que se inscriben las medidas de protección creadas por los residentes de estos dos asentamientos urbanos.

Cabe destacar que *las medidas de protección creadas por los residentes también son remedios paliativos*, en tanto que no se combate el origen de estos episodios de violencia y delincuencia sino que se les hace frente a estos de manera momentánea y, en algunas ocasiones, resulta contraproducente tanto para el (los) victimario(s), pero especialmente para la(s) víctima(s) responder con más violencia en estas situaciones. Desde la perspectiva de los habitantes, la cual está fundamentada en el hartazgo, a los agresores o victimarios cuando es posible “se les da una cucharada de su propia medicina”, como afirma “El flaco”, tras el incidente violento y delictivo —ya descrito en el capítulo anterior— ocurrido a unos pasos de la taquería de su abuela. De manera que los significados propios de cada una de las medidas de protección —como prácticas sociales y culturales— solamente pueden ser entendidos en y desde el microcosmos social en el que estos son producidos por los residentes de los dos asentamientos urbanos.

Ergo, *las medidas de protección son un conjunto de decisiones tomadas de forma individual o colectiva que implican un posicionamiento político, moral y ético frente a los episodios de violencia y delincuencia que derivan de ello*. El objetivo último de las medidas de protección reside en salvaguardar no solo los bienes materiales (dinero en efectivo, autos, joyas, celulares, televisiones, tenis, etcétera) sino también los inmateriales (la propia vida, la seguridad y bienestar de la familia, la integridad física y sexual, la estabilidad psicológica y emocional, entre otros). Este concepto tiene una condensada carga empírica en su construcción. Las dimensiones centrales de este son dos: una colectiva y otra individual; y cada una de ellas cuenta con dos subdimensiones que implican la planeación o la improvisación de ciertas actividades ante las situaciones contingentes y hostiles a las que se enfrentan los habitantes.

El panorama hasta aquí explicitado también evidencia *la normalización de la violencia* (Bourgois, 2009). Cuando se habla de esta, se alude a “la producción social de indiferencia ante las brutalidades institucionalizadas” (Bourgois, 2009, p.31). De acuerdo con Philippe Bourgois (2009), la normalización de la violencia también hace referencia a una “cultura del terror” en donde la tortura, la marginación, la brutalidad y la muerte silencian a los opositores, aceptando e interiorizando tales prácticas habituales y violentas como justificadas, tal como lo expresó Jorge Luis en su relato sobre lo raro que le resultó para él y sus vecinos la tranquilidad y la ausencia de actos violentos y delictivos en su colonia, antes de que capturarán a cuatro de los cinco secuestradores que habitaban muy cerca de su domicilio.

El reconocimiento del fenómeno de la violencia normalizada nos permite ver cómo ciertos discursos habituales vuelven invisibles unos patrones sistemáticos de brutalidad, tales como cuando el amor romántico se transforma en violencia doméstica o cuando los dictámenes de la masculinidad llevan a la tolerancia del feminicidio por parte del Estado y a que un hecho de violación sea erróneamente reconocido como inofensivo o merecido (Bourgois, 2009, p.32).

De manera que este concepto —el cual deviene de la *violencia cotidiana* en el sentido propuesto por Nancy Scheper-Hughes (1997)—, se manifiesta claramente en varios de los relatos de los dos asentamientos urbanos expuestos en el capítulo anterior y, también, en el capítulo consecuente a este. Además, es necesario precisar que la violencia y la delincuencia son otro tipo de prácticas sociales punitivas que forman parte de la trama social construida en Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón, las cuales no son objeto de análisis en este trabajo, aunque no se descartan por completo en tanto que forman parte del microcosmos y del contexto en el que se desenvuelve el objeto de conocimiento. En otras palabras: *es a partir de estas prácticas ilícitas que surgen las medidas de protección como prácticas sociales y culturales. Pero también debido a la frecuencia de estas prácticas ilegales es que estas han adquirido su condición de normalización*, donde una gran mayoría de los residentes de las dos colonias se han acostumbrado a la amplia gama de episodios delictivos y violentos y de los que no esperan que exista cambio alguno ni a corto o mediano plazo.

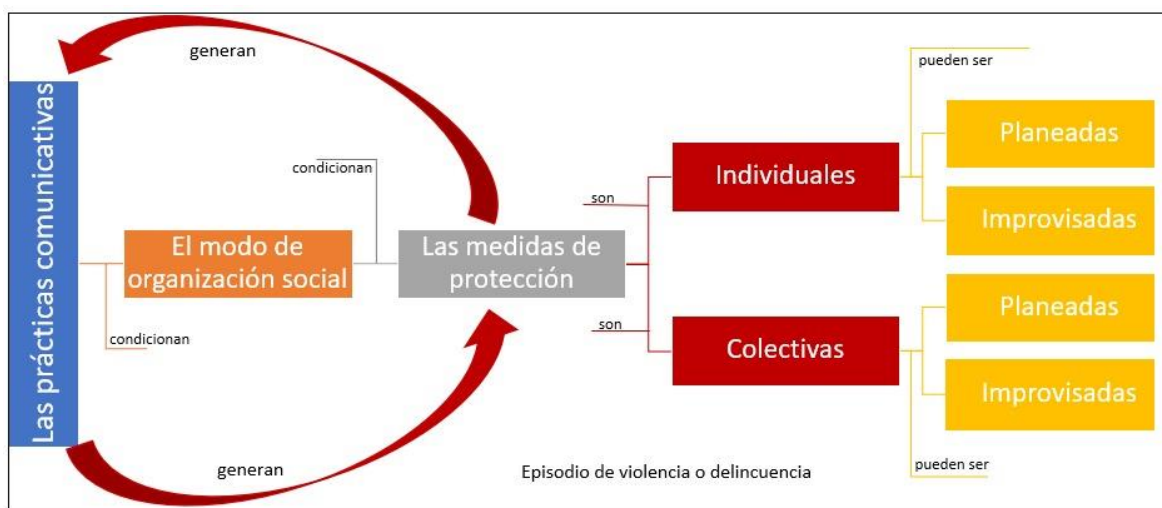
Al normalizar estas prácticas como pueden ser los asaltos y robos con violencia a transeúntes, a vehículos, a locales comerciales y, con menor frecuencia, a casa habitación, *las medidas de protección, como prácticas, también se normalizan en tanto que son acciones y actividades indispensables e insoslayables para vivir y convivir, de un modo u otro, en este microcosmos social permeado por la pluridimensionalidad de la violencia y la inseguridad pública.*

2.4 SOBRE TIPOS IDEALES Y LA DISTINCIÓN ANALÍTICA DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA

Las prácticas comunicativas y las medidas de protección como prácticas sociales y culturales son dos tipos distintos de acciones, interacciones y actividades que han sido distinguidas

respectivamente a partir de los elementos constitutivos que las caracterizan. Sin embargo, en las líneas anteriores al dar cuenta de dichas prácticas, la distinción entre una y otra habla de un tipo ideal de actividades, es decir, de un modelo o prototipo de acciones condensadas en un concepto teórico que no siempre se expresa formalmente así; esto es, en otras palabras, con un estado de pureza en la realidad empírica socialmente construida en la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I. Por el contrario, muy frecuentemente, tanto las prácticas comunicativas como las medidas de protección, se entrecruzan formando una sola práctica al ubicarse ante una situación determinada de violencia e inseguridad pública.

Pero ¿de qué depende que tanto las prácticas comunicativas como las medidas de protección se expresen en la realidad empírica socialmente construida de forma aislada o entrecruzada? La respuesta que se ofrece al cuestionamiento anterior depende del modo de organización social que exista en una situación en la que se lleven a cabo dichas prácticas. En múltiples ocasiones, —como se verá en el capítulo siguiente— las prácticas comunicativas entre unos residentes con otros, entre unas familias con otras o entre los miembros de una única familia genera un modo de organización social que permite poner en práctica medidas de protección, sean estas planeadas o improvisadas, ante un determinado episodio de violencia e inseguridad pública. Del mismo modo, las medidas de protección —como prácticas sociales y culturales inscritas en un microcosmos permeado por episodios de violencia y delincuencia—, frecuentemente, generan la necesidad en los residentes de compartir, mediante las prácticas comunicativas, las experiencias acontecidas y, en ocasiones, de emitir nuevas o posibles recomendaciones y/o soluciones. En el siguiente esquema, se ejemplifica el planteamiento anteriormente explicitado.



Esquema I. Explicitación del modo de organización social mediante las prácticas comunicativas y las medidas de protección situadas en un episodio de violencia o delincuencia. Fuente: Elaboración propia.

El propósito de distinguir —a través de la descripción teórica y empírica— a los dos tipos de prácticas se fundamenta en tres razones: la primera de ellas es la objetivación de estas. “Objetivar es hacer visible la dimensión «invisible» de las prácticas y de las representaciones sociales, o sea, la red de relaciones en las que se desarrollan” (García, 2013, p.332). La segunda tiene que ver con

los componentes de las entidades conceptuales que “si bien pueden ser distinguibles analíticamente, epistemológicamente están intrínsecamente vinculados, ya que los observables (indicadores) deben reemplazar válidamente a los no observables (conceptos)” (Borsotti, 2009, p.83). De este modo, los conceptos son representaciones mentales, cuyo fin es evocar lo empíricamente dado mediante *la organización racional y relacional de la realidad empírica socialmente construida*.

Los conceptos son no observables y para obtener información empírica que los reemplace válidamente se requiere una cadena de mediaciones, también conceptuales, que finalmente permitan reemplazar válidamente el no observable por un observable o indicador. Comúnmente, este proceso es llamado operacionalización de los conceptos (Borsotti, 2009, p.99).

La tercera y última de las razones tiene que ver con el hecho de hacer visibles

[...] las condiciones objetivas, es decir, la estructura y la lógica de dicha red, que son objetivas porque existen antes, durante y después de quienes participan en ella y la construyen en función de las diferentes formas en que dichas condiciones son percibidas y significadas (García, 2013, p.332).

Además, cabe resaltar que los hechos empíricos a los que aluden los conceptos teóricos de *prácticas comunicativas y medidas de protección* no fueron entidades conceptuales rígidas, designadas y aplicadas desde el inicio del proyecto; por el contrario, los dos conceptos fueron enriquecidos con base en el trabajo de campo realizado, mas no forzados a adaptarse a una situación de la compleja y abigarrada trama social. El proceso iterativo de la etnografía focalizada implica un constante ir y venir en la construcción de las dimensiones (categorías) de los conceptos clave. Es un trabajo teórico y empírico que exige rigor y exhaustividad, aunque no mediante procesos unívocos y estandarizados; por lo que dicha labor no solo involucra la teoría por sí misma sino que también implica la formación teórica y académica que ha tenido el investigador al igual que las conjeturas a las que se llegan tras haber realizado el trabajo de campo.

De esta forma, se evidencian las claves teóricas y conceptuales —con las que se trabajará en el capítulo siguiente— para comenzar propiamente con el análisis denso de la evidencia empírica recopilada y, de este modo, sustentar la construcción del argumento teórico-empírico que se defiende en esta tesis de maestría. De este modo se concluye el presente capítulo, no sin antes señalar que la construcción de este campo de argumentación en el que se formulan, se plantean y se exponen interpretaciones sobre las prácticas de los habitantes de estos dos asentamientos urbanos —las cuales están basadas en la interacción y transformación de las diversas situaciones en donde se encuentran imbricadas diversas estructuras simbólicas y de significación—, “no es efecto de un acto de voluntad, de un raptó de talento, ni obra y gracia del azar o de alguna musa inspiradora” (García, 2013, p.323). Por el contrario:

[...] es efecto de un arduo trabajo de objetivación del investigador y del fenómeno social en estudio, en el que si bien juegan también la voluntad, el azar y las musas, lo principal es el desarrollo sistemático de un dispositivo teórico y de unas herramientas metodológicas construidas en función de «un caso particular de lo posible» (García, 2013, p.323).

De manera que, para explicar visual y sistemáticamente lo discutido en los párrafos anteriores, a continuación se presenta la matriz conceptual trabajada, la cual contiene los conceptos clave que fueron problematizados y que, además, orientaron todo el proceso y el trabajo de investigación etnográfico. Dicho instrumento teórico-metodológico fue el que permitió vincular la situación problemática en la que se desenvuelve el objeto de conocimiento con los conceptos de prácticas comunicativas y medidas de protección.

Microcosmos social	Episodios de violencia e inseguridad pública en los asentamientos urbanos Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón, Ecatepec de Morelos, Estado de México.			
Objeto de estudio	Relación entre las prácticas comunicativas y las medidas de protección.			
Pregunta de investigación	¿Cómo se relacionan las prácticas comunicativas y las medidas de protección de los habitantes de la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I ante episodios de violencia e inseguridad pública en Ecatepec de Morelos?			
Conceptos clave	Categoría	Subcategoría	Referente	
Prácticas comunicativas	Teóricas o analíticas	Lingüísticas	Competencia lingüística	Capacidad humana de aprender y usar la lengua que se concretan en los códigos propios de cada grupo social.
			Enunciación de realidades	Habilidades y recursos de expresión como son los gestos, modulación de la voz, palabras, ademanes, etc.
			Dinámicas de la oralidad	Conversación entre los vecinos que permite entablar una relación dialógica a partir de la expresión fonética de los pensamientos mediante el uso de la lengua de una persona.
		Semánticas	Carga simbólica y de sentido	Conjunto de significados atribuidos a un objeto, a una acción, a una situación, a una palabra o a una frase e, incluso, a personas, cuya lógica opera al ubicarla espacial y temporalmente con otras acciones y/o prácticas.
			Inteligibilidad de los términos	Clarificación de los términos sobre lo que se habla (precisión semántica) en una situación de conflicto o no para llegar al mutuo entendimiento.
		Pragmáticas	Integración social a partir de la modelación de la realidad	Consenso o acuerdo que se manifiesta de manera práctica en el presente con base en el objetivo compartido, el cual crea una nueva situación diferente, al ser comparada con la situación problemática previa, a partir de los elementos materiales o inmateriales de los que se disponen en un momento determinado y en torno a un aspecto de la vida en común entre los vecinos, al presentarse un episodio de violencia y/o inseguridad pública.
Integración social a partir de la modelización de la realidad	Consenso o acuerdo que aspira a la construcción futura de una situación, con base en el objetivo compartido y a partir de los elementos materiales o inmateriales de los que se disponen en torno a un aspecto de la vida en común entre los vecinos, al presentarse un episodio de violencia y/o inseguridad pública.			

Medidas de protección	Teóricas o analíticas	Acciones de seguridad	Acciones de seguridad colectiva	Acciones que realizan dos o más residentes, las cuales contribuyen a eliminar (la percepción ⁸ de) el peligro o riesgo para los miembros de una comunidad ante cualquier posible incidente delictivo o violento.
			Acciones de seguridad individual	Acciones que cada habitante de la colonia aplica en su vida privada para eliminar (la percepción de) el peligro o riesgo ante cualquier posible incidente delictivo o violento.
		Resguardo de bienes	Materiales	Objetos físicos que forman parte de las pertenencias de la víctima y que tienen un valor económico o monetario en la sociedad actual, los cuales tiende a proteger. Algunos de los principales objetos materiales que resguardan son el dinero en efectivo, autos, joyas, celulares, televisiones, tenis, etc.
			Inmateriales	Pertenencias no tangibles que no poseen un valor económico o monetario, aunque poseen un valor simbólico tanto para las víctimas como para los victimarios. Dichas pertenencias con valor simbólico son la propia vida, la familia, la integridad física, la estabilidad psicológica y emocional, la libertad, etc.
	Emergentes	Acciones de seguridad	Acciones de seguridad planeadas	Plan elaborado por los residentes con base en un conjunto de actividades individuales o colectivas para actuar frente a un episodio de violencia y/o inseguridad pública.
			Acciones de seguridad improvisadas	Actividad o acción improvisada que los residentes de cada colonia llevan a cabo de forma individual o colectiva durante una situación de violencia y/o inseguridad pública.

Matriz conceptual. Fuente: Elaboración propia.

Es por ello que se enfatiza que estos conceptos solamente adquieren su significado, sentido y coherencia al ser situados en el microcosmos social de Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón, el cual está permeado por los múltiples y muy diversos episodios de violencia e inseguridad pública. De este modo, los conceptos están familiarizados con la situación en las que se desenvuelve el objeto de conocimiento y forman parte de este último.

⁸ Utilizo este paréntesis para aclarar que si bien los habitantes de estas dos colonias de Ecatepec creen que sus medidas de seguridad colectivas eliminan el peligro, ello puede ser un asunto de percepción, dado que hay muchos otros casos documentados en donde el número de personas no es un indicador que elimine o disminuya el peligro o el riesgo de ser victimario (véase, por ejemplo, Giménez, 2017 y Jiménez, 2006).

CAPÍTULO 3

LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN:

EL ANÁLISIS DEL CORPUS EMPÍRICO EXTRAÍDO DE LA URDIMBRE SOCIOCULTURAL

“La gente que sueña con una comunidad con la esperanza de encontrar la seguridad a largo plazo que tan dolorosamente echan de menos en sus afanes cotidianos, y de liberarse de la gravosa carga de elecciones siempre nuevas y siempre arriesgadas, quedará amargamente desilusionada. La tranquilidad de ánimo, si la encuentra, será del tipo <<hasta nuevo aviso>>. En vez de una isla de <<entendimiento natural>>, de un <<círculo cálido>> en el que puedan bajar la guardia y dejar de pelear, la comunidad realmente existente se sentirá como una fortaleza asediada, continuamente bombardeada por enemigos externos (muchas veces invisibles), mientras que, una y otra vez, es desgarrada por la discordia interna”.

“Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil”

Zygmunt Bauman

“Una de las características de la investigación cualitativa es la paradoja de que aunque muchas veces se estudia a pocas personas, la cantidad de información obtenida es muy grande” (Fernández, 2006, p.1). En el trabajo de campo etnográfico focalizado existe una amplia gama de fuentes de información y de datos en torno al objeto de estudio, las cuales van desde las múltiples observaciones y participaciones en las dinámicas sociales de la vida cotidiana; pasando por las entrevistas realizadas a los informantes clave —sean situacionales o semiestructuradas—; hasta acciones menos intrusivas como son la consulta de documentos cotidianos de carácter público (por ejemplo: las notas de prensa) o de carácter más personal (como son los diarios íntimos o las conversaciones que mantienen las personas involucradas en las redes sociales).

En este caso en concreto, aunque se recurre al análisis de audios, fotografías, imágenes y materiales audiovisuales, una parte considerable y sustancial de la evidencia empírica, que para este análisis resulta pertinente, proviene de las múltiples y muy diversas dinámicas de la oralidad. Los diferentes diarios de campo realizados —en donde fueron registradas diversas participaciones en eventos y conversaciones de la vida cotidiana con y entre los residentes del lugar—, así como las transcripciones de las diferentes entrevistas semiestructuradas y situacionales —efectuadas a quienes fueron seleccionados como informantes clave— son, en sí mismas, registros de la oralidad.

Incluso, no en pocos documentos se conservan dichas expresiones o fragmentos de la oralidad, plasmados sobre el papel o de manera digital. De este modo, la perspectiva analítica, de inicio a fin, debe considerar que, tanto en las medidas de protección como en las prácticas comunicativas, “el lenguaje oral tiene sus propias formas intrínsecas de organización. De hecho, demuestra una organización densamente estructurada a todo nivel, incluidos los más específicos” (Atkinson & Delamont, 2015, p.378).

Por lo tanto, el objetivo que se persigue en este capítulo es el de exponer los lineamientos seguidos de la perspectiva analítica y, de forma posterior, presentar el análisis propiamente hecho al corpus empírico recopilado a partir de la documentación, la observación participante y las entrevistas semiestructuradas y situacionales como técnicas de investigación; las cuales están entrelazadas todas estas con las categorías teórico-conceptuales de las prácticas comunicativas y las medidas de protección insertas en un microcosmos permeado por episodios de violencia y de delincuencia.

3.1 ALGUNAS CLAVES TEÓRICO – METODOLÓGICAS PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA

Para desentrañar la relación que se gesta entre estos dos tipos de prácticas inscritas en un microcosmos hostil resulta necesario analizar las prácticas a partir de “la mediación que opera el proceso reflexivo de pensar qué es lo que se hizo, cómo se hizo y para qué se hizo” (García, 2013, p.319). Si bien es cierto que existen múltiples maneras de hacer un análisis de datos cualitativos, la manera en la que se decide hacerlo en las páginas consecuentes es a través del *análisis de textos libres* (Fernández, 2006). La decisión no es arbitraria; tiene sus fundamentos. Los criterios pensados para determinar que el análisis de textos libres resulta adecuado para llevarse a cabo en este problema de investigación son tres y se exponen a continuación.

Primero. La gran mayoría de los recursos presentados aquí como evidencia empírica, para aprehenderse o capturarse de algún modo, tuvieron que ser transformados y objetivados en algún tipo de texto. El tipo de texto producido varía de acuerdo con el tipo de instrumento metodológico utilizado para asir cualquiera de las prácticas, interacciones, situaciones y/o hechos sociales observados; por ejemplo: el texto de un diario de campo (véase el Anexo A-II) fue producido con un propósito y objetivo diferente al de una guía de entrevista (véanse los Anexos B-I y B-II). Por lo que los textos, aunque presentan una gran riqueza analítica para dar cuenta sobre los dos tipos de prácticas, el contenido de estos es completamente diverso. Aquí se cumple una función metodológica de contraste entre los datos y la información recopilados mediante una técnica y otra.

Segundo. Aun cuando el material auditivo, fotográfico o audiovisual capture con gran fidelidad y apego algún aspecto del mundo de lo empírico, este material requiere de un apoyo textual, el cual es construido por el investigador. Sin este apoyo textual la evidencia

puede ser descontextualizada. Todos estos documentos, aunque cuentan con una gran riqueza analítica, necesitan ser, también, objetivados mediante el texto; ya que estos materiales únicamente adquieren una *significación y sentido* cuando son vinculados con las prácticas o situaciones sociales que los producen en un determinado microcosmos social.

Tercero. En el trabajo metodológico y analítico, los “textos y [las] prácticas son inseparables” (Peräkylä, 2015, p.468), en tanto que resulta imposible separar las significaciones contenidas en un texto de lo que se dice que se hace, de lo que se observa que se hace y cómo se realiza aquello que se hace en la dimensión empírica. Y, en este proceso, la descripción resulta indispensable.

Antes de detallar el cómo se realizó el *análisis denso* resulta necesario aclarar que, propiamente, el análisis no comienza a partir de que ya se cuenta con la recopilación de la evidencia empírica para, posteriormente, codificarla y categorizarla sino que el trabajo analítico se encuentra presente desde el primer momento en que se pone en marcha el proceso de investigación. Es así que antes y durante el trabajo de campo, pero también de forma consecuente a estos momentos de la investigación, se realizan ejercicios analíticos no tan densos como el que se presentará en las páginas siguientes. Ergo, el trabajo analítico está presente en todo momento de la investigación y este solo es posible en tanto que existen sólidos vínculos con los dispositivos teóricos y, paralelamente, con las herramientas metodológicas utilizadas por el investigador. En este mismo sentido, Susana García Salord (2013), explica que el trabajo teórico-metodológico se realiza a través de un conjunto de operaciones analíticas simultáneas que lleva a cabo el investigador, las cuales son:

[...] observar participando, participar registrando, registrar sistematizando, sistematizar analizando, analizar interpretando, interpretar escribiendo, escribir reestructurando y validar comunicando. Esta forma de enunciar las operaciones es un abuso del gerundio, pero con ello quiero enfatizar que si bien es cierto que cada aproximación tiene un propósito específico —por ejemplo sistematizar—, es cierto también que, al sistematizar, simultáneamente analizamos, escribimos y prefiguramos ya interpretaciones provisionales, en calidad de pistas e indicios. Lo que cambia en este proceso no son las operaciones, sino los niveles de estructuración que se van logrando a través de la maduración de las ideas, las intuiciones y los conceptos, en el recorrido de ir armando y desarmando la materia prima (relatos, estadísticas, mapas, discursos, reglamentos) (García, 2013, p.322).

Es por este motivo que el análisis de la evidencia empírica tiene un origen previo al análisis denso y, además, implica entreverar por lo menos tres dimensiones del proyecto: la teórica, la metodológica y la empírica. Si bien todo lo escrito a lo largo de estas páginas se han podido distinguir algunos aspectos referentes a estas dimensiones mediante sus características y propósitos, en el ejercicio práctico de la investigación resulta imposible dividir, atomizar o individualizar a las diferentes unidades de observación que constituyen el corpus empírico para analizar. Por lo tanto, el procedimiento analítico sigue una lógica en la que *se distinguen los elementos constitutivos* de las prácticas comunicativas y las medidas de protección *sin fragmentar los vínculos o relaciones*

que se establecen entre estos. Un fenómeno o problemática social —es decir, el todo— no es ni puede ser la suma de las partes. Por el contrario, ese fenómeno social u objeto de conocimiento es lo que es en tanto que sus elementos constitutivos están vinculados de una forma y no de otra.

Ahora bien, el análisis más denso, que en este caso es el análisis de textos libres, consta de cuatro etapas, las cuales se entrecruzan en múltiples ocasiones sin tener límites o fronteras claras, rígidas o estrictas. Estas etapas de la perspectiva analítica son las siguientes: primero, se debe obtener la materia prima o el material empírico “bruto” o “crudo”; para posteriormente capturar, transcribir y ordenar la evidencia empírica; después se codifica la información y los datos y, finalmente, se debe integrar a estos para otorgarle un sentido (Fernández, 2006).

3.1.1 *Recopilación de la información*

El primer momento del análisis de textos libres —como ya fue mencionado— es el referente a la recopilación de la información y los datos. Si bien la recopilación de la evidencia empírica abarca un amplio espectro de tópicos metodológicos, los múltiples aspectos que fueron considerados para recabar la información en este trabajo de investigación serán presentados con más detenimiento y con mayor profundidad en el apéndice metodológico. Por el momento, bastará con decir que la recopilación de la información y los datos se lleva a cabo “a través del registro sistemático de [las] notas de campo, de la obtención de documentos de diversa índole [imágenes, fotografías, audios videos, etc.], y de la realización de entrevistas, observaciones o grupos de discusión” (Fernández, 2006, p.3).

3.1.2 *Sistematización de la evidencia empírica*

La sistematización de la evidencia empírica recolectada implica tres acciones concretamente: capturar, transcribir y ordenar todo el compendio de información y datos. Como refiere Lissette Fernández (2006) la captura de la evidencia empírica puede realizarse mediante diversos medios.

Específicamente, en el caso de entrevistas y grupos de discusión, a través de un registro electrónico (grabación en cassettes o en formato digital). En el caso de las observaciones, a través de un registro electrónico (grabación en vídeo) o en papel (notas tomadas por el investigador). En el caso de documentos, a través de la recolección de material original, o de la realización de fotocopias o el escaneo de esos originales. Y en el caso de las notas de campo, a través de un registro en papel mediante notas manuscritas. Toda la información obtenida, sin importar el medio utilizado para capturarla y registrarla, debe ser transcrita en un formato que sea perfectamente legible. (Fernández, 2006, pp. 3-4).

El orden de toda la evidencia y material empírico “bruto” o “crudo” se impuso mediante la construcción de un instrumento metodológico concreto: la matriz analítica (véase Anexo E). Este instrumento metodológico es una herramienta que permite vincular la evidencia empírica con los conceptos clave de la dimensión teórica y, paralelamente, facilita la agrupación de todos los datos y la información en categorías ya sean estas del tipo teórico o emergente. Esta última refiere a las categorías que provienen de la realidad empírica estudiada, las cuales no fueron previstas y, en una

etapa posterior, serán concatenadas con las de origen teórico para la construcción del modelo explicativo. Por lo tanto, “las categorías pueden ser poseídas, resistidas e impuestas” (Peräkylä, 2015, p.481).

3.1.3 *Codificación de los datos e información*

El tercer momento o etapa del análisis de textos libres se define por la codificación de la evidencia empírica que ha sido recopilada, capturada, transcrita y ordenada en las fases anteriores de este modelo de análisis denso. La operación analítica de codificación se lleva a cabo mediante un proceso a través del cual “se agrupa la información obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador” (Fernández, 2006, p.4) para que, de forma posterior, se desarrollen diferentes sistemas de códigos incluidos en una taxonomía manejable, cuyo propósito es brindar coherencia y sentido a todo el compendio de la evidencia empírica que fue recolectada y ha sido transformada conforme se avanza en el análisis de textos libre. Para llevar a cabo este análisis, resulta de gran importancia el hecho de codificar la información; ya que “los códigos se utilizan para recuperar y organizar dichos trozos de texto” (Fernández, 2006, p.4).

A nivel de organización, es necesario algún sistema para categorizar esos diferentes trozos de texto, de manera que el investigador pueda encontrar rápidamente, extraer y agrupar los segmentos relacionados a una pregunta de investigación, hipótesis, constructo o tema particular. El agrupar y desplegar los trozos condensados, sienta las bases para elaborar conclusiones (Fernández, 2006, p.4).

Cabe subrayar que los códigos son “etiquetas que permiten asignar unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada durante una investigación. En otras palabras, son recursos mnemónicos utilizados para identificar o marcar los temas específicos en un texto” (Fernández, 2006, p.4).

3.1.4 *Estructuración de la evidencia*

El cuarto y último momento en el análisis de textos libres tiene que ver con el trabajo analítico e intelectual para “relacionar las categorías obtenidas en el paso anterior, entre sí y con los fundamentos teóricos de la investigación” (Fernández, 2006, p.4). La integración y la estructuración de las categorías se dan a partir del proceso previo de codificación, el cual ha distinguido sin fragmentar los contenidos de estas. La distinción analítica de unos recortes o fracciones de texto con respecto de otros se externa en las transcripciones que dan cuenta de los diversos actos, actividades, significados, participaciones, relaciones, eventos, situaciones, experiencias y hechos empíricos que se vinculan y aglutinan en un tópico en específico o, en otras palabras, en una categoría.

La codificación fuerza al investigador a ver cada detalle, cada cita textual, para determinar qué aporta al análisis. Una vez que se han encontrado esos conceptos y temas individuales, se deben relacionar entre sí para poder elaborar una explicación integrada. Al pensar en los datos se sigue un proceso en

dos fases. Primero, el material se analiza, examina y compara dentro de cada categoría. Luego, el material se compara entre las diferentes categorías, buscando los vínculos que puedan existir entre ellas (Fernández, 2006, p.4).

De este modo, al analizar las diversas narrativas en los diferentes textos producidos por los instrumentos metodológicos (diarios de campo, matriz de sistematización documental [véase Anexo C] y guías de entrevista), los materiales de la vida cotidiana son tratados “como instancias de acción social, es decir, como [...] sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes, convenciones culturales y géneros reconocibles” (Atkinson & Delamont, 2015, p.376).

3.2 ANALIZANDO LA TRAMA SOCIAL A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN EN UN MICROCOSMOS SOCIAL PERMEADO POR LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD PÚBLICA

Como ya se había mencionado en el capítulo precedente, “el proceso de interpretación, mediado por los métodos del enfoque hermenéutico profundo, es simultáneamente un proceso de reinterpretación” (Thompson, 2002, p.421). La labor de quien analiza, por lo tanto, consiste en elaborar una nueva reinterpretación de las formas simbólicas que cobran vida a través de las prácticas comunicativas y las medidas de protección, las cuales difieren de la interpretación elaborada por los informantes a partir del sentido común en un campo sociohistórico. De este modo:

[...] las formas simbólicas que son el objeto de la interpretación son parte de un campo preinterpretado: ya están interpretadas por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico. Al desarrollar una interpretación mediada por los métodos del enfoque hermenéutico profundo, estamos reinterpretando un campo preinterpretado; estamos proyectando un posible significado que puede diferir del significado interpretado por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico” (Thompson, 2002, p.421).

De manera que a continuación se presentan los extractos de la realidad empírica socialmente construida, los cuales han sido sistematizados con base en las dimensiones que integran a cada uno de los dos conceptos clave: las prácticas comunicativas y las medidas de protección, situados espacialmente en Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón y temporalmente en el año 2019, en un microcosmos permeado por la violencia y la delincuencia. Así, estos extractos son el objeto del análisis denso y profundo, los cuales no deben ser entendidos como un “ejemplo pulido y diseñado para comprobar nuestras intuiciones lingüísticas, sino más bien ejemplos reales de comunicación cotidiana: una conversación entre amigos, una interacción” (Thompson, 2002, p.415) con y entre los residentes o con los comerciantes, etcétera.

3.2.1 Prácticas comunicativas y medidas de protección

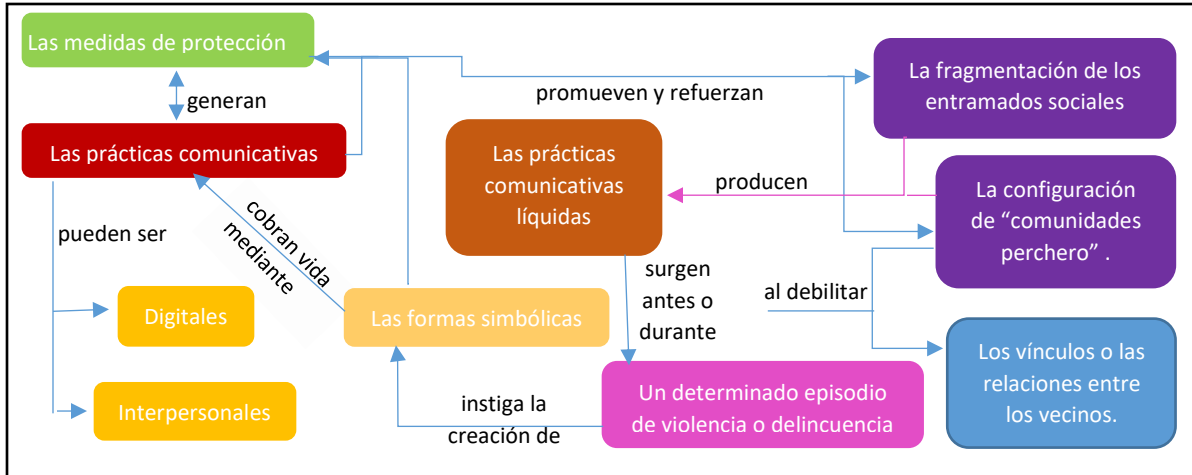
Para dar cuenta de las prácticas comunicativas, la herencia teórico-conceptual de Jürgen Habermas (2002a; 2002b), expuesta en la *Teoría de la Acción Comunicativa* —como se discutió en el capítulo

previo— resultaba indiscutible para sustentar teóricamente esta investigación al analizar las dinámicas de la oralidad y las interacciones interpersonales. En este sentido, las prácticas comunicativas tienen como base de la interacción cara a cara: la expresión, la interpretación y la resemantización de las estructuras simbólicas y de significación, las cuales están condicionadas —mas no determinadas— por las circunstancias socioculturales y las características de la lengua y el habla de cada asentamiento urbano.

En tanto, los residentes que habitan en las dos colonias son seres sociales dotados de una *racionalidad argumentativa* (Habermas, 1993) que les permite producir y transformar el tejido social al *moldearlo y modelizarlo, mediante las prácticas comunicativas que desarrollan*. Estas últimas involucran, además, un entendimiento y acuerdo mutuo. Por consiguiente, es la racionalidad argumentativa de los residentes la que les permite *moldear y modelizar su realidad* socialmente construida (Berguer & Luckmann, 1968) a partir del objetivo compartido. Asimismo, a las prácticas comunicativas se añaden como elementos constitutivos del concepto las condiciones de solidez (Habermas, 1993) —que aluden al fortalecimiento de los vínculos entre los vecinos y a la unión comunitaria— o la condición de liquidez (Bauman, 2004, 2009, 2010, 2011, 2019), **la cual evoca a la fragmentación social y a la fragilidad de los vínculos humanos en busca de seguridad.**

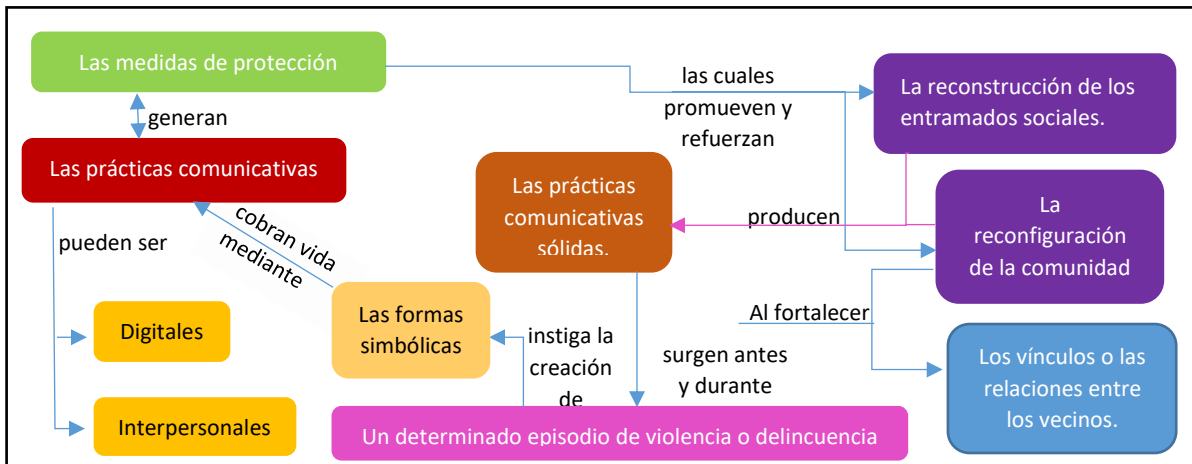
A partir de estos planteamientos teóricos y conceptuales, emergen dos modelos análogos a la realidad socialmente construida, los cuales son erigidos y enriquecidos con base en la evidencia empírica proporcionada por las técnicas de investigación —mencionadas con anterioridad— al ser trianguladas. No obstante, cabe subrayar que la información y los datos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas y la observación participante permitieron re-estructurar el modelo teórico inicial de las prácticas comunicativas; ya que, en la trama social de los dos asentamientos urbanos, las características de los vínculos humanos observados —a través de los comportamientos de los residentes y descritos por ellos mismos en sus relatos de las prácticas— e interpretados —mediante las técnicas etnográficas focalizadas de recolección y de análisis de la información capturada— difieren de los vínculos subyacentes descritos en la teoría habermasiana, dado que la *Teoría de la Acción Comunicativa* está pensada para dinámicas orales interpersonales y no digitales y estas últimas no pueden ser soslayadas.

El primero de estos modelos se sitúa en un microcosmos permeado de episodios de violencia e inseguridad pública, en donde los residentes de Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón llevan a cabo prácticas comunicativas, interpersonales o digitales, para crear medidas de protección. No obstante, *dichas medidas de protección comienzan a fragmentar a los residentes socialmente, en tanto que estas implican el aislamiento de los habitantes entre sí, la desconfianza en el otro, la apatía y la indiferencia en el seno de la vida en común*. Dicho escenario sustenta un tipo de *prácticas comunicativas líquidas*. En el siguiente esquema se esboza y se concentra gráficamente este planteamiento.



Esquema II. Explicación del modelo análogo a la trama social mediante las prácticas comunicativas líquidas y las medidas de protección situadas en episodios de violencia o delincuencia. Fuente: Elaboración propia.

El segundo modelo también se sitúa en un microcosmos permeado por los episodios de violencia e inseguridad pública, en donde los residentes de las colonias Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón llevan a cabo prácticas comunicativas, interpersonales y digitales, para crear medidas de protección. Estas medidas de protección tienen en común un objetivo compartido y construido a partir de los vínculos sólidos entre los residentes mediante la unión comunitaria, la solidaridad y la lealtad. Dicho escenario sustenta un tipo de prácticas comunicativas sólidas. En el esquema que se presenta a continuación se esboza y se concentra gráficamente este planteamiento.



Esquema III. Explicación del modelo análogo a la trama social mediante las prácticas comunicativas sólidas y las medidas de protección situadas en episodios de violencia o delincuencia. Fuente: Elaboración propia.

Los planteamientos antepuestos fueron construidos a partir hallazgos provisionales, los cuales se fueron estructurando y reestructurando con base en la evidencia empírica, focalizando la mirada analítica en las prácticas comunicativas y las medidas de protección. Sin embargo, dicha exploración implicó pensar cada una de las abstracciones teóricas y

conceptuales relacionadas entre sí y, paralelamente, repensar el sentido y el significado construido socialmente en torno a las prácticas comunicativas —tanto interpersonales como digitales— en el seno de un gremio social que externa una fragmentación social o una parcial cohesión social constituida, de una u otra forma, a través de la fragilidad o la inestabilidad de los vínculos humanos creados, al *poner en común* múltiples realidades a partir de las formas simbólicas.

De manera que, para atender esta contradicción presentada entre la teoría habermasiana y las situaciones de la realidad empírica socialmente construida, el modelo teórico asumió una segunda vía alternativa mediante la condición de la liquidez en los vínculos humanos y de la vida en común. En los albores de la era moderna (siglo XVI), lo característico de los vínculos humanos era la individualización, la cual exaltaba “la ‘emancipación’ del hombre de la ceñida urdimbre de la dependencia comunal, de su vigilancia y su coerción” (Bauman, 2017, p.37). En la actualidad, la individualización ha adoptado la condición de individualismo, dada la tendencia a preocuparse no por el bien común sino por el bienestar personal y la desconfianza en los otros; es decir, hoy existe una mayor desvinculación de la vida en común en un mundo agotado (Bauman, 2004, pp. 136-149). Nuestros contemporáneos no solo del occidente europeo sino también del americano comienzan a externar, por múltiples factores contextuales y culturales, una tendencia a la desconfianza en los encargados de la seguridad pública, en los sistemas de gobierno, en los vecinos y compañeros e, incluso en la célula social: la familia.


Esta desconfianza no es ajena al seno de la vida social en Ecatepec de Morelos, dadas las condiciones del contexto social, político, económico y cultural y del microcosmos de violencia e inseguridad pública que ha caracterizado a la demarcación mexiquense a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Ahora bien, la evidencia empírica recabada mediante las técnicas e instrumentos de investigación y que conecta con estos planteamientos baumanianos se sustenta en un conjunto de hechos sociales que han ocurrido en las colonias Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón. Algunos de los hechos sociales más representativos —pero no los únicos—, dado que exaltan varias de las características de las prácticas comunicativas y de las medidas de protección a través de los vínculos humanos, se exponen a continuación.

En los relatos de las prácticas, se subrayan en color amarillo las subdimensiones o subcategorías que se desprenden del concepto de prácticas comunicativas líquidas y, por el contrario, en color verde se resaltan las subcategorías de las prácticas comunicativas sólidas. La normalización e interiorización de los episodios delictivos y de violencia se marcan en color anaranjado y las medidas de protección en rojo. Además, cuando en una misma frase se entrecruzan dos categorías o subcategorías, la palabra, la frase o la oración se marca de un color y entre corchetes se enuncia la otra posible categoría o subcategoría.

Texto	01	Fecha	Jueves 23 de mayo de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
	Tipo de práctica		Comunicativa interpersonal						
Situación							Informante	Sergio	
<p>13:37 pm. Sentados sobre la banqueta de la calle Topógrafos, platicaba con Sergio acerca de los episodios de inseguridad pública ocurridos en su colonia. [...] El joven me contó que hace una semana fue víctima junto con su familia de un robo a casa habitación. [...] El también universitario relató:</p> <p>«Ese día yo salgo a las tres de la tarde, pero llegué más tarde de lo normal a mí casa. Mi mamá no estaba en la ciudad; mi papá y José [su hermano y segundo hijo] estaban trabajando. Casi siempre llegan después de las siete [de la noche]. Y ‘Mich’ [su hermano menor], llegó tarde de la prepa, porque con su novia se pasa el resto del día después de la escuela».</p> <p>[...] Sergio continuó explicando que el interior de su vivienda es muy pequeña; por esta razón, «es muy fácil detectar cuando algo falta».</p> <p>«[...] Cuando llegué a la casa, abrí la puerta y entré y pues vi que la tele de la sala no estaba [...] Mi papá y hermano ya estaban allí y estaban encabronados, pero también sorprendidos, porque sí perdimos algunas cosas de valor. No nos vaciaron la casa —eso fue lo raro—, pero si se llevaron nuestras dos únicas teles, un Xbox que aún estábamos pagando y 50 mil pesos de mi papá; de tandas que él hace y del dinero que invierte para comprar carne. El dinero estaba bien guardado en el cajón que está en el cuarto de mis papás. No sabemos en qué momento pasó, pero estoy seguro de que no fue tan tarde».</p> <p>[...] Decidí intervenir en su relato y preguntar: «¿qué hicieron después?». Él respondió: «Aguantarnos y esperar hasta el otro día para preguntarle a los vecinos si habían visto algo». [...] Sergio mencionó que, «afortunadamente», su vecino de enfrente —a quien acostumbraba saludar por las mañanas o platicar sobre los partidos de fútbol con frecuencia— tenía una cámara de seguridad por lo que él fue la primera persona a la que le preguntarían. [...] «Le preguntamos a Edy si su cámara funcionaba y él dijo que sí. Le contamos lo que pasó y él nos dijo que revisaría lo que grabó su cámara y nos avisaría después», explicó.</p> <p>«[...] y pues pasaron dos, tres días y nunca nos dijo nada. Entonces fuimos directamente con él a preguntarle. [...] Él me dijo que si tenía grabadas a las personas que nos robaron, pero que no nos mostraría quiénes fueron, porque prefiere no tener problemas. Se despidió y cerró su puerta».</p> <p>Después de unos segundos de silencio le pregunté: «¿Qué piensas de lo que hizo tu vecino?». Él me respondió: «pues te saca de onda, porque hemos sido vecinos de tiempo, no nos llevamos mal y pues pensé que había la confianza, pero pues no». Antes de finalizar, le cuestioné: «si tú fueras él, ¿qué hubieras hecho?». Y replicó:</p> <p>«Pues no lo sé [pasaron unos segundos de silencio antes de que continuara con su respuesta]. Yo creo que lo ideal es que actuáramos éticamente bien y también con las leyes, pero pues conoces a las lacras de aquí y sabes cómo son y pues también me pongo en su lugar y yo no arriesgaría a mi familia por la</p>									

ética. [...] Es tal vez una contradicción chistosa, ¿sabes?, porque a pesar de estar tan cerca físicamente, nos encontramos distanciados. Cada quien los suyos. [...] Y pues ya no hicimos nada...; sin pruebas, ¿qué hacemos? Ir a la policía no sirve de nada y solo te desgastas. Pues ya mejor lo que **hicimos es cambiar las chapas** y **pedirle a Dios que nos bendiga** [interiorización de la violencia]>>.

Fuente: elaboración propia.

Texto	02	Fecha	Lunes 14 de enero de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Sra. Güera	
<p>[...] Aarón: “¿por qué decidieron colocar las rejas?”.</p> <p>Sra. Güera: “Aquí ha habido muchos asaltos. Por eso Doña Chencha [una de sus vecinas] nos organizó a todos los vecinos. [...] Entonces pues en la reunión que se hizo, —no todos los vecinos fueron, pero los que sí fuimos— supimos que querían cerrar todas las entradas [ocho en total] que permiten el acceso a la colonia. Se pretendía enrejear cada una de las calles y solo los que vivimos aquí tendríamos llaves, pero era necesaria una cooperación de tres mil 200 [pesos] por casa para ponerlas. [...] Uno lo que quiere, es vivir lo que le queda tranquila. Por eso cuando nos dijeron de cooperar para poner las rejas, nosotros dijimos que sí. Pero pues solo se pusieron dos rejas.”</p>  <p>Invitación a reunión vecinal. Calle Albañiles, Ejército del Trabajo I, Ecatepec. Foto: Aarón Sánchez.</p> <p>Aarón: “¿Y por qué se colocaron solo dos rejas?”.</p> <p>Sra. Güera: “Pues es que al inicio todos dijeron que sí, pero después la mayoría de la gente dijo que no. Ya sabes, la gente es bien variable. Hoy te dicen que sí, mañana quién sabe. [...] Y pues de que iba a servir, iba servir. Eso yo creo. Las rejas iban a evitar que los Bryan [condición escatológica del lenguaje] —sobre nombre que usa la gente para llamar a los jóvenes delincuentes— de afuera entraran, pero nos quedamos con los de adentro.”</p>									

Fuente: elaboración propia.

Texto	03	Fecha	Viernes 26 de julio de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Sra. Mariana	

Ya van varias veces que asaltan a los que vendemos aquí. Todos los fines de semana, nosotras dos vendemos postres, papas a la francesa y alitas, güero. En este año, la que más yo recuerdo fue cuando asaltaron a “Los



De izquierda a derecha, puestos de Doña Chicha y Los postres. Av. Guadalupe Victoria y av. Sagitario, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

postres”; fue como a las 10:30 pm. Esa vez ellos tenían gente y pues les estaban comprando. Nosotras nos dimos cuenta [del asalto], porque estaban formados [los clientes] y, entonces, empezó una señora a gritar: ¡Déjenlo! ¡Déjenlo! Dejen bajar a mi hijo. ¡Auxilio!; pero así, bien mal que estaba la señora. Y se empezaron a ir [las personas]. Se escuchó un disparo, ¿te acuerdas? Toda la gente se quedó así, impactada. Como que no sabía qué hacer: si correr o mejor quedarse ahí parada esperando hasta que todo esto pasara. El nieto de Doña Chicha estaba también ahí formado.

El tiene una pistola por si los llegan a asaltar. [...] De repente se oyeron unos disparos, otros, pero pues todos nosotros nos metimos corriendo al local [de mascotas y piratería]. Yo no sé por qué tú te quedaste ahí viendo, güero. Después de que me metí, yo ya no vi más. A mí me dio mucho miedo y ya no quería salir hasta que llegó mi esposo por mí en el carro. Y pues, la verdad, nadie intentó ayudar a los de Los postres ni a los clientes; ni nosotros. ¿Quién se iba a acercar si estos monos [ladrones] iban con pistola y nosotros sin nada?, pues no. Ahí el único es el nieto de Doña Chicha. Na' más él, ¿verdad Chata?

Fuente: elaboración propia.

Texto	04	Fecha	Viernes 26 de julio de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Sra. “La Chata”	

Esa vez, sí. Ya después de que robaron, ya llegó la patrulla y estuvieron dando vueltas [los policías] a ver si los veían, pero no. A mí me dijo La Lupita, ya cuando estábamos alzando, el otro disparo que se escuchó fue del nieto de Doña Chicha. Él le dio en la pierna a uno de los ratas —no sé si tú viste[sic] eso— y se echó a correr bien rápido para ver si los alcanzaba a los rateros; pero ya había un carro ahí en la esquina del BodyFit [un gimnasio] esperándolos. Y pues que agarran y que se suben. Doña Chicha salió por su nieto a gritarle que se metiera, para que no los corretiera [sic].




Puesto de “Las güeras”. Al fondo se ve el local de DVD's piratas. Av. Guadalupe Victoria y av. Sagitario, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

[...] Los dos que venían a asaltar, traían pistolas. La verdad no sé por qué no le habrán hecho nada al Flaco, porque así le dicen al nieto de Doña Chicha. Yo pienso que a lo mejor se les acabaron las balas; porque cuando empezaron a asaltar, la gente se empezó a ir y ellos dispararon dos veces al aire —mi hijo dice que tres— y fue cuando la gente se quedó así parada sin moverse. Porque digo: si los otros dos tienen pistolas, rápido hubieran quebrado [matado] al Flaco, ¿no? Lo matan ahí, pero pues esto ya son solo suposiciones mías. La verdad, no sé. Pero pues sí, La Lupita con su familia se quedaron nada más viendo, pero no hicieron nada. La payasito con su hijo el gordo, igual. Nosotras, igual. En lo que llegó la patrulla, La Lupita, Doña Chicha y nosotras ya empezamos a recoger, pero Los Postres seguían vendiendo. Ellos como sin nada. Nosotras ya nos dimos cuenta que después de las 10:30

o las 11 de la noche, ya es cuando asaltan. Todas las veces que ha pasado un asalto o así, siempre es en ese horario. Por eso recogemos más temprano. [...] La mayoría de las veces, de cuando nos toca ver, siempre se llevan carros bonitos o pues el dinero [...].

Fuente: elaboración propia.

Texto	05	Fecha	Viernes 26 de julio de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Hitch O.R.	
					<p>El viernes de hace como dos semanas, yo quería ir al baño y mi mamá me dijo que ya que iba para allá, le trajiera [sic] las alitas que le trae mi tío del rastro, porque se las consigue más baratas. Entonces, le dije al Pachitos [su primo], que me acompañara rápido y me dijo que sí. Mi tío vive ahí [sobre Topógrafos], a la mitad de la calle. Mi tía nos dijo que con cuidado, porque ahí en la palmera que está en la banqueta de Doña Changa [Sra. Maricela], han asaltado mucho, porque las calles en la noche son muy oscuras y no se ve nada.</p> <p>[...] Nosotros íbamos pues bien; todo normal. Pero cuando íbamos por la casa de mi abuelita, que también vive en esa misma calle, nos topamos con un chavo. Le dijo al Pachitos: ‘Saca el celular’. Él dijo que no traía, porque se lo dio a guardar a su mamá. Y cuando a mí me dijo: ‘Sácalo’; le dije: ‘Sí traigo, pero no te lo doy’. Entonces, hizo como que iba a sacar un cuchillo o una navaja y, en eso, El Pili, mi otro primo, escuchó, porque te digo que estábamos justo afuera de la casa de mi abuelita, y pues que grita y salieron varios de mi familia de ahí. En eso, el Pachitos se regresó corriendo al puesto y le dijo a mi tío, o sea su papá, y que se vienen en joda y ahí vio al chavo.</p> <p>Cuando llegó mi tío, ya mis primos se la estaban haciendo de a tos [confrontándolo] y él también le echó bronca y le empezó a decir: ‘Oye, qué te traís [sic], cabrón; ¿por qué les quieres hacer eso? Si quieres algo, trabaja, pero no te pases de pendejo’. Ese chavo vive a un lado de donde vive mi primo, a donde íbamos a ir por las alitas, pero yo creo que no nos reconoció, porque es bien mariguanote y <i>tracala</i>; bueno, los dos: él y su hermano le hacen a la droga. Y pues que le dice mi tía: ‘Es mejor que le bajes de huevos, porque sabemos dónde vives y si sigues, te vamos a traer a la patrulla y a demandar’. Él na’ más se disculpó y pues ya se fue a su casa donde rentan. Pero pues sabemos que no se puede confiar en nadie, porque mi tío sospecha que ellos fueron quienes les robaron una vez en su casa.</p> <p>[...] Te les tienes que poner, porque si eres agachón, te agarran de bajada. Los tienes que mirar más gandalla, yo sé que habrá en esta vida quién me ponga en mi madre, pero pues no se va limpio. Pero bueno, no es que vayas caminando muy acá y a todos les quieras partir su madre. No. Solo a quienes ves que como que se te quedan viendo o tienes la impresión de que te quieren hacer algo. [...] También lo que hago es irme por las orillas para agarrar piedras o palos que estén tirados por si me quieren hacer algo o pasa algo [normalización de la violencia].</p>				

Fuente: elaboración propia.

Texto	06	Fecha	Miércoles 21 de agosto de 2019	Técnica	Entrevista semiestruc- turada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		

Situación	Informante	Doña Chenchá
------------------	-------------------	--------------

Doña Chenchá: ¿De la dulcería?, yo no sé nada; solo sé que prestan dinero. Hace como tres meses, yo estaba bien apurada. Necesitaba dinero y pues una de mis vecinas me dijo que ahí, a un lado de donde venden *Las Güieras* alitas y postres, pues prestan dinero. Te cobran el 20 por ciento de lo que tú pidas. [...] La vez que yo fui a pedir, le dije a mi vecina que me acompañara. Ella me dijo que primero pasáramos con Doña Chicha por unos tacos. Mientras esperábamos, llegó un señor y le preguntó [a Doña Chicha]: ‘Oiga, ¿por qué hay tanta gente ahí? ¿Qué regalan?’; pero Doña Chicha le dijo que no sabía. Entonces, el señor fue a preguntar. Cuando regresó, nos dijo que según arreglaban lo de las licencias, de todo lo de los taxis, que por eso hay mucha gente. Pero no, son prestamistas. El moreno tatuado, el que dicen que es brujo, en su cuaderno anota todo y ahí lleva sus cuentas. El maricón de la estética le contó a La Lupita, antes de que se pelearan, que él un día pidió y si no pagas, ellos van y te buscan.



Dulcería de la Sra. Lorena. En la imagen se aprecia al prestamista y su libreta donde lleva sus registros, avenida Sagitario Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

[...] En mi caso, yo pedí tres-ochocientos [tres mil 800 pesos] para pagar lo que debía y comprar lo que me hacía falta. Yo daba 240 a la semana y así lo pagué. Pero hubo una vez que pasó algo. A mí me tocó ver cómo a uno le pegaron bien feo. [...] Ese día, regresando de misa, mi vecina me dice: “Oiga Doña Chenchá, ¿no va [a] ir a pagar?”. La verdad, me estaba dando flojera, pero pues que le digo: “Bueno, vamos de una vez”. Y pues me forme en la fila. Había como unas 20 personas delante de mí.

De repente, el moreno [el prestamista] empezó a decirse de cosas con uno de los que iba a pagar y con otro. ‘A mí no me vas a ver la cara, si tú quedaste por él, ¡para qué eres pendejo! Tú eres el que me vas a dar la cara y me vas a pagar el dinero, porque yo no tengo la culpa que quedes por estos que no cumplen’, le dijo el moreno. ¡Y chin!, que agarra y que le empieza a dar [golpes]. El chavo nada más se limpiaba la sangre mientras el moreno le decía al otro: ‘Y tú no te pases de verga. Escúchame bien, cabrón: tú nada más no me pagas y te voy a dar igual que como le di a este güey’; y le dio un mazapanazo. Todos nada más nos quedamos viendo [condición líquida].

Aarón: “¿Nadie los ayudó?”

Doña Chenchá: “No. La verdad nadie va a dar la cara por ti, porque uno sabe que si pide, tiene que pagar”. [...] A mi hija y nieto yo les digo que se anden a las vivas y a Maribel le digo siempre que cuando vaya en la combi que no traiga el celular en las manos, que se lo guarde, pero es bien necia, bien necia. Ya la han asaltado muchas veces, pero ahí va con los audífonos y todo siempre. Por eso cada que salen yo me pongo a rezar. Si les quitan algo, pues ya ni modo, pero su vida no. [...]

Yo la verdad no sé si sea cierto, pero dicen que el dinero no es del moreno, es de unos colombianos; porque antes el moreno era taxista y era santero, pero ahora ya no trabaja, solo presta dinero. [...] Quien te puede

decir más es La Lorena, pero no creo que te diga. O si no una señora que es clienta de Las güeras. Ya está grande la señora, tendrá como unos 62 años, pero trabaja en una tortillería. Ella vive por el tianguis de Sauces, allá por el metro Ecatepec. Yo escuché que un día la señora les dijo a Las güeras que ella le pide dinero, pero a ella no le cobra réditos ni nada, porque ella lo conoció de chavo y dice que es un buen muchacho, que de muchacho ya no tiene nada. Ya está huevudo.



En la imagen se aprecia al prestamista (camisa azul) y a la señora Lorena (suéter blanco), avenida Sagitario, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

Doña Chenchá: Los chismes viajan muy rápido y ahora lo buscan de muchas colonias para que les preste dinero; pero también por lo mismo de que presta, ya lo han querido asaltar. Ahorita, **ya tiene a su guarura o no sé qué sea**. No sé si ya lo vistes [sic]. Es uno gordo que na' más está viendo pa'ca y p'allá, pa'ca y p'allá [mueve la cabeza de izquierda a derecha doña Chenchá]. **Yo creo que como él maneja mucho dinero, pues tiene que andar a las vivas**.

Fuente: elaboración propia.

Texto	07	Fecha	Jueves 25 de abril de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación						Informante	Raúl		

Hace como 20 días asaltaron el lugar donde yo trabajo: El 3B. ¿Si lo ubicas? [...] Eran como las cuatro de la tarde. Mi jefe me dijo: “Oye, Raúl, acomódate los frascos de café”; y pues ya, yo estaba ahí cuando llegó



Tiendas 3B, sucursal de la avenida Lázaro Cárdenas, Ejército del Trabajo I. Foto: Aarón Sánchez.

a la tienda un hombre, en una bicicleta; llevaba la típica gorra, ya sabes. Llegó muy salsa [imponente] y que le dice a mi compañero que abriera la caja, porque ves que las cajas dan hacia la salida; entonces es muy fácil llegar directo a las cajas. El ladrón traía pistola, ora sí que no sabemos si era de verdad o no, pero para qué le arriesgamos. Se llevó como mil pesos. [...]

Entre nosotros cuando asaltan no hacemos nada. Se siente gacho cuando te toca a ti o a alguien con quien te llevas bien, como cuando le tocó a Andrea. Y pues yo creo que todos quisiéramos ayudar o que esto no pasara, pero pues te pones a pensar y dices: ‘En mi casa me espera mi mamá’ y no por jugarle al vergas y defender a mi compañera o compañero ya ni vaya a llegar. Por eso,

si no tenemos armas, yo no le juego al vergas, menos por dinero. [...] Todos los asaltos son muy rápidos. Toman segundos, yo creo. Pero sí he sabido que han estado asaltado otras tiendas [3B]. La que está por [Valle de] Guadiana, pero **en la calle del BodyFit [a la altura de la calle Chabacano], la asaltan seguido. Ahí**

son dos personas las que llegan para asaltar. La que sí tiene guardia, es la que está a una calle del metro Múzquiz, que también está sobre [Valle de] Guadiana, porque ahí fue donde me tocó mi capacitación.

En la tienda de aquí [entre las calles de Herreros y Carpinteros], no hay como un policía de planta. Mis compañeros me cuentan que había hace tiempo, porque también ya asaltaban la tienda a cada rato; pero pues la verdad el guardia que había no estaba armado, solo tenía una macana; entonces, pues no servía de mucho. Pero guardia de seguridad que tenga así ahorita la tienda, no. En los cuatro meses que llevo trabajando aquí no. [...] Ahorita, el jefe le da una ayuda a las patrullas que pasan a darse sus rondas, cada dos horas, y [los policías] se registran en una libreta. Yo digo que aunque no se les diera una ayuda, su labor es estar vigilando las colonias que son peligrosas; así como esta que es conflictiva, pero pues no lo hacen. [...] Pero te digo que la ayuda es una despensa que se les da a los policías. No deben sobrepasar los 200 pesos de mercancía, pero sí se ve bastante porque ves que los precios que maneja la tienda sí son muy bajos comparados con las tienditas de la esquina y más con los Oxxo's.

Fuente: elaboración propia.

Texto	08	Fecha	Martes 12 de febrero de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
Situación						Instrumento	Comunicativa digital e interpersonal	Alejandro R.R.	
Eran como las 6:30 de la mañana y en sábado. Uno lo que quiere esos días es dormir más, porque toda la semana te la pasas en chinga. [...] Pero pues yo empecé a escuchar ruidos. Mi carro, yo siempre lo estaciono pegado a la banqueta, porque la dueña de donde rentamos no nos deja guardar el coche adentro. [...] Entonces, me asomé por la ventana y vi que un culero me estaba abriendo el carro. Los taponos ya estaban sobre el piso. Entonces, que me levanto y que me pongo un pants y mis tenis en ¡fa! [rápido] y mi esposa ya le estaba enviando un mensaje a mi compadre [medidas de protección].						[...] Cuando salí, el hijo de su puta madre me estaba chingando mi estéreo del carro, y le dije al güey: ‘¿qué haces, culero?’, pero él ya tenía el vidrio bajado y estaba sacando el estéreo. Entonces, que lo saco [al ladrón] y lo aviento [al pavimento]. Era un chamaco, tendría como unos 17 o 19 años y en chinga que le hablo a mi compadre, que le grito —porque ya venían dando la vuelta—, y que se echa a correr. Entonces, vinieron “El Rana”, el Joel y creo que el Jony para alcanzarlo. Lo correteamos y lo agarramos ahí por donde está La Rumba [lugar de baile]. Él nos aventó el estéreo, pero no lo atrapamos y se rompió, porque se cayó al suelo. Me emputé.[...] Mi sobrino, que es más o menos de su edad, fue quien se rifó un tiro con él y los demás solo cuidábamos de que no se fuera. Cuando dijo el putito que ya, ‘¡ay muere!’, yo le metí dos putazos más, pero seguía encabronado. Yo estaba con el pinche coraje y que les digo, vamos a dejarlo sin nada y que lo agarramos y le rompimos su playera. ¡Hasta le quitamos el pantalón! [dice riendo]. Los huevos se le subieron a la garganta, [ríe] se le encogieron del miedo o la pena, no sé, pero esa gente solo aprende así, por las malas. [...]			
Aarón: “¿Y por qué lo putearon y no lo llevaron con los policías?”						Alejandro: “Porque con una madriza lo van a pensar dos veces antes de volver [a] hacerlo, porque no pasa por uno sino por todos, porque nos agandallamos (exceso de golpes y violencia) si lo agarramos [...]			

[medida de protección]. Pero pues sí, te digo que estaba morro [el delincuente], era primerizo. Tengo unos conocidos en la [colonia] Doctores que en menos de 5 minutos ya te chingarón el estéreo. [...] Pero cuando pasa así, nos tiramos paro entre todos.

Fuente: elaboración propia.

Texto	09	Fecha	Viernes 17 de mayo de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
Situación						Informante	Viridiana		
<p>08:00 am. Tomé un microbús para llegar al metro. En este, venía Viridiana, una de mis informantes de la colonia Ejército del Trabajo I. Me acerqué y la saludé. Estuve unos minutos parado, cerca de ella, hasta que se desocupó el lugar. Me senté a su lado. Le pregunté a dónde iba. . .La conversación no se entabló con fines de investigación.</p> <p>De pronto, suben dos sujetos al microbús: uno por la puerta delantera y el otro por la trasera. Ambos estaban tatuados en los brazos y antebrazos. Traían, cada uno, una mariconera. El hombre de aproximadamente unos 32 años dice: ‘Cámara mi gente, ya valió verga, ya se la saben. Saquen celulares y carteras, rápido’. Los rostros de las personas se quedaron pasmados. De pronto, el sujeto de la parte trasera explica: ‘Esto era lo que decíamos antes. Ahora venimos pidiendo su ayuda vendiéndoles estas ricas paletas. Nosotros sabemos que en el pedir, está el dar. Así que, échanos la mano, mi gente’. Viridiana les dio una moneda.</p> <p>Pasaron unos minutos [...]. Cuando bajaron, le pregunté: ‘¿Por qué le diste una moneda?’. Ella me dijo: ‘Es mejor que les des lo que tú quieras a que te quiten todo lo que tú quieras o tengas’ [normalizar la violencia y también es una medida de protección]. Viridiana se soltó a contarme: ‘Yo pensé que sí iba a ser un asalto. Hasta el tonito de cómo lo dicen. Mira estoy temblando de los nervios que me dieron de tan solo verlos y escucharlos’. Respondí: ‘También pensé que sí nos asaltarían’ [busqué mi celular en la mochila y activé la grabadora de voz].</p> <p>Viridiana: ‘Yo y mi novia ya no nos guardamos todo el dinero en el brasier. Antes lo hacíamos, pero ahora ya no, desde que me asaltaron en la combi y los ratas me empezaron a manosear. Porque los pinches maliantes [sic] siempre te andan manoseando, porque saben dónde nos guardamos el dinero las mujeres. Ahora dejamos algo en la cartera y los billetes lo metemos en una bolsita de hule y lo metemos entre el resorte del el calzón.</p> <p>Aarón: “¿Y les funciona?”.</p> <p>Viridiana: “Pues a mí, ya no me han asaltado. En enero fue la última vez. Pero pues a Paloma [su novia], cuando viene a verme, ella así le hace y no se lo quitan”. [...] Mi hermano hace lo mismo, pero pues a él le funciona más, porque los ratas no le van a andar agarrando los huevos. A menos que sea gay [ríe]...”.</p> <p>Aarón: “¿Entonces guardas tu dinero cada que vas en combi?”</p> <p>Viridiana: “No. Lo hago cada que salgo, no solo cuando tomo la pecera [medida de protección]” [...].</p>									

Fuente: elaboración propia.

Texto	10	Fecha	Lunes 26 de agosto de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación						Informante	Paloma		
<p>17:30 horas. [...] Sobre la calle de Electricistas, Paloma me regaló unos minutos para relatarme su experiencia. [...]</p> <p>Paloma: “Pues cuando vengo a ver a Viri, ya me han asaltado mínimo unas cuatro veces. Nosotras llevamos saliendo cinco meses, ¿verdad, amor?”</p> <p>Aarón: “¿En dónde te han asaltado?”</p> <p>Paloma: “A mí siempre me ha tocado en los camiones”.</p> <p>Aarón: “¿Podrías contarme cómo fue que te pasó la última vez?”</p> <p>Paloma: “Pues yo venía en el camión que pasa aquí por Valle de Guadiana. Todo normal. Eran como las 11 de la mañana. Viri y yo íbamos a ir al cine. [...] Y, bueno, haz de cuenta que se sube al micro un güey y que dice: ‘Cámara mi gente, ya chingó a su madre esto. Celulares y carteras, rápido. Ustedes dicen quién le juega al vergas’. Traía una pistola y empezó a quitarle a todos sus cosas. Cuando llega el pendejo conmigo, le doy mi celular y me dice: ‘Dame el chido, no te hagas pendeja’ [medida de protección conocida por los asaltantes]. Le dije que no traía otro celular y me dijo: ‘¿cómo no?, ¿y si te lo sacó, qué?’. Me dio miedo, porque le dijo al chofer que hiciera parada en la esquina, porque se iba a bajar conmigo. Me agarró del brazo y me bajó”.</p> <p>Aarón: “¿Qué hacían las demás personas?”</p> <p>Paloma: “Nada. No dijeron ni hicieron nada”.</p> <p>Aarón: “¿Qué pasó después?”</p> <p>Paloma: “Pues cuando nos bajamos me dijo que le diera el celular, pero pues yo solo llevaba uno, era un chito [un celular poco valorado]. Entonces, me quitó mi mochilita y me empezó a revisar. Pero el puto asqueroso me metió la mano aquí [en los senos] y como no encontró nada, ya se fue.</p> <p>Otra vez veníamos del cine, ya era noche, como las 10 más o menos, ¿no, amor? Y veníamos caminando de la avenida [Lázaro Cárdenas] para la casa de Viri y en eso que se nos pega un carro y empezó a molestarnos. Aquí es muy seguido que te toquen el claxon o que te griten cosas los muy cerdos. Aquí si tenemos bien desarrollado lo que viene siendo el acoso [...] Pero como veníamos agarradas de la mano Viri y yo, nos empezaron a decir de cosas los que venían en el carro. Uno dijo que nos hacía falta probar una buena verga para que no estuviéramos de lesbianas machorras. En eso, se detuvo el carro y el que iba manejando se bajó el pants y se sacó el chile [pene]. Nos echamos a correr y los dos culeros venían atrás de nosotras. No se cómo alcanzamos a llegar a su casa y que pega fuerte Viri en la puerta. Ya venían los pendejos y que salen</p>									

sus hermanos y que les decimos lo que pasó. **Salió Carlos, Roberto, Jaime y tu papá, ¿no, amor? Y ¡huevos! que se van tras de ellos,** pero pues no los alcanzaron y se subieron al coche y se fueron. Todavía me acuerdo que les grité cuando vieron a todos ellos: ‘¡Qué transa! ¿Ahora sí ya no te vas a poner de culero? ¡Ládrame pinche perro! Y que les aviento un pedazo de ladrillo que estaba tirado.

Aarón: “¿Qué hacen ahora para evitar este tipo de situaciones?”

Paloma: **“Pues nos guardamos el dinero en otras partes, pero dejamos un billete de a 50 o 100 en la cartera, para que no piensen que escondemos lo demás y también ya no salimos tan noche. De un tiempo para acá, yo cargo mi gas pimienta. [...] Por eso cuando las mujeres destrazan Reforma, yo las entiendo [interiorización de la violencia]. [...]”**

Fuente: elaboración propia.

Texto	11	Fecha	Miércoles 11 de septiembre de 2019	Técnica	Entrevista semiestruc- turada digital	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3º sección
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación						Informante	Hugo M. V.		
<p>Yo venía de trabajar. Eran alrededor de las nueve de la noche y muchas personas transitan esa zona, ya que en esa estación se encuentra el paradero de combis y camiones para distintos puntos de mi localidad.</p> <p>Dentro de ese paradero las personas deben hacer largas filas y más en ese horario para abordar una combi, ya que hasta que se llena por completo una, puede salir y dar paso a otra. Por lo cual yo no quise esperar, quería llegar lo más rápido posible a casa, ya que había salido tarde de la oficina. Así que decidí tomar una de las combis que pasan sobre la avenida principal. Subí a ella, subieron dos personas más y arrancó con cinco personas —yo incluido—. Escasos 100 metros después, suben dos tipos bastante sospechosos; ambos con gorras de equipos de fútbol mexicano. Uno de ellos con una chamarra bastante holgada y jeans rotos y otro con una playera y una mochila pequeña. Las cinco personas que ya veníamos, todos portábamos prendas de oficina, de vestir, y solo uno de ellos con su teléfono celular en la mano y auriculares hablando por teléfono.</p> <p>Ellos suben a la unidad y saludan a los pasajeros, y todos con caras de extrañeza los miraron y solo dos de ellos respondieron, el hombre con la gran chamarra siempre tuvo las manos en sus bolsillos, mientras que el otro se la pasaba mirándonos a todos de arriba abajo. Escasos cinco minutos después de mi punto de partida, la combi debe pasar por un pequeño tramo en donde no hay ascensos ni descensos sino hasta reincorporarse a la vialidad local, por lo cual aunque hubiese querido no podía bajar en ese momento. Ese trayecto es de aproximadamente 10 o 15 minutos.</p> <p>Inmediatamente después de haber entrado en ese tramo, el hombre de la chamarra se levanta y saca una pistola de su bolsillo derecho gritando: “¡Ahora sí ya se los cargó la verga, ni se opongán, ya saben! Celulares y carteras en la mano”; mientras que su compañero se sienta en la barra detrás del chofer y comienza a pedirle el dinero que tenía en su “marimba”. Después de que el tipo de la pistola gritara, este hombre sigue con: “Cooperen banda, si no quieren que les vaya peor”; mientras le pedía el dinero al chofer y que no se detuviera.</p>									

Nadie de los que estábamos a bordo teníamos opción, al menos lo que yo sentí fue miedo y desesperación, ya que al momento de los gritos uno de los pasajeros se opuso a entregar su equipo —el hombre que venía en llamada telefónica— y el tipo del arma comenzó a forcejear con él mientras su compañero le dio un golpe en la nariz para que lo soltara. Los demás comenzaron a darle sus cosas en la mano. Yo no hice absolutamente nada [normalización], pero el tipo de la pistola al verme comenzó a hacer un tipo de “cateo” solo palpando los bolsillos de mi saco y los de mi pantalón rápidamente y, al sentir mi celular en mi pantalón, solo dijo: “¡Sácalo, sácalo!” y se lo entregué, pero para este momento comenzábamos a integrarnos a la vía local. Tuve la suerte de que no me pidiera mi cartera o dinero; ya que iba constantemente revisando la ventana —que aunque lo hubiera hecho, no le hubiera dado nada, ya que no tengo cartera y solo llevaba el dinero para mi pasaje—. Después, comienzan a guardar las cosas en la mochila del otro tipo y a amenazar al chofer: “¡En el Oxxo te paras cabrón! ¡Te lleva la verga si no!”, le decía el tipo de la mochila mientras el de la pistola cerraba el cierre de la mochila. En 10 o 15 segundos llegamos al Oxxo. El chofer se detuvo y los tipos bajaron. Después de eso, tres de las cuatro personas a bordo —además de mí— comenzaron a platicar de lo sucedido, asustados; mientras la otra mujer reclamaba al chofer el hecho de haberlos dejado subir.

El chofer quitó los letreros de su parabrisas y nos preguntó a todos hacia qué parte de la ruta íbamos, a lo cual cada quién respondimos nuestros respectivos destinos. El resto del viaje, la mayor parte del pasaje permaneció callado y el chofer nos dejó a cada quién en el lugar donde tenía que bajar sin cobramos. Desde ese día, ya no me subo a cualquier camión, microbús o pecera si veo a personas así. Prefiero esperarme o si tengo dinero prefiero pedir un Uber o un taxi. [...].

Fuente: elaboración propia.

Texto	12	Fecha	Viernes 8 de febrero de 2019	Técnica	Observación participante/ entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
Situación						Tipo de práctica		Informante	
						Comunicativa interpersonal		Jessy O.N.	
<p>15:15 pm. Sobre Valle de Henares, espero a Jessy detrás de la reja que me impide ingresar a su calle. [...] Ella me vio y se acercó a abrir con su llave la puerta que permite el acceso a su calle. Cruza la reja de su calle y vuelve a cerrar la puerta. Le pregunto si no sería más fácil mantenerla abierta durante el día y mantenerla cerrada durante la noche. Ella me respondió: ‘No. Uno nunca sabe’. [...] Fuimos a comer al mercado que está sobre Valle del Tigris mientras platicábamos de las situaciones que ocurren en su colonia y el cómo ella prefiere hacer ciertas cosas en su trabajo y no desde su casa; ya que esto la hace sentir más segura [...].</p> <p>Aarón: “Entonces, ¿no te alistas desde casa cuando vas al trabajo?”</p> <p>Jessy: “No, pero te acostumbras a levantarte temprano para que llegues antes al trabajo y ahí te des el retoque”.</p> <p>Aarón: “¿No es mejor arreglarte desde tu casa y no hacerlo en el trabajo?”</p> <p>Jessy: “No, porque si te ven muy arreglada eres presa fácil. Además, como soy mujer, pues más y luego, como voy sola, se pueden pasar de listos y no sabes si alguien te quiera ayudar[silencio de cuatro o cinco segundos], pero pues fijate que ya no se me hace pesado. Te acostumbras”.</p>									

[...]

Aarón: “¿Y se sienten más seguros con las rejas en tu calle, Jessy?”

Jessy: “Pues sí, porque solo tenemos acceso a la calle quienes vivimos en ella. Si alguien extraño entra, fue porque alguien de los vecinos lo dejó entrar y no es difícil saber quién fue por las cámaras”.

Fuente: elaboración propia.

Texto	13	Fecha	Martes 29 de octubre de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada digital	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal y digital		
Situación							Informante	Juan H. B.	

—Caso 1—

Mira, lo que pasa es que en el grupo [de Whats app llamado “Cruising”] pusieron ese día, que un chavo que está ahí agregado a uno de sus cuates lo habían dormido y lo habían robado, ahí en su casa, con un fulanete que conoció, ahí en la aplicación de Grindr. Grindr, por si tú no sabes, es una aplicación de ambiente gay —o para gente gay— donde hay encuentros sexuales entre hombres. Tú puedes ser gay, homosexual, heterosexual, bisexual, trans o una cabra, lo que tú quieras, pero tienes el entendimiento que la aplicación es para tener encuentros sexuales con hombres. Entonces, por esa aplicación, este chavo contactó a este fulano y fue el que lo drogó y fue el que lo robó. Entonces, el chavo que está agregado al grupo —a los que te agregué en WhatsApp—, puso que si lo podían ayudar, que qué le podía hacer a su cuate, porque sí estaba mal, que estaba todo desorientado y quién sabe qué tanto.

Entonces, todos en el grupo empezaron a comentar que qué poca madre, que no hay que ser así, que hay que cuidarnos entre nosotros... O sea, hubo comentarios, pues positivos dentro de lo que cabe, en el sentido de que lejos de cualquier aplicación en la que estés, no tiene que existir la violencia, ¿no? y mucho menos agredir a una persona. Entonces, pues ya, ¿no? [silencio de dos segundos] Algunos chavos empezaron a decir que si tenía fotos de él, que compartiera un *screenshot* o que lo describiera físicamente y pues dijo que no. Entonces, alguien dijo que quien haya tenido una experiencia similar, que la compartiera. Entonces, yo puse un mensaje, porque viví algo similar. O sea, en dos meses, esto ya ha pasado tres veces: a mí, a este chavo del grupo y a un amigo que vive por Ciudad Azteca.

—Caso 2—

Yo al chavo que contacté, igual fue por la aplicación de Grindr. Este chavo se hacía llamar *coach* físico. El chavo pues de físico, bien. Podemos decir que sí era creíble que era *coach*, porque pues sí estaba físicamente bien: tenía brazo, estaba delgado, o sea, como una persona ejercitada. No había desconfianza de ahí. Entonces, yo lo contacté. Me dijo que era de Neza, de allá por el Palacio, yo soy del área de Aragón —no sé si Saúl te dijo dónde vivo—, pero pues no eran mis rumbos y no tengo nada que ver allá. La primera vez que contactamos, no lo tomé tan en serio. Días posteriores al primer mensaje, me pone que estaba con una

tía, ahí en el metro Múzquiz, que si tenía chance de podernos ver. Ese día que me contactó era domingo, a las 8:00 de la mañana, y yo estaba dormido y dije: ‘o sea, no, ¡qué hueva, estás mal!’ . Entonces, no le contesté, le contesté hasta pasado el mediodía y ya me dice que si nos podíamos ver, que estaba cerca del metro y que tenía chance. Y le dije: ‘Pues si quieres, pero sería como a las 3:00, porque no me he bañado y me voy a arreglar y todo el rollo’. ‘Ah, pues que sí’ [respondió el sujeto de Grindr].

Entonces, no fue en mi casa sino que fue en un hotel el encuentro [el “Hotel ABC” ubicado entre Valle de Júcar y Luis E. Álvarez]. Él no llevaba nada, por ejemplo: comida o algo, porque el chavo del grupo dice que él y el chavo que contactó estuvieron comiendo cosas y estuvieron tomando líquidos. Entonces, dice que no sabe que si como lo besó y todo, si supuestamente la droga o el somnífero que le dio, se lo dio por medio de la boca. Entonces, en mi caso pues no, porque el chavo este compró un jugo en la tienda, jugo que yo vi cuando lo compró, que yo vi cuando lo abrió y qué no le había puesto nada. Entonces, pues ya no te la hago tan cansada, empezó el jugueteo ahí dentro del hotel y todo el rollo, y ya cuando iba a ser la penetración, saca el condón y lo abrió. Y entonces cuando lo abre, se lo pone y me penetra. Entonces, pues yo no sentí nada raro o inhabitual que haya sentido en otras ocasiones. Se lo puso, me penetró y todo el rollo, pero ya después, ya no supe nada. Me quedé dormido.

Yo no supe cómo me vestí. Yo me acuerdo vagamente que llamaron al cuarto y me hicieron referencia que ya había pasado el tiempo permitido y que tenía que desocupar el cuarto. Yo no sé cómo me vestí; yo no sé cómo me bajé del hotel, cómo me crucé la avenida... Inclusive hasta me lastimé, me caí y me abrí el labio. No supe nada, pero como estaba cerca de mi casa, pues ahí ya tenemos muchos años viviendo y entonces la gente gracias a Dios nos conoce y un taxista me vio y fue a avisar a mi casa que yo andaba tomado y me estaba cayendo de borracho. Entonces, mi hermana y mi cuñado se dirigen hacia donde dice el taxista que yo estaba y sí me encontraron y todo el rollo. Dice mi hermana que me bañaron, me dieron de tomar café, que yo dije que había ido a una fiesta con unos amigos y que nada más había tomado jugo de naranja. Y mi hermana dijo que mi cuñado dijo, pues que me dieron algo en la bebida, porque como nunca yo acostumbro a tomar a esos grados, pues sí les desconcertó.

Pero yo todo ese día no comí nada, yo estaba dormido. Hasta en la noche, como que ya más o menos reaccioné y comí algo. Tomé un café y hasta el otro día, como a las 10:30 de la mañana, mi madre me dice que si no voy a desayunar, que no sé qué y le dije: ‘Pues es que no tengo hambre’. Entonces, pues ya, como yo me sentí así como noqueado, no sé, algo muy raro, yo bajé —en tu casa tenemos una [farmacia] similares cerca— y fui y le platicué mi experiencia al doctor a grandes rasgos —no específicamente— y lo que me dijo fue que lo que pasó es que ‘te drogaron’. Pero pues ya no pasó de ahí; ‘y como fue la primera vez para ti en ponerte una sustancia, por eso te sientes así’, me dijo el doctor. Y haz de cuenta que solo con bajar las escaleras del consultorio, me dio taquicardia y que voy otra vez al doctor y qué me dice: ‘No, es normal. Puedes tener taquicardia, vas a vomitar, te va a doler la cabeza; todo eso es normal, porque tú nunca lo has hecho’. Ya después de haber ido al doctor, como a las 11 de la mañana, 11 y cacho ¡zaz! ¡que vomito! Pero vomité cosa amarillenta, verdiosa [sic], pues vomité y se acabó todo lo malo que yo sentía. Ahí terminó: vomitando. Entonces, sí fui con el doctor, otra vez y le dije que había vomitado. Él me respondió: ‘que era normal, que ya había pasado todo’. Porque sí me revisó todo. Me dijo: ‘No te violaron, no hay líquido seminal’. [...] Entonces, pues ya este chavo de lo que se llevó que yo tenía fueron dos celulares (porque yo había comprado uno el día anterior y que lo llevaba para activar y el otro que yo uso normalmente), dinero en efectivo, mi mochilita que yo siempre cargo, mi tarjeta del metro, mi INE. Y pues ahí quedó, ya no dije

nada. Pero yo tenía como la espinita de compartir lo que me pasó, entonces lo subí a la aplicación de Grindr, con la gente que yo he hablado ahí. [...] Pues yo les puse: ‘Oigan, qué creen chavos, que me pasó esto el fin de semana. Aguas, el chavo es así y así, su tez, esto, lo otro’... y unos empezaron a contestar así como de: ‘Ah, va, gracias’; pero otros así de: ‘¿Qué, pues qué querías?, ¿qué te cogieran y fuera de a gratis o qué?’ Entonces, pues yo lo hice con la intención de que si a mí me pasó, pues que no te pase a ti. Que si a mí me hicieron algo —que gracias a Dios no fue grave—, pues que no le pase a alguien más, ¿no? Entonces, ya nada más para finalizar, el chavo se hacía llamar *coach* físico, de una estatura aproximada de uno 65 [1.65 cm], no más uno 70 [1.70 cm], de piel morena, lo que nosotros le llamamos chacalón. Era como un tipo albañil, de esos de sol, así todo curtido, así más o menos, chaparrito.

—Caso 3—

[Esta situación no fue sometida a la identificación de categorías y subcategorías dado que ocurrió en otro asentamiento urbano; sin embargo, se decidió dejar el texto íntegro con el objetivo de no descontextualizar las reflexiones a las que llega el informante clave]

Ah, pero entonces, pues ahí no había parado todo. Resultó ser que después, yo estando con un amigo en una unidad habitacional, acá por los rumbos de Ciudad Azteca, estábamos en una de las juntas vecinales. Y hay un vecino que también es de ambiente gay y también mete chavos así de aplicaciones o de lugares de encuentro y este... lo que a él lo caracteriza o más bien la unidad así lo tiene, es que la unidad está 100% cerrada bajo llave y nadie puede entrar o salir si no tiene llaves de la unidad. Entonces, lo que él hace cuando llega a meter a alguien, o sea, él sale por ellos y él los saca, porque les abre la puerta, tanto de ida como de salida, ¿no? Entonces, ese día de la junta pasó con un chavo qué... —yo ya por la noche, bueno, yo tengo 36 años, pero tengo un problema de la vista y yo por las noches yo ya no te veo bien de lejos—, entonces él, ese día, ya en la junta salió por un chavo, pero yo no lo vi físicamente, bueno así de “¡Ay, es él!”: no. Se veía igual así marcado, que hacía ejercicio y todo, pero y pues ya, lo que uno piensa ¿no? “Pues ya va a tener acción el vecino” ¿no?

Entonces transcurría la junta y en eso hubo un problema, ahí una discusión con los vecinos y salió, el vecino con el que entró al encuentro sexual, así como salió se volvió a meter y como a los veinte minutos, a la media hora, sale este chavo con una maleta en la mano y una mochilita... y pasa y dice “Buenas noches”. Entonces cuando dice “Buenas noches”, haz de cuenta que se me enchina el cuero, y este... y yo dije “¡Oh por Dios!, esa voz... ¿Dónde la he escuchado?, ¿dónde la he escuchado?” Y no sé cómo volteo y lo veo y digo “¡Ay no manches!, ¡es el mismo fulano que me robó y que me hizo todo eso!” y no iba el vecino y había dejado la puerta abierta de su casa, cosa que eso nunca era normal en él. Entonces, ay no pus’ ya ¿no? Yo dije “No, pus’ ya, ya pasó algo así, ¿no? ¡Otra vez!” Entonces, pus’ [sic] ya me salí hasta de la junta, y empecé a gritarle al vecino por su nombre y nada que no contestaba y la casa y la puerta del zaguán estaban abiertas. La puerta de la casa también estaba abierta. No pues dije “¿qué hago, qué hago, qué hago?” Y, bueno, como tiene una pareja —entre comillas, bueno son pareja abierta o de esas nuevas que dicen que cada quién tiene sus ondas y... no pasa nada—, pues lo primero que se me ocurrió fue hablarle. Entonces, que le marco y que le digo: “Oye, ¿qué crees? Perdóname, pero pues, acaba de pasar esto y esto, pero qué crees que el chavo este ya salió, pero salió con una maleta así y asado”. Se la describí: color, tamaño y todo; y me dice: “Esa maleta es de nosotros” y le dije: “¡Ay no, pues quién sabe!”. Y que agarra y que me dice “No, ¿sabes qué?: métete a la casa”. Y yo así como con miedo de que si le hizo algo, “¿qué voy a encontrar, no?”. Y así le

digo: “¿Seguro?”; y que me dice: “Sí, sí, tú entra” y que no sé qué. “Pero ¿sabes qué? pon en el celular, pon modo grabación para que grabes desde el momento [en] que estás entrando para ver cómo está”.

Pues sí, ya lo hice y yo pues así, ¿no? Como que bien detective, agarré un pedazo de papel y abrí la puerta, bueno, empujé la puerta, Y así como que para que no hubiera huellas, porque pues no sabía yo que iba encontrar, ¿no? Por si había algún problema más grave y que investigaran y que iban a ver mis huellas ¿no? Entonces, pues sí, toda la casa estaba desordenada. Yo le gritaba a mi amigo... nada, y me dice su pareja: “Sube, sube, está en la recámara o ha de estar amarrado en el baño” y yo dije: “¡Ay no manches!”. O sea, yo muy miedoso, la verdad, y dije: “¡Ay Dios! ¿Qué voy a encontrar?”. Y ya subiendo la escalera y así como con miedo, ¿no? Y no, no estaba amarrado, estaba dormido también y estaba todo desnudo en la cama, pero el condón estaba en el tocador. O sea, yo creo que se lo sacó, se lo quitó y ahí lo dejó... Y pues ya, le dije a su pareja y todo y me dijo: “Ah, ok. No seas malito, agarra una bolsita y echa el condón ahí”, y le dije: “Ok”. Entonces, pues ya... logré despertarlo. Y sí le quitó: en efectivo, le quitó fácil como 15 mil pesos, porque él, este... económicamente el chavo está bien. Él tenía una alcancía en... —¿cómo se llama?— en su vitrina y en esa alcancía, pues ya fácil tenía esa cantidad juntada, puede ser que tenga más, pero menos, no. Y como le gusta todo lo que es oro: tenía esclavas, reloj..., lo mismo que se llevó, le esculcó, le sacó y se llevó todo eso. Entonces, yo le dije a los chavos: “Es que ¿sabes qué? A mí me pasó igual, así y asado y es él”. Entonces su pareja de este chavo, agarró el condón y se lo llevó con un cuate de un laboratorio y resulta ser que el condón, sin necesidad abrirlo, fue inyectado con una sustancia que te adormece, que te duerme, ¡vaya!, y eso es una manera rápida de dormirte efectiva y sin que te des cuenta, [...]; porque —supuestamente, bueno no supuestamente— sino que el del laboratorio le dijo a este chavo que como el ano es una parte muy sensible y es un lugar donde las cosas se absorben muy rápido... Te voy a dejar en suspenso, porque [ríe] ya voy a entrar al túnel del metro. Dame unos minutos y te sigo contando.

A ver ya, bueno, y entonces terminando el caso del otro amigo, entonces pues sí, resultó ser que fue el mismo que a mí me hizo, lo que me hizo, a mí en el hotel; pero en el caso de mi amigo fue en su casa y pues a él también le sacó un montón de cosas. Te digo: de efectivo como 15 mil pesos y en especie pues yo creo que más, porque pues todo lo que tenía mi cuate era oro, no era fantasía ni era chafa, entonces todo era oro, entonces pues sí.

Entonces, desgraciadamente en las aplicaciones o en los grupos de encuentros sexuales, pues hay gente que se mete de “heterosexual” o no sé qué y dice que: “no importa que sea hombre, pero pues lo voy a robar” o “le voy a hacer esto o le voy [a] hacer lo otro” y con ese fin lo hacen. Muchas veces ni siquiera dicen si son gays o no son gays; entonces se infiltran a los grupos nada más para robar y más que nada —o sea, no es por... bueno no es presunción—, saben que el gay siempre va a tener, pues a lo mejor el recurso o a lo mejor sus cosas personales, pero pues tienen un valor ¿no? No traen cualquier teléfono o alguna esclava o algún reloj. No traen cualquier cosa, o bueno... ese es mi punto de vista desde la percepción de... ¿cómo se llama? de por qué les hacen eso a los gays [aunque él es gay no se asume como uno de ellos] [...]. Como que su situación económica de las personas es un poquito mejor o más desahogada, porque no tienen hijos, ¿no?

Entonces, pues quién sabe, pero pues desgraciadamente todavía nos encontramos con el [la] otra parte de que entre nosotros mismos no nos ayudamos, no nos apoyamos, ¡no nos cuidamos!; porque pues en ese caso, yo dije: “Bueno, si a mí me pasó, que no te pase a ti”, ¿no?, si lo podemos evitar o lo podemos prevenir, pues hagámoslo, ¿no? Pero pues algunos si lo tomaron a bien y otros, pues te digo, empezaron con que, —¡ay!,

pues luego hasta uno, ¿no?— por el hecho de que no eres tan atractivo, tan físicamente guapo entonces, así como que: “¡No manches, ¿pues qué querías? Hasta deberías dar gracias de que te hicieron el favor” [condición escatológica del lenguaje], ¿no? Entonces, así desgraciadamente así somos o podemos llegar a ser.

[...] Pues las medidas que yo tomo son que los condones los pongo yo, si no, no hay cogedera. No usamos los condones de él sino los míos; y pues también siempre que voy con alguien que no conozco, mando mi ubicación y prendo el localizador de mi cel.


Pues hasta ahí sería, ese sería mi relato de esa situación referente a esa parte de los chavos. Conozco a muchos que les han pasado cosas diferentes feas, pero no viven en esas colonias. [...] Y, bueno, la otra parte del audio que subí al grupo de *Tatuados vergudos* fue porque preguntaron del PrEP, de que te dan medicamento según para prevenir o si tuvistes [sic] alguna relación de riesgo, que no te hayas cuidado o algo así...

Fuente: elaboración propia.

Texto	14	Fecha	Martes 19 de marzo de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
					Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal			
Situación							Informante	Jesús O. G.	
<p>17:19 horas. Jesús me comentó que sus vecinos tardaron una semana en organizarse para colocar las rejas en su calle. Me dijo que no todos estuvieron de acuerdo, pero sí la mayoría. [...]</p> <p>Jesús: “En la colonia ya han cerrado varias calles. Es más fácil organizarnos en pequeños grupos que toda la colonia en conjunto, porque ni siquiera nos conocemos todos [...]. Pero pues yo creo que el colocar la rejas es una forma de demostrar que a todos nos preocupa la situación en la que estamos y, también, es una forma de demostrar que aunque no todos están de acuerdo, la mayoría estamos unidos en esta calle. No sé si ya vistes [sic] que en otras calles hay hasta lonas que dicen: “Vecinos unidos contra la delincuencia”.</p> <p>Aarón: “¿Y con las rejas y las cámaras se sienten más seguros?”</p> <p>Jesús: “Pues sí, yo digo que sí, porque de alguna manera los Bryan ya saben que los tenemos en la mira”.</p> <p>Aarón: “Ahora le hago otra pregunta: ¿con las rejas y las cámaras están más seguros? ¿Hay un resultado evidente?”</p> <p>Jesús: “Pues no lo había pensado así... Tienes razón, no es lo mismo. [...] A veces pasan varios Kevins en sus motos y eso te hace sentir miedo, porque vas con tu familia y no sabes lo que pueda pasar, pero sobre lo que me preguntas, creo que yo no sabría decirte. Ahora sí que no sé si funcione...”.</p>									

Fuente: elaboración propia.

Texto	15	Fecha	Sábado 17 de agosto de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
					Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal			

Situación	Informante	Saúl
<p>La primera vez que yo fui, fue hace como tres años. Tenía como 19; ahorita tengo 22, casi 23. La siguiente semana los cumpla. [...] Un día, saliendo de la Facultad [de Ciencias], pues tenía ganas, ¿no? Tú me entiendes. Nunca he ido al camino verde, ahí en CU [Ciudad Universitaria], porque me daba miedo que me fueran a expulsar si me agarraban, aunque dicen que hay unas partes en donde no se ve nada. [...] Entonces, te digo que pues yo tenía muchas ganas y me fui en el metro, hasta atrás. La verdad, iba metreando⁹. En el camino para acá, se subió un chavo, bueno, no tan chavo. La neta me latió. Tendría como unos 30 o 31 años. Se me acercó y nos íbamos tocando; pero luego se bajó —no me acuerdo en qué estación— y me fui caliente hasta Múzquiz.</p>  <p>Cine XXX. Valle de Tajo, Valle de Aragón 3ª sección. Foto: Aarón Sánchez.</p> <p>Yo ya sabía de su existencia, porque vivo por ahí, ahí en [Valle de] Segre, cruzando Valle del Don. Además, es muy famoso, porque a veces los videos que te encuentras en Twitter de <i>cruising</i> y así, muchos salen de ahí. [...] Entonces, me bajé del metro, del lado del Famsa. Caminas hacia [Valle de] Tajo, es una calle a la izquierda. La calle está fea o te da esa impresión, porque son puras bodegas. Ya ves que en la calle de enfrente, o sea, la Avenida Central, están todas estas tiendas: Andrea, Famsa, Little Cesar's, Concord, el Soriana y así; pero pues está muy cerca del verificentro, ¿sí conoces por ahí? [...] Y pues te digo, ya entré. Al principio sentí que el corazón se me quería salir: ¡no manches!; porque güey, ¡qué pedo! Impactadísimo de todo lo que veía, ¿no? En vivo y a todo color; porque yo nunca había ido a un lugar así, a lo más era el metro. [...] Me la pasé muy bien. Lo que leía en los grupos de WhatsApp sí es cierto.</p> <p>[...] Pero lo que te iba a contar es que saliendo del cine, me fui caminando por atrás del Soriana. Un güey me agarró por atrás —no como yo quisiera [ríe], del cuello, pues— y pues me quitó mi cel y lo que llevaba en mi cartera. Cerca de aquí, solo esa vez me han asaltado. [...] Pero hace como tres meses, yo iba saliendo del cine y los puercos [policías] me querían sacar dinero y no me dejaban ir. Me trajeron paseando como dos horas. [...] Haz de cuenta que uno de los últimos días que fui, voy saliendo del cine y estaba una patrulla de estatales en la gasera. Entonces, voy caminando y empieza a avanzar la patrulla, empieza a avanzar la patrulla, y yo dije: 'Vale verga'. Se adelantan y se dan la vuelta en el Oxxo. Entonces, dando la vuelta en el Oxxo, llegan y me dicen: 'A ver joven, revisión que no sé qué'. Y yo: 'No, ¿qué revisión?, ¿de qué?'; '¿No?, ¿es revisión!', me dijeron y que me suben a punta de madrazos. Agarraron mi mochila, me trasculcaron todo, todo, todo. Mi cartera, todo.</p> <p>[...] Me llevaron a Plaza Aragón al cajero a sacar dinero, pero afortunadamente todavía no cobraba [mi beca]. Anduvimos persiguiendo a unos rateros por la [avenida] Central y luego en sentido contrario, hasta que le hablé a un amigo. Le dije: 'Güey, préstame dos mil pesos' —querían dos mil pesos— y dijo: 'No, ni madres. Diles que te lleven al metro Impulsora y ahí te veo con mi papá', que es militar, era coronel. Se</p>		

⁹ La expresión “metreando”, deriva del término coloquial “metrear”, la cual refiere a una práctica sexual (sexo anal, sexo oral o masturbación) y de erotismo, coqueteo o seducción que llevan a cabo múltiples personas homosexuales en el último vagón del Sistema de Transporte Colectivo Metro en la Ciudad de México.

estacionaron y me dijeron: ‘Bájate güero, no vayan a decir que te estamos robando’. Y ya me dieron mi mochila y me bajé. Y haz de cuenta que así como llega el pinche papá de mi amigo, llegó y se dio un amarrón, pero feo. Nombre’, estos güeyes no les faltaron patitas para irse. Y ya se fueron y yo así de: ‘¡No mames!’’. Pero sí, te digo que a mí solo me ha pasado eso; aunque no soy el único. Hay muchas otras personas que les han pasado cosas así, del lado feo de aquí de la colonia. Ya ves que de Guadiana para allá [Valle de Júcar], está mejor. [...] Ahora, cuando veo a un policía, rápido me meto el celular en el bóxer, porque en la cartera no llevo mucho dinero.

Fuente: elaboración propia.

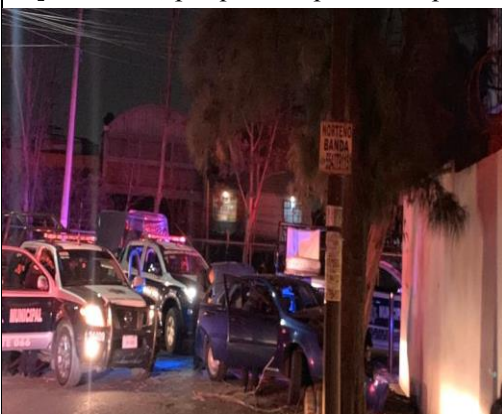
Texto	16	Fecha	Sábado 20 de abril de 2019	Técnica	Observación participante	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación						Informante	Aarón		
<p>21:25 pm. Acudí, como de costumbre, a comprar unas papas con la Sra. Mariana y su hermana para platicar con ellas. [...] pasó un rato y, mientras comía mis papas fritas, una señora comienza a gritar y a llorar en el puesto de los postres que está del otro lado de la acera. Escuché una detonación. La gente que rodeaba el puesto se quedó inmóvil. La señora Mariana se metió corriendo al puesto de su sobrino [...].</p> <p>La gente se empezó a ir y uno de los sujetos disparó al aire. La gente se petrificó. No se movió ni gritaron más. El nieto de doña Chicha [la señora que vende tacos a un lado del puesto de postres] sale del puesto de su abuela y le dispara a la altura de la pierna a uno de los tres sujetos que asaltaban pues vio cómo despojaba del dinero al comerciante de los postres. El sujeto logra subir a la camioneta y escapa con los otros dos. El incidente pasó muy rápido. Tras la primera y única detonación que hizo el delincuente, la reacción del nieto de doña Chicha fue espontánea...”</p>									

Fuente: elaboración propia.

Texto	17	Fecha	Viernes 26 de julio de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3º sección
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación						Informante	Jorge Luis		
<p>Me gusta mi colonia, porque es tranquilo. Las calles son amplias y la mayoría de las casas están terminadas —ya con acabados y todo—. Al menos de [Valle de] Guadiana para acá. Hay casas bonitas. Hay unas casas que me gustan mucho [...]. La convivencia con los vecinos..., pues es cordial. No me llevo con nadie, porque aunque soy muy buena onda y todo lo que quieras, soy muy mamón. Entonces: los saludo, bla,bla,blá, pero así que tú digas que me ponga a chelear con ellos, aquí, no. ¡Nada más con uno de mis mejores amigos que vivía aquí, a dos cuadras, que ya se fue y ya no vive aquí! [...] Y pues sí me han pasado cosas malas, pero pues por lo que uno ve en las noticias y que escuchas de la gente, pues te enteras que en otras colonias está peor.</p>									

Hace dos años se metieron aquí a la casa. Afortunadamente no había nadie, pero pues sí nos tocó la de malas. Mi mamá y mi hermana la más chica, la que te abrió la puerta ayer, andaban de vacaciones con mi sobrino; mi papá ese día salió a trabajar y yo, ese día, también me fui a trabajar. [...] Cuando regresé, pues ¡ya!, ya estaba la puerta emparejada y todo un desmadre aquí adentro. A principios del año, a mi papá le han quitado dos veces el coche, dos cuadras hacia la central, y a mí, me asaltaron dos veces aquí, afuera de la casa, los cabrones. A Juan, mi vecino, le robaban los carros a cada rato y me ha tocado ver como asaltan aquí en moto. Pero fijate que hubo aquí una temporada muy tranquila, hubo una temporada muy, muy, muy tranquila, que hasta se nos hacía raro, ¿no?, porque no pasaban patrullas y no pasaban delitos; porque nadie delinquía ni a transeúnte, a casa-habitación, ni a mano armada el robo de vehículos; lo que nosotros estábamos acostumbrados a ver.

Entonces, haz de cuenta que un día muy tranquilo, pues resultó ser que aquí en mi calle —no sobre [Valle de] Guadiana, porque ves que vivo aquí en la esquina, sino sobre [Valle de... (se omite la ubicación por



Valle de Guadiana, Valle de Aragón 3° sección. Foto: Jorge Luis.

seguridad del informante)]—, había una casa de seguridad de narcotraficantes donde tenían gente secuestrada. Entonces, cuando se destapó la cloaca ahí, ¡puta!, fue un desmadre. Llegaron policías estatales, municipales, de investigación; rescataron a los que tenían secuestrados ahí y agarraron a cuatro de cinco. ¿Cuál era la casa? No sé el número, pero seguro ya la viste. Resalta de entre todas por ser la más bonita.

[...] También me han tocado ver persecuciones aquí. Se roban coches y pasan hechos la chingada. Las patrullas atrás de ellos. Apenas, hace como tres semanas, volvió a pasar.

Se estampó el carro aquí en la esquina de mi casa, en el árbol, un coche que se venía balaceando con los policías y pues los agarraron. Pero qué crees, que fuera de todo eso que te cuento, yo me siento muy tranquilo aquí, yo me siento muy a gusto. Me gusta mucho la casa. Sobre todo porque puedo hacer el desmadre que quiera y nadie se da cuenta ni nada. Y te digo, como no me meto con nadie, pues...

[...] También será que soy muy vale madre en cuanto a lo que hablen o lo que digan o lo que piensen de mí. A mí me da exactamente lo mismo. A veces los vecinos me dicen: '¡Ay, güero, es que esto! ¡Ay güero, es que lo otro!'. Entonces, pues sí, a veces me molesto y les digo: '¿Sabe qué? Es muy su opinión. Hágaselo rollito y métaselo por donde usted quiera'. Me dicen: '¡Qué grosero!'; pues sí, qué chingados quieres.

Para mí, los vecinos son unos hijos de puta, así de fácil [ríe]. ¿Por qué? porque son muy mierdas, o sea, contados son buenas personas. Cuando teníamos el negocio nos iba extremadamente bien; nos iba muy muy chingón. Y no faltó quien nos empezó a aventar bolsas con popo a la pared de la casa: popo de perro, de gente, no sé, pero así se reventaban las bolsas y literal se escurría toda la mierda. Era muy feo. Luego empezaron a aventarnos huevos: huevazo, tras huevazo, tras huevazo... Después nos apareció como si fuera tierra de panteón, afuera en la orilla de la casa y, obviamente fue cuando el negocio se fue a la quiebra; porque hace diez, no... ¡Verga! Hace 14 años abrimos una vinatería en el local que está aquí en la casa y de ahí fue de donde conocí a los policías, conocí a los rateros, a los vecinos... o sea, estaba padre todo ese rollo, ¿no?

Pasó un rato y le siguieron con altares que empezaron a poner afuera de la casa. En la banqueta de mi casa hay dos árboles muy viejos, pero en la casa de la vecina hay otro que es el que queda cerca de mi entrada. Ahí, en ese árbol, no sé quién —nunca supimos—, pero nos venían a dejar ofrendas como para santos o muertos; no sé. Dejaban fruta, comida, pero, o sea, venían a dejar pasteles, pozole, cervezas, galletas, enchiladas, café, dulces de piñata, ponche...; o sea, como si se lo fuera a comer alguien; pero dejaban un chingo de comida, un chingo de comida. Y tú te quedabas así de: ¿qué pedo? Y a mí me valía madre quién chingados fuera su muerto y le echaba sal de grano, no me acuerdo que otra madre, amoniaco, creo, alcohol. Y así le hacían cada semana, venían cada semana, y pues dije: ‘¡Me vale madre! A ver quién se cansa primero’. Hasta que se calmaron.

Desafortunadamente, desde que llegamos aquí, la gente siempre ha sido muy envidiosa, muy envidiosa. De recién que llegamos, la casa estaba espantosa, una cosa horrible. Conforme han pasado los años se le ha ido metiendo a la fachada, el piso, esto, lo otro, aquello y la casa se compuso mucho. No es una casa que digas así ¡wow!, pero pues sí mejoró mucho. Y eso a los vecinos les cala. En realidad, aquí hasta el pedo que se echa uno les encabrona [ríe]. Y como te digo: hay una vecina que en todo está, en todo; y el día que se metieron a la casa, era en la mañana, tipo 11 de la mañana, 12. Entonces, rompieron las chapas con martillo. Ya sabes: ella siempre está en la ventana. Obviamente vio..., obviamente se dio cuenta de todo lo que sacaron y no fue para decir nada. [...] Anduvimos preguntando y nadie [vio], ¿o sea?

Entonces, nos dimos cuenta, desafortunadamente, que aquí cada quién se rasca con sus uñas y que lo que pase de la puerta para afuera es pedo de los demás y nada más. Yo trataba de ser muy empático de llevarme bien —o sea, me llevo bien, porque los saludo—, pero sí les pasa algo, yo ya no me meto. Antes me metía mucho de: ‘No, yo los ayudo, la chingada’. Ya ves que soy abogado. Después de que vi como son de mierda, dije: ‘No. Que cada quien se rasque con sus uñas’. Y, como dicen, de que lleguen a la casa de enfrente a que lleguen a la mía, mejor en la de enfrente. A partir de ese día dejé de ayudar a los demás y, si les pasa algo, que le hagan como puedan, porque el día que necesitaba saber que pasó, resulta que nadie vio nada y dice uno: ‘No mames, ¿cómo es posible que eran las 11 de la mañana y nadie ve nada?’

Pues para evitar todo esto, lo que hago es tomar precauciones o mis medidas de protección, como tú dices [silencio de dos segundos]. Primero, yo ya no ayudo a nadie que esté en problemas, porque para qué se busca uno enemigos. También, cuando voy a llegar a mi casa, le llamo a mis papás o a quien esté en mi casa para que abran el zaguán y meta el carro lo más rápido posible o igual si mis papás o hermana van a llegar y estoy yo —o alguien en la casa—, estamos al pendiente para abrirles. Y, bueno, también después de que se metieron a la casa, cambiamos las chapas y cerraduras de toda la casa y pusimos más.

Fuente: elaboración propia.

Texto	18	Fecha	Viernes 27 de marzo de 2019	Técnica	Observación participante/ entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Ejército del Trabajo I
					Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal			
Situación							Informante	Abraham L. R.	

[...] Aarón: “¿Por qué traes dos?”

Abraham: “Traigo dos celulares por si me asaltan de ida o de regreso cuando voy a la universidad. El bueno lo guardo en una bolsa dentro de mi mochila y el barato lo traigo en la bolsa del pantalón. Así, se hace la finta [simulación] de que el barato es el bueno. [...] Hay que buscar maneras de cuidar lo que se tiene, porque los culeros nada más andan viendo qué te quitan. Yo por eso siempre que veo a un Bryan, prefiero darle la vuelta a la calle o esperarme”.

Aarón: “¿Cómo identificas a un Bryan? ¿Cómo sabes quién sí puede ser y quién no?”

Abraham: “Pues no es muy difícil. Se droga en las calles, asalta, su cabello es muy corto y delineado, sus cortes de cabello son de esos de reggaetonero con *low fade*, usan tenis Jordan, mariconera, gorras planas, a veces traen italikas [motos]”.

Aarón: “¿Y no puede ser que a alguien le guste ese estilo para vestir y no sea un Bryan?”

Abraham: “Pues sí, puede ser, pero hay algo en ti que te lo dice. Es intuición o no sé, es más bien experiencia, pero te das cuenta por cómo habla —su tono bien ñero—, cómo te observa o cómo se te va acercando poco a poco [medida de protección]. Te piden la hora o un pesito para después asaltarte. Si ves a alguien así debes andar a las vivas” [normalización]. [...]

Abraham: “Mi mamá siempre me dice que si me quitan el celular, no importa; porque si me matan por no traer nada o por no querer dar nada, la vida ya no se recupera; el celular, sí; y pues creo que tiene razón”.

Fuente: elaboración propia.

Texto	19	Fecha	Viernes 31 de mayo de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Jessy O.N.	
Pues mi colonia es tranquila y es un poco grande. Yo no la siento tan peligrosa; hay colonias peores. Tengo algunos pacientes que vienen a terapia al consultorio y pues ya cuando termina, a veces, me platican algunas situaciones de sus colonias. Por eso te digo que hay peores. Antes, hace como un año... ¡No, mentira! Tiene más; como dos o tres años, la situación sí estuvo más complicada, porque los rateros se agarraron esta colonia para asaltar. Tú te habrás dado cuenta ya, seguramente, —porque ya hemos recorrido la colonia juntos y no sé cuántas veces lo hayas hecho solo o con alguien más—, que la mayoría de las casas están terminadas. Contados son los espacios en donde hay un terreno sin construir o que las casas están en obra negra. Además, hay buenos carros y por las calles no camina mucha gente. Es el lugar perfecto para asaltar, pa' pronto, como dice mi papá.									
La colonia —como ya te lo había dicho—, nosotros la hemos dividido en secciones, encerrando las calles y aislándonos a nosotros, los vecinos, con rejas, [ya sean] manuales o eléctricas, para evitar que pase alguna									



Valle de Vardar, Valle de Aragón 3° sección. Foto: Aarón Sánchez.

situación en la que corramos peligro. Como psicóloga, me preocupa el hecho de que estamos fragmentando la colonia, de que estamos perdiendo la empatía por los demás. Estamos siendo cada vez más individualistas, preocupándonos por nosotros mismos y nuestros familiares y amigos —en el mejor de los casos—, pero no por los otros. Incluso, dentro de nuestra misma calle, a veces, no nos llegamos a conocer todos, aunque sea de vista. Te comento esto, porque yo tengo la idea de que la empatía permite mejorar nuestras relaciones con el otro, pero a la mayoría de la gente no le interesa ni la empatía ni el entorno. No saben cómo lidiar con sus propios problemas, con los de sus allegados y no están dispuestos a cargar con otros que tal vez por el momento no les afectan, pero en el futuro quién sabe.

[...] Volviendo a lo que te decía: en mi calle, por ejemplo, hay una persona que se encarga de organizar las mejoras de la calle. Por ejemplo, ya ves que mi calle está cerrada desde [Valle de] Henares hasta [Valle de] Hudson; y pues se le tiene que dar mantenimiento a esa reja. Entonces, nos organizamos entre los vecinos para la pintura, para que funcione la reja, porque es automática, para cambiar chapas o equis situación.

Sin embargo, vuelvo a lo mismo: los vecinos es una población un poco aislada, porque únicamente se interesan por sus propias cosas: no conviven, no salen a jugar los niños, no hay como mucha convivencia entre nosotros los vecinos, por lo cual cada quien ve por sus propios intereses. [...] Pero cuando ocurre algún tipo de problema, pues algunos vecinos sí están interesados en poder ayudar, pero la pregunta es: ¿qué tipo de ayuda ofrecen? La respuesta casi siempre es material: cooperan para cambiar las chapas, las llaves, pintar y cosas así.

A veces afirman que están dispuestos a participar o a colaborar, pero la mayoría de las veces nada más lo hacen por chisme..., pero eso es otra cosa. [...] Aquí no se escucha que vendan droga o que haya algún tipo de cosa cotidiana de inseguridad; sin embargo, algunos vecinos reportan una casa que es donde viven como los que se dedican a asaltar. Entonces, pues siempre se trata como de mantener la cordialidad para que por lo menos no salga a relucir nada y así evitar problemas. Hay una especie como de pacto no dicho —o yo lo veo así—, porque tú los ubicas a ellos y ellos te ubican a ti y cada quien a sus cosas. ¡Claro, se trata de no exponernos!, aunque eso no está bien. No es ético ni moralmente correcto.

Te repito, a nosotros no nos hacen nada [medida de protección], pero a los que vienen de afuera a visitar a alguien de la calle o de la colonia o [a las personas que] pasan por aquí por alguna razón y se encuentran con ellos, sí. A mi ex novio, una vez lo talonearon. [...] Después de un tiempo lo vieron conmigo, lo empezaron a ubicar y ya no se le volvieron a acercar. La casa en donde viven está aquí en la calle, pero pasando [Valle de... (se omite la información por seguridad del informante)], ya te imaginarás quiénes son, pero pues están aquí y ni qué hacer. [...] El número si no te lo manejo, pero pues por lo regular siempre hay como bici-taxis afuera de esa casa, es como inconfundible.

[...] Pero no todo es tan malo. Algunos vecinos llegan a ser solidarios, cuando llega a haber algún tipo de problemas, como alguna riña —sin pistolas, porque ahí yo creo que nada más le entra la familia— o cosas

no tan graves como que se te olvidan las llaves; entonces te ayudan y te dejan brincar de azotea en azotea hasta que llegues a la tuya. Si ven correo o correspondencia tuya, van a tu casa y van y te tocan y te dicen: "Ah, esto es para ti"; o si entra la pipa de gas, como la calle está cerrada, si dice la pipa que va a tu domicilio hay vecinos que le abren para que llegue hasta tu casa. Hasta donde yo sé, nunca ha habido como peleas a golpes entre los vecinos. A palabras sí, pero a golpes no.

Yo soy consciente de todo lo que me puede ocurrir, porque sé que el municipio es famoso por estar lleno de delincuentes y lacras, pero mi estado anímico es más importante, por lo cual el canalizar las emociones es fundamental cuando vives en un municipio como este. Y me refiero al municipio, porque aquí en mi colonia nunca me han asaltado. Pocas son las personas que yo sé que delinquen, como los de los bici-taxis. De hecho, son los únicos que conozco. [...] Pero pues sí, fuera de mi colonia, por ejemplo, cuando iba a la universidad, y tomaba el camión, el Mexibus o así, sí me llegaron a asaltar y todo lo que te he contado en otras ocasiones.

Fuente: elaboración propia.

Texto	20	Fecha	Sábado 2 de marzo de 2019	Técnica	Observación participante/ Entrevista situacional	Instrumento	Diario de campo	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
					Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal			
Situación							Informante	Fernando J.	
<p>14:25 horas. [...] Sobre Valle de Guadiana, hay varias viviendas con cámaras de seguridad colocadas en las Fachadas. Algunas son pequeñas y muy discretas, otras no lo son. En el conjunto habitacional de Valle Guadiana y Valle de Tigris hay una cámara de video grande; muy parecida a las recientes cámaras de seguridad estatales que han estado colocando sobre las avenidas principales [...]. El Sr. Fernando accedió a platicar conmigo sobre la cámara colocada.</p> <p>Fernando: "La cámara ya tiene como ocho o nueve años. La pusimos, porque han asaltado mucho aquí afuera, se nos han querido meter o se han robado coches".</p> <p>Aarón: "¿De qué le sirve la cámara? O, reformulo mi pregunta [silencio]: ¿cómo es que utilizan la cámara para protegerse o estar seguros?"</p> <p>Fernando: "Pues puse la cámara, porque así podemos ver quién está afuera y, si llega a pasar algo, pues ya vemos quién fue o les avisamos a los vecinos. De alguna forma es como tener un control o una vigilancia de qué pasa, de quién está por aquí y si vemos algo sospechoso, pues llamamos a las patrullas".</p>									

Fuente: elaboración propia.

Texto	21	Fecha	Jueves 7 de noviembre de 2019	Técnica	Entrevista semi estructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
					Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal			
Situación							Informante	Zafiro	



Zafiro. Foto: Cortesía.

Yo no vivo aquí como tal, en la colonia; pero sí trabajo aquí, por las noches. Llegué a vivir por aquí desde hace ya muchos años, porque mis papás no me aceptaban como yo era, ¿no? Sobre todo mi papá [...]; pero pues, bueno, ando trabajando aquí desde hace como..., unos tres años; no llevo mucho. La Jenny lleva más. [...] Yo vengo llegando aquí temprano, a eso de las 10 más o menos. Nos paramos aquí [sobre la avenida Central] a esperar a ver qué llega, qué nos cae. [...] Hay días buenos y hay días malos. Los buenos son cuando sacamos un chingo de varo; los malos, pues varían. No a todas nos pasa lo mismo. A algunas de nosotras nos han asaltado cuando trabajamos o así, en el día también, ¿no? Pero a otras les va peor, porque les pegan, les dan una putiza bien buena que una dice: ¡Ay, Dios! **No siempre, pero sí nos ha pasado, aunque no a todas.**

Desde que estoy aquí, solo me ha pasado una vez trabajando, para que te voy a mentir, pero pues me asaltaron unos pendejos. Esto ha de tener como medio año... Ya eran como la una y media o dos de la mañana y pues yo ya estaba a punto de irme; pero pues llegó un carro, creo que era un Chevy, y venían dos güeyes, no tan viejos, como de unos 35 o 38 años, más o menos. Me pidieron el servicio y les dije que sí. Ahora que lo pienso me animé por avaricia, porque te digo que yo ya me iba a ir. Esa noche me había ido muy bien. Por eso Dios me ha de haber castigado.

Pero, ¿en qué me quedé? [...] Pues te digo que total, que me subo y que me voy. Fuimos al hotel que está aquí, en la colonia de enfrente; el naranja feo. Y pues ya, me dijeron que me quitara la ropa mientras ellos se la quitaban también. Yo estaba muy feliz, porque pues iba a cobrar más [por el servicio doble] y también porque eran así chacalitos, marcados, así como me gustan.

[...] Y pues ya, uno me dijo que le hiciera una mamada mientras el otro me cogía, yo les dije que sí, pero que se pusieran condón —porque así le pegaron el “bicho” [VIH] a Cristell—. Ellos no quisieron. Empezamos a hacernos de palabras y me obligaron con la pistola en mano. Yo tenía miedo de que me fueran no nada más a pegar algo [una enfermedad de transmisión sexual] —porque uno estaba bien pitudo y ese fue el que me sacó sangre cuando me cogió, porque lo hizo muy brusco—, pero más que nada lo que me daba más miedo es que de plano me fueran a disparar o a matar. **Una a veces ve lo que les pasa a otras —a nosotras o a mis amigas en Tlalpan, porque antes yo estaba allá— o también en las noticias y te da miedo; pero pues ya, no me pasó nada. Fue lo bueno.** [...] Cuando se vinieron [eyacularon], me pidieron mi cartera y se llevaron mi dinero. Esa noche tenía como tres mil 800 que ya había sacado y lo perdí por avorazada.

Cuando salí del hotel, me fui muy enojada a mi casa, **pero a la vez tranquila de que no me pasó nada.** Y pues tuvieron que pasar varias veces cosas así a nosotras, **para que pensáramos cómo le íbamos a hacer para cuidarnos,** porque recibir ayuda de alguien más, ni en sueños. No porque una no quiera, más bien porque mucha de la gente de aquí sigue cerrada; no toda... **No creo que alguien que te grita en la calle ‘puto’, ‘maricón’ o ‘joto de mierda’, te ayude, ¿verdad?** Y menos cuando tienes la profesión más antigua del mundo. [...] **Muchos a veces piensan que nos dedicamos nosotras a esto porque somos enfermas sexuales, pero la verdad es que no. Es difícil conseguir un trabajo cuando estás atrapada en el cuerpo equivocado** [...].

Y pues ahora, te digo que nos compartimos la ubicación entre nosotras [vínculos sólidos entre ellas], para saber dónde estamos y si una de nosotras necesita ayuda, pues nos decimos: ‘Mana, la Tabatha está aquí’ o la Jenny, yo o quien sea... También yo cargo mi navajita, esta, mira [la muestra]; para por si me pasa algo, se las entierro a los culeros y también ya no doy servicios dobles ni triples.

Pero pues sí, desde que Cristell se empezó a poner aquí, porque ella fue la primera, —bueno, antes dice que se ponía ahí sobre el puente [vehicular] de [Valle de] Júcar, pero desde que los vecinos se quejaron, se puso un módulo de policía abajo del puente y nos recorrimos para acá [a Valle de Japura]—. Ahora, tenemos que mocharnos con la policía para que no nos molesten, con los moteles y, pues, hemos tenido que pasar por muchas cosas, corazón. ¿Qué más quieres saber?

Fuente: elaboración propia.

Texto	22	Fecha	Martes 17 de septiembre de 2019	Técnica	Entrevista semi-estructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Valle de Aragón 3° sección
					Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal			
Situación							Informante	Gerardo Ponce	

Gerardo: “Bueno lo que yo he presenciado más —o tal vez lo que a mí me ha tocado ver más— es el robo en los camiones que van de aquí hacia Ciudad Azteca o hacia la [avenida] Primero de mayo. Como ya he visto cómo operan antes de llegar, guardo todo en mi mochila: cartera y celular... y pongo mi mochila enfrente. Ya llegando ubico si hay rateros [normalización]. Son súper fácil de ubicar: llevan gorra, son como 6 para apoyarse y siempre por delante ponen a una mujer, y están súper nerviosos o nunca suben a la unidad y se recorren hasta atrás. Ya si veo eso, me alejó de ellos o, en ocasiones, ya al entrar los empujo para que noten que si los están ubicando y se vayan. Si voy acompañado, me armo más de valor y advierto: ¡Cuidado!, guarden sus cosas. Hay ratas. Y hay veces que oyen eso y se van y se bajan”.

Aarón: “Oye, ¿pero es un robo a mano armada?”

Gerardo: “No, no es un robo normal, ¿cómo decirlo? Pues es un robo discreto, como el que pasa en el metro también. Son los que se te acercan y te sacan las cosas sin que te des cuenta, pero también, si te das cuenta, ellos mismos te dicen: ‘Se metió al camión’; y ya la persona se mete y se va y los ratas se quedan con el cel o así [sonríe] o, si cachas a una mujer, se pone a la defensiva y como cuatro güeyes se te acercan y te amenazan de que si los acusas, ellos te acusan de acoso y así. Y tú sales perdiendo, porque en este país, pero sobre todo aquí donde vivimos, las autoridades son corruptas y aun cuando no lo fueran, la palabra de una mujer vale más que la de un hombre. No se remiten a las pruebas. Con esto del feminismo, muchas mujeres trácalas —porque también las hay, no solo son hombres— roban. Se te acercan y si pueden te sacan la cartera o el celular y si tú les dices algo, ellas dicen que tú te les estás pegando mucho. Ya me las sé todas [ríe].”

Aarón: “¿Cómo es que identificaste todas estas prácticas delictivas para no caer en ellas?”

Pues aprendí a la mala [ríe], pero sí, ya soy experto. [...] Y, bueno, la experiencia es tu mejor maestro. Yo diario uso el camión, porque estudio en la Universidad de Ecatepec —allá por SanCris [San Cristóbal], por la [avenida] López Portillo—, porque pues yo no tuve el privilegio como tú, de estudiar en la UNAM. Y pues

tres veces me sacaron el celular sin que me diera cuenta, de entrada. Una vez una chava hizo como que se iba a caer y pues me dijo que si se podía sostener de mí y, pues, cuando menos me di cuenta, ya no tenía ni celular ni cartera. Y así...

Aarón: “Entonces, ¿te han sacado el cel o el dinero de esa forma?”

Gerardo: “Sí, me la han sacado..., bueno, el cel me lo sacaron del pantalón [ríe] [albur no captado al momento]. Y también una vez quisieron asaltarme los que te dicen: “Ayúdame con una moneda” y así. Esa vez no me dejé, porque era un niño y ya fui con un poli. Lo acusé y me fui.

Aarón: “¿Cómo? Supongo que era un adolescente, ¿no?”

Gerardo: “No, o sea, el que me quería asaltar era un niño, como de 10 años; pero como estaba súper nervioso el niño, pues no me dejé”.

Aarón: “¿Crees que estaba nervioso porque era primerizo o por qué?” [Yo condiciono la respuesta].

Gerardo: “Sí, yo creo que sí. Estaba mega nervioso, pero lo asesoraron bien para meter miedo”.

Aarón: “Y cómo te diste cuenta que el niño quería robarte?”

Gerardo: “Es que llega y me dice que si no le doy una moneda y le digo: ‘Sí’; y ya me agarra de la mano y me dice: ‘Ya valiste verga’; y me llevó a un banca y me hizo bajar la mirada y tenía una cangurera y me dice: ‘Si no me das todo, te rajo’ y hacía como que en la cangurera tenía una navaja, pero como estaba nervioso, la movió de más y vi que estaba vacía y le dije: ‘No, chavo. Deja de andar haciendo estas cosas y me paré y él se echó a correr. ¿Cómo ves?”

[...] Ahora, por eso, pongo todo lo de valor en mi mochila. Nada en la bolsas. Y la mochila me la pongo enfrente, no atrás. Antes cargaba dos celulares, el chido y uno más o menos, pero desde que el putito rata me dijo: ‘estas mamadas yo no quiero’; y ¡verga!, que me da un cachazo.[...] Pero al final de cuentas, otro rata sí quiso el celular chafa, en otro asalto, no en este que te cuento. Hay ratas que te dicen: ‘Yo no quiero cambio, dame billetes. Las monedas son para su pasaje de regreso’. Hasta putos considerados son [condición escatológica del lenguaje] [ríe sutilmente]”.

Fuente: elaboración propia.

Texto	23	Fecha	Domingo 11 de agosto de 2019	Técnica	Entrevista semi estructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Daniel	
Aarón: “¿Qué cosas haces para evitar situaciones de peligro?”									
Daniel: “Evito viajar en Uber”.									
Aarón: “¿Por qué no viajar en Uber?”. [Silencio de cinco o seis segundos].									

Aarón: “¿Tuviste una experiencia desagradable en el Uber? ¿Quieres contarme?”.

Daniel: “Pues sí, pero..., no sé”.

Aarón: “Si no quieres o no te sientes cómodo, no hay bronca. Me lo cuentas luego o si no, pues no lo compartas. Agradezco mucho todo el apoyo que me has dado en estos meses en esto que hago”.

Daniel: “¿Puedes cambiarme el nombre? No va a salir publicado en ninguna parte, ¿verdad?”.

Aarón: “Claro, puedo darte el anonimato y lo que no puedo garantizarte es que no se publicará. Puede o no puede publicarse en mi tesis si tu relato es pertinente de analizarse” [silencio de un par de segundos].

Daniel: “Pues, ahí te va. Ya tiene un ratote que esto pasó. Fue como en el 2015 o..., sí, fue en el 2015. Ya ni quiero acordarme, pero dicen en la tele que contarlos ayuda a sentirse más mejor”.

Aarón: “¿Qué te pasó...?”

Daniel: “¿Te acuerdas que te dije la vez de los balazos —ahí con Doña Chicha— que yo antes vivía allá en Prizo, no aquí?”.

Aarón: “Sí”.

Daniel: “Pues yo iba a pagar unas cosas que debía al Coppel y, pues, nunca había pedido un Uber. Habían salido recién y se me hacían como para chavos faroles, pues así como tú...”.

Aarón: “¿Y luego?”

Daniel: “Pues me animé a pedirlo. Descargué la aplicación y pues llegó un versa rojo, muy chido. Y que me subo. Le dije que iba al Coppel, pero pues yo creo que se dio cuenta que era mi primera vez en Uber, porque me dijo que la ruta él ya la tenía marcada y pues se arrancó. El güey este me dio un jugo; me dijo que eran gratis y pues me lo iba tomando en lo que llegaba al Coppel y pues ya no me acuerdo de más”.

Aarón: “¿Cómo que ya no te acuerdas?”

Daniel: “Pues sí, es de que ya no me acuerdo de más. Cuando desperté estaba en la calle ahí por la media luna, cerca del Circuito” [Exterior Mexiquense].

Aarón: “¿Te dormiste?”

Daniel: “No. El güey me ha de haber dado algo en el jugo. Y pues ya no traía los tres mil 600 que llevaba para pagar ni mi celular y pues tampoco mi ropa”.

Aarón: “¿Te quitaron los tenis?”

Daniel: “Sí, pero la ropa también”.

Aarón: “¿Qué mala onda!” ¿Y luego? ¿Qué hiciste?”

Daniel: “Pues qué te digo... La gente bien culera y ojete. Nadie me quiso ayudar. Me tuve que venir caminando desde allá hasta Sagitario que me vio una patrulla y me subió. Les conté lo que pasó y primero

me querían llevar detenido, pero yo creo que como me vieron sangre, pues sí me creyeron. A ver, tú dime: ¿cómo te hubieras sentido tú?”.

Aarón: “No puedo decirte que te entiendo a la perfección, pero sé que estaría mal. Oye, pero ¿dónde tenías la sangre? ¿Te pegaron?”

Daniel: “Pues en la cara y en el bóxer. Mi bóxer estaba con sangre de atrás. **Y ya los policías me llevaron a mi casa y me metí y les di 100 varos, porque me cobraron por traerme.** Lo bueno que tenía ahí, si no, **no sé qué me hubieran dicho o hecho.** La neta ese día lloré un chingo y me deprimí cañón”.

Aarón: “Disculpa si te incomodé al pedirte que me contarás. Yo no tenía idea... **Pensé que solo fue un asalto o algo similar**” [yo normalizo la violencia y los actos delictivos al interiorizar las acciones].

Daniel: No, no. No hay bronca pa’. Pero ahí no termina. El güey este me envió mensajes de varias cuentas del Facebook diferentes y me dijo que me tomó fotos y quería que le diera 10 mil varos en caliente para que no las publicara; pero pues yo ya no tenía dinero. Porque el hijo de su reputísima madre hasta me envió una foto..., pues de mí encuerado y pues ahí se me veía todo. ¿Tú qué hubieras hecho?”

Aarón: “La verdad no lo sé”.

Daniel: “La neta si hubiera tenido el dinero, sí se lo doy, porque pues ya sabes..., el mío está algo *chirris* [pequeño] y pues **eso da de qué hablar si alguien lo ve.** Así que lo que hice fue dar de baja mi Facebook y todo y hasta ahorita no tengo. Pero gracias a Dios, yo creo que nadie lo ha visto, porque si no ya me hubieran dicho algo o me hubiera enterado”.

Aarón: “¿No denunciaste?”

Daniel: “**No, es más dinero y luego para que ni resuelvan nada. No...**” [normalización].

Aarón: “¿Qué pasó después? ¿Quieres que dejemos aquí la entrevista?”

Daniel: “Pues nada, pa’. Me fui a hacer exámenes, porque fui con el papá de un amigo de mi hermana que es doctor. No de violación, porque eso ni lo quiero saber, sino de enfermedades o el *sidral* [SIDA], que es el que más me preocupaba. Y pues salí bien de todo, gracias a Dios. Ahorita te enseño los estudios para que veas que estoy bien”.

Aarón: “¿Qué acciones de seguridad tomas ahora para evitar situaciones como esta o cualquier otra que te pueda poner en peligro?”

Daniel: “**Pues puede ser: ir acompañado, no tomar nada que me den y no tomar el Uber...**”.

Fuente: elaboración propia.

Texto	24	Fecha	Martes 16 de julio de 2019	Técnica	Entrevista situacional	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación							Informante	Mirton	

Aarón: ¿Podría contarme, por favor, qué pasó el día en que balacearon su casa?

Mirton: Como casi siempre, mi sobrino estaba tomando en la calle. Él estaba afuera de la casa de mi mamá, que es donde también yo vivo. Eran como las nueve de la noche cuando empecé a escuchar los sonidos de un motor y como que rechinaban unas llantas «run, run» [la señora imita el sonido], y pues eso fue lo que me hizo ir a ver qué pasaba en la calle. Al asomarme por la ventana, pude ver a mi sobrino discutir con dos hombres que estaban adentro de un carro.

Aarón: ¿Qué oyó usted que les decía su sobrino a los dos hombres?

Mirton: Pude escuchar que mi sobrino, les dijo a los chavos que “[...] ¿qué les pasa? ¿Por qué se andan dando arrancones?”.

Aarón: ¿Cuál fue la reacción de los chavos?

Mirton: Pues uno de los chavos se molestó cuando mi sobrino se les cuadró [los encaró] y pues que se pelean. **Mi sobrino es bueno para las peleas, a cada rato se está pelando. En esa pelea, mi sobrino le ganó al del carro. Fue una pelea limpia.** Los chavos se fueron en su carro, después de eso.

Aarón: ¿Y qué pasó después?

Mirton: Después de que se pelió [sic], mi sobrino se fue. No sé a dónde, porque siempre anda en la calle. Dice que va a ver a su *ruffles* [persona con la que mantiene una relación] cuando no está tomando aquí.

Aarón: ¿Y ustedes qué estaban haciendo?

Mirton: Yo estaba cenando con mi hermana y con mi mamá, pero pues como a las 10 de noche, más o menos, escuché una explosión. Se escuchó como un cuete [sic]. Aunque, después del primer estallido, escuché otras cuatro como explosiones, pero esta vez se escuchó así como que pegaron en el zaguán. Era un sonido muy fuerte.

Aarón: ¿Y qué hicieron?

Mirton: Mi mamá, mi hermana y yo nos espantamos. Entonces, salimos para ver lo que había pasado, porque pensamos que eran los hijos de “Las monquiquis” o los sobrinos de Martha la de Monsieur que nos los estaban aventando [los cuetes] y ya les íbamos a decir, pero pues no.



Balazo en el zaguán.
Ejército del Trabajo I.
Foto: Aarón Sánchez

Aarón: ¿Qué reacción tuvo su hermana y su mamá?

Mirton: Pues de espanto, porque mi mamá ya está grande y mi hermana tiene problemas para caminar. Ella tiene que sostenerse de las paredes para caminar; pero, aun así, ella por el chisme fue la primera que salió cuando se escucharon los tronidos. Nosotras le dijimos: “No, ufilla, no salgas. Ahorita vamos nosotras”, pero ella se salió y no la agarramos, porque se pone tiesa cuando se enoja y no la queremos hacer sentir como que no es normal.



Balazo en la ventana.
Ejército del Trabajo I.
Foto: Aarón Sánchez

Aarón: ¿Salió cuando estaban todavía balaceando?

Mirton: Sí, es que los balazos no fueron seguidos sino que fueron espaciados. No tanto, pero sí. Mi mamá se asomó del baño y mi hermana cuando estaba en este patio, a la altura de esta trabe [señala la trabe], echaron el último disparo que le hizo el hoyo al zaguán y el casquillo de la bala cayó aquí [señala el piso], porque pegó ahí [señala la trabe].

Aarón: ¿Y su sobrino ya había llegado cuando eso pasó?

Mirton: Mi sobrino no estaba en la casa y nos dimos cuenta que el zaguán tenía estos tres agujeros [los señala] y los otros dos están aquí, mira [señala], en el marco de mi ventana. A la ventana le falta el vidrio, porque no he tenido dinero para comprarla, pero con el árbol, la protección y la cortina no se nota que no tiene un cacho de vidrio...

Aarón: ¿Ustedes notaron algo raro antes o después de que los balacearan?

Mirton: Pues fijate que no, nada. Nada más al otro día, los hijos de mi hermano —que viven pasando la casa de Lupe la Pana [señala]—, nos contaron que ayer ellos vieron como una Hummer negra blindada estaba dándose vueltas y vueltas por la calle y que, como a las 10 de la noche, escucharon las detonaciones y estaban viendo por la ventana; y pues éramos nosotros a los que balaceaban. **Se asomó, Elisa la morena, Elisa la de enfrente, Doña Cony, Lupe la Güera y creo que también la mamá del Lalo, así varios, pero no se acercaron a ofrecernos ayuda, ni siquiera a decirnos algo.** Después de eso, vieron a la camioneta que se fue rápido... Pero pues te digo que dicen mis sobrinos que los de la camioneta se estaban dando vueltas y vueltas y pensamos que era porque estaban cazando a mi sobrino, a ver si lo veían, pero como no lo vieron, pues dispararon aquí, de donde vieron que salió y donde siempre está, porque ves que es alcohólico y diario está tomando aquí afuera de la casa con sus amigos.

Aarón: ¿Llamaron a la policía o denunciaron?

Mirton: **No, para qué, güero.**

Aarón: Entonces, ¿qué hicieron?

Mirton: **Pues por el miedo, nos fuimos de la casa como dos meses.** Se quedó sola, pero pues nos regresamos a la casa, porque mi mamá no se hallaba en los cuartitos tan chiquitos a donde nos fuimos a vivir. Y pues **ahorita le ponemos candado a las puertas, al zaguán y a la de adentro y en la noche soltamos a los perros,** como son muy agresivos con quienes no conocen, pues así, ¿no?, para pues estar un poco más mejor en lo de la seguridad que me preguntas. **Yo no creo que nos hayan querido matar o a mi sobrino, yo creo que solo fue lo caliente de la situación; porque si no, hubieran venido otra vez hasta matarlo o matarnos.**

Fuente: elaboración propia.

Texto	25	Fecha	Lunes 2 de septiembre de 2019	Técnica	Entrevista semiestructurada	Instrumento	Guía de entrevista	Lugar	Ejército del Trabajo I
						Tipo de práctica	Comunicativa interpersonal		
Situación						Informante	Óscar		
<p>La relación con mis vecinos pues es muy equis, al menos conmigo. Pero pues así en general, por lo que yo he visto, no creo que sea muy buena, al menos en esta calle. Porque me ha tocado ver cómo se han agarrado Elisa la Morena con Elisa la de a lado, porque [...] (descripción de conflictos de relaciones afectivas entre las involucradas)], pero también he visto cómo han venido a echarle pleito a Elisa la Morena otras viejas y ella me parece muy tranquila. He visto también cómo —cuando toman— en las fiestas se pelean entre ellos: Lupe la pana, Chuyin, Marta la de Monsieur, Monsieur, Martha la [hermana] de Juan —la que parece hombre— y así todos ellos. O más para la esquina, hay un chavo que siempre está tomando y es bien broncudo. Yo como casi no estoy aquí, más que en las noches, pues no he tenido problemas con nadie.</p> <p>[...] Pues no llevo mucho en esto. A mí no se me dio lo de la escuela y pues los trabajos, muchos —si no es que todos— no son bien pagados. [...] Casi siempre, tengo sexo con hombres, aunque hay mujeres también que me contratan. [...] En el trabajo, nunca me han robado o me ha pasado algo, pero sí varias veces ya me ha pasado que cuando tomo la pecera o que me vengo caminando por aquí ya muy noche —como está muy oscuro—, pues me han taloneado o literal me dan baje [robo], ahí por la base de las combis [avenida Sagitario] o a la vuelta del Dos Lety [salón de fiestas].</p> <p>[...] Pero fijate que una vez, me fui a coger con uno y pues este vato le entraba a la coca. Yo ya lo conocía porque me compra poppers, a veces, y pues además me paga porque me lo coja. Tú le ves la cara y no rompe ni un plato, pero pues yo creo que anda en cosas gruesas, porque una vez, me llamó y pues ya fui y que cogemos, todo normal. Salí de su casa y pasan dos sujetos en una moto y le empiezan a pegar en la puerta de su casa y le decían: “¡Baja hijo de tu puta madre!”. Yo me quedé viendo de la esquina y algunos vecinos se asomaron de sus cortinas sin salir. Total que este güey abre y quién sabe qué tanto le decían. Entonces, en eso ¡madres!, que le empiezan a pegar entre los dos. Lo dejaron ahí tirado con un buen, un buen de sangre y, como ya no estaban los tipos, me regresé a ayudarlo. Lo llevé con un doctor, con el que vive sobre donde se pone el tianguis del sábado. Y pues ya lo curó. Él renta ahí por el 3B..., entonces, pues se fue caminando a su casa y yo a la mía; pues estamos súper cerca y pues ya. Después, al otro día le pregunté que por qué le pegaron y él me dijo que porque ya les debe como veinte mil pesos de toda la droga que se mete. Y estos güeyes se emputaron, porque solo les daba lo de su quincena, que eran mil 500 [un mil quinientos pesos] más o menos. Pero pues afortunadamente, a mí nunca me ha pasado algo así.</p> <p>[...] Pero pues sí, lo que hago para que ya no me pase —o sea que me den baje—, cuando ando por aquí, es ya no dar servicios tan noche o si es en la noche y me pagan bien, pido que me manden en Uber por su cuenta.</p>									

Fuente: elaboración propia.

Tras presentar la recopilación de la evidencia empírica capturada en los textos, así como su respectiva sistematización y codificación, ahora es posible empezar a señalar algunos de los hallazgos principales. Los fragmentos presentados refieren a las siguientes categorías de las

prácticas comunicativas: (1) *falta de estabilidad en los acuerdos entre los habitantes, pues las decisiones que se toman pueden cambiar rápidamente*; (2) *parcial o nula lealtad y empatía entre los vecinos, lo cual deriva en privilegiar el individualismo sobre el bien común en la mayoría de las situaciones*; (3) *la parcialidad del apoyo o la ausencia de la solidez en los vínculos que se gestan entre los habitantes al interior de cada uno de los dos asentamientos urbanos*; y (4) *la frecuencia con la que ocurren los episodios de violencia y delincuencia han provocado en los informantes una normalización e interiorización de estos, la cual se visibiliza en sus actos de habla*.

No obstante, *en las dinámicas de la oralidad, la normalización e interiorización de los episodios de violencia y delincuencia se externalizan*, en no pocas ocasiones, *mediante un lenguaje escatológico*; es decir, a través de un juego de palabras que describe los comportamientos de las víctimas y de los victimarios mediante un doble sentido —donde, habitualmente, se adoptan sentidos humorísticos o de carácter sexual—, cuyas expresiones no solo son caracterizadas por lo soez, lo vulgar, lo procaz y lo obsceno sino que estas son adecuadas a la jerga de la comunidad lingüística donde se producen las prácticas y a la que ellos pertenecen.

En cuanto a las medidas de protección como prácticas socioculturales, los principales hallazgos sobre estas son: (1) *las medidas de protección se ven influidas por un conjunto de supuestos (sistemas de creencias profesionales, familiares, religiosas, morales, éticas, económicas, etcétera)*; (2) *emergen en un contexto específico*; (3) *el propósito de cada una de estas medidas es compartido: la seguridad pública y/o personal*; (4) *las medidas de protección modifican el modo de vivir y convivir humano en las colonias Ejército del Trabajo I y la tercera sección de Valle de Aragón*. Además, estas pueden ser: (5) *individuales planeadas*; (6) *individuales improvisadas*; (7) *colectivas planeadas*; y (8) *colectivas improvisadas*.

Ante este panorama, la metáfora y modelo teórico que desarrolla Zygmunt Bauman (2017) sobre lo líquido y lo sólido permite analizar no solo las condiciones actuales en torno a la emancipación, la individualidad, el espacio y el tiempo, el trabajo y la comunidad en las realidades europeas sino que también es posible explicar de una manera más cercana a las prácticas comunicativas, tanto interpersonales como digitales, en los dos asentamientos urbanos de la demarcación mexiquense. Por lo tanto, sin pretender proporcionar una explicación especializada, minuciosa y exhaustiva en la presentación del concepto de lo *líquido* —como una de las abstracciones teórico-conceptuales centrales en la obra de Zygmunt Bauman—, a continuación se destacan los planteamientos fundamentales de este concepto y los vínculos de este con la realidad empírica en la que se trabaja.

Para el sociólogo polaco, el proyecto de la modernidad sólida ya ha transitado en gran parte a su condición líquida. La liquidez es la característica de la modernidad tardía (Giddens, 1993; Beck, Giddens & Lash, 1997; Bauman, 2017). En este sentido, Bauman (2017) comienza a explicar su analogía vinculada al mundo social al referir que lo sólido —en contraste con los líquidos— conservan su estructura o su forma y perduran en el tiempo, tal

como lo hacen los sistemas religiosos (piénsese, como ejemplo, en el Islam) o en los sistemas económicos (el capitalismo, por ejemplo). En cambio, los líquidos son amorfos —puesto que adoptan la forma del recipiente que los contiene— y se transforman constantemente en su fluir.

“El poder de licuefacción se ha desplazado del ‘sistema’ a la ‘sociedad’, de la ‘política’ a las ‘políticas de vida’ [...] ha descendido del ‘macro nivel’ al ‘micro nivel’ de la cohabitación social” (Bauman, 2017, p.13). De este modo, en la transición de una modernidad sólida a una modernidad líquida, los primeros componentes de la vida social que se diluyen son “las lealtades tradicionales, los derechos y obligaciones acostumbrados que ataban de pies y manos, obstaculizaban los movimientos y constreñían la iniciativa” (Bauman, 2017, p. 9).

En tanto, en los albores de la modernidad, los micro niveles de cohabitación de las comunidades que caracterizaban la vida humana estaban condicionados por *enlaces* que establecían las personas entre sí mediante las dinámicas de la comunicación oral —dada la cercanía y convivencia entre ellos—, la cual evidenciaba la estabilidad y la solidez de los vínculos humanos y que, en contraste, implica una resistencia a la fragmentación social. Actualmente, los seres humanos estamos interconectados (Castells, 2000); es decir, los vínculos humanos en gran medida ya no están condicionados por enlaces interpersonales sino que están condicionados por conexiones “de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con la «cosa real», pesada, lenta, inerte y complicada” (Bauman, 2019, p.13).

A diferencia de las relaciones tradicionales de amistad, de pareja o de parentesco —por mencionar algunos ejemplos—, cuya esencia del enlace es el compromiso, en las conexiones la cualidad fundamental de estos vínculos humanos es el opuesto: la ausencia de compromiso que permite diluir el vínculo de una forma rápida cuando la relación comienza a percibirse incómoda o detestable (Bauman, 2019). Del mismo modo, los vínculos humanos ya no son inquebrantables; no están arraigados en el espacio ni fijos en el tiempo. Las relaciones que establecemos con nuestros homólogos son “las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por eso, podríamos argumentar, ocupan por decreto el centro de atención de los individuos” (Bauman, 2019, p.8).

Nuestros contemporáneos, desesperados al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, desesperados por «relacionarse» [...], desconfían todo el tiempo del «estar relacionados», y particularmente de estar relacionados «para siempre», por no hablar de «eternamente», porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan —sí, usted lo ha adivinado— para relacionarse (Bauman, 2019, p.8).

De manera que —ante lo ya referido y con base en la evidencia empírica— es posible conjeturar que algunas dimensiones o subdimensiones del concepto de *prácticas comunicativas*, sean estas interpersonales y/o digitales, se mantienen, aunque muchas otras no. Por lo tanto, en una nueva reconstrucción y aproximación al concepto de prácticas comunicativas se añade la condición de lo líquido, lo cual alude a *las prácticas socioculturales basadas en las dinámicas de la oralidad que permiten crear relaciones dialógicas cara a cara (interpersonales) o a través de una interfaz (digitales), cuyo vínculo complejo y dinámico hace posible un modo de vivir y convivir con y entre otros seres humanos.*

A partir de una entreverada y abigarrada combinación de una amplia gama de habilidades y recursos de expresión (los gestos, la modulación de la voz, las palabras, los discursos y las acciones, por mencionar solo algunos ejemplos), los mensajes expresados cuentan con una carga simbólica, la cual está repleta de significados; esto es, en otras palabras: todo mensaje es polisémico en esencia. Es por ello que puede ser necesario recurrir a la clarificación de los términos siempre que se amerite, en la búsqueda de la precisión semántica. Al igual que otros tipos de abstracciones teórico-conceptuales sobre el fenómeno comunicativo, las prácticas comunicativas líquidas tienen como base del proceso la expresión, la interpretación y la re-semantización del mensaje, las cuales están condicionadas —mas no determinadas— por las condiciones culturales y las características del habla de cada asentamiento urbano.

3.2.2 *Un modo de vivir y convivir en ¿comunidad?*

Siguiendo la lógica de Bauman (2009, pp. v-x), una comunidad es cálida, acogedora y confortable. Dentro de ella, hay *seguridad* y sus integrantes pueden relajarse, despreocuparse de la hostilidad del entorno. Rara vez hay perplejidades; debido a la *confianza* que se tienen entre ellos y a la ausencia de extraños de los que no se puedan fiar. Sin embargo, las comunidades de la época contemporánea se encuentran condicionadas por la *liquidez de los vínculos humanos*; ya que estos últimos no son sólidos, comprometidos, inamovibles e inquebrantables —como se ha mencionado— sino que estos son dinámicos: pueden cambiar de forma repentina, con base en los intereses de cada uno de los residentes de la localidad.

La <<comunidad realmente existente>>, de encontrarnos en su poder, nos exige obediencia estricta a cambio de los servicios que nos ofrece o que promete ofrecernos. ¿Quieres seguridad? Dame tu libertad, o al menos buena parte de ella. ¿Quieres confianza? No confíes en nadie fuera de nuestra comunidad. ¿Quieres entendimiento mutuo? No hables a extraños ni utilices idiomas extranjeros. ¿Quieres esta acogedora sensación hogareña? Pon alarmas en tu puerta y cámaras de circuito cerrado de televisión en tu calle. ¿Quieres seguridad? No dejes entrar a extraños y abstente de actuar de forma extraña [...] ¿Quieres calidez? No te acerques a la ventana y no te acerques nunca a una (Bauman, 2009, p.VIII).

Aunque el planteamiento de Zygmunt Bauman fue concebido a partir de reflexiones situadas en otra realidad social, la cita antepuesta no está distante de esta realidad empírica; por ejemplo, de la tercera sección de Valle de Aragón o de Ejército del Trabajo I. Para sustentar estos planteamientos,

se extraen algunas evidencias empíricas (notas de campo y fotografías) registradas en el diario de campo del día jueves 7 de febrero de 2019. Sobre Valle de Guadiana, Valle de Júcar, Valle de Tigris y Valle de Zancara —todas ellas avenidas principales— cuentan con cámaras estatales de video vigilancia visibles; aunque algunos domicilios tienen cámaras propias más pequeñas y discretas. En la tercera sección de Valle de Aragón existen nueve postes de video vigilancia estatal. Cada poste cuenta con tres cámaras de seguridad de propiedad estatal. En Ejército del Trabajo I no hay cámaras estatales. Mientras que al interior de ambos asentamientos urbanos, varios domicilios cuentan con cámaras de vigilancia de circuito cerrado. La mayoría de estas cámaras privadas de vigilancia se encuentran entre los límites de una colonia y otra.



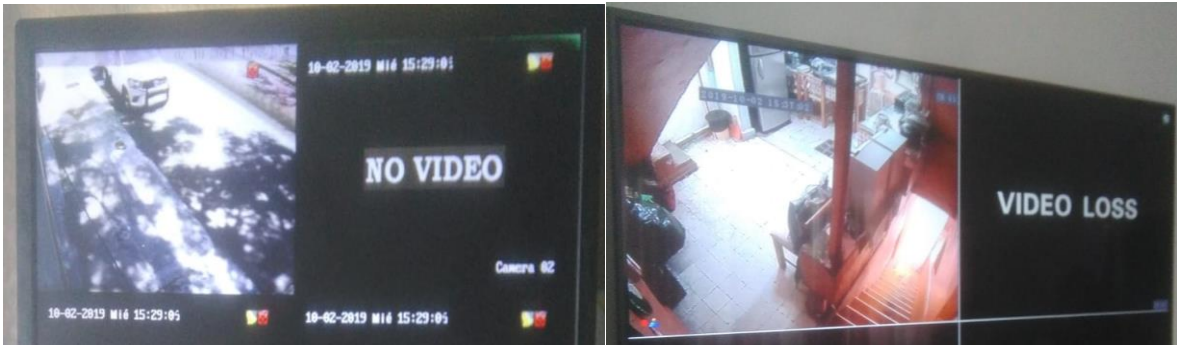
Cámaras de video vigilancia privadas. Valle de Zancara, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.



Cámaras de video vigilancia estatal. Valle de Zancara, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

Cámara de video vigilancia privadas. Valle de Guadiana, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

Cámaras de vigilancia estatal. Valle de Tigris, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.



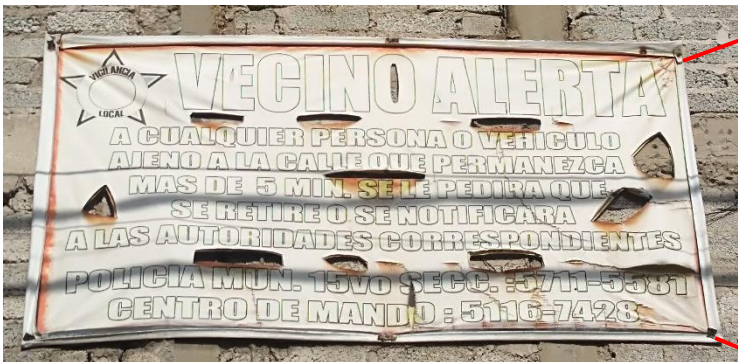
Cámaras de video vigilancia privada al exterior (izquierda) e interior de la vivienda (derecha). Calle Topógrafos, Ejército del Trabajo I, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

Del mismo modo, el paso a extraños se impide mediante las rejas que cierran el libre tránsito por la vía pública. Al 15 de julio de 2019, hay 23 calles cerradas en la tercera sección de Valle de Aragón. Colocar una reja no solo cierra el paso a extraños sino que fragmenta el espacio social y, asimismo, obstaculiza la interacción entre los residentes.



Reja vial de Valle de Vardar. Fotografía tomada desde Valle de Henares, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

Además, en diversas lonas colgadas en las colonias de la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I se explica que en los asentamientos urbanos los comportamientos “sospechosos” de sujetos extraños al fragmento de calle serán consignados a las autoridades. Varias son las mantas y variados los mensajes.



Advertencia ante comportamientos “sospechosos”. Valle de Zancara, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

VECINO ALERTA

A CUALQUIER PERSONA O VEHICULO [SIC] AJENO A LA CALLE QUE PERMANEZCA MÁS DE 5 MIN. SE LE PEDIRA [SIC] QUE SE RETIRE O SE NOTIFICARA [SIC] A LAS AUTORIDADES CORRESPONDIENTES.

POLICIA [SIC] MUN. 15VO SECS.: 5711-5881

CENTRO DE MANDO: 5116-7428

VECINOS UNIDOS CONTRA LA DELINCUENCIA.
 ESTAMOS ARTOS [sic] DE TANTA DELINCUENCIA.
NO TE HAGAS EL SOSPECHOSO.
 SI SE TE SORPRENDE ROBANDO SERÁS REMITIDO A LAS
 AUTORIDADES.
COLONIA UNIDA



Advertencia ante comportamientos “sospechosos”. Valle de Zancara, Valle de Aragón 3° sección, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.



ECATEPEC DE MORELOS
 Municipio con valores 2019-2021
 Cualquier persona sospechosa que no sea de esta calle se
 reportará al cuadrante 64 a este número de teléfono:
 55 4011 4674
 Cuadrante 64

Advertencia ante comportamientos “sospechosos”. Calle Topógrafos, Ejército del Trabajo I, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

¡ALERTA!
 ALARMA VECINAL
 CAMARAS DE VIDEO [sic]
 MONITOREADAS LAS 24 HORAS



Alarma vecinal. Calle Arquitectos, Ejército del Trabajo I, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.



¡ALERTA!
 ALARMA VECINAL
 CAMARAS DE VIDEO [sic]
 MONITOREADAS LAS 24 HORAS

Alarma vecinal. Calle Carpinteros, Ejército del Trabajo I, Ecatepec, Estado de México. Foto: Aarón Sánchez.

En este mismo sentido, *los residentes de estos dos asentamientos urbanos viven y conviven no en una comunidad con estabilidad y con apoyos y compromisos mutuos sino atomizados en pequeños grupos, dada la ola de violencia e inseguridad pública que ha golpeado con fuerza a la alcaldía, en lo general, y a sus asentamientos, en lo particular*. La comunidad comienza a fragmentarse; es decir, a transformarse en un conglomerado de individuos atomizados, gracias a la inestabilidad de los vínculos humanos entre los vecinos. El conjunto de normas o reglas gregarias características, así como los hábitos, prácticas y modos de relacionarse en cada asentamiento urbano se van transformando (micro nivel de cohabitación); no así con las grandes estructuras sociales —los sistemas políticos, económicos, culturales e, inclusive, religiosos— que se encuentran y coaccionan por todo el país (macro nivel de cohabitación).

Lo que los anima a aventurarse dentro de la escena pública no es tanto la búsqueda de causas comunes ni de los modos de negociar el significado del bien común y los principios de la vida en común, sino más bien una desesperada necesidad de "interconectarse". Compartir intimidades, como no cesa de señalar Richard Sennett, tiende a ser el método preferido, si no el único restante, de "construcción de comunidad". Esta técnica de construcción sólo puede dar a luz "comunidades" frágiles y efímeras como emociones dispersas y erráticas que cambian de objetivo sin ton ni son, a la deriva en su búsqueda infructuosa de un puerto seguro: comunidades de preocupaciones compartidas, ansiedades compartidas u odios compartidos —pero en todo caso comunidades "perchero", reuniones momentáneas alrededor de un clavo en el que muchos individuos solitarios cuelgan sus miedos individuales y solitarios— (Bauman, 2017, pp.42-43).

Estas *comunidades perchero* no únicamente emergen en las realidades sociales interpersonales (donde la mayoría de los habitantes de ambas colonias “cuelgan sus experiencias” —si se me permite la expresión— en torno a los episodios de violencia e inseguridad pública) sino que también estas surgen en plataformas digitales. Si bien cada una de estas comunidades perchero —sean interpersonales o digitales— poseen características que las distinguen entre sí (por ejemplo: interacciones presenciales vs. interacciones virtuales; cantidad de participantes; diferencias en los recursos de expresión: dinámicas orales vs. dinámicas hipertextuales; entre otros), el *objetivo compartido*, que en este caso concreto es la seguridad pública, es la dimensión central que comparten, por excelencia.

La reunión a la que asistieron Jessy y sus vecinos para cerrar su calle (Valle de Vardar) o a la que acudió la Sra. Güera y varios de los residentes para cerrar su colonia en Ejército del Trabajo I son ejemplos de estas *comunidades perchero interpersonales*; en donde cada uno de los miembros, además de “colgar” sus experiencias en torno a los episodios de violencia y delincuencia, generan un objetivo compartido que no es sólido sino líquido. De cierta forma, la búsqueda de seguridad personal y pública esto es lo que los une, aunque dicho objetivo no promueve vínculos humanos más sólidos, cercanos, comprometidos y empáticos. Del mismo modo, uno de los ejemplos de las *comunidades perchero digitales* son los grupos de Facebook en los que se encuentran agregados algunos de los residentes de Ejército del Trabajo I y de la tercera sección de Valle de Aragón. Algunos de estos grupos virtuales son: “Denuncia Ecatepec”, “Ecaterror”, “Denuncia Ecaterror y CDMX”, “Denuncias Ecatepec de Morelos y jóvenes que trabajan engrande” y “Esta [sic] del carajo Ecatepec”.



Denuncia de desaparición de joven mujer. Screenshot del grupo *Ecaterror*. Imagen: Aarón Sánchez.

Estos grupos de Facebook no están integrados únicamente por los residentes de estos dos asentamientos urbanos ni son propiedad exclusiva de ellos; por el contrario, en estos se establecen conexiones entre los usuarios de la red social de múltiples colonias del municipio de Ecatepec. En ellos se comparten, generalmente, *videos de asaltos a mano armada en el transporte público, de robos o de violencia en general (que van desde la tortura y decapitación de animales hasta presentar cuerpos baleados de hombres tras un incidente delictivo o de mujeres desaparecidas o presuntamente abusadas y agredidas sexualmente), pero también se ofrecen bienes o servicios relacionados con la seguridad personal*. De manera que en estos grupos de Facebook, los usuarios cuelgan sus experiencias en torno a la violencia y la delincuencia, intercambian medidas de seguridad o exponen a los presuntos delincuentes, pero más allá de ello, no existe un vínculo sólido que los una. Tal como

explica Byung-Chul Han (2014):

El mundo del *hombre digital* muestra, además, una topología del todo distinta. [...]. Los habitantes digitales de la red no se congregan. Les falta la intimidad de la congregación, que produciría un *nosotros*. Constituyen una *concentración sin congregación*, una *multitud sin interioridad*, un *conjunto sin interioridad* [...]. Son ante todo [...] [seres] aislados, singularizados, que se sientan solitarios ante el *display* (monitor). [...] Los individuos digitales se configuran a veces como colectivos, por ejemplo, las multitudes inteligentes (*smart mobs*). Pero sus *modelos colectivos de movimiento* son muy fugaces e inestables [...]. Los caracteriza la volatilidad. Además, con frecuencia actúan de manera carnavalesca, lúdica y no vinculante (pp.28-29) [cursivas en el original].

De manera que, en el enjambre digital —que se constituye en estas comunidades perchero— no existen acciones ni direcciones comunes con una formación firme sino conglomerados de individuos atomizados, volátiles y fugaces. “Medios como blogs, Twitter o Facebook liquidan la mediación de la comunicación, la desmediatizan” (Byung Chul, 2014, p.34).



Búsqueda de los familiares del lesionado. Screenshot del grupo *Denuncia Ecaterro*. Imagen: Aarón Sánchez.



Oferta de bienes y servicios de seguridad privada. Screenshot del grupo *Ecaterro*. Imagen: Aarón Sánchez.



Denuncia de comercialización de objetos robados. Screenshot del grupo *Denuncia Ecaterro*. Imagen: Aarón Sánchez.



Self Defense Mx

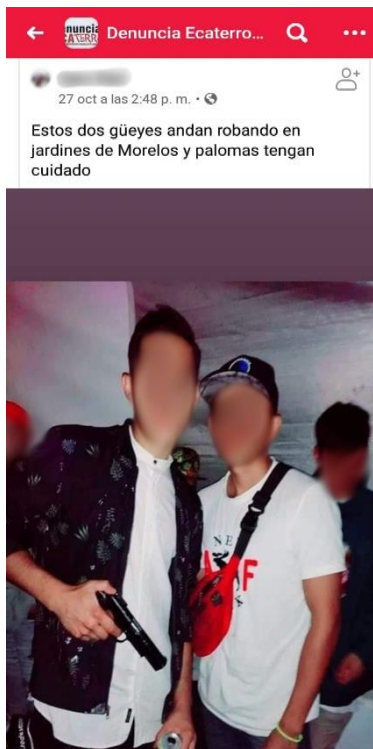
Pre-regístrate Al Seminario Práctico Enfrentamientos Urbanos

El seminario tiene un costo de \$2,000 (Dos Mil Pesos) y en el aprenderás:

Manejo Táctico del Conflicto (Teórico / Práctico)

1. Lenguaje de la violencia (Teoría)
2. Ciclo OODA (Teoría)
3. Ley de Hich (Teoría)
4. Reflejo Interlimb (Demostración)
5. Como lidiar con una persona violenta (Práctico)
6. Manejo de un escenario hostil (Práctico)
7. Posicionamiento en escenarios de múltiples amenazas (Práctico)

Oferta del servicio de defensa personal. Screenshot del grupo *Denuncia Ecatepec*. Imagen: Aarón Sánchez.



Denuncia de presuntos asaltantes. Screenshot del grupo *Denuncia Ecaterro*. Imagen: Aarón Sánchez.



Búsqueda de fêmeina desaparecida. Screenshot del grupo *Ecaterro*. Imagen: Aarón Sánchez.

No obstante, tras haberse generado desde hace algún tiempo —por lo menos desde el 2013—, tanto en Ejército del Trabajo I como en la tercera sección de Valle de Aragón, desasosiegos, impaciencias, desvelos, ansiedades, nerviosismo, intranquilidades, preocupaciones y miedos en los residentes que los ha llevado a construir un *objetivo compartido* que gira en torno a la seguridad pública, el microcosmos permeado de violencia e inseguridad pública en los asentamientos urbanos ha condicionado y desmontado la noción romántica del significado de comunidad, dadas las condiciones del entorno.

En contraste con otras comunidades del municipio —por ejemplo: San Pedro Xalostoc, Santa María Chiconautla o Tablas del Pozo—, en donde se demuestra un mayor sentido de cohesión social —el cual se objetiva constantemente en linchamientos (véase Hernández, 2016)—, la construcción de comunidad en la tercera sección de Valle de Aragón y en Ejército del trabajo I implica cada vez menos la *participación* de los residentes en lo que ocurre en su entorno social, económico y político inmediato. “Prevalece la lógica de la indiferencia, el cinismo, aunque se tenga conciencia de que las cosas van de mal en peor; existe en el ambiente una especie de resignación” (Sánchez, 2016, p. 13).

3.3 ESTRUCTURACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA: UNA TAXONOMÍA DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN

Para poder elaborar una explicación integrada sobre la relación que existe entre las prácticas comunicativas y las medidas de protección insertas en un microcosmos social permeado por la violencia y la inseguridad pública, fueron entreveradas las diversas categorías y subcategorías que han sido identificadas a través del análisis de textos libres a través de un instrumento de sistematización dividido en dos segmentos: por un lado, el “instrumento de integración de las prácticas comunicativas y con las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública” y, por otra parte, el “instrumento de integración de las medidas de protección con las prácticas comunicativas ante episodios de violencia e inseguridad pública”. La explicación integrada que se ofrece en el cuarto capítulo de esta tesis de maestría tiene como sustento dicho instrumento de sistematización que permite relacionar entre sí algunos de los elementos teóricos y empíricos de las prácticas comunicativas y las medidas de protección, pero, además, de forma paralela, permite generar una taxonomía de las prácticas. No obstante, se debe tener en cuenta que

[...] las acciones prácticas que constituyen el corazón de la vida social se encuentran íntegramente estructuradas y organizadas. En la consecución de sus objetivos, los actores tienen que orientarse hacia las reglas y las estructuras que sólo hacen posibles sus acciones. Estas reglas y estructuras tienen que ver en su mayor parte con las relaciones entre las acciones (Peräkylä, 2015, p.475).

Por lo tanto, en los Anexos (véase el Anexo F) se presentan dos tablas que funcionan como dicho instrumento de sistematización, pero también de integración de la evidencia empírica recopilada.

Tras integrar las categorías y subcategorías de los dos conceptos centrales (las prácticas comunicativas y las medidas de protección), es posible conjeturar que la emancipación de los seres humanos (Bauman, 2017; Habermas, 2004, 2010) —derivada del proyecto de la modernidad¹⁰— ha permeado en los entramados sociales de estos dos asentamientos urbanos a través de la individualización de los sujetos sociales, pero también mediante el individualismo de estos; pues aunque los residentes de ambas colonias pretendan llevar a cabo medidas de protección en conjunto, acciones colectivas o compartan objetivos comunes, la acción social de los habitantes —en el sentido weberiano— es guiada por un sentido instrumental con arreglo a fines (Habermas, 1993) o, en otras palabras, a partir de intereses individuales y propios y no comunitarios o derivados de la vida en común. Es gracias a esta emancipación que:

Los hombres y mujeres son absoluta y verdaderamente libres, y por lo tanto el programa de la emancipación ha sido agotado. La queja de Marcuse y la nostalgia comunitaria por la comunidad perdida pueden ser manifestaciones de valores opuestos, pero ambos son igualmente anacrónicos. Ni el arraigamiento de lo desarraigado ni el "despertar del pueblo" a la incompleta labor de la liberación son ya posibles. [...]. En cuanto al sueño comunitarista de "dar nuevo arraigo a lo desarraigado", nada puede cambiar el hecho de que únicamente hay transitorias camas de hotel, bolsas de dormir y divanes de análisis, y que de ahora en más las comunidades —más postuladas que "imaginadas"— ya no serán las fuerzas que determinen y definan las identidades sino tan sólo artefactos efímeros del continuo juego de la individualidad (Bauman, 2017, pp. 27-28).

De este modo, los dos tipos de prácticas socioculturales pretenden evadir en el presente o disminuir en un futuro a corto plazo el riesgo que representan los episodios de violencia e inseguridad pública en la demarcación. El planteamiento antepuesto abre paso al siguiente capítulo en el cual se abordará con mayor profundidad lo que en este trabajo se ha denominado como *moldear y modelizar la realidad* socialmente construida.

¹⁰ El proyecto de la modernidad es todo un movimiento político, económico, social, cultural e intelectual, cuyos orígenes remontan al siglo XVI en la Europa occidental (Habermas, 2004), aunque algunos otros autores consideran que este proyecto comienza en el siglo XVII. Los ideales que propiciaron un cambio en las estructuras sociales contemplan muchos ámbitos de la vida humana, entre los cuales destacan: el progreso económico y social, la emancipación, el dominio de la naturaleza, la libertad de los individuos de decidir por sí mismos y para sí mismos a partir de la lógica y la razón; la protección de las libertades y los derechos (por ejemplo, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789); la desacreditación del poder de la iglesia católica (piénsese en la reforma luterana); la promesa de la prosperidad económica sustentada en la industrialización; el arte como forma de plasmar realidades y luchas políticas y sociales; la predictibilidad, la estabilidad y la solidez, tanto de las cosas como la de los entramados sociales, entre muchos otros aspectos [para profundizar en el tema, véase Habermas (1999, 2010) o Bauman (2017)].

CAPÍTULO 4

LA MODELACIÓN Y LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD EMPÍRICA SOCIALMENTE CONSTRUIDA MEDIANTE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN

"No hay misterio mayor que este, que continuamos buscando la realidad pese al hecho de que *somos* realidad...".

Ramana Maharshi

"Si hablamos con propiedad, son muy pocos los hombres que viven en el presente; la mayoría se están preparando para vivir en otro tiempo..."

Jonathan Swift

Los seres humanos construimos la realidad socialmente. Esta fue una de las dos tesis principales que sustentaron Peter Berger y Thomas Luckmann (1968), al inspirarse en el trabajo fenomenológico de Alfred Schütz sobre el mundo de vida o *lebenswelt*, en su obra *La construcción social de la realidad*. Pero, concretamente, ¿en qué consiste tal proposición? y ¿cuál es la relación que se establece entre esta tesis y lo que en este trabajo se ha denominado como “moldear” y “modelizar la realidad”, a partir del análisis de las prácticas comunicativas y las medidas de protección insertas en un microcosmos social permeado por la pluridimensionalidad de los episodios de violencia e inseguridad pública en la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I?

Para dilucidar estas interrogantes, resulta insuficiente proporcionar solamente una reinterpretación del trabajo teórico de estos tres sociólogos, cuyas obras se han convertido en títulos clásicos de la teoría social (Berger & Luckmann, 1968; Schütz & Luckmann, 1977; Luckmann, 2008). Además, ¿qué utilidad tendría, si ello no es contrastado y entreverado con una realidad empírica? Por consiguiente, se opta por exponer la extracción de algunos planteamientos pertinentes de estas obras para poder sustentar de forma teórica, pero también empíricamente con el análisis previo, *la modelación y la modelización de la realidad* que realizan los ecatepequenses a partir de estos dos tipos de prácticas socioculturales, en la primera parte de este último capítulo. De manera consecuente, se desarrolla lo que he denominado como *moldear y modelizar la realidad*, al visibilizar las implicaciones que tiene dicha labor mental y práctica. Finalmente, en el tercer y último apartado, se visualiza la operación de *modelizar la realidad* en el mundo empírico a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección.

4.1 DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD A LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL: ALGUNAS PREMISAS TEÓRICAS

¿A qué se le llama *realidad*? Esta es una pregunta que se ha intentado resolver en muy distintos niveles de abstracción y del pensamiento, pero además ha colocado a los interesados en la interrogante en los terrenos de la ontología y la filosofía, principalmente. Cualquier cosa que se diga sobre lo que es la realidad es difícil de discutir no solamente por la amplia y muy variada naturaleza de sus componentes sino también por la forma en cómo es abordado aquello a lo que se llama “realidad”, dadas las limitantes cognitivas del pensamiento humano. Sin embargo, desde la perspectiva de Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) —influidos por el pensamiento de Alfred Schütz—, cuando se habla de *la construcción social de la realidad*, es posible entrever los elementos constitutivos de la tesis. Para estos autores, la intersubjetividad, la (inter)acción y la comunicación son los tres elementos constitutivos que facilitan la comprensión y la demostración del cómo es que se construye la realidad empírica socialmente.

Cuando se dice que socialmente se construye la realidad, se parte de la afirmación que coloca al sujeto social en una relación con su homólogo, en la cual se llevan a cabo prácticas comunicativas de muy diversos tipos que exhortan a los individuos a la acción e interacción individual y/o colectiva. *Es a partir de estas relaciones sociales que se llevan a cabo en el lebenswelt*, con bastante frecuencia, *que los sujetos construyen con sus pensamientos, con su decir y con su hacer la sociedad en la que cohabitan y coexisten* —es decir, estos construyen y dan forma a su cultura— *y, a su vez, es esta misma sociedad quien influye en los individuos al constituirlos como sujetos sociales miembros de una cultura*. Esto es un proceso bastante dinámico y complejo de explicar, en el cual no se profundizará, puesto que no es el objetivo del capítulo. No obstante, baste con tener presente que este proceso social intrincado de constitución mutua entre sujeto y sociedad es transgeneracional y que dicho proceso social permite a los sujetos actuar en la realidad vívida, en el aquí y en el ahora.

De este modo, *la realidad social no es y nunca puede ser absolutamente ajena o externa al sujeto. Por el contrario, es inherente a él*, ya que para este toda realidad social es siempre una representación consciente discursivamente objetivada. La objetivación de la realidad parte de la interpretación realizada por el sujeto o los sujetos en el primer plano de interpretación o, en otras palabras, en el mundo de vida para (inter)actuar en un campo preinterpretado (segundo plano de interpretación) (Giddens, 1997; Thompson, 2002). “Nuestras relaciones con el mundo son, en ese sentido, relaciones simbólicas. Suponen una interacción compleja entre nuestras vivencias en el mundo y nuestros medios y formas de conocerlo e interpretarlo” (Amador, 2015, p.82).

Así, todo sujeto social opera a partir de interpretar, re-interpretar e interactuar con su(s) semejante(s) en el mundo de vida mediante los sistemas de signos, las formas simbólicas o las estructuras de significación, que son construidas socialmente, al otorgarles un sentido a estas, dada una situación espacio-temporal específica. Es a partir de ello que los sujetos, como seres sociales, crean las

experiencias intersubjetivas que permiten construir la realidad socialmente, *al moldear —y no modelizar—* la infinidad de situaciones en las que se encuentran a diario en el mundo de la vida cotidiana. Cabe resaltar que al igual que Schütz (1993), Berger y Luckmann (1968) consideran la interacción “cara a cara” como la práctica comunicativa matriz o el caso prototípico de la interacción social en la construcción de la realidad, de la que devienen otras prácticas e interacciones comunicativas de diferente naturaleza (piénsese, por ejemplo, en las prácticas comunicativas digitales o en las prácticas comunicativas no verbales como la mímica o el lenguaje de señas). En palabras de Berger y Luckmann (1968):

En la situación "cara a cara" el otro se me aparece en un presente vivido que ambos compartimos. Sé que en el mismo presente vivido yo me le presento a él. Mi "aquí y ahora" y el suyo gravitan continuamente uno sobre otro, en tanto dure la situación "cara a cara". El resultado es un intercambio continuo entre mi expresividad y la suya (Berger & Luckman, 1968, p.46).

Asimismo, “es comparativamente difícil imponer pautas rígidas a la interacción ‘cara a cara’. Sean cuales fueren las pautas impuestas, serán constantemente modificadas por la enorme variedad y sutileza del intercambio de significados subjetivos que se produce” (Berger & Luckmann, 1968, p.48). En este mismo sentido, los autores agregan:

Por ejemplo, tal vez yo vea al otro como alguien que me es esencialmente hostil y actúe para con él dentro de una pauta de "relaciones hostiles", como yo lo entiendo. En cambio, en la situación "cara a cara" el otro puede encararme con actitudes y acciones que contradigan esta pauta, quizá hasta el punto de que yo me vea obligado a desecharla por inaplicable y a considerar al otro como amigo. En otras palabras, la pauta no puede sustentar la evidencia masiva de la subjetividad del otro que se me ofrece en la situación "cara a cara". [...] La realidad de la vida cotidiana contiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y "tratados" en encuentros "cara a cara". De ese modo, puedo aprehender al otro como "hombre", como "europeo", como "cliente", como "tipo jovial", etc. Todas estas tipificaciones afectan continuamente mi interacción con él cuando, por ejemplo, decido invitarlo una noche para que se divierta antes de tratar de venderle mi producto. Nuestra interacción "cara a cara" llevará la impronta de esas tipificaciones en tanto no se vuelvan problemáticas debido a una interferencia de su parte (Berger y Luckmann, 1968, pp.48-49).

En todas las prácticas comunicativas —explican estos autores—, el lenguaje es el recurso fundamental e imprescindible para que los sujetos sociales generen objetivaciones indispensables para otorgar orden y sentido a las situaciones y hechos sociales. De manera que “un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos”, pero los signos y los sistemas de signos “son objetivaciones en el sentido de que son accesibles subjetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas ‘aquí y ahora’ ” (Berger y Luckmann, 1968, p.54).

Ahora bien, la construcción social de la realidad no se sitúa única y exclusivamente en el presente sino que esta, en no pocas ocasiones, se remonta al pasado para poder entender el cómo fue construida socialmente la realidad del aquí y el ahora y el cómo se idealiza un futuro cercano. “De

ahí que los sujetos puedan experimentar la vida cotidiana en grados distintos de proximidad y lejanía, tanto en el terreno espacial como en el temporal” (Rizo, 2015, p.25). En este constante ir y venir en el tiempo y en el espacio, a través de las mediaciones del lenguaje en las prácticas comunicativas, —sean estas interpersonales (“cara a cara”) o digitales—, no solamente el presente de la realidad social se construye sino que se sedimenta el futuro posible de una realidad social a partir de una modelización, el cual será atendido en el siguiente apartado. Por ahora, basta con aclarar y enfatizar que estos autores

[...] parten de la idea de que la realidad en la que todos vivimos es construida en y por medio de nuestros actos. Lo que es la realidad consta de las instituciones “menores” o “mayores” de la acción. Y lo que significa realidad es determinado por lo que estas instituciones aceptan como conocimiento y divulgan por medio del lenguaje. Es decir, no hay realidad sin seres humanos. Los seres humanos producen la realidad en y mediante sus actos. Y lo que es fundamental desde un punto de vista sociológico: en esta labor los humanos no están solos. Es más, la realidad sólo adquiere un carácter objetivo debido a que es compartida con otros, es decir, porque es intersubjetiva (Knoblauch, Schnettler & Raab, 2008, p.14).

Tras esta sucinta explicación focalizada, es que se sustenta que las prácticas comunicativas, las (inter)acciones y la intersubjetividad son elementos distintos e interdependientes que permiten la construcción social de la realidad.

4.2 LA MODELACIÓN Y LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIALMENTE CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA

Todos, en algún momento de la vida propia, hemos pensado en cómo será el futuro a corto, a mediano o a largo plazo. Deseamos hacer o no hacer algunas cosas; comprar o vender otras tantas; cumplir sueños, alcanzar metas o lograr objetivos individuales o compartidos; buscamos cambiar, mejorar, perfeccionar o perpetuar acciones y prácticas, tradiciones, creencias, conocimientos, modos de vivir y convivir, entre muchas otras cosas más. Cuando se hace ello, no solo se está idealizando un escenario futuro sino que también se está creando un modelo posible de la realidad, del cómo puede ser aquel porvenir a partir de las decisiones propias y colectivas que permiten construir socialmente la realidad del presente y del futuro. A esta modelización de la realidad debe añadirse un elemento que para muchos no es nada agradable: la incertidumbre. Este último se abordará, con mayor detenimiento, más adelante.

En tanto, lo fundamental para comprender, primero, a qué se hace referencia con *moldear* y *modelizar la realidad* y, en segundo lugar, qué utilidad tiene en la vida cotidiana de los residentes de los dos asentamientos urbanos el moldear y modelizar la realidad a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección en un microcosmos social permeado por la pluridimensionalidad de la violencia y la inseguridad pública, reside en tomar como base la premisa de que la realidad es construida socialmente —como ya se ha explicado— y, paralelamente, en precisar qué es lo que se

está entendiendo por modelo. Para Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2003)

[...] se puede designar por modelo cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión y, por ello, plenamente manejable; pero a condición de no emplear sinónimos de este término que den a entender que el modelo puede ser, en este caso, otra cosa que una copia que actúa como un pleonismo con lo real y que, cuando es obtenida por un simple procedimiento de ajuste y extrapolación, no conduce en modo alguno al principio de la realidad que imita (p.76).

Asimismo, desde esta perspectiva, existen dos grandes categorías de ellos: por un lado, se encuentran los modelos miméticos, los cuales guardan un conjunto de semejanzas superficiales con la realidad empírica a la que imitan; mientras que, por otro lado, se encuentran los modelos por analogía, los cuales generan una explicación no solamente especializada sino, también, profunda, rigurosa y exhaustiva —que van más allá de la semejanza con la realidad social que explica—, debido a los instrumentos de sistematización de la información y a los datos disponibles de los que se dispone para construir los modelos, por una parte, y, por otra, a los mecanismos de emulación de la realidad social que imita. En sus propias palabras, Pierre Bourdieu, *et. al.* (2003) explican:

Confundiendo entre la simple *semejanza* y la *analogía*, relación entre relaciones que debe ser conquistada contra las apariencias y construida por un verdadero trabajo de abstracción por una comparación conscientemente realizada, los *modelos miméticos*, que no captan más que las semejanzas exteriores, se oponen a los *modelos analógicos* que buscan la comprensión de los principios ocultos de las realidades que interpretan [cursivas en el original] (p.78).

A diferencia de los *modelos analógicos* —que emplean el razonamiento por analogía y que cuantiosos epistemólogos consideran a este como el principio primero del descubrimiento científico que está “llamado a desempeñar un papel específico en la ciencia sociológica, al tener por especificidad no poder constituir su objeto sino por el procedimiento comparativo” (Bourdieu, *et.al.*, 2003, p.75)—, los modelos que generan los habitantes de la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I son *miméticos o de semejanza*¹¹, *generalmente contruidos y orientados por y desde el sentido común*. Por lo tanto, *en la construcción social de la realidad, la modelización se enfoca en el porvenir mientras que moldear la realidad se centra en el trabajo con los elementos disponibles en el presente*.

En este mismo sentido, modelizar también es plantear una aproximación a la futura realidad que se construye socialmente, pero esta no establece certezas predecibles y absolutas sobre situaciones o

¹¹ La generalización que se hace es sustentada con base en el relato de las prácticas y en los patrones de conductas y comportamientos observados en los residentes, durante un año, que aceptaron participar en este trabajo de investigación. Por lo cual, esta es una afirmación con un sesgo, ya que se desconoce si algún otro habitante, que no participó en el estudio, genera modelos analógicos de una realidad futura que eviten o minimicen los riesgos y/o daños colaterales causados por los episodios de violencia y delincuencia. Esta posibilidad, aunque es remota dadas las características demográficas, es posible.

hechos futuros y posibles. “*Modelizar* implica representar los aspectos más relevantes del fenómeno, así como explicar los procesos más esenciales. Transformar la realidad viene después [cursivas en el original]” (Sánchez, 2017, p.138). Además, al modelizar la realidad en torno a una problemática social “se debe tener presente que no se está transformando directamente la realidad [social] sino que se construye un tipo ideal de realidad; es decir, un modelo que está inserto en situaciones donde se manifiesta la incertidumbre” (Sánchez, 2017, p.138). Generalmente, en la modelización de la realidad que construyen los habitantes de ambas colonias de la demarcación mexiquense, *no toma en cuenta este elemento tan fundamental cuando se trabaja con los planes y los proyectos de modelos a futuro.*

Visto desde una perspectiva sociológica, *la labor de modelizar la realidad* —que llevan a cabo los residentes de Ejército del Trabajo I y de la tercera sección de Valle de Aragón— *modifica el orden y los modos de organización social propios de los asentamientos urbanos; se transforman las formas de vivir y convivir en un lugar, cuya apropiación social del espacio adquiere no solo nuevas características y reglas de convivencia sino que también se añaden nuevas significaciones a las interacciones y a todo tipo de prácticas que se llevan a cabo en dichas colonias.* Así, Raúl Fuentes Navarro (2015) afirma que las prácticas comunicativas se conciben en “función de la producción y reproducción del orden social; es decir, en términos de *la construcción social de la realidad*” (p.62). Por lo tanto, las prácticas comunicativas —sean interpersonales o digitales— y cualquiera de las medidas de protección fomentan la producción y la re-producción del sentido del orden social en estos asentamientos urbanos.

Aun con la presencia inevitable de la incertidumbre, cuando se modeliza a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección, en este proceso intrincado de la construcción social de la realidad, “no hay garantía de que el acuerdo pactado se cumpla tal y como se estableció entre los sujetos; pero siempre cabe y es posible el desarrollo de nuevas opciones para continuar con la meta común” (Sánchez, 2017, p.139). Así, la incertidumbre tiene su origen en el futuro, pues esta “es un horizonte de posibilidades y [...] es producto de la decisión de seguir uno entre otros cursos de acción posibles, algo que conduce a asumirlo como un resultado que depende de las decisiones y acciones emprendidas en el presente” (Gutián, 2010, p.21).

Por consiguiente, al moldear o al modelizar una realidad que se construye socialmente a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección inscritas en un microcosmos de violencia y delincuencia, resulta ineludible el considerar siempre —si se me permite la expresión— el factor sorpresa de la ecuación: *la incertidumbre*. Si bien esta tiende a manifestarse en múltiples y muy variadas maneras, la principal forma en la que se hace visible la incertidumbre, en este caso, es en la *evaluación de los riesgos* que implica para los residentes de cada asentamiento urbano hacer o no hacer tal o cual acción, en lo general, y, en lo particular, el riesgo para sí mismos al llevar a cabo o no una medida de protección como práctica sociocultural que anticipa posibles afectaciones futuras. *La modelización de la realidad* hecha por los residentes *no es una operacionalización a partir de un análisis prospectivo; es, por el contrario, una construcción del pensamiento de un futuro incierto e*

impredecible, el cual es erigido a partir del sentido común y mediante la ejecución de los dos tipos de prácticas socioculturales.

Al referirse al trabajo de Anthony Giddens, Mónica Guitián (2010) explica que el riesgo “refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras” (p.21) al cual se incorporan los efectos colaterales, los cuales designan las consecuencias o contingencias en las situaciones imprevistas y no intencionadas de realizar o no alguna acción determinada. Es por lo anterior que al modelizar la realidad se deben evaluar las posibilidades futuras a partir de la consideración de los posibles riesgos y efectos colaterales de hacer o no hacer tal o cual acción, como medida de protección, en torno a una situación específica (piénsese, por ejemplo, en el caso de Raúl [texto no.7], el empleado de la tienda 3B, al valorar la situación del asalto perpetrado en el lugar donde trabaja). Así, el riesgo es “una forma de realizar descripciones presentes del futuro, desde un punto de vista de que uno puede y además tiene que decidir sobre cursos alternativos de acción” (Guitián, 2010, p.23).

Ahora bien, cabe resaltar que cuando se modela o se modeliza una realidad empírica que se construye socialmente, esta se lleva a la praxis a partir de lo que se llamó, en las páginas precedentes, como la matriz o el caso prototípico de la interacción social: las prácticas comunicativas. Cada uno de los residentes de las colonias Ejército del Trabajo I y de la tercera sección de Valle de Aragón, como seres sociales individuales, mira la vida desde sus propios referentes y desde la propia experiencia personal. Cada uno tiene su propio modelo de una realidad presente o futura en la mente que se objetiva discursivamente a través del lenguaje en las interacciones sociales que mantiene con sus semejantes. Desde ahí, cada cual empieza a moldear o a modelizar la realidad; desde ahí, se obtienen las implicaciones, los riesgos y los efectos colaterales de las acciones realizadas o no.

Por tanto, moldear o modelizar la realidad que se construye o que se construirá socialmente solo es posible a partir de las prácticas comunicativas en donde confluyen —como sustentan Berger y Luckmann (1968)— las subjetividades de los ecatepequenses que *ponen en común* su aquí y su ahora y que, de forma paralela, permite construir intersubjetivamente los escenarios presentes y futuros de la realidad social, condensándolo en un modelo. No obstante, cuando se modeliza la realidad, el futuro anticipado sitúa a los residentes en una posición de ventaja, en tanto que construyen “una situación en la cual no se da solamente una divergencia de universos intelectuales abstractos sino que esa divergencia tiene efectos prácticos [...], pero sí es un elemento de reflexión necesaria y de explicación de [una] postura” (Fuentes, 2015, p.55).

Asimismo, hay diferentes formas de modelizar la realidad que se construirá socialmente. Algunas de ellas son más particulares, específicas y cuentan con una mayor dedicación que otras, pero —al fin y al cabo, sin importar si son miméticas o análogas— todas crean modelos de escenarios a futuro donde explícitamente participa la incertidumbre. Es importante aclarar que la labor específica de modelizar la realidad parte de la necesidad individual y colectiva de los sujetos sobre el “cómo trabajar con la incertidumbre, [acerca del] cómo producir conocimiento sobre lo que no sabemos —y que no lo sabemos no sólo porque seamos

ignorantes” (Fuentes, 2015, p.58) sino porque *modelizar la realidad es una acción de trabajo mental y práctica sujeta a condiciones de incertidumbre*.

Además, dicha tarea mental y práctica se sostiene en *la selección de elementos materiales e inmateriales, estratégicos y abstracciones del pensamiento que permitan no solo construir esa realidad socialmente sino también otorgarle un sentido a esta*. De manera que esta labor está condicionada, mas no determinada, por la forma en cómo los residentes de las colonias conocen y experimentan el mundo de vida y el microcosmos social en el cual se encuentran insertos y no, precisamente, por una realidad objetiva, neutral, imparcial y ajena a la propia experiencia humana, como es asumida por algunos de los sistemas del pensamiento humano basados en el determinismo o en el mecanicismo de la vida social. Así, al modelizar la realidad socialmente construida, desde un punto de vista hermenéutico, la tarea no únicamente consiste en interpretar hechos sociales ya interpretados —como lo conciben Anthony Giddens (1997) y John B. Thompson (2002)— sino en interpretar interpretaciones con un objetivo individual y/o colectivo a futuro.

Para los residentes de los dos asentamientos urbanos, modelizar la realidad que construirán socialmente es de utilidad por dos razones. La primera de ellas deviene, de algún modo, del querer garantizar su seguridad física, mental, emocional y sexual, dado que a partir de las prácticas comunicativas —que se generan en la interacción social— se crean, se proponen o se discuten las medidas de protección a las que recurren ellos mismos ante los posibles episodios de violencia e inseguridad pública y la segunda de estas consiste en que, aun cuando todavía estas situaciones no ocurren, varios de ellos se anticipan al futuro con acciones que, de cierta forma, atienden los efectos colaterales. Piénsese, por ejemplo, en el caso de Viridiana (texto no. 9), quien afirma:

Yo y mi novia ya no nos guardamos todo el dinero en el brasier. Antes lo hacíamos, pero ahora ya no, desde que me asaltaron en la combi y los ratas me empezaron a manosear. Porque los pinches maliantes [sic] siempre te andan manoseando, porque saben dónde nos guardamos el dinero las mujeres. Ahora dejamos algo en la cartera y los billetes lo metemos en una bolsita de hule y lo metemos entre el resorte del el calzón. [...] Mi hermano hace lo mismo, pero pues a él le funciona más, porque los ratas no le van a andar agarrando los huevos.

No solamente se trata de evitar que la víctima se quede sin su dinero —que resulta indispensable en múltiples situaciones— sino que también permite evitar otros efectos colaterales que podrían derivar en provocar la furia del victimario y que este ocasione, posiblemente, una situación aún más hostil, donde la joven fémica pueda ser golpeada, abusada o asesinada si no entrega lo que le solicita el agresor como ha pasado con varios de sus conocidos. De este modo, el punto de partida de la reflexión sobre la actividad humana de moldear o de modelizar la realidad, a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección, “es el pensamiento simbólico que posibilita y significa todos los procesos de vida y todas las formas de interacción humana” (Amador, 2008a, p.19). Y sobre dichas interacciones sociales se expone y se reafirma que:

Respecto de la construcción de los códigos colectivos de comunicación, la cultura tiene una doble función: simbólica y práctica. Se construyen los aparatos simbólicos que permiten la creación de una colectividad en torno a: 1) metas colectivas definidas, creencias, conceptos y representaciones de la realidad (símbolos colectivos, imaginario compartido) y 2) prácticas de grupo (rituales [de la] vida cotidiana). A partir de esto se crea una noción gregaria y una especie de juramento colectivo que unifica, que crea un sentido de pertenencia a un proyecto, a un destino común. Simultáneamente, este sistema de códigos comunitarios es un medio por el cual el grupo social se diferencia de los otros. Es precisamente todo este conjunto de sistemas simbólicos y prácticas sociales lo que entra en juego en el proceso de la comunicación humana. Los seres humanos que entran en contacto para comunicarse son portadores vivos de toda su cultura: es toda ella la que entra en juego en el proceso de la comunicación (Amador, 2008a, p.21).

Ergo, los residentes de ambos asentamientos urbanos van modificando tanto las micro como las macro realidades sociales que construyen y dan forma al presente o que construirán y darán forma al futuro con base en sus prácticas comunicativas y las medidas de protección que emplean. Es por ello que “las interacciones comunicativas fueron reconocidas como el medio productor fundamental del orden social o, en términos más generales, como el productor primordial de la construcción social de la realidad” (Luckmann, 2008, p.180). Finalmente, antes de introducir el último apartado de este capítulo con un par de casos empíricos, es fundamental subrayar que toda práctica comunicativa y toda medida de protección no solo son signos o sistemas de signos, formas simbólicas o estructuras de significación polisémicas, sino que cada una de las prácticas cuenta con unidades mínimas de sentido que se generan en las interacciones sociales para ser interpretadas en el campo preinterpretado en el que se producen.

4.3 LA MODELIZACIÓN DE LA REALIDAD: UN PAR DE CASOS EMPÍRICOS

Como ya se ha dicho, la construcción social de la realidad (Berger & Luckmann, 1968) se sedimenta en un amplio compendio de acciones que producen conocimiento de diverso tipo, el cual es construido y, además, es incorporado a lo largo de la trayectoria biográfica (Bourdieu, 1997) de cada uno de los residentes de los dos asentamientos urbanos. En este proceso “la realidad se torna autoevidente para las generaciones posteriores y el conocimiento sobre esta realidad se convierte en vinculante” (Luckmann, 2008, p.154). Por ejemplo, el día miércoles 27 de marzo de 2019, al conversar con Abraham (texto no.18), en la tercera sección de Valle de Aragón, el joven universitario narra una experiencia en donde el conocimiento adquirido se torna vinculante:

Abraham: “Traigo dos celulares por si me asaltan, de ida o de regreso, cuando voy a la universidad. El bueno lo guardo en una bolsa dentro de mi mochila y el barato lo traigo en la bolsa del pantalón. Así, se hace la finta [simulación] de que el barato es el bueno”.

Aarón: “¿Cómo se te ocurrió esa idea? o ¿quién te la dijo?”

Abraham: “Mi tía me la dijo, porque también mis primos lo hacen. Ellos viven por Las Américas y ahí está peor; pero pues no sé si a ella se la dijeron también o la inventaron” [conocimiento vinculante].

Aarón: “¿Desde hace cuánto utilizas esta medida de protección?”

Abraham: “Desde que entré al CCH. Como unos cinco años más o menos”.

Aarón: “¿Y te ha funcionado?”

Abraham: “Hace unos años, pues sí era funcional, pero ahora los ratas [delincuentes] ya se la saben. Hay que buscar maneras de cuidar lo que se tiene, porque los culeros nada más andan viendo qué te quitan. Yo por eso siempre que veo a un *Bryan*¹², prefiero darle la vuelta a la calle o esperarme”.

Aarón: “¿Cómo identificas a un *Bryan*? ¿Cómo sabes quién sí puede ser y quién no?”

Abraham: “Pues no es muy difícil. Se droga en las calles, asalta, su cabello es muy corto y delineado, sus cortes de cabello son de esos de reggaetonero con *low fade*, usan tenis Jordan, mariconera, gorras planas, a veces traen italikas (motos)”.

Aarón: “¿Y no puede ser que a alguien le guste ese estilo para vestir y no sea un *Bryan*?”

Abraham: “Pues sí, puede ser, pero hay algo en ti que te lo dice. Es intuición o no sé, es más bien experiencia, pero te das cuenta por cómo habla —su tono bien ñero—, cómo te observa o cómo se te va acercando poco a poco. Te piden la hora o un pesito para después asaltarte. Si ves a alguien así debes andar a las vivas”.

Aarón: “Entonces, ¿lo aprendiste con base en tu experiencia personal?”

Abraham: “Pues se podría decir que sí, a partir de lo que veo y de lo que me ha tocado vivir. Yo por eso a mis sobrinitas les digo que cuando vean a alguien así, tengan cuidado [conocimiento vinculante].

Aarón: “¿Qué edad tienen?”

Abraham: “11 y la otra 13”.

¹² Los nombres de *Bryan*, *Kevin* o *Brandon* son un sobrenombre que utilizan los habitantes de Ecatepec para designar a jóvenes que delinquen. Generalmente, los jóvenes que delinquen comparten ciertas características, lo cual ha permitido crear un estereotipo de lo que puede ser o parecer un *Bryan*, un *Brandon* o un *Kevin*. “De acuerdo con la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México, los nombres más frecuentes de las personas que son aprehendidas son “Brayan”, “Kevin” y “Brandon” (Redacción-El Gráfico, 2019, párr.1). El uso de los sobrenombres se ha extendido por toda el área metropolitana y en la Ciudad de México. Los nombres de *Bryan*, *Brandon* y *Kevin* se han constituido como formas simbólicas, cuyo significado es asociado al estereotipo de un joven varón de escasos recursos que habita en una zona marginal y está dedicado a realizar prácticas delictivas. El término ha adoptado también una forma escatológica para quienes legalmente poseen dichos nombres. Como ejemplo se expone el caso de Bryan Paredes, quien explica que cuando habla con las personas “me dicen cosas como ‘no me vayas a sacar la navaja o me vayas a robar la cartera’. La verdad son cosas chuscas que no me ofenden y nunca me han afectado. Hasta yo me mofo de mi nombre” (Cruz, 2016, párr. 8).

Sin embargo, *dichos acervos de conocimiento vinculante no son rígidos, estrictos, fijos o estáticos; por el contrario, son flexibles y dinámicos: están en constante transformación*, producto de las interacciones sociales generadas a partir de las prácticas comunicativas. De ahí que Abraham tenga que pensar en otras estrategias para salvaguardar no solo sus bienes materiales sino la propia vida. Ahora bien, en este caso en específico, la realidad no solo se torna autoevidente para el joven, a partir del conocimiento vinculante, sino que, además, es posible visibilizar cómo él modeliza la realidad social, mediante expresiones como: “Hace unos años, pues sí era funcional, pero ahora los ratas [delincuentes] ya se la saben”. Esta proposición externa la necesidad que tiene el universitario de construir su realidad a partir de nuevas prácticas comunicativas y medidas de protección.

Cuando afirma: “Hay que buscar maneras de cuidar lo que se tiene, porque los culeros nada más andan viendo qué te quitan” evidencia la carestía de un modelo ideal que funja como una medida de protección ante los posibles y futuros episodios de violencia y delincuencia a los que él se pueda enfrentar. Lo antepuesto se lleva a cabo con base en la intersubjetividad y las interacciones sociales mediante las prácticas comunicativas. El mundo de lo social y las producciones y reproducciones sociales de sentido son posibles a partir de la confluencia de las subjetividades en el mundo de vida. Así, cuando Abraham afirma: “Yo por eso siempre que veo a un *Bryan*, prefiero darle la vuelta a la calle o esperarme” se hace visible el mundo intersubjetivo que ha construido con los otros residentes de la colonia, pero también la modelización de la realidad al evitar una situación futura posible con un sujeto a quien denomina como *Bryan*.

Ahora bien, existe una relación de interdependencia entre las prácticas comunicativas y las medidas de protección. ¿Por qué? Por un lado, porque —en este caso en concreto— la medida de protección de traer dos celulares requirió de una interacción social en donde, a partir de las prácticas comunicativas, su tía le compartió el conocimiento vinculante con el fin de modelizar una realidad futura posible y, por otro, aun cuando el joven universitario haya aprendido de la experiencia propia que evitar a los sujetos que él denomina como *Bryan* es una medida de protección, son las prácticas comunicativas que se concretan en el mundo de vida —mediante las interacciones sociales hostiles que él ha tenido con estos sujetos— las que le han llevado a evitarlos. Asimismo, las prácticas comunicativas se llevan a cabo al compartir el conocimiento vinculante [las características de un *Bryan*] con sus sobrinas a partir de sus experiencias, generando, así, una medida de protección.

El segundo caso que será utilizado, en las siguientes líneas, como ejemplo de la modelización de una posible realidad socialmente construida es el que refiere la Señora Güera (texto no. 2) con la organización vecinal para colocar rejas en su colonia. A partir de una serie de frecuentes episodios de violencia e inseguridad pública, la señora comenta que una de sus vecinas, Doña Chenchá, organizó una reunión en la que se extendió una invitación a todos los vecinos de Ejército del Trabajo I. A la reunión llevada a cabo sobre el pavimento de la calle de Topógrafos esquina con Electricistas, no asistieron todos los residentes de la colonia, pero sí “la gran mayoría”, afirma la señora. La primera en hablar fue Doña Chenchá, quien compartió, con el resto de las personas, la idea de colocar rejas

en ocho accesos en varias calles de la colonia. De este modo, el asentamiento urbano estaría completamente encerrado.

A partir de ello, se desencadenaron una serie de interacciones sociales a partir de las prácticas comunicativas interpersonales. Los argumentos, a favor y en contra, fueron muy variados. Algunos de los residentes señalaron que la medida de protección era un gasto infructuoso en tanto que “las rejas iban a evitar que los *Bryan* de afuera entraran, pero nos quedamos con los de adentro”. En una sola reunión, los vecinos llegaron al acuerdo de colocar las rejas en los ocho accesos que permiten el paso al interior de la colonia. Dos de las rejas serían colocadas en la calle de Albañiles, dos más en la de Electricistas y una reja en cada una de las calles de Carpinteros, Herreros, Plomeros y Maestros. A través de su palabra, los residentes de la colonia se comprometieron a cooperar económicamente para pagar por la fabricación de las rejas y por su instalación. Sin embargo, muchos de los vecinos que se habían comprometido a cooperar cambiaron de parecer, lo cual derivó en la colocación de solamente dos rejas en la calle de Albañiles. El cambio de parecer de la mayoría de los residentes lo explica la Sra. Güera de la siguiente manera:

[...] Al inicio todos dijeron que sí, pero después la mayoría de la gente dijo que no. Ya sabes, la gente es bien variable. Hoy te dicen que sí, mañana quién sabe. No se sabe con esta gente si realmente lo dicen en serio o no, porque ya sabes cómo son. Bien cambiantes o, como decía mi mamá, en paz descansen: ‘son bien volubles’.

Ello provocó conflictos entre vecinos, lo cual los distanció más. Los otros seis accesos están abiertos y, de ninguna forma, se puede garantizar la seguridad pública con el libre acceso de entrada y salida a personas ajenas al asentamiento urbano. Incluso si solamente un acceso no contara con la reja, la garantía de seguridad se vería truncada. De esta manera, la modelización de la realidad que tenían los residentes de Ejército del Trabajo I se derritió como cuando un hielo sólido se transforma en un líquido por el calor, perdiendo su forma al diluirse y extenderse por la superficie sobre la que reposaba. Por lo tanto, los vecinos, actualmente, idean —cada uno por su cuenta— diversas formas y maneras de garantizar su seguridad.

A manera de conclusión, se puede afirmar que la construcción social de la realidad, pero también la construcción social del sujeto, es interdependiente: no puede existir uno sino a condición del otro y viceversa. Dicha construcción mutua solo es posible a través de las interacciones sociales que se dan, a partir de las prácticas comunicativas, en el mundo de la vida cotidiana. Además, *dichas prácticas —sean interpersonales o digitales— facilitan la construcción de realidades presentes al moldear con el decir y con el hacer el aquí y el ahora, aunque también se construyen socialmente realidades futuras a partir de la modelización de la realidad al desarrollar modelos miméticos a corto, mediano o largo plazo mediante las prácticas comunicativas y las medidas de protección.* De este modo, *la función pragmática de las prácticas comunicativas se concreta en las medidas de protección utilizadas en un microcosmos permeado por episodios de violencia y delincuencia y, de manera simultánea, las medidas de protección generan nuevas prácticas comunicativas que moldean o modelizan la realidad socialmente construida.*

PALABRAS FINALES Y PUNTOS SUSPENSIVOS ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE CONCLUIR

“Una historia no tiene ni comienzo ni fin: arbitrariamente uno elige el momento de la experiencia desde el cual uno mira hacia atrás o hacia delante...”.

“El fin del Romance”

Graham Greene

Poner un punto final a una problemática de investigación social como esta, resulta imposible! La realidad que construyen socialmente los habitantes de la colonia Ejército del Trabajo I y los residentes de la tercera sección de Valle de Aragón, al moldear y modelizar constantemente dicha realidad empírica se encuentra, incesantemente, en una serie de cambios cada vez más acelerados e intrincados, siempre subordinados a las condiciones de incertidumbre y de adversidad. El objeto de conocimiento —constituido por las prácticas comunicativas y por las medidas de protección insertas en un microcosmos social permeado por la pluridimensionalidad de los episodios de violencia e inseguridad pública— no manifiesta fronteras claras o bien delimitadas, con un inicio y un fin contundente o definitivo. La problemática analizada, evidentemente, no es cíclica, como muchos otros fenómenos estudiados en las ciencias sociales.

Este trabajo de investigación partió del interés por descubrir las diferentes formas de organización social que hacen posible la vida en sociedad en un entorno hostil. Dicho de otro modo, el trabajo de investigación se centró en las prácticas que permiten generar diversas interacciones sociales que caracterizan un modo de vivir y convivir particular de un grupo social ante los muy variados episodios de violencia e inseguridad pública que prevalecen en Ecatepec de Morelos. Estas prácticas son las comunicativas y las medidas de protección, las cuales emergen como un esfuerzo de los residentes para protegerse de manera física, mental y emocional. De este modo, resultó necesario desentrañar la relación existente entre ambas prácticas, al considerar como supuesto hipotético que en un microcosmos social permeado por la multidimensionalidad de la violencia y la delincuencia, los habitantes de la demarcación —con base en nociones colectivas y de sentido común, así como en la propia experiencia de sus actividades cotidianas— responden con acciones, sean estas planeadas o improvisadas, a dichos episodios, mediante mecanismos de protección que les permite a los residentes generar una nueva forma de organización social a partir de la comunicación interpersonal.

En diferentes momentos de la investigación, las interrelaciones entre las múltiples y muy variadas diferencias de las circunstancias, situaciones, experiencias, acciones, percepciones, pensamientos, expresiones y aspiraciones de los residentes causaron grandes problemas teóricos para lograr una aproximación al objeto de estudio. Asimismo, estas impidieron, en estos casos tan particulares, el uso de las generalizaciones, las cuales no fueron de gran utilidad. De ahí que no me atreva a brindar unas conclusiones sólidas, contundentes, absolutas y definitivas, basadas en generalizaciones, ante el estudio de dos tipos de prácticas inscritas en un microcosmos permeado de episodios de violencia y delincuencia; ante un universo de estudio tan vasto y complejo. Pero sí me atrevo a compartir unas palabras finales enfocadas en resaltar los hallazgos encontrados —a lo largo de dos años de trabajo intensivo en el campo, de alimentar los supuestos para luego tratar de sustentarlos y de darles sentido, de trabajo analítico y también de redacción— mediante la etnográfica focalizada, como método de investigación cualitativa.

De este modo, se colocan puntos suspensivos en esta abigarrada e intrincada realidad social que queda abierta en su estudio, dado que no hay soluciones concretas para resolver el macro problema de los episodios de violencia e inseguridad pública, a partir de las prácticas comunicativas y las medidas de protección, y, paralelamente, tampoco las hay, evidentemente, para aquellas problemáticas sociales que se vinculan a esta, como son: el individualismo, la fragmentación social, el abuso de autoridad, la liquidez en las prácticas, el narcotráfico, la prostitución, entre otros. Y, aún menos, existe la posibilidad de sugerir y/o poner a prueba las medidas de protección que emplean los residentes de estos dos asentamientos urbanos como una solución contundente a los episodios de violencia e inseguridad pública en otros lugares.

Dicho lo anterior, lo que se demuestra con este estudio es que *las medidas de protección son remedios paliativos o efímeros que tienen una corta duración, pues estas solo son útiles hasta que los victimarios conocen las acciones de seguridad que toman las víctimas para proteger y resguardar sus bienes materiales* (alhajas, dinero en efectivo, automóviles, teléfonos celulares, entre otros) e *inmateriales* (la estabilidad mental, el control de las emociones, la protección de la propia vida, etc.). Aunque cabe subrayar, de forma concreta y acotada, que *la relación entre unos y otros ecatepequenses no puede entenderse, única y exclusivamente, a partir de sistemas clasificatorios binarios que catalogan de manera definitiva a los sujetos sociales que se encuentran inmersos en un episodio de violencia e inseguridad pública*. No hay eternas víctimas y victimarios, agresores y agredidos, buenos y malos, entre otros términos utilizados para clasificar binariamente; por el contrario, estos son roles asumidos por los residentes de los dos asentamientos urbanos, dadas las circunstancias en las que se encuentran y las trayectorias de vida que han construido cada uno de ellos. Esta es la razón por la que en el apéndice metodológico serán dedicadas unas líneas más al perfil sociológico de los sujetos sociales, que participaron en este estudio como informantes clave, y a la representación que se les da en este trabajo de investigación. Aunado al planteamiento anterior, la normalización e interiorización de los episodios de violencia e inseguridad pública es otro de los hallazgos. Los habitantes de las colonias Ejército del

Trabajo I y de la tercera sección de Valle de Aragón han normalizado e interiorizado no solo dichos episodios de violencia y delincuencia variados y diferenciados sino que, además, *han normalizado e interiorizado el desarrollo de ciertas prácticas comunicativas* —sean estas interpersonales y/o digitales—, *así como también lo han hecho con el desarrollo de las medidas de protección* empleadas en el mundo de la vida cotidiana, *al aceptar y legitimar estos modos de vivir y convivir en sociedad.*

De la normalización de los episodios de violencia y delincuencia derivan tres hallazgos subordinados a este que es central. El primero de ellos refiere a la adjudicación que hacen los habitantes de ambos asentamientos urbanos de y a sí mismos sobre la responsabilidad de la seguridad pública, ya que consideran que *la seguridad pública y la seguridad personal depende de ellos mismos.* Lo antepuesto entendido y asumido, en el mejor de los casos, como una responsabilidad colectiva que se comparte al perseguir un objetivo común y compartido (piénsese, por ejemplo, en el caso de Jessy textos no. 12 y no. 19). Aunque, con mayor frecuencia, *la seguridad, ante los múltiples episodios de violencia y delincuencia, es garantizada de forma personal y no colectiva.* De este modo, se encontraron 57 diferentes prácticas socioculturales —donde están incluidas las prácticas comunicativas y las medidas de protección— utilizadas al suscitarse un episodio de violencia e inseguridad pública. Dichas prácticas socioculturales se enlistan a continuación:

Prácticas comunicativas y medidas de protección utilizadas ante un episodio de violencia y/o delincuencia	
1. Encarar al agresor en grupo.	30. No usar auriculares en el transporte público.
2. Cambiar chapas de las puertas y usar candados.	31. Dar una moneda a quienes <i>talonean</i> .
3. No denunciar para no meterse en problemas.	32. No guardar el dinero en el brasier.
4. Pedir protección divina.	33. Guardar el dinero entre el cuerpo y la ropa interior.
5. Colocar rejas en las calles.	34. Llevar dos celulares.
6. No vender a altas horas de la noche.	35. Dejar billetes de menor denominación en la cartera.
7. Contratar a un guardia de seguridad.	36. No utilizar el transporte si fue abordado por un <i>Bryan</i> .
8. Dar dispensa a policías para recibir su auxilio.	37. Utilizar taxi.
9. Golpear al asaltante si se tiene oportunidad.	38. No salir presentable desde casa cuando se va al trabajo.
10. Llamar a familiares y amigos para pedir ayuda.	39. Revisar cómo sirven las bebidas.
11. Advertir en redes sociales a otros de experiencias propias en condiciones de violencia y delincuencia.	40. Usar condones propios.
12. Enviar ubicación a compañeras al realizar trabajo sexual.	41. Ocultar el celular dentro de la ropa interior.
13. Cuidarse en conjunto al ofrecer servicios sexuales.	42. No ayudar a quien se encuentre en problemas.
14. Correr o huir de un hecho delictivo.	43. Llamar a familiares para que abran el zaguán.
15. Gritar y pedir auxilio.	44. Guardar celular y cartera en la mochila.
16. Esconderse en un lugar que se considere seguro.	45. Colocar la mochila al frente.
17. Cooperar y no moverse.	46. Cambiar de calle cuando se ve a un <i>Bryan</i> .
18. Entregar llaves de las calles solo a residentes.	47. No dar servicio sexual a más de dos personas.
19. Colocar cámaras de seguridad.	48. Enviar a familiares la ubicación cuando se sale de casa.
20. No compartir videos con los vecinos.	49. Conocer a las personas que delinquen.
21. No usar joyas o accesorios.	50. No dar servicios sexuales por las noches.
22. Portar un arma de fuego.	51. Soltar a los perros en el patio.
23. Portar un arma blanca.	52. Abandonar el hogar ante un episodio violento y delictivo.

24. No comprar automóviles recientes.	53. No usar Uber.
25. Tomar una actitud hostil con los otros.	54. Salir acompañado a la calle.
26. Utilizar piedras y palos para defenderse.	55. No dejar objetos en las bolsas de los pantalones al usar el transporte público.
27. No usar el celular en transporte público	56. Ubicar a presuntos delincuentes.
28. Estar alerta y atento de lo que los otros hacen.	57. Llamar a la policía.
29. Usar gas pimienta	

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, algunas de las 57 prácticas socioculturales son compartidas por los tres grupos de informantes que participaron en este estudio: (1) los residentes de los asentamientos urbanos; (2) los vendedores de bienes y servicios (vendedores de alimentos preparados, médicos, psicólogos, vendedores de frutas y legumbres, carniceros, etcétera); y (3) las y los trabajadores sexuales (cabe subrayar que estos informantes no fueron considerados en el rubro anterior, pues aunque estos ofrecen un servicio —el sexual—, sus dinámicas de interacción y participación en la trama social son diferentes en comparación con los otros tipos de públicos con los que se trabajó; pues los tipos de marginación que enfrenta este grupo no son únicamente referentes al ámbito económico y de seguridad sino también enfrentan aspectos de marginación social, educativa, cultural y de apropiación social de los espacios).

Sin embargo, es importante resaltar que el trabajo de campo etnográfico —sustentado especialmente en la puesta en marcha de la observación participante—, aunque consume mucho tiempo y es difícil —no solo por el microcosmos de violencia y delincuencia en el que se desenvolvía el objeto de conocimiento sino también por lo complicado de entender las acciones, las interacciones sociales y la perspectiva de los habitantes—, permitió entreverar las prácticas que utilizan los tres tipos de públicos. (1) “No denunciar para no meterse en problemas” (pues es considerada por los tres grupos de informantes como una pérdida de tiempo, de recursos económicos y de credibilidad en las autoridades); (2) “golpear a los asaltantes si se tiene oportunidad”; (3) “correr o huir del hecho delictivo”; (4) “cooperar con el delincuente y no moverse”; (5) “no comprar automóviles recientes”; y (6) “estar alerta y atento(a) de lo que los otros hacen” fueron las seis prácticas socioculturales que convergen al ser utilizadas por los tres tipos de públicos (véase Anexo D).

El segundo hallazgo subordinado refiere a la carencia, por no decir inexistencia, de la confianza que los vecinos de los dos asentamientos urbanos tienen en las autoridades y en las instituciones responsables de garantizar la seguridad pública. Para la gran mayoría de los residentes, actuar a través del sistema jurídico no es la mejor manera de hacerle frente a dichos episodios, puesto que ellos asumen que se llevará a cabo un gasto económico innecesario e infructuoso, “porque es dinero que muchas veces, la mayoría de la



Post de Facebook que ejemplifica la condición escatológica del lenguaje. Capturas de pantalla: Aarón Sánchez.

gente de aquí, no tenemos y que podríamos gastar en otras cosas”, afirma la señora Mariana. Asimismo, representa para los afectados una pérdida de tiempo, “porque los policías los agarran y a la otra esquina ya los sueltan” y no se descartan “posibles represalias”, como refiere Gerardo Ponce.

La normalización de dichas situaciones ha llegado hasta el punto en que *los mismos residentes*, con bastante frecuencia, *hacen uso de un lenguaje escatológico* o de formas simbólicas cuando se refieren a la situación que enfrenta el municipio, en lo general, y a sus colonias en lo particular —que puede ser de forma presencial, pero aún más de manera digital, a través de sus redes sociales (principalmente, Facebook y Whats App)—, cuyo fin es relatar, con sentido del humor, situaciones que ocurren de manera cotidiana y continua. Este es el tercer y último hallazgo subordinado a la normalización de los episodios de violencia e inseguridad pública.



Estados de Whats App que ejemplifican la condición escatológica del lenguaje. Capturas de pantalla: Aarón Sánchez.

Otro de los hallazgos centrales reside en el modo de organización social que se genera en estos dos asentamientos urbanos, con base en las prácticas comunicativas y las medidas de protección, al moldear o modelizar la realidad que construyen socialmente, según sea el caso de los residentes. Ante el constante dinamismo y aceleración de los múltiples procesos sociales que acontecen en el *lebenswelt*, pero sobre todo ante la incertidumbre que se puede manifestar de muy diversas y variadas maneras, en los episodios de violencia e inseguridad pública, *los residentes de ambas colonias emplean medidas de protección que pueden ser planeadas o improvisadas y, cada una de ellas, puede ser llevada a cabo de manera individual o colectiva*. De este modo, se va generando un modo de vivir y convivir característico no solo a través de estas prácticas socioculturales con las cuales se brinda una apropiación social del lugar sino que también se da a partir de las situaciones específicas que condicionan este microcosmos social.

Se debe mencionar, sobre el ejercicio y operación de las prácticas, que las características centrales que se tomaron en este estudio fueron la solidez y la liquidez de los vínculos humanos. De ahí deriva que a lo largo de este trabajo se hablara de prácticas comunicativas sólidas o líquidas. Hace algunos siglos, cuando un caballero, en una interacción social, daba su palabra, esta se asumía como un compromiso

que implicaba lealtad, honor, confianza y credibilidad —solo por mencionar algunas características— y se daba por hecho de que este la haría cumplir. Se contaba con la certeza de que los acuerdos pactados a través de la palabra se llevarían a cabo, aún con la incertidumbre que pudiese existir, en la búsqueda del bien común.

Sin embargo, en la actualidad, las prácticas comunicativas tienden a perder dicha solidez sustituyéndola por la liquidez. Los acuerdos o compromisos hechos de palabra han perdido toda validez, certeza, credibilidad o certidumbre, dados los sistemas de organización social actuales con los que se cuentan. Cabe resaltar que la incertidumbre no es sinónimo ni está vinculada directamente con la liquidez; por el contrario, la incertidumbre ha estado presente en todos los momentos o periodos históricos. Lo líquido es un concepto que ha sido desarrollado por Zygmunt Bauman para explicar los hechos sociales contemporáneos y tiene que ver propiamente con los modos de vivir y convivir en la sociedad contemporánea, a partir de las prácticas políticas, económicas, sociales, religiosas, culturales, entre otras que desarrollan los sujetos en el mundo de vida en tanto son seres sociales.

La desconfianza, la emancipación y el individualismo son elementos característicos e inherentes de las formas actuales en las que los seres sociales entienden y construyen socialmente su realidad. Si hay algo seguro en estas líneas es *el acelerado cambio y transformación de la pluralidad de los mundos de vida en los que actúan e interactúan los sujetos al moldear o modelizar la realidad socialmente*. Es por todo ello que la teoría social requiere de una actualización rigurosa, exhaustiva y constante en el conocimiento que se produce. Los hallazgos hasta aquí presentados pueden ser útiles por algunos años —en el mejor de los casos—, para el desarrollo de otras líneas de investigación que se abren con este trabajo, como lo es el impacto o los efectos que tienen estas prácticas en los modos de organización social o las muy variadas trayectorias que ha seguido cada uno de los informantes clave, a través de los métodos biográficos o la etnografía retrospectiva —solo por sugerir algunos caminos metodológicos— para entender su posicionamiento en el campo, desde el pasado al presente y desde este al futuro, por ejemplo; pero se debe ser consciente que los hallazgos no son estáticos y eternos.

Alguien que tenga interés en continuar con estas líneas de investigación sugeridas o, del mismo modo, si algún investigador externa su interés por extender el trabajo que he dejado hasta aquí, deberá preguntarse a sí mismo *cómo y por qué estos hallazgos van modificando las relaciones entre los residentes, pero también cómo se transforma la apropiación social del entorno* y, a su vez, contrastarlos con la realidad empírica de ese momento en el que se desarrolle la investigación. Así, al releer varias veces lo hasta aquí escrito, cada capítulo, cada aparatado o cada uno de los incisos exigen una continuación, un desagregado de esas micro realidades y un redondeo que no se ha podido plasmar aquí, no por procrastinar, no por desidia, no por pereza, no por desinterés sino porque la realidad misma me rebasó.

Así, este cierre deja varias aristas con puntos suspensivos para la reflexión sobre las prácticas comunicativas y las medidas de protección llevadas a cabo ante episodios de violencia e inseguridad pública. Se espera que este acercamiento a la realidad empírica, a través de la etnografía focalizada,

permita ser el sedimento o sirva de apoyo en futuras reflexiones y trabajos de investigación. Recuerdo, con suma claridad, las cátedras de Fátima Fernández, quien compartía con preocupación que, en los albores del siglo XXI, hay una falta terrible de comunicación. “Nos circunscribimos a lo que nos compete y de lo público, de los otros, de los diferentes, no queremos saber mucho”. La “información nos sobra, nos inunda, nos rebasa” (Fernández, 2009, p.XII). Las decenas y decenas de mensajes que son recibidos en el día a día o las miles de publicaciones que se hacen a diario son abrumadoras. El encuentro y el diálogo con el otro, el *poner en común* con el diferente, son escasos. En los entornos hostiles, las prácticas comunicativas pueden ser la clave para construir una comunidad con vínculos humanos más sólidos, a partir de explotar las diferencias que derivan del cómo cada sujeto social percibe y objetiva su realidad al encauzar un objetivo compartido a través de lo que dice y mediante lo que hace en torno a ella.

REFERENCIAS

- Amador, J. (2008a). *Conceptos básicos para una teoría de la comunicación. Una aproximación desde la antropología simbólica*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, (203), pp. 13-52. Doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2008.203.41992
- _____. (2008b). *El significado de la obra de arte: conceptos básicos para la interpretación de las artes visuales*, México: UNAM.
- _____. (2011). “Los modelos de comunicación y los límites del estructuralismo”, en *Derecho a comunicar, Revista científica de la Asociación Mexicana del Derecho a la Información*, (2), pp. 13-35.
- _____. (2013). “Horizontes epistémicos de la interpretación del arte rupestre: perspectivas críticas desde la hermenéutica”, en R. M. Lince & J. Amador (Coords.). *Horizontes de interpretación. La hermenéutica y las ciencias humanas*, [pp.143-206], México: UNAM.
- _____. (2015). *Comunicación y cultura. Conceptos básicos para una teoría antropológica de la comunicación*, México: UNAM.
- Anguita, V. & Sotomayor, A. (2011). “¿Confidencialidad, anonimato?: las otras promesas de la investigación” [archivo PDF], en *Acta Bioethica*, 17 (2), pp. 199-204. Doi: 10.4067/S1726-569X2011000200006
- Atkinson, P. & Delamont, S. (2015). “Perspectivas analíticas”, en N. Denzin & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa IV, Métodos de recolección y análisis de datos*, [pp.369-408], México: Gedisa.
- Barrera, J. (29 de diciembre de 2016). *Ecatepec, foco rojo en el Estado de México*, en *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/12/29/ecatepec-foco-rojo-en-estado-de-mexico>
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*, Argentina: FCE.
- _____. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, España: Siglo XXI Editores.
- _____. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*, México: Paidós.
- _____. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, México: FCE.
- _____. (2017). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- _____. (2019). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México: FCE.

- Beck, U., Giddens, A. & Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid: Alianza Editorial.
- Berger, P. & Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Ediciones Báltierra.
- Borsotti, C. (2009). “Apuntes sobre los conceptos científicos y su construcción”, en C. Borsotti. *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*, [pp. 83-136], Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Bourdieu, P. (1997). “La ilusión biográfica”, en P. Bourdieu. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, [pp.74-83], Barcelona: Anagrama.
- _____. (1999). “Comprender”, en P. Bourdieu. *La miseria del mundo*, [pp.527-543], Argentina: FCE.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. (2003). *El oficio del sociólogo*, México: Siglo XXI Editores.
- Bourgois, P. (2009). “30 años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas”, en J. López, S. Bastos y M. Camus (Coords). *Violencias desbordadas*, [pp.27-62], España: Universidad de Córdoba.
- Butrón, J. (23 de mayo de 2019). *Linchamientos suben 190% en apenas un año*, en *La Razón*, 11 (3104), p.7.
- Byung-Chul, H. (2014). *En el Enjambre*, Barcelona: Herder.
- Castañeda, M. (2010). “Etnografía feminista”, en N. Blanquez, F. Flores y E. Ríos (Comps.). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, [pp.217-238], México: UNAM.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, Madrid: Alianza Editorial.
- Cruz, M. (2 de septiembre de 2016). " ‘No le pongan Brayan a su hijo’: la recomendación de un registro civil en México para evitar el bullying”, en *El País*. Recuperado de: https://verne.elpais.com/verne/2016/09/02/mexico/1472775480_223024.html
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2012). “Introducción al volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa”, en N. Denzin & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa*, [pp.27-37], México: Gedisa.

- Fernández, E. (16 de noviembre de 2014). *Ecatepec, en primeros lugares en inseguridad*, en *El Universal*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/ecatepec-en-primeroslugares-eninseguridad-1054542.html>
- Fernández, E. (1 de mayo de 2015). *Candidato priísta inicia “Campaña por la paz” por Ecatepec*, en *El Universal*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/candidato-priista-iniciacampaniapor-la-paz-en-ecatepec-1096675.html>
- Fernández, F. (2002). *La responsabilidad de los medios de Comunicación*, México: Paidós.
- _____. (2016). *¿De dónde, demonios, salió el eneagrama?*, México: PAX.
- Fernández, F. (2009). “Presentación”, en F. Fernández. & M. Rizo (Coords.). *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*, [pp. XI-XIV], México: Editoras los miércoles.
- Fernández, F.; Millán, M. & Rizo, M. (2013). *La comunicación humana en tiempos de lo digital*, México: UAM-Juan Pablos Editor.
- Fernández, L. (2006), “¿Cómo analizar datos cualitativos?”, en Butlletí LaRecerca, Universitat de Barcelona, Institut de Ciències de l’Educació, [pp.1-13]. Recuperado de: <https://vdocuments.mx/fernandez-lisette-como-analizar-datos-cualitativos.html>
- Ferrer, E. (1982). *Comunicación y comunicología*, México: EUFESA.
- Franco, Y. (31 de enero de 2019). *CDMX, Edomex y SSPC lanzan frente contra robo en transporte*, en *La Razón*, 10 (3009), p.14.
- Fuentes, R. (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*, México: ITESO.
- Galván, M. (9 de diciembre de 2018). *Los niveles de corrupción en México son preocupantes, alerta CNDH*, en *Expansión*. Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/mexico/2018/12/09/los-niveles-de-corrupcion-en-mexico-son-preocupantes-alerta-la-cndh>
- García, S. (2013). “Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea”, en M. Canales (Coord.), *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, [pp.319-350], Chile: LOM Ediciones.
- Geertz, C. (2003). “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en C. Geertz. *La interpretación de las culturas*, [pp.19-40], México: Gedisa.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*, España: Alianza Editorial.
- _____. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires: Amorrortu.

- Giménez, G. (2012). “El problema de la generalización en los estudios de caso”, en *Cultura y representaciones sociales*, 7 (13), pp. 40-62. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/32999/30233>
- _____. (2017). “Introducción”, en G. Giménez & R. Jiménez, *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales*, [pp.9-34], México: IIS-UNAM.
- Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Gudiño, A. (17 de mayo de 2013). “Vacían” casa de regidor de Ecatepec, en *Milenio*. Recuperado de: http://www.milenio.com/estadodemexico/Vacian-casa-regidorEcatepec_0_147585833.html
- Guerrero, A. (2017). “Psicología del victimario y la víctima de la violencia”, en G. Giménez & R. Jiménez, *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales*, [pp.231-257], México: IIS-UNAM.
- Gutián, M. (2010). *Las semánticas del riesgo en la sociedad moderna*, México: FCPYS-UNAM.
- Habermas, J. (1993), *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, México: REI.
- _____. (1999). “Inclusión: ¿incorporación o integración? Sobre la relación entre nación, Estado de derecho y democracia”, en J. Habermas. *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, [pp.107-135], España: Paidós.
- _____. (2001). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, España: Cátedra.
- _____. (2002a). *Teoría de la acción comunicativa I: racionalidad de la acción y racionalización social*, México: Taurus.
- _____. (2002b). *Teoría de la acción comunicativa II: crítica de la razón funcionalista*, México: Taurus.
- _____. (2004). “Modernidad: un proyecto incompleto”, en N. Casullo (Comp.). *El debate Modernidad-posmodernidad*, [pp.53-63], Buenos Aires: Retórica.
- _____. (2010). *El discurso filosófico de la modernidad*, Uruguay: Katz.
- Hernández, M. (2016). *Comunidad y seguridad pública. Una aproximación sociológica desde el análisis de los linchamientos como hecho social en Ecatepec: 2010-2015*, (Tesis de grado) Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- INEGI, (2015). *Encuesta intercensal*. México. Recuperado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/>

- _____. (17 de julio de 2017). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*, México. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/ensu/ensu2017_07.pdf
- Jablonka, E. & Lamb, M. (2013). *Evolución en cuatro dimensiones. Genética, Epigenética, Comportamientos y Variación Simbólica en la Historia de la Vida*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Knoblauch, H., Schnettler, B. & Raab, J. (2008). “Introducción”, en T. Luckmann. *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*, [pp. 9-41]. Madrid: Trotta.
- Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*, Buenos Aires: Manantial.
- Lewis, O. (2000). *Los hijos de Sánchez*, México: Grijalbo.
- López, F. (1984). “¿Hacia una epistemología de la comunicación?”, en F. Fernández & M. Yépez (Comps.). *Comunicación y teoría social*, [pp.83-96], México: UNAM.
- _____. (2005). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*, México: Trillas.
- Luckmann, T. (2008). *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*, Madrid: Trotta.
- Market Data. (13 de febrero de 2019). *Colonia Valle De Aragon 3ra Secc, Ecatepec de Morelos, en Estado de México*, en *Market Data México Inteligencia Comercial*. Recuperado de: <https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Valle-De-Aragon-3ra-Secc-Ecatepec-Morelos-Estado-Mexico>
- Martín, M. (1993). *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz*, España: EUNSA.
- _____. (2003). *Teoría de la comunicación: una propuesta*, España: Tecnos.
- Martínez, A., Sánchez, A., Mira, I., Alvarado, R. & Ortega, L. (9 de octubre de 2019). *Robo de autos con violencia suma 60 por ciento a nivel nacional*, en *La Razón*, 11 (3222), p.12.
- Maturana, H. (2003a). “Ontología del conversar”, en H. Maturana, *Desde la biología a la psicología*, [pp.86-102], Buenos Aires: Lumen.
- _____. (2003b). “Lenguaje y realidad: el origen de lo humano”, en H. Maturana, *Desde la biología a la psicología*, [pp.103-110], Buenos Aires: Lumen.
- Maxwell, J. A. (1999). *La modélisation de la recherche qualitative*. Fribourg: Editions Universitaires Friburg Suisse.
- Montes de Oca, L. (2016). “Una ventana epistémica a la (inter)subjetividad. Las potencialidades del método etnográfico”, [Archivo PDF], en *Forum Qualitative Social Research*.

Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewFile/2227/3929>

Müeller, O. (Reportero). (11 de abril de 2020). Milenio Noticias [Noticiero de televisión], *Asesinan a chofer y lesionan a su acompañante en Ecatepec* [Archivo de video], Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=200NB-emgCw>

Nagore, M. & Villa, E. (10 de noviembre de 2018). *¿Por qué Ecatepec se volvió violento?*, en *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/porque-ecatepec-se-convino-violento>

Peñaloza, P. (2006). “Seguridad pública y violencia: notas para una visión integral y transversal”, en R. Jiménez (Coord.). *Violencia y seguridad pública. Una propuesta institucional*. México: UNAM.

Peräkylä, A. (2015). “Análisis de la conversación y el texto”, en N. Denzin & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa IV, Métodos de recolección y análisis de datos*, [pp.462-493], México: Gedisa.

Ramírez, D. (26 de febrero de 2017). *Ecatepec, el quinto municipio más violento del país*, en *Excelsior*. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/02/26/1148826>

Redacción-El Gráfico. (1 de marzo de 2019). “¿Por qué hay tantos delincuentes llamados “Brayan”, “Kevin” y “Brandon”?”, en *El Gráfico*. Recuperado de: <https://www.elgrafico.mx/al-dia/por-que-hay-tantos-delincuentes-llamados-brayan-kevin-y-brandon>

Redacción-El Universal. (21 de mayo de 2019). *Captan en video a mujer que logra escapar de presunto intento de secuestro en Ecatepec*, en *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/captan-en-video-el-momento-que-mujer-escapa-de-presunto-secuestro-en-ecatepec>

Redacción-La Razón. (1 de marzo de 2020). *Refuerzan 450 soldados seguridad en Ecatepec*, en *La Razón*, 10 (3034), p.14.

Rizo, M. (2009). “La comunicación y lo humano”, en F. Fernández & M. Rizo (Coords.). *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*, [pp.1-15], México: Editoras los miércoles.

_____. (2012). “Intersubjetividad y comunicación. El encuentro alter-ego como eje conceptual para pensar la relación entre filosofía y pensamiento comunicacional”, en M. Rizo (Coord.). *Filosofía y comunicación. Diálogos, encuentros y posibilidades*, [pp.61-84], México: CECYTE-NL.

_____. (2015). “Construcción de la realidad, comunicación y vida cotidiana. Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann”, en *Intercom-RBCC*, 38 (2), pp. 19-38. doi: 10.1590/1809-5844201522

- Rojido, E. & Cano, I. (2016). “En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia”, en M. Gottsbacher & J. De Boer (Coords.). *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, [pp.31-58], México: Siglo XXI Editores.
- Salinas, J. (6 de marzo de 2019). *Amenazan a dos regidores de Ecatepec; intentan extorsionarlos*, en *La Jornada*, Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2019/03/06/amenazan-por-telefono-a-dos-regidores-de-ecatepec-8989.html>
- Sánchez, A. (2017). *La comunicación humana: fenómeno de estudio interdisciplinario y piedra angular para la Interdisciplina*, (Tesis de grado) Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Sánchez, C. (2016). *Construcción de comunidad en tiempos posmodernos. Dos polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyła*, Ciudad de México: Universidad Anáhuac - Siglo XXI Editores.
- Sánchez, F. (28 de enero de 2020). *Narcomenudeo en Ecatepec se triplica*, en *La Razón*, 11 (3315), p. 11.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y violencia cotidiana en Brasil*, España: Ariel.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona: Paidós.
- Schütz, A. & Luckmann, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Shoshan, N. (2015). “Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable”, en *Revista Nueva Antropología*, 28 (83), pp.147-162.
- Solares, B. (1997). *El síndrome Habermas*, México: FCPYS-UNAM.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (2015). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona: Paidós.
- Thompson, J. (2002). “La metodología de la hermenéutica”, en J. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, [pp.395-473], México: UAM.
- Vargas, B. (2017). *La seguridad ciudadana en México: el Programa Nacional de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED) en Ecatepec de Morelos 2013*, (Tesis de Maestría) Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Whyte, W.F. (1971). *La sociedad de las esquinas*, México: Editorial Diana.

APÉNDICE METODOLÓGICO

APLICACIONES DE LA ETNOGRAFÍA FOCALIZADA: ALGUNAS PREMISAS BÁSICAS E IMPLICACIONES DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

“Desde hace varios años tengo la certeza de que la metodología la han vestido con el traje de emperador; cubierta con un lenguaje abstracto, con diversas nomenclaturas, clasificaciones arbitrarias, términos filosóficos que llevan por caminos densos y confusos al aprendiz investigador. Tenemos suerte si quien se inicia en la investigación no se vuelve aprendiz de brujo desatando fuerzas que no pueda controlar”.

“Metodología de la investigación”

Guillermina Bahena Paz

En la investigación científica, la claridad del trabajo ante todo. El complejo mundo de las formas metodológicas lo hace posible. La presentación de este apéndice metodológico no tiene por objetivo grandes y nuevas cosas que enseñar a los profesionales en la investigación social, tampoco dar lecciones a los expertos ni, mucho menos, a los investigadores afamados, de renombre, quienes poseen una trayectoria bastante consolidada. ¡no! Por el contrario, hay dos razones centrales de escribir estas líneas. La primera de ellas tiene como objetivo garantizar los criterios de calidad de la investigación etnográfica focalizada. La autenticidad, la credibilidad, la transferibilidad, la transparencia y la ética (Montes de Oca, 2016, párr.35; Mendizábal, 2006, pp.90-96) fueron los criterios asumidos, de inicio a fin, en la labor investigativa, por un lado.

Por otro lado, la segunda razón cumple el propósito de compartir, a través de estas palabras, un conjunto de planteamientos, preocupaciones y recomendaciones al llevar a cabo una investigación de corte cualitativo en un entorno hostil. Más específicamente, la tarea de estas páginas reside en explicar el por qué resulta idónea la etnografía focalizada para ser concatenada con el objeto de estudio de esta tesis que se desenvuelve en un microcosmos social permeado por múltiples episodios de violencia y delincuencia. Ergo, la etnografía focalizada ha sido validada por una amplia gama de disciplinas —pero especialmente por la sociología— como una manera útil de proceder en la investigación cualitativa. Por lo tanto, se ha de tener presente que “un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas”; por el

contrario, es “una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados” (Taylor & Bogdan, 2015, p.22).

Así, desde el compromiso académico y profesional, aunque se ha de reconocer que también desde la humildad cognoscitiva, se escriben estas líneas, en las que se abordan algunas premisas básicas del método etnográfico focalizado y las implicaciones que, dado su empleo, desencadenaron y condicionaron la producción, la construcción, la apropiación y la socialización del conocimiento. De este modo, estas páginas se convierten en un espacio para el análisis, la reflexión y la apropiación del conocimiento, dadas a través del posicionamiento y de la toma de decisiones metodológicas. Al llevarse a cabo el trabajo de campo en un microcosmos social caracterizado por frecuentes episodios de violencia e inseguridad pública, el apéndice metodológico se ha dividido en cuatro breves apartados.

Se parte, primero, por una descripción muy concreta del contexto de violencia e inseguridad pública global, nacional y local, cuyo fin es justificar la selección del lugar, dado que esta decisión no es arbitraria, sino que es sustentada con base en la información recopilada y en los recursos económicos de los que se dispuso. Asimismo, la situación contextual condiciona no solo el modo de vivir y de convivir de los residentes de un lugar sino que también determina la forma en la que el investigador obtiene la información con respecto al objeto de estudio. En segundo lugar, se aborda directamente la etnografía focalizada como método de investigación cualitativa y, a su vez, se justifica la utilidad que esta tiene en la construcción del objeto de conocimiento que aquí se trata, el cual se desenvuelve en un microcosmos hostil, al estar permeado de episodios de violencia e inseguridad pública.

De manera consecuente, en el tercer apartado se presentan las técnicas y los instrumentos de investigación y se trata concisamente la triangulación de información. Por último, en el cuarto y último apartado de este apéndice metodológico se esbozan algunas situaciones que surgieron al poner en práctica las técnicas elegidas y los instrumentos de investigación y de registro diseñados y seleccionados, para reflexionar sobre ellos antes y durante la recopilación de los datos. Esto es, en otras palabras: tomar un posicionamiento y una decisión metodológica ante una situación específica en la realidad empírica socialmente construida. Por lo tanto, los planteamientos que se presentarán en las siguientes líneas son propiamente visualizados desde la dimensión metodológica, aunque ello no implica que se encuentren absolutamente separados o desvinculados de la dimensión epistemológica, teórica, empírica y contextual.

I. VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA: SELECCIÓN DE LUGARES, MICROCOSMOS Y ESCENARIOS

Si bien la historia y, más recientemente, los diversos géneros del periodismo han mostrado que los episodios de violencia e inseguridad pública no son nuevos para México ni para el mundo, el siglo XXI se ha encargado de caracterizarse por el crecimiento exponencial de estos fenómenos. Baste

señalar que en el planeta ocurrieron 71 millones 365 mil 270 delitos tan solo en el año 2000¹³ y, en ese mismo periodo, México ocupó el décimo sexto puesto dentro de los 20 países con mayor índice de criminalidad (Jiménez, 2006, p.7). Casi dos décadas más tarde, para toda Latinoamérica y el Caribe, el año 2018 se constituyó como un periodo caracterizado por la agitación de la violencia y la inseguridad pública; prueba de ello son los niveles de homicidio que presenta en su balance *InSight Crime* (Carranza & Dalby, 2019), donde el primer lugar lo ocupa Venezuela con una tasa del 81.4%¹⁴ por cada 100 mil habitantes y nuestro país ocupa el séptimo lugar con el 25.8%, superando a países como Colombia, nación que se ha caracterizado por contar con una historia reciente de violencia.

A diferencia del caso colombiano, durante la administración del Lic. Enrique Peña Nieto “el aumento en los homicidios ha sido provocado por la continua fragmentación de los grandes cárteles, así como por la incapacidad del gobierno para reaccionar ante las pandillas, menos organizadas y más pequeñas, que matan por el control territorial”, lo cual ha provocado que durante el año 2018 existiera un promedio de 91 asesinatos cada día (Carranza & Dalby, 2019, párrs. 27-28). Y aunque el actual titular del Ejecutivo Federal, Andrés Manuel López Obrador, está modificando los planes de seguridad pública —respaldando la labor de la Guardia Nacional— para hacer frente a los episodios frecuentes de violencia e inseguridad pública, tan solo durante los primeros 100 días de su gobierno ocurrieron ocho mil 524 homicidios, de acuerdo con datos oficiales.

Mes	Número de homicidios dolosos
Enero	2,461
Febrero	2,377
Marzo	2,425
Abril	2,307
Mayo	2,473
Junio	2,560

Tabla I. Homicidios dolosos durante el primer semestre de 2019. Fuente: Elaboración propia con base en la información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

Tras concluir el primer semestre de 2019, este periodo se colocó como el más violento en la historia, con 14 mil 603 homicidios (véase Tabla I) y “a pesar del despliegue de elementos de la Guardia Nacional, [...] las fiscalías estatales abrieron 85 carpetas de investigación al día por este delito y 3.5 cada hora en promedio” (García, 2019, párr.2) durante el mes de junio.

Finalmente, a ocho meses de iniciar la administración actual, ya suman un total de 20 mil 40 homicidios dolosos, de acuerdo con los datos dados a conocer por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. De continuar con el promedio de homicidios, la afirmación del periodista Jorge Ramos, quien encaró al presidente, no se convierte en una aseveración alejada de una realidad futura: el 2019 será “el año más sangriento de México en la historia moderna”, dadas las olas de violencia y delincuencia.

Del mismo modo, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (en adelante: ENVIPE), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (en adelante: INEGI, 2018) dio a conocer que la tasa delictiva nacional fue del 39.4%; es decir, 39 mil 400 delitos se

¹³ Esta cifra global fue la más actual que se pudo hallar.

¹⁴ Dado que no se disponía de los recursos económicos para salir fuera de México, se decidió realizar el proyecto de investigación dentro del territorio nacional.

cometieron por cada 100 mil habitantes a lo largo y ancho de todo el territorio mexicano (véase Tabla II). Paralelamente, la tasa nacional de la cifra negra fue de 93.2%; es decir, no se denuncian 93 de cada 100 delitos perpetrados, (INEGI, 2018) (véase Tabla III). Estos datos permiten confirmar que la situación actual que viven los mexicanos está lejos de garantizar la eficacia de las estrategias de seguridad pública en el país.

ENTIDAD FEDERATIVA	TASA DELICTIVA
Ciudad de México	69.0%
Estado de México	65.4%
Morelos	48.5%
Tabasco	45.6%
Guerrero	45.0%
Baja California	43.9%
Jalisco	43.0%
Puebla	42.3%
Sonora	39.8%

Tabla II. Entidades federativas con mayor porcentaje en la tasa de incidencia delictiva que supera la tasa nacional (39.4%). Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENVIPE (INEGI, 2018). Tasa determinada en miles de delitos por cada 100 mil habitantes.

ENTIDAD FEDERATIVA	CIFRA NEGRA
Guerrero	96.8
Tamaulipas	96.4
Estado de México	94.8
Nayarit	94.6
Zacatecas	94.5
Nuevo León	93.9
Chiapas	93.8
Sinaloa	93.7
Ciudad de México	93.4
Tlaxcala	93.3

Tabla III. Entidades federativas con mayor porcentaje de cifra negra, las cuales superan el porcentaje nacional (93.2%). Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENVIPE (INEGI, 2018).

A nivel regional, el Estado de México es una de las entidades federativas que supera las tasas nacionales en materia de incidencia delictiva y de la cifra negra. Además, la entidad mexicana se encuentra dentro de los tres primeros lugares por sus altos porcentajes en los rubros ya mencionados en los párrafos anteriores. Este fue el primer criterio para determinar el lugar donde se llevaría a cabo el trabajo de campo. El segundo de los criterios obedeció a razones logísticas y también estadísticas: al ser Ecatepec de Morelos uno de los municipios que se ha colocado con los índices más altos en inseguridad pública y violencia a nivel nacional, de acuerdo con la ENSU (INEGI, 2019), este municipio fue el elegido para trabajar *in situ*.

Dado que estos dos criterios no son suficientes para cumplir cabalmente con el objetivo general de la investigación, otros más a considerar fueron: (a) el número de investigadores y el tiempo del que se disponía para concluir la investigación; (b) en un nivel más local, las 14 colonias calificadas como “focos rojos” por sus altos índices delictivos, de acuerdo con la Comisión Estatal de Seguridad (véase Tabla IV); (c) la densidad de población; (d) la extensión territorial de dichas colonias; y, finalmente, (e) la resistencia de los habitantes para hablar sobre el tema. Estos criterios se construyeron tras una revisión documental y se verificaron con visitas etnográficas exploratorias a varios de los asentamientos urbanos, antes de realizar el estudio intensivo en el campo. La relevancia de dichos criterios reside en que obligan a revalorar al investigador, desde luego, si será posible cumplir con los objetivos de la investigación en el tiempo asignado por los lineamientos de la UNAM y el CONACYT;

POSICIÓN	ASENTAMIENTO URBANO
1	Jardines de Morelos
2	Ciudad Azteca
3	San Agustín
4	Valle de Aragón 3° sección
5	Ciudad Cuauhtémoc
6	San Cristóbal
7	Granjas Valle de Guadalupe
8	Las Américas
9	Rinconada de Aragón
10	Fuentes de Aragón
11	Guadalupe Victoria
12	Ejidal Emiliano Zapata
13	Pro Revolución
14	Ejididos de San Cristóbal

Tabla IV. Asentamientos urbanos con mayor incidencia delictiva (focos rojos) en el municipio de Ecatepec de Morelos. Fuente: Elaboración propia con base en la información proporcionada por el Centro de Monitoreo C-5 de la Comisión Estatal de Seguridad.

instituciones a las cuales, de alguna forma, se adscribe el investigador, dado que la investigación es financiada con recursos públicos.

Ahora bien, como ya se ha mencionado en el primer capítulo, el punto de inflexión de la violencia y de la inseguridad pública en la demarcación se ubica temporalmente durante la administración del Dr. Pablo Bedolla (2013-2015) y Sergio Díaz (2015). De acuerdo con los datos más actualizados, la situación no ha cambiado desde aquel entonces de manera significativa: Ecatepec se situó en el sexto puesto con mayor porcentaje (92%) de personas de 18 años y más que consideraron que vivir en su ciudad es inseguro, de un total

de 67 ciudades evaluadas, de acuerdo con la ENSU (INEGI, 2019).

Si bien se han presentado datos y hechos sociales sobre lo que se denomina en la actualidad como un episodio de violencia e inseguridad pública, es necesario comprender que estos fenómenos no pueden capturarse —como ya se ha dicho— fácilmente en un concepto unívoco; por el contrario, estos son lo que son en tanto que se definen con base en una articulación vivencial entre la teoría y el referente empírico. A ello, habrá que añadir el constante dinamismo y transformación que mantienen. Hoy más que nunca es imposible negar el continuo cambio y la gran pluralidad o la diversidad de los mundos de vida en el seno de la vida social. Es por ello que “la aprehensión de la realidad social nos plantea, como exigencia, una capacidad racional de captación de la realidad en movimiento” (Alfaro, 1984, p.121).

Por consiguiente, aunque podría parecer —para quienes se inician en la investigación cualitativa, en lo general, y en la etnografía, en lo particular— que la realidad socialmente construida (Berger & Luckman, 1968) es estática o cambia muy lentamente, todo investigador debe estar atento al dinamismo de los tiempos y de los espacios del complejo cognoscitivo¹⁵ sobre el cual se trabaja; es decir, se debe vigilar con cautela el espacio y el tiempo en el que los sujetos se mueven e interactúan. Un solo cambio, por más ínfimo que sea, siempre trae consigo alteraciones o consecuencias en el modo de organización social presente y futuro. En consecuencia, es obligación del sujeto cognoscente desentrañar el significado de esos cambios para generar una explicación cabal con respecto al objeto de conocimiento que aborda.

¹⁵ Con este término se hace referencia a un recorte de la realidad que sirve como marco de trabajo científico, el cual se encuentra dado por un contexto social e histórico y contiene un conjunto de componentes heterogéneos, dinámicos y con un funcionamiento característico que constituyen una totalidad relativamente organizada. Así, se reconoce que el objeto de estudio no es propiedad de una ciencia determinada, dado que puede ser abordado por una multiplicidad de disciplinas científicas (García, 2000).

II. ETNOGRAFÍA FOCALIZADA: OBJETOS DE ESTUDIO EN CONTEXTOS HOSTILES

Sin perder de vista el panorama caracterizado por episodios de violencia y delincuencia, explicitado en las líneas precedentes y en el primer capítulo de esta tesis, la atención se centra ahora en el método etnográfico focalizado. Cuando se habla de etnografía, la primera idea que se viene a la mente, con suma frecuencia, es la de una metodología artesanal que involucra un periodo de tiempo bastante largo, dadas las extensas estancias de investigación en campo. En este tipo de etnografía tradicional, el investigador recopila toda clase de información y datos en torno a la cultura o grupo social estudiado, cuyas acciones pueden romper con el carácter natural de las situaciones e interacciones sociales en las que indaga el investigador, tal como explicaron, en 1975, Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2003, p.62), en *El oficio del sociólogo*, en donde se desacredita este aspecto del trabajo de campo etnográfico. Sin embargo, los inicios de este tercer milenio han sido caracterizados y marcados por un futuro globalizador, a partir de las comunicaciones y las tecnologías, en donde las prácticas digitales —sin remplazar a las interpersonales— han abierto el paso a un tipo de etnografía —la etnografía focalizada— que ha podido superar algunos obstáculos y críticas —como las hechas por Bourdieu, *et. al.*, (2003)—, al adaptarse a los nuevos escenarios construidos en los albores del siglo XXI.

Al igual que otros tipos de etnografía, la etnografía focalizada, no solo implica un planteamiento teórico y metodológico sino que también involucra habilidades de socialización, destreza y maniobra en las situaciones imprevistas o de contingencia, así como también el desarrollo de tácticas y de estrategias de abordaje de la realidad empírica socialmente construida “que permite replantear la forma de construcción del conocimiento en la práctica social, a la vez que requiere, de forma imprescindible, un compromiso fundamental del investigador en su trabajo de campo y en su relación con los actores sociales” (Ameigeiras, 2006, p.109). De este modo, “la investigación no se hace ‘sobre’ la población sino ‘con’ y ‘a partir’ de ella” (Guber, 2015, p.39). Por consiguiente, es posible justificar la utilidad del trabajo etnográfico al explicar los tres niveles en los que se constituye:

El nivel primario o “reporte” es lo que se informa que ha ocurrido (el “qué”); la “explicación” o comprensión secundaria alude a sus causas (el “porqué”); y la “descripción” o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió desde la perspectiva de sus agentes (el “cómo es” para ellos) (Guber, 2015, p.16).

Otra característica que singulariza a la etnografía focalizada como método de investigación cualitativa es la construcción intersubjetiva del campo entre el observador y los observados al estar *in situ*. Aquí, la intersubjetividad juega un papel importante en tanto que “nos permite establecer relaciones con los otros, hablar con los otros y percibir que nos estamos comunicando con esos otros con quienes construimos significaciones —desde el sentido común— sobre nuestro entorno” (Rizo, 2012, p.80) físico y social. Por su parte, Manuel Martín Algarra añade, en este mismo sentido, que la intersubjetividad permite reconocer, al mismo tiempo, que:

[...] yo sólo puedo ser consciente de mi propia corriente de pensamiento del otro en su ahora, puedo experimentar [sic] su acción y él la mía en una simultaneidad vivida. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, pues significa que yo capto la subjetividad del *alter ego* al mismo tiempo que

vivo en mi propia corriente de conciencia. Este captar en simultaneidad al otro hace posible nuestro ser y actuar en el mundo juntos (Martín, 1993, p.167).

Así, al confluir la subjetividad del investigador (*ego*) y de los informantes (*alterego*) no solo se hace posible el compartir y comprender una realidad socialmente construida (Berger & Luckmann, 1968) sino que también permite desentrañar los significados del mundo de la vida cotidiana. Por lo tanto, es también esta condición de intersubjetividad la que condiciona, pero no determina, el *rapport*¹⁶ entre los miembros de la comunidad estudiada y el sujeto cognoscente.

Un rasgo distintivo que se agrega también a las cualidades del método reside en el tiempo. Mientras que en la etnografía tradicional las visitas a campo son a largo plazo (por varios años), la etnografía focalizada desarrolla visitas a corto plazo (semanas o meses) *in situ*. En el primer tipo de etnografía, la recopilación de datos solitarios e información es lenta, pausada y abierta mientras que en la segunda la recopilación de información es abundante, intensiva y enfocada en aspectos concretos, dados los instrumentos tecnológicos de registro que se utilizan. Estos últimos permiten recabar una gran cantidad de datos para llevar a cabo un análisis intensivo en un periodo de tiempo más corto.

Lo antepuesto se debe, en gran parte, a que los investigadores no estudian culturas ajenas o extrañas, lo cual implicaría invertir tiempo en aprender las costumbres, los hábitos, las tradiciones, las creencias y la lengua materna del grupo estudiado sino que se indaga y examina la propia cultura, donde generalmente existe una familiarización con los hábitos, tradiciones, prácticas y significados atribuidos a las palabras o a los términos particulares del lenguaje de una región. Nótese, por ejemplo, que entre aprender una lengua y familiarizarse con los significados atribuidos a las palabras o términos implica una diferencia no solo en la inversión de tiempo que debe realizar el investigador sino también en el tipo de relaciones sociales que se establecen.

Si bien la etnografía tradicional, por su corte antropológico, proporciona una mirada holística en torno a la cultura estudiada y la cual está centrada en explicar los campos socioculturales, la etnografía focalizada, por su parte, brinda una mirada enfocada, por su corte sociológico, en los aspectos concretos del complejo cognoscitivo, dado que se centra en las acciones y actividades del habla. De esta forma, la etnografía focalizada implica una descripción densa (Montes de Oca, 2015, p.31) y autorizada (García, 2010, p.111); es decir: involucra un entendimiento amplio y profundo del objeto de estudio al captar los detalles más íntimos de este. Otro de los argumentos por el que la etnografía focalizada resulta idónea para emplearse como método de investigación cualitativa en contextos de violencia y en ausencia de seguridad pública efectiva reside en que:

es una estrategia que ha sido ampliamente utilizada, particularmente en la investigación de campos específicos de la sociedad contemporánea, que está altamente diferenciada y fragmentada social y

¹⁶ De acuerdo con Steve Taylor y Robert Bogdan (2015, p. 55), el *rapport* consiste en establecer una relación con los “nativos” del lugar y conseguir que estos tengan la confianza y apertura para hablar al respecto del objeto de estudio, así como manifestar sus sentimientos y expresarse libremente en torno al tema, en tanto el investigador y los informantes van compartiendo el mundo simbólico en el que es construido el objeto de estudio. El *rapport* se construye generalmente de manera pausada mientras se intenta ingresar a campo.

culturalmente. La pluralización de los mundos de la vida y la enorme especialización de las actividades profesionales exigen descripciones cada vez más detalladas de las formas de vida de las personas y sus actividades cada vez más especializadas (Knoblauch, 2005, párr. 2).

Ahora bien, Pierre Bourdieu (*et. al.*, 2003, p.51), al referirse al planteamiento de Ferdinand de Saussure, en el que este último señala que “el punto de vista crea el objeto” de conocimiento, conlleva a la siguiente disertación: *el modo de entender y presentar los hallazgos sobre el objeto de conocimiento* —constituido por las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública— *difiere de otros modos de conocer esta realidad socialmente construida* —como son el arte, la religión, el sentido común e, incluso, otros métodos de investigación, por ejemplo—, *en tanto que el trabajo de campo etnográfico no utiliza, única y exclusivamente, (1) las percepciones de los informantes obtenidas a partir del contacto con el mundo social y empírico, (2) las valoraciones y supuestos hipotéticos que de ello derivan* —con el debido control de la subjetividad— *y (3) todo el bagaje de conocimientos obtenidos por la experiencia del investigador sino que también es sustentado teórica, metodológica y epistemológicamente*. Por lo tanto, se afirma que el posicionamiento metodológico que se asume cuando se emplea la etnografía focalizada como método de investigación cualitativa, condiciona la construcción del objeto de conocimiento en tanto que es el propio método el que establece:

- a) el camino secuencial, pero no lineal, a seguir en la investigación;
- b) la forma en que se va construyendo el objeto de estudio;
- c) la manera en que es producido el conocimiento;
- d) los procedimientos no lineales y, frecuentemente, simultáneos que se siguen para alcanzar el objetivo central de la investigación;
- e) las técnicas de investigación que permitirán la recopilación de la información mediante el diseño de los instrumentos;
- f) la manera en que se demuestra, se refuta o se regenera un planteamiento hipotético, un argumento hipotético o un supuesto hipotético;
- g) la forma en la que se gestan las relaciones interpersonales y simbólicas entre el investigador y los informantes, a partir de los discursos presentes y pasados a los que se tiene acceso de manera oral y documental.

A diferencia de la etnografía tradicional, la etnografía focalizada es un método de investigación cualitativa que presume al menos dos ventajas en los procesos de exploración. Por un lado, focalizar la mirada analítica en aspectos concretos de la realidad empírica estudiada, dejando de lado la totalidad de los elementos sociales, culturales y psicológicos (Montes de Oca, 2015, p. 26) como lo asume la etnografía tradicional. Esto es, en otras palabras, centrar la atención en un fragmento de la realidad empírica socialmente construida y enfocar la mirada en sus elementos constitutivos para generar un conocimiento profundo en torno a ellos. De este modo, el método hace posible aclarar más la todavía abigarrada realidad del complejo cognoscitivo (García, 2000) que se estudia mediante una delimitación que deriva de un contacto cercano y de “un conocimiento íntimo” (Knoblauch, 2005, párr. 4) de ese fragmento de la realidad empírica en el que se indaga. Por otro lado, se encuentra

el énfasis en el uso tecnológico de los instrumentos de recopilación de la información, al recabar los datos con técnicas previamente definidas y establecidas.

Emplear una mirada focalizada obliga al investigador a no indagar profundamente en todos los aspectos de una cultura determinada (como la moral, el lenguaje, el modo de organización social, político, económico y religioso, por mencionar solo algunos) —como se hacía en la etnografía malinowskiana— sino que implica seleccionar uno de ellos y profundizar en los aspectos que constituyen dicho fragmento de la realidad para construir el objeto de estudio¹⁷. De manera posterior, se enfoca la atención en los detalles de este último. Con el fin de dilucidar más el cómo se procedió en la focalización etnográfica, se expone, de manera sumamente acotada, el cómo fue focalizado el objeto de estudio en este trabajo de investigación.

Concretamente, el interés del investigador estaba en el *cómo la comunicación reconfigura los entramados sociales de una comunidad ante el fenómeno de la inseguridad en Ecatepec de Morelos*. Al enfocar la mirada analítica, el sujeto cognoscente debe reducir el amplio espectro de la realidad social que se enuncia en el planteamiento precedente. Para realizarlo, se piensa, primero, en cuáles son los conceptos clave y en dónde está el foco analítico o, en otras palabras, en dónde está puesto el énfasis de la investigación. En este caso, la comunicación fue el concepto clave y el elemento central de interés y de análisis en la investigación. Pero ¿qué de la comunicación?

Al enfocar la mirada analítica y al dirigir la atención a un aspecto de lo comunicativo —puesto que este es un fenómeno social tan amplio, heterogéneo y pluridimensional—, el foco analítico se centró en la comunicación como una práctica sociocultural; dejando de lado otros tipos de comunicación y prácticas que no se utilizaban ante los episodios de violencia y delincuencia. Es importante resaltar, a grandes rasgos, que *la focalización permitió entender a la comunicación no como fenómeno abstracto e inasible sino como una acción que, al realizarse por un periodo prolongado de tiempo, se convierte en una práctica sociocultural*. Esta emerge en un microcosmos de violencia y delincuencia y se caracteriza por llevarse a cabo de dos formas en el mundo de vida: por un lado, de manera interpersonal (cara a cara) y, por otro, digital (a través de dispositivos electrónicos que permiten la interacción social mediante el manejo de plataformas digitales). Asimismo, cada una de estas puede ser sólida o líquida, dadas las especificaciones hechas sobre cada una a lo largo de la tesis.

De manera consecuente, la focalización etnográfica permitió determinar de una manera más definida el *qué* de los entramados sociales o, en otras palabras, el *qué* de las formas de organización de un gremio social; esto es: la manera en la que los residentes del lugar ponen en práctica *medidas de protección*, sean individuales o colectivas, como acciones que pretenden garantizar la seguridad. Por

¹⁷ Al seguir un enfoque cualitativo, es importante destacar que los objetos de conocimiento que pueden ser abordados mediante la etnografía focalizada no son estáticos, rígidos, definitivos o determinados previamente al trabajo de campo; por el contrario, estos son flexibles y dinámicos, dado que esta aplicación metódica de la etnografía cuenta con un proceso de investigación iterativo que genera cambios al focalizar el planteamiento de las categorías teóricas, en los referentes empíricos, en el análisis de la información recopilada, antes y durante el trabajo de campo. El objeto de conocimiento no termina de construirse hasta que se pone punto final a la investigación.

supuesto que la construcción y la puesta en marcha de dichas medidas de protección no solo tienen sentido al ser situadas en el microcosmos social en el que se desarrollan y se desenvuelven sino también al ser vinculadas con sus respectivos antecedentes y desde los sujetos que las llevan a cabo.

Paralelamente, la focalización etnográfica implicó retomar los criterios “a”, “b”, “c” y “e” —mencionados en el segundo párrafo de la página 135— para seleccionar a los dos tipos de públicos (los residentes y los comerciantes) y, posteriormente, a los informantes clave de cada tipo de público. Ahora bien, los informantes clave fueron elegidos a partir de los siguientes criterios: (1) han sido residentes del asentamiento urbano o han trabajado en él; (2) han puesto en marcha prácticas comunicativas y medidas de protección más de una vez; y (3) estas han sido ideadas o adaptadas por los mismos residentes a sus necesidades respectivas de seguridad. A ello, se agregan dos criterios más: (4) las medidas de protección son socializadas con sus familiares, vecinos, amigos y conocidos a través de las prácticas comunicativas; y (5) las medidas de protección son transformadas o remplazadas por otras cuando ya no les son útiles a los informantes clave.

Continuando con la focalización, se recurrió a añadir el término *episodios* a los eventos de violencia e inseguridad pública, lo cual supone dos ventajas: por un lado, bajar del terreno de lo abstracto a lo concreto y empírico a la violencia e inseguridad pública y, por otro, estos no refieren a un proceso continuo e infinito sino que están situados en un espacio y un tiempo específico, con un inicio y fin determinado. De este modo, se concretan y esclarecen más las condiciones en las que se analizaron las prácticas comunicativas y las medidas de protección. Además, se particulariza el tipo de inseguridad que está presente en el entorno. Asimismo, se focaliza el contexto en tanto que se reconoce que la seguridad pública no es la única que existe. De esta manera, el interés del investigador transitó de un planteamiento abstracto, poco definido y con escasa claridad a constituir un objeto de conocimiento más concreto y enfocado: *Las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública en Ecatepec de Morelos*. Por último, cabe destacar que en este caso no se colocó el nombre de las dos colonias seleccionadas en las que se haría el trabajo de campo por las siguientes razones:

- 1) el nombre de las colonias no juega un papel central en el objetivo general de la investigación, es decir, no son el foco analítico;
- 2) el título es claro, sencillo, conciso y explicativo por sí mismo y, de manera simultánea, sintetiza la idea central del proyecto de investigación;
- 3) al añadir el nombre completo de las colonias se rebasaría el acuerdo tácito académico sobre el número máximo de palabras (generalmente no se exceden las 20) para que el lector fácilmente identifique el universo de estudio atendido en el artículo científico, en el trabajo de grado o postgrado.

Cabe señalar que la focalización no se reduce únicamente al acercamiento que se da al objeto de estudio, puesto que esta labor analítica se halla en diferentes momentos de la investigación y tiene

cabida en todas aquellas tomas de decisión metodológica que van desde la construcción del protocolo de investigación, pasando por la aplicación de las técnicas y el diseño de los instrumentos, hasta la sistematización, análisis e interpretación de los datos e información recabada *in situ* como evidencia empírica. Aunque resulta imposible atender, en estas páginas, todas y cada una de las diferentes formas en las que se llevó a cabo la focalización durante la investigación, con lo explicado en los párrafos precedentes se da cuenta del cómo proceder en la focalización de un objeto de estudio, a través de la actividad analítica que desarrolla el investigador y que sirve como brújula para no perderse en la amplia gama de microcosmos sociales que existen en un mismo espacio físico, geográfico y social.

Es imprescindible señalar que el trabajo de la construcción del objeto de estudio requiere de garantizar que tanto la pregunta central como el objetivo general de la investigación se corresponden uno a otro. Lo mismo debe ocurrir con los objetivos y preguntas particulares. De forma posterior, se va afinando el objeto de conocimiento conforme se avanza en la investigación. De manera que el proceder etnográfico —y particularmente el focalizado— es un trabajo personalizado, multifactorial, inductivo, dialógico e integral (Angrosino, 2012, pp. 35-36). Vale la pena recalcar que las etnografías, en lo general, y la etnografía focalizada, en lo particular, no son métodos de intuicionismo ingenuo o de sociología espontánea, basadas en el sentido común, en afirmaciones sin sustento teórico y empírico o de presunta cientificidad por los instrumentos tecnológicos de registro que utiliza. Por el contrario, es una práctica social de investigación, la cual ha sido sometida a un ejercicio de *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, 1999a) permanente.

Así, es posible la construcción social del conocimiento a partir de un constante y continuo contraste de información, pero también garantiza la confiabilidad y transparencia en la recopilación de los datos que son producidos, al ser atravesado el método por los “cuestionamientos que han afectado a las ciencias sociales en general en los últimos tiempos, no solo en relación con aspectos instrumentales, vinculados a distintas modalidades de implementación metodológica de las mismas, sino a aspectos sustantivos en relación con problemas” (Ameigeiras, 2006, p.109) clave y de diverso orden de la etnografía, los cuales van desde la dimensión ontológica y epistemológica, pasando por la metodológica y la teórica, hasta la dimensión empírica.

Etnografía Tradicional	Etnografía Enfocada
Corte antropológico.	Corte sociológico.
Visitas a largo plazo en campo.	Visitas a corto plazo en campo.
Énfasis en la escritura (notas de campo).	Énfasis en grabaciones de audio y video.
Interacciones con los informantes clave cara a cara.	Interacciones con los informantes clave cara a cara y virtuales.
Socialización de los datos e información a través de la oralidad o la observación.	Socialización de los datos e información a través de la oralidad, la observación y apps digitales.
Mirada holística de todos los elementos del campo.	Mirada enfocada en elementos concretos del complejo cognoscitivo.

Estudio de lo extraño (estudio de sociedades y culturas ajenas).	Estudio del <i>alter ego</i> o <i>alteridad</i> (estudio de la propia sociedad y cultura).
Aprender el idioma nativo.	Familiarizarse con el lenguaje particular.
Experiencia intensiva en un tiempo largo.	Gran cantidad de datos e intensidad de análisis a corto plazo.
Recopilación y análisis de datos solitarios.	Grupos de sesiones de datos.
Abierta en la recopilación de datos de la realidad empírica.	Enfocada en la obtención de datos específicos del objeto de estudio.
Centrada en campos sociales.	Centrada en acciones y actividades comunicativas.
Comprensión subjetiva.	Comprensión intersubjetiva.
Codificación de la información.	Codificación y análisis secuencial de la información.

Tabla VI. Diferencias metodológicas entre la etnografía focalizada y la etnografía tradicional. Fuente: Elaboración propia con base en Knoblauch (2005, párr. 14), Montes de Oca (2015, p. 28) y experiencia del autor.

En la Tabla VI se presentan de manera sintetizada los elementos de contraste entre la etnografía tradicional y la focalizada, los cuales implican, desde luego, ventajas y desventajas, riquezas y carencias metodológicas para la investigación cualitativa. De esta manera, se finaliza este segundo apartado para dar cabida al tercero; aunque no sin antes reconocer que la etnografía focalizada no es una panacea metodológica, pues como todo método de investigación —creado por el razonamiento, la lógica y el intelecto humano— presenta limitaciones.

Hoy sabemos que lo que un antropólogo [o científico social] declara haber encontrado en el campo está condicionado por lo que se ha dicho o no dicho previamente sobre ese lugar, por las relaciones que establece con el grupo que estudia y con diferentes sectores del mismo, o lo que quiere demostrar —sobre ese grupo y sobre sí mismo— a la comunidad académica para la cual escribe (García, 2010, p. 105).

De este modo, en el siguiente apartado se atiende más detalladamente la presentación de las técnicas y los instrumentos de la investigación. Estos últimos funcionan como las herramientas indispensables del marco metodológico para comprender no solo la perspectiva que tienen los residentes del lugar en torno al objeto de conocimiento a través de sus palabras sino que también hacen posible conocer lo que los habitantes dicen y no dicen de sí mismos y del lugar¹⁸. De manera que en todo objeto de estudio etnográfico no basta con que el científico social “escuche a los sujetos, registre fielmente sus palabras y razones, para explicar” (Bourdieu, *et.al.*, 2003, p. 57) el fenómeno sobre el que indaga sino que se torna imprescindible que el sujeto cognoscente asuma una postura reflexiva y de vigilancia epistemológica¹⁹ al efectuar el proceso de semantización (significación) y de re-semantización (re-significación) sobre las realidades que interpreta el investigador.

¹⁸ Es gracias al ejercicio de vigilancia epistemológica dado en la aplicación de las técnicas y al uso de los instrumentos que es posible la visibilización de algunos principios ocultos de la realidad empírica socialmente construida, los cuales no se externalizan mediante lo que dicen los informantes sobre el objeto de conocimiento.

¹⁹ Con el término de *vigilancia epistemológica* se hace referencia a la discusión planteada por Bourdieu (1999a; *et. al.* 2003) que gira en torno a la autoevaluación que el investigador hace de sí mismo —ya que el investigador es el instrumento principal de la investigación (Guber, 2015)— sobre sus actividades de indagación, la implementación de técnicas y la aplicación de los instrumentos en el campo y con sus informantes.

III. DEL MÉTODO A LAS TÉCNICAS Y DE ESTAS A LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Todo proyecto de investigación, en ciencias sociales, tiene como base una pregunta central vinculada con un aspecto de la realidad empírica socialmente construida. Dicho cuestionamiento central es el que guía y orienta al investigador durante todo el proceso de búsqueda. Para responder a la pregunta central de manera rigurosa, exhaustiva y con la profundidad que amerita un trabajo de investigación, no es suficiente el hecho de construir una excelsa pregunta de investigación. Una explicación coherente y bien fundamentada no depende únicamente de una excelente interrogante sino que también demanda una fundamentación construida a partir de una descripción densa y analítica. Sin embargo, ello solo es posible a través de la implementación de las técnicas, pero también a partir de la operación de los instrumentos de investigación contruidos y de los instrumentos de registro seleccionados, pues estos condicionan la forma en cómo se obtiene la información y el tipo de datos que se recopilan. De aquí que la labor del investigador consista en contraponer la información obtenida, a través de la triangulación en diferentes niveles.

De este modo, la triangulación de la evidencia empírica refiere, en un primer nivel, al contraste y valoración de las fuentes de información de cada una de las técnicas de manera individual y, posteriormente, en el segundo nivel se triangulan las técnicas al comparar la información recopilada con el fin de disminuir los sesgos en la investigación y de enriquecer los hallazgos. Así, por ejemplo, los datos recopilados mediante la técnica de la documentación provienen de diferentes fuentes de información como la ENSU, la ENVIPE, el C-5, entre otros más, los cuales fueron contrastados y valorados entre sí. Del mismo modo, Juan, Zafiro, Daniel, Saúl, entre otros, fueron fuentes de información al realizar entrevistas semiestructuradas, cuya información recopilada fue contrastada con los discursos de las fuentes y evaluada. En este mismo sentido, el asalto a los clientes de los comercios informales que observé fue contrapuesto con los relatos de la señora Mariana y “La Chata”, a partir de la técnica de la observación participante. Lo antepuesto constituye el primer nivel. El segundo nivel refiere a la combinación y contraposición de los datos de las técnicas en un estudio único, el cual funge como:

un modo de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y someter a control recíproco relatos de diferentes informantes. Abrevándose en otros tipos y fuentes de datos, los observadores pueden también obtener una comprensión más profunda y clara del escenario y de las personas estudiados (Taylor & Bogdan, 2015, p. 92).

De manera que en el caso de esta investigación, la triangulación de las técnicas se constituyó a partir de las entrevistas —tanto semiestructuradas como situacionales—; la documentación y, por supuesto, la observación participante. Estas técnicas suministran elementos de apoyo a la estructura de la investigación con el tratamiento de las fuentes y el debido control y manejo de la información obtenida. Ergo, en la triangulación “el control consiste esencialmente en comparar lo que nos dicen otros con lo que es susceptible de ser experimentado y observado más directamente” (Taylor & Bogdan, 2015, p.71). Ahora bien, por razones de espacio no se profundizará a detalle sobre cada una

de las técnicas que son bien conocidas por la Academia. En su lugar, se propone una presentación concreta de cada una de ellas con sus respectivos instrumentos y, posteriormente, en el cuarto apartado se esbozan algunas situaciones de carácter práctico y técnico, al saber que “nuestra meta es que la gente actúe en nuestra presencia tan naturalmente como sea posible (sabiendo que producimos algún efecto por el hecho de estar allí)” (Taylor & Bogdan, 2015, p.68).

a) Documentación

Como técnica de investigación, la documentación consiste en la recopilación de distintos tipos de documentos, entendidos estos últimos como testimonios materiales que dan cuenta de diversas acciones, prácticas o hechos sociales realizados “en el ejercicio de sus funciones por instituciones o personas físicas, jurídicas, públicas o privadas” (De la Vega, 2018, p.25). La información contenida en los documentos se registra en cualquier tipo de soporte material: papel, cintas, discos magnéticos, memorias SD y USB, entre otros. Generalmente, los documentos pueden ser hallados en diversas fuentes entre las que destacan bibliotecas, hemerotecas, mapotecas, filmotecas, fototecas, archivos y sitios web.

En este caso concreto, la implementación de esta técnica de investigación implicó la realización de un arco documental; es decir, se llevó a cabo una revisión crítica de la literatura en textos y artículos teóricos y académicos; pasando por una exploración en diversos archivos periodísticos (audiovisuales y escritos en papel y sitios web); así como también se efectuó una búsqueda en diagnósticos hechos por consultoras e instituciones gubernamentales hasta la revisión de documentos elaborados por los propios informantes clave (conversaciones personales de Whats App, Grindr, audios, videos, lonas, entre otros). Asimismo, la técnica permitió identificar la postura epistémica y los enfoques teórico-metodológicos relacionados con la realidad empírica socialmente construida, así como las lagunas del conocimiento sobre el tema tratado.

Por lo tanto, los datos que se consiguen mediante esta técnica de investigación son útiles no solamente en la etapa del diseño de la investigación sino que, también, muestra su relevancia durante el trabajo de campo. Para esta investigación, la técnica de la documentación resultó imprescindible, puesto que hizo posible la reconstrucción de los antecedentes de la problemática social y la construcción del contexto actual en el que se desenvuelve el objeto de conocimiento. Por las razones antepuestas, es sustancial y necesaria esta técnica de investigación, ya que “muchos investigadores cualitativos continúan produciendo relatos etnográficos de mundos sociales complejos y alfabetizados” (Atkinson & Coffey, 2004, p. 56).

Sin embargo, al prestar la debida atención a dichos materiales, uno debe ser bastante claro acerca de para qué pueden y no pueden ser utilizados. Los documentos son hechos sociales en el sentido de que se producen, comparten y utilizan de manera socialmente organizada. No son, como siempre, representaciones transparentes de rutinas organizacionales, procesos de toma de decisiones o diagnósticos profesionales. Construyen tipos particulares de representación utilizando sus propias

convenciones. Las fuentes documentales no son sustitutos de otros tipos de datos (Atkinson & Coffey, 2004, p. 58).

Ultimadamente, antes de hacer las guías de observación y pulir las guías de entrevista, se recurrió a la técnica de la documentación para afinar dichos instrumentos. Del mismo modo, para organizar la información documental y tener un manejo eficaz de los datos recabados, se construyó y empleó una matriz de sistematización documental (véase el Anexo C).

b) Observación participante

Para Rosana Guber (2015), la observación participante consiste en observar de manera sistemática lo que ocurre en los espacios donde interactúan los actores sociales en tanto que el investigador participa en las actividades cotidianas del grupo social. La confiabilidad de los datos y de la información recopilada es garantizada por la presencia del investigador ante los hechos y las situaciones que ocurren en los microcosmos sociales. La puesta en marcha de esta técnica implica tres actividades. La primera consiste en llevar a cabo una interacción social no agresiva que permita a los informantes sentirse cómodos y ganar la aceptación del investigador; es decir, generar *rappport* con los miembros del gremio estudiado. La segunda actividad gira en torno a “los modos de obtener los datos: estrategias y tácticas de campo. El aspecto final involucra el registro de los datos en forma de notas de campo escritas” (Taylor & Bogdan, 2015, p. 50). De este modo, la principal tarea de esta técnica

[...] ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. La aplicación de esta técnica para obtener información —que, como ya fue señalado, involucra actividades muy disímiles— supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) del investigador frente a los hechos que hacen a la vida cotidiana de la población garantiza por sí sola la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son entonces "la" fuente de conocimiento del etnógrafo (Guber, 2015, p.52).

Al igual que con la técnica anterior, la observación participante requirió de instrumentos como la *guía de observación*, la cual permite establecer un objetivo para centrar la atención en los elementos a observar (véase el Anexo A-I); y el *diario de campo*, donde se detallan los acontecimientos observados al realizar el trabajo sobre terreno (véase el Anexo A-II).

c) Entrevistas semiestructuradas focalizadas y situacionales

Si bien existen múltiples acepciones de la entrevista, el sentido y el enfoque que se le dio en esta investigación fue el de considerarla como una relación social dialógica y, frecuentemente, interpersonal que permite recabar datos e información pertinente sobre el objeto de conocimiento, los cuales —en una etapa posterior a su recopilación— fueron sometidos a un análisis. Las entrevistas realizadas a los informantes clave se caracterizaron por tomar en cuenta los alcances y las limitaciones de la técnica para recabar información;

sin embargo, los elementos principales a considerar durante el proceso de investigación fueron:

- 1) Las distorsiones generadas a partir de la posible pérdida de elementos de significación (el tono de la voz, silencios, pausas, gestos, estados emocionales, interrupciones, presencia de terceros, entre muchos otros más) al transcribirla (Bourdieu, 1999a).
- 2) Las asimetrías²⁰ (en ocasiones a favor o, en otras, en contra del entrevistador), cuyo objetivo es conseguir que el informante comparta relatos sobre las prácticas del interés del investigador, los cuales son afectados por los elementos constitutivos de la identidad personal de quienes participan y establecen la relación social (Bourdieu, 1999a).
- 3) Y el arte de improvisar (Bourdieu, 1999a) en la conversación al generar nuevas preguntas pertinentes relacionadas con el objeto de conocimiento, al tratar con situaciones de tensión emocional, episodios violentos y hostiles o situaciones ilegales complicadas.

Sin embargo, estas tres consideraciones serán abordadas con mayor detenimiento en el siguiente apartado, en el cual se retoman las implicaciones prácticas de las decisiones metodológicas tomadas. Por ahora, baste con mencionar que, dados los objetivos que se perseguían, durante el trabajo de investigación se llevaron a cabo dos tipos de entrevista: semiestructuradas focalizadas y situacionales. Las primeras son aquellas que se estructuran con dos tipos de preguntas: definidas e indefinidas. Los cuestionamientos definidos están basados en una guía de preguntas, las cuales son formuladas y ordenadas con base en las categorías teóricas o analíticas (vinculadas a los conceptos clave); mientras que las indefinidas evocan a todas aquellas interrogantes que emergen a lo largo de la entrevista (categorías emergentes²¹) al desarrollar una escucha atenta y activa sobre lo que comparte el entrevistado. De esta escucha atenta y activa, es de donde nace el arte de improvisar nuevas preguntas para profundizar en los aspectos de interés que no se tenían contemplados. Cabe señalar que se pretendió formular escasos o nulos cuestionamientos cerrados, ya que se buscó que los informantes clave describan, expliquen o esbocen lugares, personas o sus propias experiencias relacionadas con el propio objeto de estudio. Para Miguel Valles (2007), las entrevistas semiestructuradas focalizadas se llevan a cabo cuando:

- a) Los entrevistados estuvieron expuestos a una *situación concreta* en donde las experiencias subjetivas de la gente permiten contrastar los supuestos hipotéticos con la realidad empírica y obtener respuestas o efectos no anticipados.

²⁰ Para Pierre Bourdieu (1999) las asimetrías son el conjunto de las diferencias entre el entrevistador y el entrevistado, entre el sujeto cognoscente y el sujeto conocido, entre el investigador y el investigado. Las diferencias se crean a partir de los elementos constitutivos de la identidad personal de cada uno de los sujetos que establecen una relación social. Dichos elementos producen efectos a favor o en contra de quienes participan en la relación social. Estas asimetrías pueden ser debido a elementos tan disímiles y diversos como son: la orientación sexual, la condición genérica, la formación académica, las afiliaciones políticas, las creencias religiosas, el posicionamiento económico, la etnia a la que se pertenece, la raza, entre otros.

²¹ El término de *categorías emergentes* refiere a las categorías que provienen de la realidad empírica estudiada, las cuales no fueron consideradas, pero dada su importancia son incluidas en el análisis denso al ser concatenadas con las de origen teórico.

- b) Ya existe una guía de entrevista previamente elaborada por el investigador con base en el análisis de contenido, las hipótesis derivadas y los datos recabados por la observación participante durante las estancias en campo (p.184).

Asimismo, Miguel Valles (2007) afirma que las entrevistas semiestructuradas focalizadas tienen básicamente cuatro características: 1) son no directivas (las respuestas son espontáneas y libres y no forzadas o inducidas); 2) son específicas (el entrevistado da respuestas semi-dirigidas; es decir, concretas y no difusas); 3) son amplias (se indaga en las evocaciones del entrevistado); y 4) son de profundidad y contexto personal (se obtienen las implicaciones afectivas y con cargas valorativas de las respuestas de los sujetos, lo cual permite determinar si la significación es central o periférica). Cabe subrayar que este tipo de entrevistas implica trabajo previo en gabinete para el diseño de una guía, la cual orienta al investigador en la obtención de la información que se busca sin perderse y, al ser flexible, frecuentemente se encuentran nuevos datos y hallazgos de gran riqueza (véase los Anexos B-I y B-II).

Cada entrevista semiestructurada está construida con base en preguntas específicas para cada perfil de los públicos con los que trabajó el investigador. Tomar en cuenta a los diferentes grupos de actores o sujetos sociales proporciona mayor riqueza en el conocimiento que se genera (es decir, respuestas más precisas en el relato de las prácticas) al brindar profundidad, coherencia y cohesión entre las preguntas que se hicieron en gabinete, las que se hacen durante la entrevista y las que se harán en futuras entrevistas, vinculadas, siempre, al objeto de estudio. A juicio propio, *un factor clave en ello consiste en el desarrollo de buenas relaciones interpersonales*; esto es: una vez que ya se ha conseguido el *rapport* y se ha generado una atmósfera de confianza. De esta forma, no solo se debe contar con la seguridad de que los informantes comparten sus respuestas en un ambiente ameno sino que también *las preguntas deben de brindar la apertura para que el informante hable, lo cual es muy importante*.

Por su parte, las entrevistas situacionales son aquellas que se dan en circunstancias contingentes, por lo que la recopilación de datos no es planeada. En este tipo de entrevista, el investigador recaba los datos que son de su interés mediante una conversación ocasional y de manera natural ante el evento que se presentó de forma inesperada. Este tipo de entrevistas se realizó en múltiples ocasiones durante el trabajo de campo e, incluso, a través de aplicaciones como Whats App, medio por el que los informantes precisaban más el relato de sus prácticas o compartían fotografías o videos de las prácticas de sus vecinos, conocidos o personas que frecuentan ciertos lugares. Del mismo modo, la batería de interrogantes es, casi siempre, de naturaleza empírica; mientras que, en las entrevistas semiestructuradas, el conjunto de preguntas gira en torno a las categorías teóricas del objeto de estudio.

IV. EL MÉTODO LLEVADO AL CAMPO. ALGUNAS IMPLICACIONES EMPÍRICAS DE LA ETNOGRAFÍA FOCALIZADA.

Es imposible condensar en un solo apartado de un texto todas las experiencias y enseñanzas que el trabajo de campo obsequia al etnógrafo durante el desarrollo de la investigación cualitativa. Decenas de páginas se requieren para dejar plasmadas las múltiples situaciones y enseñanzas adquiridas; sin embargo, ¿qué decir entonces en los párrafos consecuentes? Se trata, pues, de compartir los aprendizajes

obtenidos al trabajar con la etnografía focalizada como método de investigación, empleado en entornos hostiles. Ergo, se pretende cubrir algunos aspectos vinculados al posicionamiento y a las decisiones metodológicas tomadas por el tesista, mediante el relato de las prácticas de los informantes. Así, en los párrafos sucesivos se presentan las contribuciones —que a juicio propio— son las más pertinentes de compartir con aquellos lectores iniciados e interesados en la investigación cualitativa desarrollada en contextos de violencia e inseguridad pública. Dichas contribuciones son guiadas por la reflexión y orientadas por cierto grado de sensibilidad, la cual es indispensable en las ciencias sociales y humanas.

Para los investigadores con una larga trayectoria y una formación consolidada en los temas desagradables (Shoshan, 2015), podría parecer una obviedad plantear que *no es fácil el ingreso del etnógrafo en el campo, el cual está sitiado por episodios de violencia e inseguridad pública. De hecho muy pocas veces lo es*. Pero, cuando se tiene la convicción de indagar en estos microcosmos sociales permeados por la pluridimensionalidad de la violencia y la delincuencia, resulta esencial establecer relaciones con un *alter ego* que tenga la disposición para hablar y brindar información oportuna. Desde luego, ello no es rápido y sencillo, ya que a menudo se presentan obstáculos. Conseguir la información que se busca y alcanzar el objetivo central de la investigación implicó disponer del tiempo necesario para poner en juego, principalmente, la personalidad y las habilidades de socialización del investigador al recurrir a la etnografía focalizada como método de investigación cualitativa.

a) *La entrada en el campo: obstáculos y resistencias*

Tras el arco documental realizado, la colonia Jardines de Morelos fue el primer asentamiento urbano en el que se intentó ingresar a campo, dado que ocupó el primer lugar en la lista de los asentamientos urbanos con mayor incidencia delictiva (véase Tabla IV). Desde los primeros días de septiembre de 2018, en dicho asentamiento el investigador realizó varios intentos por ingresar en el campo; sin embargo, hubo varios obstáculos que, al hacer una analogía, se convirtieron en una muralla imposible de penetrar en tan poco tiempo para comenzar con el trabajo de campo intensivo. Los principales obstáculos se enuncian a continuación.

El primero de ellos fue su densidad de población. Se estima que el asentamiento urbano cuente con poco más de 112 mil habitantes; es decir, en tan solo una colonia vive aproximadamente el 6.9% de la población total del municipio, de acuerdo con la información más reciente hallada (Campos, 2017, párr. 12). Aunado a ello, se encuentran las cuatro mil 700 hectáreas que conforman su extensión territorial (Campos, 2017, párr.13); el cual es un amplio espacio y de difícil acceso para recorrer a pie y también en automóvil; ya que con las visitas exploratorias realizadas, el investigador comprendió que la gente se resiste a lo que no identifica muy bien, a todo aquello que no es frecuente, a lo que es desconocido.

Dadas estas condiciones, el tiempo disponible para realizar la investigación se convirtió en un obstáculo más; puesto que en poco más de un año resultaba imposible que un solo investigador pudiese comprometerse seriamente a trabajar en un espacio tan grande, con una gran cantidad de personas y con tan poco tiempo para concluir la investigación. No obstante, el obstáculo que

representaba mayor conflicto fue la resistencia de los habitantes para hablar sobre el objeto de conocimiento, ante la sensibilidad que había sido generada por una balacera en el asentamiento urbano y el mediático caso del monstruo de Ecatepec.

Luego de intentar ingresar al campo durante poco más de un mes, el investigador decidió descartar el lugar, dado que evaluó la situación al pensar en los logros que se habían obtenido, pero se pensó aún más en los retos a los que se enfrentaba y en los objetivos a cumplir con la limitante del tiempo. De manera que se decidió intentar en otro asentamiento urbano de la demarcación en orden descendente (véase Tabla IV). La estrategia empleada por el investigador para ingresar en el campo fue cambiada: se pasó de llegar al campo como un desconocido y esperar a que la gente se acostumbre a la presencia del etnógrafo —como frecuentemente se sugiere en los textos de investigación cualitativa— a preguntar a los amigos, parientes y conocidos cercanos si vivían o conocían a alguna persona en los lugares de interés del investigador.

De este modo, el ingreso en campo se aceleró; ya que en un pasado no muy lejano el investigador había realizado trabajo periodístico y empatizó con una familia en la colonia Ciudad Azteca, segundo asentamiento en la lista. Sin embargo, la extensión territorial y la alta densidad de población, así como los lamentables incidentes ocurridos al *portero* (un asalto y una herida con navaja), orillaron al investigador, nuevamente, a descartar el lugar para realizar el trabajo etnográfico. Situaciones similares también se presentaron en la colonia San Agustín. Cabe destacar que el trayecto consumado en las tres colonias mencionadas en las líneas anteriores —el cual se realizó por casi cuatro meses— no fue en vano, dado que proporcionó empíricamente la confirmación del panorama de inseguridad pública y violencia y, paralelamente, añadió nuevos elementos, los cuales van más allá de la índole contextual, como las conductas y comportamientos que asumen los residentes en las vías públicas como medidas de protección.

b) *Rapport, porteros e informantes clave*

Luego de tres intentos fallidos para realizar el trabajo de campo etnográfico focalizado, el ingreso en él se consiguió. Durante el invierno de 2018, el investigador comenzó a explorar la siguiente colonia en la lista: la tercera sección de Valle de Aragón. Durante ese periodo, el investigador releyó una de las obras recomendadas en la bibliografía básica de ingreso al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. La obra referida es: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, de Steve Taylor y Robert Bogdan (2015), la cual ya se ha citado en esta tesis.

En el libro hay un apartado de 13 párrafos dedicado a las “relaciones de campo difíciles”. Los autores lamentablemente no profundizan ni desarrollan, pero sí enuncian, brevemente, las condiciones inherentes a la naturaleza del investigador por las que puede tener dificultades en los procesos de socialización con los sujetos del grupo social estudiado. Las más frecuentes son: “la edad, la raza, el sexo y otros factores de la identidad personal”, las cuales pueden ejercer una influencia poderosa sobre el modo en que los informantes reaccionen ante el investigador”. Además, los autores agregan

que “los investigadores de ambos sexos por igual pueden servirse del atractivo sexual para obtener información” (Taylor & Bogdan, 2015, p. 63). Esta última oración fue la que generó en el investigador la idea de instalar en el teléfono celular una aplicación para conocer gente y utilizar el género, la edad, el atractivo físico y otros aspectos de la identidad personal como elementos constitutivos de la identidad personal a su favor para facilitar el acceso a campo.

Se descargaron en el teléfono móvil cinco plataformas diferentes para construir en cada una el perfil del investigador: se colocó una fotografía, se puntualizaron algunos gustos e intereses y fue especificado que a través de ese perfil se buscaban principalmente amistades, aunque no se descartaba algún otro tipo de relación. Este tipo de *apps* resultaron de gran utilidad en tanto que permiten la interacción con el posible portero y conocerlo(a) más a detalle sin mantener un encuentro físico; de este modo, se facilitó el ingreso al campo. Asimismo, las *apps* también hacen posible que el investigador converse a través de la plataforma digital de forma segura. El asunto de la relación de confianza con quien se converse debe abordar dos ámbitos. Por una parte, el investigador que ha ganado la confianza de la persona que se convertirá inicialmente en su portero(a) —y, tal vez, posteriormente en su informante clave— puede pedir a este que le presente a otros habitantes de la zona para conseguir la información y los datos necesarios que se buscan sobre el objeto de conocimiento. Por otra parte, el investigador debe garantizar, en la medida de lo posible, que el portero esté dispuesto a mantener futuros encuentros *in situ*.

Es importante entender que no todas las aplicaciones tienen la misma dinámica de interacciones para conocer personas: mientras que unas son más formales, hay otras que obstaculizan, en lugar de facilitar, la charla con las personas, dados los fines que tienen estas. Aunque seguramente en este aspecto los investigadores más jóvenes contarán con mayor experiencia y sabrán discernir qué aplicación resulta más conveniente para socializar con un posible portero(a). Se debe tener claro que hacer uso del atractivo físico o del género no implica, por ningún motivo, compromisos sexuales con ellos. No se debe perder de vista que estas plataformas se utilizan para ingresar al campo con fines de investigación, por lo cual es recomendable evadir —siempre que sea posible— los temas de afectividad y sexualidad. El trabajo de investigación se deslinda por completo de la vida personal e íntima del investigador.

Cabe señalar que las *apps* no son las únicas que podrían facilitar el ingreso a campo mediante la socialización, producto de las interacciones digitales en las plataformas virtuales. Algunas versiones de redes sociales —Facebook, por ejemplo— pueden ser de utilidad para conocer residentes de los lugares de interés para el investigador, quienes son portadores de una docta ignorancia (Bourdieu, 1997) sobre el objeto de estudio. Es de conocimiento público que Facebook nació en el 2004 como una red virtual pensada para los estudiantes de Harvard y, consecutivamente, se consolidó como una red social que permite conectar a un usuario con cualquier otro de cualquier parte del mundo. No resulta aventurado pensar que esta no es una mala opción para intentar conseguir un portero e ingresar al campo.

c) *La seguridad del investigador en contextos hostiles*

Realizar el trabajo de campo en un microcosmos social permeado por la pluridimensionalidad de la violencia y la inseguridad pública para comprender lo que se constituyó como objeto de conocimiento fue una elección libre, voluntaria y de interés personal para el investigador. Por lo que dicha decisión fue un acto consciente de los riesgos y peligros de muy distinto tipo a los que se les debe hacer frente al indagar. No existen manuales o consejos que, de seguirlos al pie de la letra, garanticen al investigador salir ileso al estudiar profundamente un objeto de conocimiento en un entorno social de este tipo. Tal como se ha discutido en varios congresos, coloquios y seminarios nacionales e internacionales, no existe mejor recomendación para quienes realizan trabajo de campo etnográfico que la siguiente: no se debe exponer la vida y la seguridad propia, la de los porteros o informantes clave que participan en la investigación ni la de terceros, por ninguna razón o motivo.

Además, no se debe soslayar que “la seguridad es un tema importante para quien realiza investigaciones en contextos violentos, donde debe lidiar con incertidumbres y dificultades que pueden llegar a acabar con el estudio y con la vida de las personas que en él participan” (Rojido & Cano, 2016, p.46). Cuando se indaga en tramas sociales hostiles e, incluso, si la propia violencia o los actos delictivos son el propio objeto de conocimiento, a los sujetos cognoscentes iniciados en estas líneas de investigación se les hace una sugerencia fundamental: se debe ser cauteloso, discreto y prudente con todo lo que se dice y se hace. A menudo, los temas de investigación situados en contextos de adversidad son demasiado delicados y “explosivos” —si es permitida la expresión— como para abordarlos de manera directa y abierta.

Saber qué es lo que no debe preguntarse puede ser tan importante como saber qué preguntar. [...] Cuando uno está estudiando a personas comprometidas en actividades cuestionables desde el punto de vista legal, las preguntas inadecuadas pueden ser razonablemente interpretadas como signo de que el investigador es un delator (Taylor & Bogdan, 2015, p. 69).

De manera que, ante un objeto de estudio que trata *temas desagradables* (Shoshan, 2015), delicados o sensibles a la opinión pública y está situado en un contexto de hostilidad, el investigador debe decidir el momento adecuado para hablar con su portero e informantes sobre el proyecto que tiene en mente para llevar a cabo. Ante la fragilidad y sensibilidad de los aspectos que constituyen al objeto de conocimiento con el que se trata, estamos obligados como investigadores a pedir con toda sutileza, respeto y sensibilidad la colaboración de los miembros de la comunidad para que estos participen en el proyecto de investigación que se pretende realizar. De este modo, con el consentimiento informado y dado por los sujetos, los informantes clave no solo no alterarán su comportamiento ante un instrumento tecnológico de registro o ante la insistencia del investigador en realizar ciertas preguntas sobre un determinado tema para recopilar información sino que también se evitan conflictos de carácter ético, académico, legal y de violencia física.

Aunque se haya generado el *rapport* y un ambiente de confianza con los informantes clave, no debe soslayarse el compromiso académico que se asume al plantearles la condición del anonimato y la

confidencialidad; por supuesto, dependiendo de la situación en la que se encuentre y de la que se trate. En tanto, a los residentes que se resisten a la interacción, se sugiere permitirles que cambien de idea. Se debe continuar con la investigación siendo amistoso con ellos sin forzarlos a interactuar. Ello evitará que, aunque nunca logren aceptar al investigador, tal vez pueda evitar que el informante que se resiste y otros más puedan convertirse en enemigos (Taylor & Bogdan, 2015) acérrimos del proyecto de investigación.

Pero ¿qué se debe decir a los habitantes de un asentamiento urbano o rural, inscrito en un microcosmos adverso, hostil y violento, sobre el proyecto de investigación? Muchos investigadores (Douglas, 1976; Haas & Shaffir, 1980; Johnson, 1975; Taylor & Bogdan, 2015) recomiendan a los iniciados en estas líneas de investigación que los informantes no deben saber fielmente sobre lo que se indaga. “Cuando los informantes saben demasiado sobre la investigación, es probable que oculten cosas al observador” (Taylor & Bogdan, 2015, p.67). Brindar una respuesta verdadera, pero no tan precisa, detallada y clara es la sugerencia que se recomienda realizar; así como dejar claro que un estudio académico no perjudica a nadie, aunque este puede generar cambios profundos en el tejido social si se trabaja con los hallazgos encontrados. Uno de tantos ejemplos posibles es el que ofrece Jack Douglas: “Estamos realizando una reducción etnometodológica-fenomenológica de su actitud natural para exhibir y documentar los procedimientos interpretativos invariantes que son constitutivos del ego trascendental y por lo tanto de la cognición intersubjetiva” (Douglas, 1976, p.70).

Al cuestionar a los residentes sobre su participación en la investigación, habrá algunas personas que responderán directamente con un “sí” o un “no”, dependiendo de su tipo de personalidad y su disposición para socializar; mientras que habrá otras más curiosas que pedirán mayores detalles o solicitarán que se expliciten los términos que no conocen. Ante esta última situación, se alienta al investigador a no perder de vista el planteamiento precedente: dar un mensaje veraz, pero indeterminado sobre el objeto de conocimiento. En todo momento, el investigador debe recordar que su decir, su hacer y su decir sobre el hacer deben manifestar un alto nivel de coherencia entre sí; de otro modo, los residentes pueden comenzar a cuestionar y a objetar sobre su presencia.

Por otro lado, es imprescindible señalar que ningún ingreso en campo es absolutamente seguro; por el contrario, todas las posibilidades de ingreso implican riesgos en grados diferentes. Ante esta situación, se recomienda que, preferentemente, la visita exploratoria se realice en compañía del equipo de investigación, si es que se dispone de uno. En caso contrario, existen *apps* como *WeHelp!*, *Life360* o *Safe365* que ofrecen el servicio de localización GPS, el cual puede compartirse con un grupo de números celulares. Estas *apps* resultan ideales para que una persona de confianza sepa dónde se encuentra el investigador. Además, algunas cuentan con botón de pánico, dado que este no se exime de peligros en los episodios de inseguridad pública y violencia en los que



Parque en Ejército del Trabajo I. Foto Aarón Sánchez.

se indaga. La sugerencia anterior deviene de experimentar en carne propia tres asaltos con violencia (dos en el transporte público y uno más en vía pública) durante las visitas etnográficas exploratorias y cinco más durante el trabajo de campo intensivo (tres de ellos en el transporte público, uno más en Valle de Zancara y otro en el único parque de la colonia Ejército del Trabajo I. Aunque vale la pena resaltar que las prácticas de violencia hacia los informantes o el investigador no fueron únicamente perpetradas por quienes delinquen, también lo hicieron los transeúntes de las colonias; pues, en varias ocasiones, cuando acudí a los lugares de trabajo de Zafiro y sus compañeras —para que me compartieran sus relatos y, a su vez, observar las medidas que ellas utilizan—, automovilistas y transeúntes varones lanzaban insultos y palabras altisonantes, mientras que las mujeres realizaban gesticulaciones, cuyo significado externaba el rechazo no solamente a estos grupos de trabajadoras sexuales sino que, también, el descontento se dirigía hacia el investigador.

d) *Recopilación de evidencia empírica en contextos hostiles*

La recopilación de la información, los datos y la evidencia empírica en general es una de las actividades que requieren bastante atención y cuidado. Las fotografías, videos e, incluso, el registro de las notas de campo, las cuales fungen como evidencia empírica, fueron realizadas con el *smartphone*. Todo este compendio de material empírico fue almacenado en la nube y, posteriormente, trasladado a los diarios de campo respectivos una vez en gabinete. Aunque las grabadoras profesionales son ideales para captar fielmente el audio de lo que se quiere registrar, frecuentemente, el uso de estas puede resultar inaccesible, dados los recursos con los que se cuenta para llevar a cabo la investigación; además, un buen equipo tecnológico de registro puede despertar la curiosidad de las personas, provocar miradas, generar rumores y ser víctimas de la delincuencia; y, también, puede ser incómodo para los “nativos” al inicio del trabajo de campo.

Ergo, la grabadora del teléfono móvil puede funcionar mejor para tomar notas de campo debido a que es un dispositivo común en el que se puede registrar alguna situación controlada o no y con el que los sujetos estudiados están familiarizados. No obstante, cabe subrayar la necesidad de ser cuidadoso con el dispositivo tecnológico; ya que, de extraviarlo por descuido, perderlo en un asalto o en cualquier otro incidente delictivo, se pone en juego la seguridad de las personas implicadas en el proyecto de investigación y de quienes aparecen en el relato de las prácticas, a partir de la información recabada. La pérdida o extravío de los instrumentos de registro posiblemente puede generar algún tipo de violencia tanto para el investigador como para los informantes. Por lo tanto, se sugiere guardar en la nube todo lo registrado y cambiar nombres o usar sobrenombres —que únicamente el investigador conoce— para las personas con las que se trabaja.

Ahora bien, dado que la etnografía como producto implica trasladar al lector al lugar en donde se desarrolla y se desenvuelve el objeto de conocimiento, mediante descripciones densas y analíticas, *Qgis*, *QField* o *Locus Gis* son herramientas que permiten el diseño de mapas personalizados del campo: el primero diseñado para el trabajo en la interfaz de un computador mientras que en el segundo y tercero se puede trabajar desde el propio *smartphone*. La utilidad de estos reside en que fácilmente se recopilan

widgets de edición, listas de valores, se puede incluir texto o imágenes tomadas por la cámara del dispositivo. Ello hace posible una descripción más detallada del lugar en el que se realiza el trabajo de campo, pero también mantener presentes de manera íntegra algunos aspectos a los que se les deba seguir la pista sin que escapen de la memoria.

Del mismo modo, el mapeo de actores es una actividad fundamental en cualquier tipo de trabajo de campo etnográfico, aunque lo es más donde el objeto de conocimiento involucra jerarquías sociales o piramidales (piénsese, por ejemplo, en la estructura de un grupo de narcotraficantes) o genealogías. Para ello se recurrió a *Genopro*, el cual es un software cuya plataforma inicialmente se creó para el diseño de árboles genealógicos en el campo de la investigación psicológica transgeneracional, pero que resulta útil en el mapeo de actores de las diversas aplicaciones etnográficas. En este se construyeron mapas de relaciones de las diferentes familias o grupos sociales que habitan en el lugar y campo etnográfico. Además, hace visible el cómo se interconectan los sujetos sociales más allá de un vínculo vecinal; por ejemplo, a partir de relaciones sentimentales, uniones, amistades, enemistades y matrimonios.

La utilidad de *Genopro*, al realizar un mapeo de actores, consiste en visualizar gráficamente el tipo de relaciones que mantienen los vecinos en el campo y que dan origen a las prácticas, creencias, mecanismos sociales de coerción, coacción, dominación, entre muchos otros tipos más que emergen en seno de la vida social. Otros datos e información que pueden incluirse en esta plataforma sobre los sujetos estudiados son: nombres y apellidos, apodos, fechas de nacimiento y defunción, fechas de eventos, nivel de estudios, ocupación, tipo de sangre, fotografías, múltiples mascotas, entre otros. Además, se pueden colocar notas para especificar o detallar alguna situación y, también, se pueden añadir distintos tipos de líneas y símbolos con un significado específico asignado por el investigador.

e) *Asimetrías*

Resido desde hace 27 años en el municipio de Ecatepec de Morelos, lo cual me ha dotado de conocimiento sobre algunas dinámicas de orden social, político, económico, cultural y religioso; no obstante, aunque ello es una valorada condición de ventaja dentro del trabajo etnográfico, en algunas ocasiones, ello resultó ser insuficiente no solo para ingresar a campo fácilmente sino también en las relaciones con algunos de los sujetos involucrados en la investigación, dadas algunas asimetrías de las que no era consciente en ese momento específico del trabajo de campo. Aunque “hay mucha tela de donde cortar” —como solía señalar una de mis informantes al referir que existen bastantes ejemplos— solo mencionaré tres asimetrías, como ejemplos ilustrativos, relacionadas con: (1) el uso del lenguaje, (2) la presentación social y el color de piel, y (3) la condición del género y la orientación sexual.

Antes de presentarlas, es importante resaltar los rasgos de mi perfil sociológico o los elementos constitutivos de la identidad personal²² de aquel momento, como componentes característicos que me

²² Por elementos constitutivos de la identidad personal se entiende a todos aquellos componentes esenciales, básicos, necesarios e irreductibles, pero no rígidos y estáticos, los cuales dan forma al quién es, en un espacio y tiempo

constituyen como sujeto social, los cuales cobrarán mayor sentido en las asimetrías al precisar algunos de estos. Antes de ello, es importante aclarar que las asimetrías no se pueden eliminar, lo que sí se puede hacer es controlar o reducir, de cierta forma, los efectos que estas producen, en la medida en que el investigador cuenta con autoconocimiento de sí y es consciente de aquellos elementos inherentes a su naturaleza biológica, psicológica y social que pueden representar una ventaja o desventaja en la interacción social. De este modo, algunos de los elementos constitutivos de mi identidad personal que me constituyen como ser social y que generaron efectos sobre las personas con las que conviví y con las que trabajé fueron la condición genérica de asumirme como un hombre, blanco —pero no caucásico—, con estudios de posgrado, con ingresos que superan, en muchos casos, los recursos económicos promedio de los residentes y con un diferenciado uso de la lengua y el habla al ser comparado con la que emplean los residentes de la tercera sección de Valle de Aragón y Ejército del Trabajo I. Estos son algunos de los rasgos de mi perfil sociológico que tuvieron peso al realizar la investigación.

i. Asimetrías en el lenguaje

La primera de las asimetrías se manifestó dada la discrepancia entre el uso de la lengua y el habla que yo hacía al conversar o al interactuar con los residentes o con los comerciantes de la zona y la forma de expresión que varios de ellos utilizaban para responderme. Una de las primeras asimetrías que identifiqué en el uso del lenguaje se manifestó cuando realicé la entrevista semiestructurada con Daniel. Durante la entrevista, algunas expresiones que él utilizó marcaban la asimetría ante mi desconocimiento de la expresión. Por ejemplo: “Se nota que traes el *camarón*” fue una frase que yo no comprendí. Pregunté a qué se refería y él tuvo que explicarme que “el camarón” evoca al dinero. También mi entrevistado aseguró que yo era: “muy propio y respetuoso” al hablar con él, aun cuando “tú y yo tenemos casi la misma edad”. En otra ocasión, las asimetrías en el uso del lenguaje se marcaron al conversar con los comerciantes del Mercado Alfredo del Mazo, ubicado en la colonia Ejército del Trabajo I. A continuación expongo un fragmento de mi diario de campo, en donde Juan, a quien apodan “El Sapo”, me relató cómo ocurrió el asalto de un carnicero y su respectiva muerte.

[...] El vendedor de las legumbres también dijo que le tocó ayudar al carnicero a sentarse antes de que falleciera:

El Sapo: “Pues sí... Y te digo, yo ya no sabía qué hacer. Na’ más lo senté en lo que llegaba la ambulancia, porque estaba sangrando mucho; pero esos güeyes se tardaron mucho y dicen sus familias que se murió en el transcurso de aquí al hospital. [...] Y yo me quedé con un dolor, porque pues si estaba pesadito el cabrón; pinche ballena “keiko” [ríen él y sus compañeros].

determinado, una persona. Dichos elementos constitutivos generan asimetrías, de manera consciente o inconsciente, al establecer interacciones sociales.

Samuel, el ayudante, interrumpe: “Y desde ese día El Sapo empezó a oler a <<obo>>” [ríen otra vez].

Yo no comprendí el porqué de la risa. Pregunté: “¿Qué es <<obo>>?”

Samuel me respondió tocándose los genitales con ambas manos: “Esta” [continuaron riendo].

“No se pasen de verga” [rie], “Pinches manchados”, afirmó El Sapo [...].

Desde luego que el doble sentido y la situación me incomodó, aunque decidí pasarlo por alto para continuar con la conversación. La asimetría en el uso de la lengua claramente no estuvo a mi favor. El uso de la lengua y el habla es una evidencia empírica que aporta bastante información en torno a los sujetos estudiados y, en consecuencia, al propio objeto de conocimiento. Cuando el investigador mantiene una escucha atenta y activa a las palabras del informante clave no solo es posible recopilar información en torno a las múltiples trayectorias del sujeto (trayectoria académica, política, religiosa, profesional, familiar, etcétera) y del microcosmos social en el que se inserta el objeto de conocimiento sino que también es posible comprender otros aspectos como:

- (1). El posicionamiento que asumen los sujetos sociales en el campo etnográfico, con los cuales se interactúa a partir del uso de las palabras.
- (2). Las palabras evidencian, además, las disposiciones que los informantes clave poseen para socializar sus experiencias y sus prácticas, así como también se externalizan, a través de estas, sus respectivas habilidades sociales.
- (3). Algunos de los elementos constitutivos de la identidad personal son expuestos; por ejemplo: el manejo de un vocabulario extenso y la omisión de muletillas e interjecciones al hablar refiere, frecuentemente, a una formación educativa más amplia y consolidada.
- (4). El estado anímico de las personas se externaliza, del mismo modo, a través del habla; ya que cuando los sujetos relatan aquellas prácticas, hechos o sucesos que ocurren en los entornos hostiles en los que habitan y que los han marcado de alguna forma, la dimensión emotivo-afectiva evidencia, mediante las palabras que usan los informantes, el cómo es para ellos una situación determinada.
- (5). El tipo de personalidad que han constituido cada uno de los “nativos”, dada la amalgama entre el carácter²³ y el temperamento²⁴; ya que cuando conversamos con ellos al realizar el trabajo de campo “a veces recibimos mensajes cuya forma de expresión nos hiere sin poder comprender qué la provocó, dado que nosotros operamos de una forma distinta en condiciones semejantes” (Fernández, 2013, p.37).

²³ El carácter refiere a aquel elemento constitutivo de la personalidad predominantemente social, el cual ha sido conformado mediante los estímulos que devienen del contacto con la familia, con la comunidad y en torno a la cultura que ha sido construida socialmente.

²⁴ El temperamento refiere al conjunto de predisposiciones biológicas o instintos persistentes en los seres humanos que originan una reacción ante una situación determinada. El concepto “se refiere al modo de reacción y es algo constitucional e inmodificable” (Fromm, 1980, p. 65).

ii. La presentación social y el color de piel

Al volver a la entrevista realizada a Daniel, el joven comerciante en sus respuestas refirió que dada mi manera de vestir y expresarme “a ti te han de asaltar más”. Además, asumía cosas sobre mí como que yo he sido víctima, al decirme “Tú sabes cómo son esos güeyes cuando atracan”; y aunque lo he sido, yo no se lo había compartido. La adjudicación que él hizo sobre mí, se debió a que la imagen que interpreta sobre mí denotó para él que soy un varón “que trae el *camarón*”. En otro momento del trabajo de campo, decidí visitar un tianguis. Tras recorrerlo por completo, el sol y el caminar me provocaron sed. Regresé a buscar a un vendedor de aguas de sabores que ofrecía sus bebidas en un carrito oxidado de supermercado. Cuando lo ubiqué, me acerqué mientras despachaba a una señora que pidió un agua de horchata grande. La señora le dio tres monedas de diez pesos y él le regresó cinco pesos de cambio. Cuando llegó mi turno, pedí un agua del mismo sabor y tamaño. Pagué con un billete de \$200 pesos y el señor me regresó \$170 pesos de cambio. Le pregunté por el costo de las aguas. Me respondió que costaba \$30 pesos la de un litro. No dije más.

Unos días después le comenté el suceso a Daniel, uno de mis informantes clave, y me dijo que me pasó por “farol”. Le pareció gracioso que yo acudiera a un tianguis con camisa, pantalón casual color beige, mocasines y utilizar gafas de sol. Conforme pasó el tiempo, comprendí que la presentación social generaba una asimetría mediante el tipo de accesorios que usaba (celular, gafas y reloj), la forma en cómo visto e, incluso, mi corte de cabello. Estos aspectos discrepaban con los residentes que tenían más o menos mi edad; ya que ellos acostumbran andar con una playera y pants holgado los domingos. Desde aquél momento, decidí utilizar gorra, pants, sudaderas o playeras cuando visitaba el lugar, ya que la presentación social “influye de manera creciente en cómo se percibe, juzga y trata a la gente” (Hakim, 2014, p. 44). La forma en cómo vestía durante mi trabajo de campo y el tono de mi piel²⁵ marcó esta asimetría.

iii. La condición del género y la orientación sexual

Además de la convivencia prolongada con Daniel por casi un año, las impresiones que él generó sobre mí al respecto de algunos elementos constitutivos de mi identidad personal como la condición genérica y la orientación sexual, hicieron posible obtener un relato de sus prácticas y controlar una asimetría en la que él, durante una entrevista, se abrió a contarme la experiencia que tuvo en un Uber; la cual tal vez a una mujer —heterosexual, homosexual o bisexual— o a un hombre —homosexual o bisexual— hubiera preferido no contar, se hubiese limitado con los detalles o rechazar la entrevista definitivamente, dados sus respectivos pensamientos en torno a estos temas. A riesgo de parecer un pasaje sesgado y dadas las condiciones del espacio, deshecho muchas partes interesantes de la entrevista.

²⁵ Es necesario aclarar que el color de la piel, en múltiples comunidades mexicanas, es un referente evidente de las asimetrías en todo tipo de relación social. Para profundizar en ello, se recomienda consultar los trabajos de: Güemez, B.; Lorenzo, V.; Solís P. y OXFAM México (2019) y la *Encuesta Nacional sobre Discriminación* (INEGI, 2017).

En este caso, el elemento central de la entrevista fue desencadenado por la pregunta: “¿Qué cosas haces para evitar situaciones de peligro?”. Daniel me respondió: “Evito viajar en Uber”. Repliqué: “¿Por qué no viajar en Uber?”. Él guardó silencio. Le pregunté: “¿tuviste una experiencia desagradable en el Uber? ¿Quieres contarme?”. Daniel se mostraba indeciso. Le dije que si no deseaba contarme no había “bronca” (problema); que él lo podía hacer en otra ocasión o guardárselo para sí. Ante mis palabras él me preguntó: “¿Puedes cambiarme el nombre? No va a salir publicado en ninguna parte, ¿verdad?”. Yo le refrendé mi compromiso con el cambio de nombre y le dije que lo que él me contará tal vez un fragmento del relato se publicaría en mi tesis si resulta pertinente e importante para los objetivos de la investigación. Una vez dicho esto, Daniel accedió a relatarme su experiencia:

Daniel: “Pues ya tiene un ratote que esto pasó. Fue como en el 2015 o... , sí, fue en el 2015. Ya ni quiero acordarme, pero dicen en la tele que contarle ayuda a sentirse más mejor”.

Aarón: “¿Qué te pasó...?”

Daniel: “¿Te acuerdas que te dije la vez de los balazos —ahí con Doña Chicha— que yo antes vivía allá en Prizo, no aquí?”.

Aarón: “Sí” [asentí con la cabeza e intentaba no mirarlo mucho tiempo a los ojos, porque me daba la impresión de que estaba nervioso].

Daniel: “Pues yo iba a pagar unas cosas que debía al Coppel y pues, nunca había pedido un Uber. Habían salido recién y se me hacían como para chavos faroles... , pues así como tú” [me surgió la pregunta: ¿qué es un chavo “farol” como yo?, pero decidí no interrogar para que continuara con el relato].

Aarón: “¿Y luego?”

Daniel: “Pues me animé a pedirlo. Descargué la aplicación y pues llegó un versa rojo, muy chido. Y que me subo. Le dije que iba al Coppel, pero pues yo creo que se dio cuenta que era mi primera vez en Uber, porque me dijo que la ruta él ya la tenía marcada y pues se arrancó. El güey este me dio un jugo; me dijo que eran gratis y pues me lo iba tomando en lo que llegaba al Coppel y pues ya no me acuerdo de más”.

Aarón: “¿Cómo que ya no te acuerdas?”

Daniel: “Pues sí, es de que ya no me acuerdo de más. Cuando desperté estaba en la calle, ahí por la media luna, cerca del Circuito” [Exterior Mexiquense].

Aarón: “¿Te dormiste?”

Daniel: “No. El güey me ha de haber dado algo en el jugo y pues ya no traía los tres mil 600 que llevaba para pagar ni mi celular y pues tampoco mi ropa”.

Aarón: “¿Te quitaron los tenis?”

Daniel: “Sí, pero la ropa también”.

Aarón: “¡Qué mala onda! ¿Y luego? ¿Qué hiciste?”

Daniel: “Pues que te digo... La gente bien culera y ojete. Nadie me quiso ayudar. Me tuve que venir caminando desde allá hasta Sagitario que me vio una patrulla y me subió. Les conté lo que pasó y primero me querían llevar detenido, pero yo creo que como me vieron sangre, pues sí me creyeron. A ver, tú dime: ¿cómo te hubieras sentido tú?”.

Aarón: “No puedo decirte que te entiendo a la perfección, pero sé que estaría mal. Oye, pero ¿dónde tenías la sangre? ¿Te pegaron?”

Daniel: “Pues en la cara y en el bóxer. Mi bóxer estaba con sangre de atrás. Y ya los policías me llevaron a mi casa y me metí y les di 100 varos, porque me cobraron por traerme. Lo bueno que tenía ahí; si no, no sé qué me hubieran dicho o hecho. La neta ese día lloré un chingo y me deprimí cañón”.

Aarón: “Disculpa si te incomodé al pedirte que me contarás. Yo no tenía idea. Pensé que solo fue un asalto o algo similar” [No me percaté de que mi respuesta fue una clara interiorización y normalización de la violencia y de la delincuencia].

Daniel: No, no. No hay bronca pa’. Pero ahí no termina. El güey este me envió mensajes de varias cuentas del Facebook diferentes y me dijo que me tomó fotos y quería que le diera diez mil varos en caliente para que no las publicara; pero pues yo ya no tenía dinero, porque el hijo de su reputísima madre hasta me envió una foto. ..., pues de mí encuerado y pues ahí se me veía todo. ¿Tú qué hubieras hecho?”

Aarón: “La verdad no lo sé” [silencio de unos segundos].

Daniel: “La neta si hubiera tenido el dinero, sí se lo doy, porque pues ya sabes. ..., el mío está algo *chirris* [pene pequeño] y pues eso da de qué hablar si alguien lo ve. Así que lo que hice fue dar de baja mi Facebook y todo y hasta ahorita no tengo. Pero gracias a Dios, yo creo que nadie lo ha visto, porque si no ya me hubieran dicho algo o me hubiera enterado”.

Aarón: [No supe qué decir ante la situación tan compleja que me estaba planteando. Por un lado, estaba la sensibilidad y las emociones a flor de piel por el coraje que él tenía y el cómo lo hacía sentir esa situación. Por otro lado, estaba la exposición del cuerpo. Tampoco supe qué decir y no era mi obligación hacer un comentario en torno al tamaño de su miembro viril y la presión social que él ha de sentir dadas sus condiciones biológicas. Lo único que se me ocurrió decir fue:] “¿No denunciaste?”

Daniel: “No, es más dinero y luego para que ni resuelvan nada. No...”.

Aarón: “¿Qué pasó después? ¿Quieres que dejemos aquí la entrevista? [le pregunté dadas las emociones que estaban saliendo]”.

Daniel: “Pues nada, pa’. Me fui a hacer exámenes, porque fui con el papá de un amigo de mi hermana que es doctor. No de violación, porque eso ni lo quiero saber, sino de enfermedades o el sidral [SIDA], que es el que más me preocupaba. Y pues salí bien de todo, gracias a Dios. Ahorita te enseñó los estudios para que veas que estoy bien”.

Aarón: [Además de considerarlo como un acto de confianza, yo no sabía cómo interpretar el que me quisiera mostrar sus estudios clínicos médicos de hace un par de años. En este momento, ya no sabía cómo retornar a la entrevista. Pasaron unos segundos de silencio y lancé una última pregunta:] “¿Qué acciones de seguridad tomas ahora para evitar situaciones como esta o cualquier otra que te pueda poner en peligro?”

Daniel: “Pues puede ser: ir acompañado, no tomar nada que me den y no tomar el Uber...”.

En este momento, él me pidió que otro día continuáramos con la entrevista, porque “voy a hacer unas cosas y ya nos tardamos un buen”. El ejercicio de vigilancia epistemológica realizado permitió tomar consciencia, posteriormente a la entrevista, sobre el cambio de la asimetría: pasó de ser una asimetría controlada a una a favor del entrevistado, al interrogarme con preguntas del tipo: “¿Cómo te hubieras sentido tú?” o “¿tú qué hubieras hecho?”, las cuales podrían haber cambiado mi rol; es decir, pasar de entrevistador a entrevistado.

f) *Los efectos del lugar*

Hablar de los lugares donde se realizó el trabajo de campo etnográfico focalizado —en esta tesis— no es un acto no fundamentado, de desidia o de desaprovechar el espacio de estas páginas y malgastar el tiempo: ¡no!; por el contrario, es una forma de reconocer metodológicamente no solo la apropiación que hacen los informantes clave del espacio físico y social sino que también condiciona la forma en la que obtenemos la información y el tipo de evidencia empírica que es recabada. Reconocer los efectos del lugar implica romper con el sentido común y comprender que los lugares importan al utilizar una u otra técnica en el campo; en tanto que los lugares son apropiaciones sociales y simbólicas de los espacios y de las cosas que se encuentran en él, pero también condiciona la forma y la manera en la que el sujeto cognoscente y el sujeto conocido se relacionan. De manera que el pensamiento y el trabajo metodológico solo puede romper “con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (Bourdieu, 1999b, p.119).

A manera de ejemplo, la entrevista realizada a Daniel se llevó a cabo en la intimidad de su hogar. Daniel renta tres pequeñas habitaciones, las cuales conforman un pequeño departamento. El hecho de que la entrevista se realizará en su casa, permitió que Daniel se sintiera libre para hablar y contarme una de las experiencias que tuvo. En contraste, si la entrevista se hubiera efectuado en la taquería donde él trabaja, no me hubiese prestado la misma atención para responderme con toda honestidad lo que le pregunté; ya que sus compañeros podrían escuchar lo que él dice e, incluso, los clientes o, de otro modo, su prioridad sería el atender a los comensales y no me respondería a las preguntas con la dedicación que

amerita la técnica de investigación. De este modo, los espacios —dadas las posiciones que ocupan las personas que se ubican en él— condicionan o determinan la información que es compartida con el investigador.

g) *Distorsión de la realidad socialmente construida y representación de los informantes*

En distintos momentos y lugares, Loïc Wacquant (2012) y Nitzan Shoshan (2015) plantearon una crítica fuerte al cómo los etnógrafos representan a los sujetos involucrados en sus investigaciones. “Ir en contra del sentido común y combatir los estereotipos sociales son tareas propias de las ciencias sociales y especialmente de la etnografía, para lo cual ella aporta un fundamento tradicional” (Katz, 1998, citado por Wacquant, 2012, p. 129). En este mismo sentido, Shoshan señala que, generalmente, lo que buscan evadir los investigadores —y particularmente los antropólogos— es la representación de las personas como sujetos excesivamente violentos frente a un público lector más amplio (Shoshan, 2015, p.152); ya que los *temas desagradables* no solo comprometen a los sujetos que estudian los investigadores, por sus acciones y sus prácticas, sino que, en cierta medida, también involucran al etnógrafo.

Si bien esta situación es todo un tema, la pertinencia de este tópico metodológico en estas páginas consiste en reconocer a los informantes como seres sociales, humanos e imperfectos. Son vistos, comprendidos y reconocidos desde una trayectoria y posición social al llevar a cabo ciertas prácticas comunicativas y medidas de protección al estar insertos en un microcosmos de violencia y delincuencia. Pero, esencialmente, son examinados a partir de su decir, su hacer y su decir sobre el hacer. Lo que quiero decir con esto es que los sujetos con los que se realizó el trabajo de campo no pueden clasificarse o representarse, exclusivamente, como víctimas y victimarios, agraviados y agresores, buenos y malos, morales e inmorales, entre muchas otras clasificaciones binarias. Estas clasificaciones binarias no permiten dar cuenta de las prácticas, trayectorias y de los hechos sociales que pretenden estudiarse. Las personas con las que se trabajó resultan irreductibles a alguna de estas dos categorías que se contraponen, dada la complejidad de la “superficie social” (Bourdieu, 1997) que cada uno de ellos ha construido.

h) *Nombres, anonimato y confidencialidad*

El trabajo de campo etnográfico en microcosmos sociales permeados por la pluridimensionalidad de la violencia y la delincuencia se caracteriza por “todos los elementos del drama humano que se encuentran en la vida social: conflicto, hostilidad, rivalidad, seducción, tensiones raciales, celos. En el campo, los observadores suelen encontrarse en medio de difíciles y delicadas situaciones” (Taylor & Bogdan, 2015, p.63) en las que se debe incursionar en la vida cotidiana de las personas para estudiar de ellas sus prácticas, sus creencias, sus acciones, sus tradiciones, entre otros aspectos. Cada una de estas personas es un ser social portador de datos personales y de información sensible que, a decir verdad, no todos están dispuestos a compartir, dadas las posibles consecuencias. De este modo, para garantizar la protección de la identidad de los informantes se realizó un cambio de nombre. Sin embargo, en varios

artículos de investigación se objeta que el cambio de nombre despersonaliza a los sujetos estudiados; sobre todo cuando se les designa como “informante 001XY”, por ejemplo.

Ante esta situación, se argumenta que el nombre propio es un designador rígido (Bourdieu, 1997) que es constituido como una abstracción colosal de todos los elementos constitutivos de la identidad personal. Asimismo, el nombre propio es un depósito simbólico en tanto que no da cuenta de los cambios en el tiempo y de la diversidad de trayectorias y multifacetas del informante. Lo que se quiere decir, en pocas palabras, es que, por ejemplo, el nombre de Aarón Asael Sánchez Ortega remite siempre a la misma persona, pero los científicos sociales no pueden trabajar con dicho depósito simbólico de basta información. Por lo tanto, los investigadores indagan en los elementos constitutivos de la identidad personal, en las prácticas que realizan y en las trayectorias de los informantes para recopilar la evidencia empírica que necesitan en la construcción del conocimiento.

De este modo, la sustitución del nombre de *Aarón* por el de *Rodrigo* no implica una despersonalización del sujeto (porque el nombre propio no define a la persona en todos los tiempos y en todos los espacios habidos y por haber) sino que se da garantía de la confidencialidad de la información revelada al investigador y se brinda la seguridad al sujeto estudiado mediante el anonimato. El nombre propio — sin importar si el nombre real es Adrián, Miguel o Diego y no Aarón— tiende a unificar al yo, al abstraer todos los elementos constitutivos de la identidad personal, así como también las particularidades y características biológicas, psicológicas y sociales para ser condensadas en un depósito simbólico. En palabras de Pierre Bourdieu (1997):

El nombre propio que, en tanto que «designador rígido», según la expresión de Kripke, (designa el mismo objeto en cualquier universo posible), es decir, concretamente, en estados diferentes del mismo campo social (constancia diacrónica) o en campos diferentes en el mismo momento (unidad sincrónica más allá de la multiplicidad de las posiciones ocupadas). Y Ziff, que describe el nombre propio como «un punto fijo en un mundo móvil», tiene razón al ver en los «ritos bautismales» el modo necesario de asignar una identidad. Por este modo tan singular de nominación que constituye el nombre propio, se instituye una identidad social constante y duradera que garantiza la identidad biológica del individuo en todos los campos posibles en los que interviene en tanto que agente, es decir, en todas sus historias de vida posibles. El nombre «Marcel Dassault» es, con la individualidad biológica cuya forma socialmente instituida representa, lo que asegura la constancia a través del tiempo y la unidad a través de los espacios sociales de los diferentes agentes sociales que son la manifestación de esta individualidad en los diferentes campos, el jefe de empresa, el jefe de prensa, el diputado, el productor de cine, etc.; y no es por azar que la firma, *signum authenticum* que autentifica esta identidad, sea la condición jurídica de las transferencias de un campo a otro, es decir, de un agente a otro, de las propiedades atribuidas al mismo individuo instituido [cursivas en el original] (p.124).

i) *Y hagas lo que hagas, no te olvides de la brújula*

Antes de zarpar, un navegante debe tener claro el destino al que se dirige. Al navegar, se requiere necesariamente de un sentido de la orientación para no perderse en el vasto océano.

El marino puede recurrir a instrumentos rudimentarios como una brújula, pero también a las observaciones cuidadosas que ha realizado sobre las posiciones de las estrellas y el sol, como medios para ubicarse. De manera similar —al hacer una analogía—, el científico social emplea las preguntas y los objetivos de investigación como elementos metodológicos guía o de orientación en el trabajo de campo.

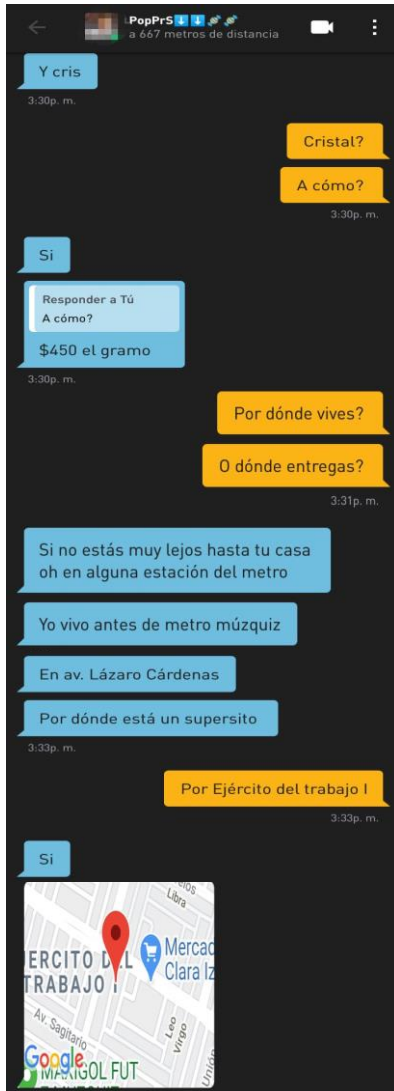
Ahora bien, ante la pluralidad de los hechos sociales que ocurrieron en un mismo espacio y tiempo (concretamente, a lo largo de un año de trabajo de campo en los dos asentamientos urbanos), el investigador optó por focalizar la mirada analítica en los detalles de las prácticas comunicativas y las medidas de protección, dejando de lado otros hechos y otras prácticas que se gestaban a la par de las estudiadas. Se dice y se lee fácil, pero no lo es. Frecuentemente, las prácticas comunicativas y las medidas de protección se encuentran encadenadas a otros hechos sociales y a una realidad socialmente construida más compleja e intrincada.

Discernir entre las prácticas y la evidencia empírica fue una labor de suma complejidad. Al indagar en las prácticas comunicativas y las medidas de protección, no solamente se tuvieron que superar los obstáculos de la resistencia a hablar y el entender el cómo y el para qué se hacen dichas prácticas sino que, además, se debe profundizar en el por qué se pensó y se hizo de una manera y no de otra tal acción, así como también en las posibles causas que anteceden a la situación y en las circunstancias en las que son producidas las prácticas.



La venta, el consumo y el tráfico de drogas entre los residentes de Valle de Aragón 3° sección, a través de grupos y estados de Whats App, son otras prácticas que derivan, frecuentemente, en violencia y delincuencia. Captura de pantalla: Aarón Sánchez.

Para comprender mejor estas situaciones y no permanecer en una comprensión superficial de los hechos, muchos de los informantes generales —con quienes converse solo un par de veces— y de los informantes clave me compartieron otras experiencias para otorgar mayor coherencia, sentido y significado a sus prácticas. Sin embargo, dichos hechos sociales no son propiamente elementos constitutivos del objeto de conocimiento tratado. Es por ello que se afirma que un hecho social está vinculado a otro.



Conversación personal en donde se deja entrever la normalización del consumo y venta de drogas entre dos residentes de la colonia a través de la app Grindr. Captura de pantalla de cortesía.

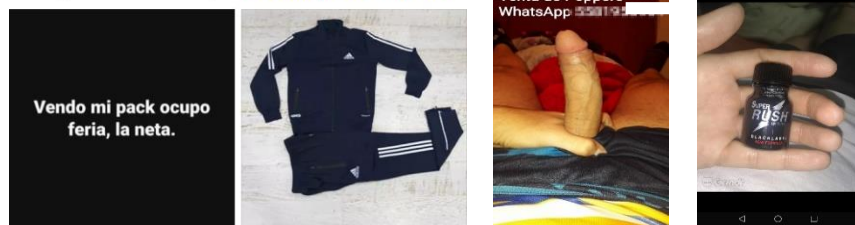
Para entender, por ejemplo, el por qué Hitch, en la colonia Ejército del Trabajo I, mantiene prácticas comunicativas líquidas con sus vecinos y desconfía de ellos, se debe comprender no solo la situación (el asalto) que lo llevó a tomar esa decisión sino que se debe buscar el trasfondo de ello. En este caso en particular, el vecino que intentó despojar de sus pertenencias a Hitch, es un joven varón con problemas de adicciones. Aquí no se trata de justificar la acción de uno u otro sino de entender el trasfondo y la abigarrada trama social que se encuentra aprisionada en las dinámicas de consumo y venta de drogas. Este mercado, visto como práctica sociocultural, se caracteriza por desencadenar múltiples episodios de violencia y delincuencia. De esta forma se procedió con los otros casos.

De este modo, la venta, el consumo y el abuso del alcohol y de las drogas, las prácticas sexuales, la venta de objetos ilícitos, las pandillas y el culto a los narcotraficantes, la higiene mental, las múltiples necesidades económicas, entre otras actividades más no solo son normalizadas sino que, en muchas ocasiones, son el trasfondo de las prácticas comunicativas y las medidas de protección que se llevan a cabo ante episodios de violencia y delincuencia. Si bien estos mantienen una relación con el objeto de conocimiento, como ya se ha explicado, en sí mismos son otros fenómenos sociales de los cuales se pueden constituir otros objetos de investigación.



Jesús Malverde, el santo patrono de los narcotraficantes, es venerado en la colonia Ejército del Trabajo I. Fotografía: Aarón Sánchez.

Sugerencias de hoy Ecatepec de Morelos



En la parte superior, se muestra una captura de pantalla de Market place, en Facebook, en la que se exponen las necesidades económicas que tiene uno de los residentes de Ejército del Trabajo I, así como también la venta de drogas inhalantes y servicios sexuales en las imágenes. Este tipo de prácticas han condicionado al residente a la exposición de episodios de violencia y delincuencia. Por lo cual, este lleva a cabo prácticas comunicativas y medidas de protección para poder vivir en el entorno hostil en que se desarrolla, pero también participa en la construcción de una realidad social adversa, violenta, delictiva y hostil. Capturas de pantalla: Aarón Sánchez. Fotografía: Cortesía.

j) La escritura y narrativa etnográfica

Los relatos de las prácticas de los residentes de ambos asentamientos urbanos, producto del trabajo de campo etnográfico, son presentados en esta tesis de maestría a partir de un conjunto de marcas textuales y recursos estilísticos propios de la lengua, en las que la primera persona del singular —es decir, el pronombre “yo”—, de forma implícita o explícita, no solo se justifica en el texto, en tanto que es la experiencia personal la que subraya la implicación y la reflexividad que el investigador ha tenido como etnógrafo en situaciones específicas durante su estancia en campo sino que el uso de la primera persona del singular se valida también al transparentar el cómo y a qué costos se recopiló la evidencia empírica que permitió la construcción del conocimiento aquí presentado. En otras palabras: el uso del lenguaje en el texto etnográfico no solamente resalta la propia vivencia incorporada y experimentada por el investigador —esto es: la experiencia que se adquiere sobre terreno— sino que, además, acentúa la importancia que tiene manifestar explícitamente el posicionamiento que se asume en el entramado social, al ubicarse a sí mismo dentro de las dinámicas de la vida en común.

Es por ello que se destaca la frecuente invitación y la necesidad metodológica del investigador para “posicionarnos, y si rechazamos o ignoramos esa llamada, las personas con quienes trabajamos se encargarán de posicionarnos” (Shoshan, 2015, p.161). Lo antepuesto solo es posible mediante el uso de la voz activa en la escritura y narrativa etnográfica. A diferencia de la voz pasiva, en donde la acción ejecutada por el verbo es desempeñada por un complemento —la cual presenta al sujeto como un actor distante y pasivo—; en la voz activa, es el sujeto (el investigador) quien experimenta, interpreta, actúa y ejecuta una acción ante el posicionamiento que se tiene en una situación determinada. Pero estas razones no son las únicas que permiten justificar dicha decisión metodológica, puesto que también es necesario sustentar el tratamiento de la evidencia empírica y el cómo se trasladó a estas páginas.

Sobre ello, el trabajo de la transcripción y la redacción es largo, complicado e, incluso, cansado para muchos investigadores. Transcribir y redactar no son “una simple operación de copia, más o menos delicada o fastidiosa. Es una recreación completa. Se intenta inventar una forma que exprese al mismo tiempo que la emisión del relato, su audición” (Lejeune, 1989, p.42). Cuando el investigador tiene delante de sí las grabaciones de audio o video hechas con el teléfono celular o las notas realizadas durante el transcurso de una entrevista semiestructurada, por ejemplo, y comienza con el proceso de transcripción y redacción, genera

una primera transcripción literal, un conjunto de materiales prolijos, repetitivos, que únicamente él puede explotar porque guarda en la memoria el recuerdo de las entrevistas y de lo implícito que sostenía el diálogo. Y ahora él debe mantenerse fiel a la organización y al tono de este relato oral, respondiendo a la vez a las exigencias de la legibilidad y a las

expectativas del público al que él se dirige. Estas exigencias pueden ser muy diversas: la comunidad científica esperará que se le proporcione un documento analizable y comparable con otros, y dentro de esta comunidad la demanda de un sociolingüista será muy diferente de la de un historiador (Lejeune, 1989, p.41).

En este sentido, Philippe Lejeune (1989) propone tres tipos de transcripción, los cuales funcionan como sistemas de acomodación de los relatos de las prácticas para que estos pueden ser analizados e interpretados tanto por el investigador como por los lectores. Estos tres sistemas de transcripción son, según Lejeune: la más cercana a la palabra, distancia media y elaboración literaria. El estilo narrativo de distancia media fue el seleccionado para introducir los relatos de las prácticas de los residentes de las dos colonias ecatepequenses y, a su vez, para ser analizados. Las características de dicho sistema de escritura y narrativa etnográfica se presentan en la tabla VII. Ahora bien, es importante señalar en este ámbito de la escritura y la narratividad etnográfica que en algunos de los textos presentados en el tercer capítulo de esta tesis se recurrió al *montaje*, el cual “está ligado fundamentalmente a la decisión de transformar el diálogo en un monólogo” (Lejeune, 1989, p.50). Sobre ello, Philippe Lejeune apunta:

En los estudios científicos (por ejemplo en los Archivos Orales de Francia), la primera transcripción, la llamada "versión continua" restituye el diálogo, pero se trata de un documento intermedio que ha de servir de base para la elaboración de una versión "montada". Las preguntas son consideradas como un andamiaje (en el plano de la construcción) y como una pantalla (en el plano de la comunicación). Pero la mayoría de las veces no es suficiente con borrar las preguntas para que las respuestas constituyan un texto: cuando se retiran el andamiaje y la pantalla, toda la construcción corre el riesgo de derrumbarse y oscurecerse. Es pues necesario un trabajo para transferir al texto del monólogo las funciones de estructuración y de comunicación que asumía el entrevistador en el diálogo (Lejeune, 1989, p.50).

Sistema de redacción y transcripción	Características
La más cercana a la palabra	<p>Proximidad muy relativa a la oralidad no solamente porque el instrumento de registro no recoge más que “el aspecto sonoro del lenguaje, sino porque la elección de la fidelidad ‘literal’ produce una deformación grotesca de la palabra” (Lejeune, 1989, p.42).</p> <p>“No se trata pues de una elección científica de ‘fidelidad’, sino más bien de una conducta condescendiente destinada a producir un efecto ‘etnológico’, construyendo en el interior de un sistema escrito la imagen (eventualmente valorizada, por otra parte) de una especie de estado ‘salvaje’ de la lengua” (Lejeune, 1989, pp.42-43).</p>

<p style="text-align: center;">Distancia media</p>	<p>Este sistema “consiste en ‘retocar’ el discurso para adaptarlo a las reglas de la comunicación escrita. Que corresponde por supuesto con la redacción automática de la mayor parte de los transcriutores: por el mero hecho de que escriben, tienen tendencia a eliminar las vacilaciones, las repeticiones y las muletillas: podan las repeticiones y los giros ‘orales’ (negaciones incompletas, frases segmentadas, etc.), sin suprimirlas todas, es decir, realizan un principio de estilización; ponen un poco en orden la lógica del discurso (en este plano la transcripción está indisolublemente ligada al montaje). Y por supuesto cuidan de emplear la ortografía y la puntuación estándar para no obstaculizar la lectura introduciendo ‘folklorismos’ pintorescos. Se trata de un trabajo de retoque negativo: se suprimen o se atenúan los elementos que perturban demasiado la comunicación en el ‘código’ de llegada (escrito), pero intenta a pesar de todo ser textualmente fiel a lo que se ha dicho, y se abstiene de introducir procedimientos positivos de transposición. A diferencia de la transcripción ‘cercana al máximo’, que da una impresión barroca de desorden y de copia, este método produce un efecto de lítote y de alusión [...]. Al leer se está obligado a suponer lo que visiblemente falta, el relieve y el tempo de una voz: pero precisamente por eso el lector abandona la posición condescendiente de espectador de un habla entrecortada y se siente obligado a participar” (Lejeune, 1989, p.44).</p> <p>“El trabajo de transcripción exige tacto, y un agudo sentido de la dosificación: se elige la corrección completa en ciertos planos (ortografía, puntuación), casi completa en otros (sintaxis), pero se intenta conservar estilizándola la lógica del discurso (y su articulación con el relato) y el ritmo del habla. [...] El transcriptor quiere privilegiar el contenido informativo (clarificado y ordenado) a expensas de la evocación de la voz. A veces sucede que la lectura de una serie de relatos muestra claramente este aplanamiento: voces y discursos sin duda relativamente diferentes acaban por ser encasillados en el mismo molde monótono. Esta solución media tiene la enorme ventaja de permitir la circulación de relatos de vida en forma manejable, económica y de ningún modo demasiado infiel, tanto en el interior de la comunidad científica como en dirección al gran público. [...] Literariamente, esta solución es mucho más leíble y mucho menos condescendiente que la transcripción ‘cercana al máximo’, pero a larga distancia es un poco pesada” (Lejeune, 1989, p.45).</p>
<p style="text-align: center;">Elaboración literaria</p>	<p>En este sistema de redacción se busca “un equivalente a toda la información que la mayor parte de las transcripciones dejan perder, y utilizar el conocimiento de lo implícito que la relación de investigación ha permitido adquirir” (Lejeune, 1989, pp.45-46).</p> <p>Asimismo, al optar por este sistema “será pues necesario que nuestros etnógrafos modernos se hagan a su vez un poco novelistas, estando al mismo tiempo ligados por la necesidad de la exactitud (sus modelos son reales). Oscar Lewis o Selim Abou han puesto así al servicio de un proyecto científico, por su manera de escribir y de transcribir (es decir, de redactar), el talento de un escritor. Sus textos no son ficciones [...]. Simplemente eligen un código de llegada diferente. El problema es crear un modo de narración que guarde el sabor y el aspecto que tiene el discurso oral recogido, pero que ofrezca al mismo tiempo la legibilidad y el placer de un relato escrito (encadenamiento lógico, explicación de lo implícito por análisis o por descripciones, explotación de las escenas, etc.)” (Lejeune, 1989, p.46).</p>

Tabla VII. Sistemas de redacción y transcripción etnográfica. Fuente: Elaboración propia con base en el texto *Memoria, diálogo y escritura* de Philippe Lejeune (1989).

Ergo, la forma en cómo se presenta el texto a través de esta particular narrativa que recurre al uso de la primera persona del singular, a los sistemas de narración y transcripción y al uso del montaje en la escritura etnográfica no pretende ser un acto de adulación propia ni tampoco busca otorgar un reconocimiento a quien realiza el trabajo de investigación; por el contrario, el fundamento metodológico se da en tanto que el etnógrafo está involucrado en las prácticas que se realizan en un determinado microcosmos social —pues su presencia produce efectos— y, además, brinda la oportunidad de hacer visible una polifonía de voces de un determinado grupo social. Como es bien sabido, los textos etnográficos se caracterizan por presentar una descripción densa, pero también analítica, en tanto que estos recursos textuales y cognitivos de la etnografía no solo permiten al etnógrafo trasladar al lector al campo etnográfico y reconstruir los hechos sociales que relata sino que, además, permite generar categorías y analizar sistemáticamente la información con todo el rigor, la exhaustividad y la minuciosidad que demanda y exige la investigación cualitativa.

[...] Solo en la medida en que [el investigador] es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un alter ego) y captar así su punto de vista, es decir, comprender que si estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él (Bourdieu, 1999a, p. 543).

Finalmente, la narrativa etnográfica hace posible asumir con responsabilidad los sesgos, visibilizar la reflexividad del investigador y reconocer, a través de la vigilancia epistemológica, que aún “la puesta por escrito más literal (la mera puntuación —por ejemplo, la colocación de una coma— puede afectar todo el sentido de una frase) es ya una verdadera traducción, e incluso una interpretación” (Bourdieu, 1999a, p. 539). De este modo, el texto etnográfico debe desmontar la idea romántica de un grupo social, al encarar los estereotipos y estigmas prevalecientes; así como también se debe asumir el compromiso de visibilizar los mecanismos sociales, las prácticas, las trayectorias y las experiencias de los sujetos estudiados en una narrativa clara, densa y analítica.

Confieso: fue sustancial la ignorancia con la que se partió al iniciar este proyecto de investigación. Con tal bagaje de auto-insuficiencia en los caminos de la dimensión metodológica se fueron escribiendo borradores que anteceden a esta versión final de la tesis. Una y otra vez fueron leídos cada capítulo, cada página, cada párrafo, cada oración, con el fin de enriquecer y sustentar lo que se afirma. Así, en estas páginas digo lo que sé y lo que la experiencia de hacer trabajo de campo etnográfico me dejó. Y si lo que presento aquí sirve para alguien como andamiaje en los terrenos etnográficos, la satisfacción personal será enorme. Escribo, así, estas líneas con la esperanza de que en la consulta y revisión de la literatura de proyectos de investigación similares sean de utilidad estas reflexiones metodológicas.

REFERENCIAS

- Alfaro, C. (1984). “El problema de las fronteras entre las ciencias sociales desde la perspectiva de la comunicación”, en Fernández, F. & Yépez, M. (Comps.). *Comunicación y teoría social* [pp. 115-124], México: UNAM.
- Ameigeiras, A. (2006). “El abordaje etnográfico en la investigación social”, en I. Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*, [pp.107-151], Barcelona: Gedisa.
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y acción participante en investigación cualitativa*, España: Morata.
- Atkinson, P. y Coffey, A. (2004). *Analysing documentary realities*, en D. Silverman (Ed.). *Qualitative Research. Theory, Method and Practice*, [pp. 56-75], Londres/California: Sage.
- Berger, P. & Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997). “La ilusión biográfica”, en P. Bourdieu. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, [pp.74-83], Barcelona: Anagrama.
- _____. (1999a). “Comprender”, en P. Bourdieu. *La miseria del mundo*, [pp.527-543], Argentina: FCE.
- _____. (1999b). “Los efectos del lugar”, en P. Bourdieu. *La miseria del mundo*, [pp.119-124], Argentina: FCE.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. (2003). *El oficio del sociólogo*, México: Siglo XXI Editores.
- Campos, G. (30 de octubre de 2017). *Jardines de Morelos, foco rojo de feminicidios*, en *El Sol de México*. Recuperado de: <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/valle-de-mexico/jardines-de-morelos-foco-rojo-de-feminicidios-306027.html>
- Carranza, C. & Dalby, C. (22 de enero de 2019). *Balance de InSight Crime sobre los homicidios en 2018*, en *InSight Crime*. Recuperado de: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-los-homicidios-en-2018/>
- De la Vega, G. (2018). “Las fuentes de consulta en la investigación documental y el quehacer científico”, en G. De la Vega (Coord.). *La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades*, [pp.19-44], México: UNAM.
- Douglas, J. (1976). *Investigative Social Research: Individual and Team Field Research*, Beverly Hills: Sage Publications.
- Fernández, F. (2013). “El trasfondo emocional de la comunicación interpersonal (y el difícil tránsito hacia la comunicación intersubjetiva)”, en F. Fernández; M. Millán & M. Rizo, *La*

comunicación humana en tiempos de lo digital, [pp.29-68], México: UAM-Juan Pablos Editor.

Fromm, E. (1980). *Ética y psicoanálisis*, México: FCE.

García, M. (21 de julio de 2019). *Primer semestre de 2019, el más violento desde que hay medición*, en *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/policia/primer-semester-de-2019-el-mas-violento-desde-que-hay-medicion>

García, N. (2010). “La globalización de la antropología después del posmodernismo”, en N. García. *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*, [pp. 103-118], Barcelona: Gedisa.

García, R. (2000), *El conocimiento en construcción. De las teorías de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona: Gedisa.

Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Ciudad de México: Siglo xxi Editores.

Güémez, B., Lorenzo, V., Solís, P. y OXFAM, México. (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*, México: OXFAM México.

Haas, J. & Shaffir, W. (1980). “Fieldworkers mistakes at work: problems in maintaining research and researcher bargains”, en W.B. Shaffir, R.A Stebbins y A. Turowetz (Comps.). *Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research*, [pp. 244-256], Nueva York: St. Martin’s Press.

Hakim, C. (2014). *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*, México: Debolsillo.

INEGI. (25 de septiembre de 2018). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*, en *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*, México. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/ensu/ensu2019_04.pdf

_____. (17 de abril de 2019). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*, en *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*, México. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/ensu/ensu2019_04.pdf

Jiménez, R. (2006). *Violencia y seguridad pública. Una propuesta institucional*, México: UNAM.

Johnson, J. (1975). *Doing Field Research*, Nueva York: Free Press.

Knoblauch, H. (2005). *Focused Ethnography* [Archivo PDF], Forum: Qualitative Social Research, 6 (3). Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/20/43>

- Lejeune, P. (1989). "Memoria, diálogo y escritura", en *Historia y Fuente Oral ¿Historia Oral?*, (1), pp.33-67.
- Martín, M. (1993). *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz*, España: EUNSA.
- Mendizábal, N. (2006). "Los componentes del diseño flexible de la investigación cualitativa", en I. Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*, [pp.65-106], Barcelona: Gedisa.
- Montes de Oca, L. (2015). "Entre activistas, funcionarios e industriales: aplicación de la etnografía —enfocada y política— en escenarios de gobernanza" [Archivo PDF], en *Revista Nueva Antropología*, 28 (83), pp. 25-46. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-06362015000200003&script=sci_abstract
- _____. (2016). "Una ventana epistémica a la (inter)subjetividad. Las potencialidades del método etnográfico", [Archivo PDF], en *Forum Qualitative Social Research*. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewFile/2227/3929>
- Rizo, M. (2012). "Intersubjetividad y comunicación. El encuentro alter-ego como eje conceptual para pensar la relación entre filosofía y pensamiento comunicacional", en M. Rizo (Coord.). *Filosofía y comunicación. Diálogos, encuentros y posibilidades*, [pp.61-84], México: CECYTE-NL.
- Rojido, E. & Cano, I. (2016). "En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia", en M. Gottsbacher & J. De Boer (Coords), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, (pp.31-58), México: Siglo XXI Editores.
- Shoshan, N. (2015). "Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable", en *Revista Nueva Antropología*, 28 (83), pp.147-162.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (2015). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona: Paidós.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis Sociológica.
- Wacquant, L. (2012). *Merodeando las calles. Trampas de la etnografía urbana*, España: Gedisa.

ANEXOS

ANEXO A-I: Formato de la guía de observación para el diario de campo²⁶.

GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA EL DIARIO DE CAMPO				
I. Carátula				
Objeto de conocimiento				
Fecha				
Hora				
Lugar				
Situación				
II. Objetivo General				
Ø				
III. Objetivos específicos				
•				
•				
IV. Elementos a observar				
Concepto central	Dimensión	Indicio /Ítem	Elemento a observar	Posibles preguntas a responder

²⁶ El formato de la guía de observación para el *diario de campo* fue construido con base en un modelo presentado en el *Laboratorio de Etnografía, diseño metodológico y análisis de datos cualitativos* impartido por la Dra. Laura Beatriz Montes de Oca Barrera.

ANEXO A-II: Formato de diario de campo²⁷

I. REGISTRO DE DATOS SITUACIONALES

De la observación		Del registro	
Fecha			
Duración		Comentarios	
Lugar			
Situación/evento			

II. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN

Componentes objetivos	Componentes subjetivos

Comentarios adicionales

²⁷ El formato del *diario de campo* fue extraído del *Laboratorio de Etnografía, diseño metodológico y análisis de datos cualitativos* impartido por la Dra. Laura Beatriz Montes de Oca Barrera.

ANEXO B-I: Formato de la guía de entrevista para comerciantes.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN
GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA**

PROYECTO: *Las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública en Ecatepec de Morelos.*

I. CARÁTULA

LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS	
FECHA	
HORA	
LUGAR	
ZONA	
NOMBRE	
PERFIL	Comerciante

II. OBJETIVO

Comprender la manera en la que los comerciantes llevan a cabo las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública en la tercera sección de Valle de Aragón.

III. GUÍA DE CATEGORÍAS, ÍTEMS Y PREGUNTAS

Concepto	Categorías	Indicio, ítem o indicador	Preguntas de entrevista	Respuestas
Prácticas comunicativas	1.- Relación del entrevistado con su entramado social (comunidad o grupo social) y su entorno.	Arraigo	1.1.- ¿Podrías contarme desde hace cuánto vendes tus productos en la colonia?	
		Arraigo	1.2.- ¿Te sientes cómodo(a) en el lugar dónde vendes tus productos? ¿Por qué?	
		Relación sólida/líquida	1.3.- ¿Cómo te llevas con los otros comerciantes? ¿Por qué? o ¿cómo es la relación que mantienes con los otros comerciantes?	
		Competencia	1.4.- Veo que otros comerciantes venden lo mismo que tú, ¿por qué decidiste vender el mismo producto?	
		Competencia	1.5.- ¿Hay rivalidades entre ustedes por los clientes? En caso afirmativo, ¿Puedes darme un ejemplo?	
		Confianza/ Desconfianza	1.6.- ¿Confías en los otros vendedores? ¿Podrías contarme por qué confías/no confías en ellos?	
		Conflicto	1.7.- ¿Qué inconvenientes o problemas has tenido por vender tus productos en esta zona?	
		Relación sólida/líquida	1.8.- ¿Cómo te llevas con los residentes de la zona?	
		Conflicto	1.9.- ¿Cuáles son los principales problemas de este lugar?	
		Seguridad	1.10.- ¿Qué tan seguido circulan las patrullas por aquí?	
		Seguridad	1.11.- ¿Confías en los policías? ¿Por qué?	
		Seguridad	1.12. ¿Cómo consideras la labor policiaca? ¿Por qué?	
	2.- Participación de los comerciantes ante episodios de violencia e inseguridad pública.	Socialización de experiencias y prácticas	2.1.- ¿Podrías contarme una experiencia de algún episodio de violencia o delincuencia que te haya marcado?	
		Praxis	2.2.- Cuando ocurre una situación de violencia o delincuencia como esta, ¿qué haces tú?	
		Praxis	2.3.- Y en la misma situación, ¿qué hacen tus compañeros?	
		Praxis	2.4.- ¿Qué hacían los clientes cuando ocurrió el incidente?	
		Praxis	2.5.- ¿Qué hacían los otros comerciantes ante esta situación?	
		Individualismo/ Solidaridad	2.6.- ¿Tú estás dispuesto a ayudar a los otros vendedores en caso de un episodio de violencia o de un acto delictivo? ¿Por qué?	
		Individualismo/ Solidaridad	2.7.- ¿Hay alguna razón (pensamiento, creencia, vínculo familiar, amistad o algún otro) que te una a la comunidad o a un grupo en específico?	
Individualismo/ Solidaridad	2.8.- ¿Hay algo que te separe de los demás comerciantes?			

	3.- Prácticas comunicativas entre los comerciantes y entre éstos últimos con los clientes y residentes	Socialización de experiencias y prácticas	3.1.- He notado que tienen algunas medidas de seguridad ante la posibilidad de que ocurra un episodio de violencia o delincuencia. ¿Cómo fue que pensaste o pensaron en estas medidas alternativas de seguridad?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.2.- ¿Has socializado estas estrategias de seguridad que utilizas con alguien más? En caso afirmativo, ¿con quiénes y por qué razón lo has hecho?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.3.- ¿Los otros comerciantes —no tus compañeros del puesto— se prestan para conversar ante una situación de violencia y delincuencia? ¿Por qué crees que es así?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.4.- ¿Han ideado o llevado a cabo alguna medida de protección en colectivo? En caso afirmativo, ¿podrías contarme sobre ella?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.5.- ¿Tú y tus compañeros del local o ustedes y el resto de los comerciantes se reúnen para conversar sobre las situaciones de violencia e inseguridad? En caso afirmativo: ¿A qué acuerdos han llegado?	
		Praxis	3.6.- ¿Los acuerdos a los que llegan se ponen en práctica? ¿Podrías relatarme de qué forma se ponen en práctica? // ¿Por qué no se ponen en práctica los acuerdos a los que llegaron?	
		Praxis	3.7.- ¿Qué pasa cuando hay modos de pensar diferentes?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.8.- ¿Conversas con tus compañeros de trabajo para poner en práctica algún tipo de acción o estrategia de seguridad? ¿Por qué lo haces/no lo haces así?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.9.- ¿Conversas con los otros comerciantes para poner en práctica algún tipo de acción o estrategia de seguridad? ¿Por qué lo haces así/no lo haces así?	

Concepto	Categorías	Indicio, ítem o indicador	Preguntas de entrevista	Respuestas
Medidas de protección	1.- Normalización del contexto de violencia e inseguridad pública	Confianza/desconfianza	1.1.- He notado que miras mucho a quienes pasan, ¿por qué lo haces?	
		Seguridad	1.2.- ¿Acostumbra usar reloj, anillos, pulseras? ¿Por qué?	
		Seguridad	1.3.- ¿Por qué distribuyes el dinero en diferentes lugares?	
		Seguridad	1.4.- ¿Dónde guardas tus objetos de valor?	
		Praxis	1.5.- ¿Qué te llevó a pensar en guardarlo ahí?	
		Seguridad	1.6.- ¿En qué horario prefieres hacer tus actividades cotidianas que implican salir a la calle? ¿Por qué en ese horario?	
		Seguridad	1.7.- Cuando sales a la calle, ¿prefieres salir solo(a) o acompañado(a)? ¿Por qué?	
	2.- Participación ante una situación de violencia o inseguridad pública	Praxis	2.1.- ¿Qué es lo primero que haces cuando le ocurre un episodio de violencia o delincuencia a alguien más?	
		Praxis	2.2.- ¿Qué es lo primero que haces cuando te ocurre un episodio de violencia o delincuencia?	
		Praxis	2.3.- ¿Qué cosas hacen en conjunto para resguardar sus bienes?	
		Praxis	2.4.- ¿Qué cosas hacen en conjunto para protegerse físicamente?	
		Praxis	2.5.- Si hay oportunidad de resguardarse ante un episodio de violencia o delincuencia, ¿dónde lo hace?	
	3.- Acciones de seguridad y de protección	Praxis	3.1.- ¿Qué cosas haces para evitar situaciones de peligro?	
		Praxis	3.2.- ¿Cuáles te han funcionado? ¿Puedes darme un ejemplo?	
		Seguridad	3.3.- ¿Qué cosas has pensado hacer para evitar situaciones de peligro, pero aún no has hecho?	
		Seguridad	3.4.- ¿Qué cosas has pensado hacer para protegerte físicamente?	
		Praxis	3.5.- Ante un episodio de violencia o delincuencia, ¿qué acciones llevas a cabo con tus compañeros o con los otros comerciantes?	
		Seguridad	3.6.- ¿Has pensado en llevar contigo siempre un objeto para garantizar tu seguridad? ¿Qué tipo de objeto llevas?	
		Praxis	3.7.- ¿Qué cosas haces tú para proteger tus objetos de valor?	
		Seguridad	3.8.- ¿Qué características debe tener una persona para que usted se sienta inseguro o se pone en alerta?	
Seguridad		3.9.- Algunas personas se han involucrado amistosamente con personas que delinquen en otros lugares. ¿Usted lo ha hecho? ¿Qué beneficios puede tener para usted y para su negocio?		

ANEXO B-II: Formato de la guía de entrevista para residentes.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN
GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA**

PROYECTO: *Las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública en Ecatepec de Morelos.*

III. CARÁTULA

LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA EN ECATEPEC DE MORELOS	
FECHA	
HORA	
LUGAR	
ZONA	
NOMBRE	
PERFIL	Residente

IV. OBJETIVO

Comprender la manera en la que los residentes llevan a cabo las prácticas comunicativas y las medidas de protección ante episodios de violencia e inseguridad pública en la tercera sección de Valle de Aragón.


IV. GUÍA DE CATEGORÍAS, ÍTEMS Y PREGUNTAS

Concepto	Categorías	Indicio, ítem o indicador	Preguntas de entrevista	Respuestas
Prácticas comunicativas	1.- Relación del entrevistado con su entramado social (comunidad o grupo social) y su entorno.	Arraigo	1.1.- ¿Podrías contarme desde hace cuánto vives en la colonia?	
		Arraigo	1.2.- ¿Por qué decidió a vivir aquí?	
		Arraigo	1.3.- ¿Te sientes cómodo(a) en el lugar dónde vives? ¿Por qué?	
		Arraigo	1.4.- ¿Ha pensado en mudarse a otro lugar?	
		Relación líquida/ sólida	1.5.- ¿Cómo es la relación que mantienes con tus vecinos? ¿Por qué?	
		Relación líquida/ sólida	1.6.- ¿Cómo te llevas con los comerciantes? ¿Por qué?	
		Competencia	1.7.- He notado que no hay mucha interacción entre los vecinos. ¿Hay algún tipo de rivalidad entre ustedes? En caso afirmativo, ¿Por qué?	
		Confianza	1.8.- ¿Tienes confianza en los vendedores? ¿Podrías contarme por qué confías/no confías en ellos?	
		Confianza	1.9.- ¿Tienes confianza en los vecinos? ¿Podrías contarme por qué confías/no confías en ellos?	
		Conflicto	1.10.- ¿Qué inconvenientes o problemas has tenido al vivir en esta zona?	
		Conflicto	1.12.- ¿Cuáles son los principales problemas de este lugar?	
		Seguridad	1.13.- ¿Qué tan seguido circulan las patrullas por aquí?	
		Seguridad	1.14.- ¿Confías en los policías? ¿Por qué?	
		Seguridad	1.15.- ¿Cómo consideras la labor policiaca? ¿Por qué?	
		2.- Participación de los comerciantes ante episodios de violencia e inseguridad pública.	Socialización de experiencias y prácticas	2.1.- ¿Podrías contarme una experiencia de algún episodio de violencia o delincuencia que te haya marcado?
	Praxis		2.2.- Cuando ocurre una situación de violencia o delincuencia como esta, ¿qué haces tú?	
	Praxis		2.3.- Y en la misma situación, ¿qué hicieron las personas que estaban cerca de ti?	
	Individualismo/ Solidaridad		2.4.- ¿Estás dispuesto a ayudar a los otros vendedores en caso de un episodio de violencia o de un acto delictivo? ¿Por qué?	
	Individualismo/ Solidaridad		2.5.- ¿Existe alguna razón (pensamiento, creencia, vínculo familiar, amistad o algún otro) que te una a la comunidad?	
Individualismo/ Solidaridad	2.6.- ¿Hay algo que te separe de la comunidad?			

	3.- Prácticas comunicativas entre los comerciantes y entre éstos últimos con los clientes y residentes	Socialización de experiencias y prácticas	3.1.- He notado que tienes algunas medidas de seguridad ante la posibilidad de que ocurra un episodio de violencia o delincuencia. ¿Cómo fue que pensaste o pensaron tú y tu familia en estas medidas alternativas de seguridad?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.2.- ¿Has socializado estas estrategias de seguridad que utilizas con alguien más? En caso afirmativo, ¿con quiénes y por qué razón lo has hecho?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.3.- ¿Los vecinos y los comerciantes se prestan para conversar ante una situación de violencia y delincuencia? ¿Por qué crees que es así?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.4.- ¿Has ideado o llevado a cabo alguna medida de protección con tus vecinos o con los comerciantes? En caso afirmativo, ¿podrías contarme sobre ella?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.5.- ¿Los vecinos, los comerciantes y tú se reúnen con frecuencia para conversar sobre las situaciones de violencia e inseguridad? En caso afirmativo: ¿A qué acuerdos han llegado?	
		Praxis	3.6.- ¿Los acuerdos a los que llegan se ponen en práctica? ¿Podrías relatarme de qué forma se ponen en práctica? // ¿Por qué no se ponen en práctica los acuerdos a los que llegaron?	
		Praxis	3.7.- ¿Qué pasa cuando hay modos de pensar diferentes?	
		Socialización de experiencias y prácticas	3.8.- ¿Conversas con tu familia, vecinos y comerciantes para poner en práctica algún tipo de acción o estrategia de seguridad? ¿Por qué lo haces/no lo haces así?	

Concepto	Categorías	Indicio, ítem o indicador	Preguntas de entrevista	Respuestas
Medidas de protección	1.- Normalización del contexto de violencia e inseguridad pública	Confianza/ desconfianza	1.1.- ¿Qué medidas de protección llevas a cabo para sentirte seguro o evitares un posible episodio de violencia y delincuencia?	
		Seguridad	1.2.- ¿Acostumbras usar reloj, anillos, pulseras? ¿Por qué?	
		Seguridad	1.3.- ¿Por qué distribuyes el dinero en diferentes lugares?	
		Seguridad	1.4.- ¿Dónde guardas tus objetos de valor?	
		Praxis	1.5.- ¿Qué te llevó a pensar en guardarlo ahí?	
		Seguridad	1.6.- ¿En qué horario prefieres hacer tus actividades cotidianas que implican salir a la calle? ¿Por qué en ese horario?	
		Seguridad	1.7.- Cuando sales a la calle, ¿prefieres salir solo(a) o acompañado(a)? ¿Por qué?	
	2.- Participación ante una situación de violencia o inseguridad pública	Praxis	2.1.- ¿Qué es lo primero que haces cuando le ocurre un episodio de violencia o delincuencia a alguien más?	
		Praxis	2.2.- ¿Qué es lo primero que haces cuando te ocurre un episodio de violencia o delincuencia?	
		Praxis	2.3.- ¿Qué cosas hacen en conjunto para resguardar sus bienes?	
		Praxis	2.4.- ¿Qué cosas hacen en conjunto para protegerse físicamente?	
		Praxis	2.5.- Si hay oportunidad de resguardarse ante un episodio de violencia o delincuencia, ¿dónde lo hace?	
	3.- Acciones de seguridad y de protección	Praxis	3.1.- ¿Qué cosas haces para evitar situaciones de peligro?	
		Praxis	3.2.- ¿Cuáles te han funcionado? ¿Puedes darme un ejemplo?	
		Seguridad	3.3.- ¿Qué cosas has pensado hacer para evitar situaciones de peligro, pero aún no has hecho?	
		Seguridad	3.4.- ¿Qué cosas has pensado hacer para protegerte físicamente?	
		Praxis	3.5.- Ante un episodio de violencia o delincuencia, ¿qué acciones llevas a cabo con tus compañeros o con los otros comerciantes?	
		Seguridad	3.6.- ¿Has pensado en llevar contigo siempre un objeto para garantizar tu seguridad? ¿Qué tipo de objeto llevas?	
		Praxis	3.7.- ¿Qué cosas haces tú para proteger tus objetos de valor?	
		Seguridad	3.8.- ¿Qué características debe tener una persona para que usted se sienta inseguro o se pone en alerta?	
		Seguridad	3.9.- Algunas personas se han involucrado amistosamente con personas que delinquen en otros lugares. ¿Usted lo ha hecho? ¿Qué beneficios puede tener para usted y para su negocio?	

ANEXO C: Matriz de sistematización documental.

Código		01
Características del documento	Autor/Institución	Emilio Fernández / El Universal
	Fecha de publicación	16/11/2014
	Título	Ecatepec, en primeros lugares en inseguridad
	Tipo de documento	Reportaje
	Localización física/digital	http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/ecatepec-en-primeroslugares-eninseguridad-1054542.html
	Fecha de consulta	30/10/2017
Cita del documento	El uno es el número que más identifica a Ecatepec. Es el municipio con mayor población en el país; el número uno en robo de autos a nivel nacional; en homicidios en el Estado de México; en feminicidios; en secuestros; en violaciones y delitos sexuales; también en robo a transporte público y extorsiones.	
	Número de página o párrafo	1
Imagen		Pie de foto
		FOCO ROJO. Por el incremento en la inseguridad las últimas semanas, el 15 de octubre pasado fueron enviados 300 elementos del Ejército, Policía Federal, PGJEM y de la SSC para integrar otras tres Bases de Operaciones Mixtas, con lo que suman seis. (Foto: ARCHIVO. EL UNIVERSAL)

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO D: Empleo de las prácticas comunicativas y las medidas de protección por tipo de público ante episodios de violencia e inseguridad pública en Ecatepec de Morelos.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN		GRUPOS DE INFORMANTES		
		TRABAJADORES SEXUALES	VENDEDORES DE BIENES Y SERVICIOS	RESIDENTES Y VISITANTES
1	Encarar al agresor en grupo.	x	✓	✓
2	Cambiar chapas de las puertas y usar candados.	x	✓	✓
3	No denunciar para no meterse en problemas.	✓	✓	✓
4	Pedir protección divina.	x	✓	✓
5	Colocar rejas en las calles.	x	x	✓
6	No vender a altas horas de la noche.	x	✓	X
7	Contratar a un guardia de seguridad.	x	✓	✓
8	Dar despensa a policías para recibir su auxilio.	x	✓	X
9	Golpear al asaltante si se tiene oportunidad.	✓	✓	✓
10	Llamar a familiares y amigos para pedir ayuda.	✓	x	✓
11	Advertir en redes sociales a otros de experiencias propias en condiciones de violencia y delincuencia.	x	✓	✓
12	Enviar ubicación a compañeras al realizar trabajo sexual.	✓	x	X
13	Cuidarse en conjunto al ofrecer servicios sexuales.	✓	x	X
14	Correr o huir de un hecho delictivo.	✓	✓	✓
15	Gritar y pedir auxilio.	x	x	✓
16	Esconderse en un lugar que se considere seguro.	x	✓	X
17	Cooperar y no moverse.	✓	✓	✓
18	Entregar llaves de las calles solo a residentes.	x	x	✓
19	Colocar cámaras de seguridad.	x	x	✓
20	No compartir videos con los vecinos.	x	x	✓
21	No usar joyas o accesorios.	x	✓	✓
22	Portar un arma de fuego.	x	✓	X
23	Portar un arma blanca.	✓	✓	X
24	No comprar automóviles recientes.	✓	✓	✓
25	Tomar una actitud hostil con los otros.	x	✓	✓
26	Utilizar piedras y palos para defenderse.	x	✓	✓
27	No usar el celular en transporte público	x	✓	✓
28	Estar alerta y atento de lo que los otros hacen.	✓	✓	✓
29	Usar gas pimienta	x	x	✓
30	No usar auriculares en el transporte público.	x	x	✓
31	Dar una moneda a quienes <i>talonean</i> .	x	x	✓
32	No guardar el dinero en el brasier.	x	✓	✓
33	Guardar el dinero entre el cuerpo y la ropa interior.	✓	x	✓
34	Llevar dos celulares.	x	✓	✓
35	Dejar billetes de menor denominación en la cartera.	x	✓	✓
36	No utilizar el transporte si fue abordado por un <i>Bryan</i> .	x	x	✓
37	Utilizar taxi.	x	✓	✓
38	No salir presentable desde casa cuando se va al trabajo.	x	x	✓

39	Revisar cómo sirven las bebidas.	✓	x	✓
40	Usar condones propios.	✓	x	✓
41	Ocultar el celular dentro de la ropa interior.	x	x	✓
42	No ayudar a quien se encuentre en problemas.	x	x	✓
43	Llamar a familiares para que abran el zaguán.	x	x	✓
44	Guardar celular y cartera en la mochila/bolso.	✓	x	✓
45	Colocar la mochila al frente.	x	x	✓
46	Cambiar de calle cuando se ve a un <i>Bryan</i> .	x	x	✓
47	No dar servicio sexual a más de dos personas.	✓	x	
48	Enviar a familiares la ubicación cuando se sale de casa.	x	✓	✓
49	Conocer a las personas que delinquen.	x	✓	✓
50	No dar servicios sexuales por las noches.	✓	x	
51	Soltar a los perros en el patio.	x	x	✓
52	Abandonar el hogar ante un episodio violento y delictivo.	x	x	✓
53	No usar Uber.	x	✓	
54	Salir acompañado a la calle.	x	✓	✓
55	No dejar objetos en las bolsas de los pantalones al usar el transporte público.	x	x	✓
56	Ubicar a presuntos delincuentes.	x	✓	✓
57	Llamar a la policía.	x	x	✓

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO E: Matriz analítica

Concepto	Categorías		Sub-categorías	Indicador	Observable	Fuente		Cita textual		
Prácticas Comunicativas	Teóricas o analíticas					Informante:				
						Instrumento:				
						Lugar :				
						Fecha:				
									Informante:	
									Instrumento:	
									Lugar :	
									Fecha:	
	Empíricas o emergentes						Informante:			
							Instrumento:			
							Lugar :			
							Fecha:			
								Informante:		
								Instrumento:		
								Lugar :		
								Fecha:		

Concepto	Categorías	Sub-categorías	Indicador	Observable	Fuente		Cita textual		
Medidas de protección	Teóricas o analíticas				Informante:				
					Instrumento:				
					Lugar :				
					Fecha:				
								Informante:	
								Instrumento:	
								Lugar :	
								Fecha:	
						Informante:			
						Instrumento:			
						Lugar :			
						Fecha:			
	Empíricas o emergentes					Informante:			
						Instrumento:			
						Lugar:			
						Fecha:			
						Informante:			
						Instrumento:			
						Lugar :			
						Fecha:			

ANEXO F: INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA

INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS CON LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA									
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS	INTERPERSONALES	Código	Perfil sociológico	Lugar	Acción	Tipo de vínculo	Medida de protección	Episodio delictivo o situación	Tipo de interiorización de la violencia
		01	Sergio es un varón de 26 años originario del municipio. Es el primogénito de tres hermanos y el primero y único en estudiar una licenciatura. Sus padres cuentan solo con educación básica (la primaria) y viven en el municipio desde 1991. Sergio actualmente vive con sus padres y, a veces, trabaja con su papá y hermano en la carnicería. El estudiante de sociología, aun pese a los incidentes delictivos que ha tenido que vivir, no está en sus planes a corto o mediano plazo abandonar el municipio, dado el arraigo familiar y la situación económica por la que atraviesa él y su familia.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Cámara de seguridad. No buscar problemas. No compartir los videos. Cambiar cerraduras. Pedir protección divina.	Robo a casa-habitación.	Extrañeza de que no les robaron más pertenencias. “Aguantar” [no hacer nada ante] el robo. No denunciar el robo.
		02	La señora “Güera” es una mujer de 75 años separada de su esposo, pero no divorciada legalmente. Lleva 29 años viviendo en la colonia Ejército del Trabajo I. Es madre de 12 hijos, quienes a veces la visitan. La señora se dedica a las labores de su hogar. Ella se siente muy cómoda en el lugar donde vive, aun cuando a sus hijos y esposo, en siete ocasiones, les han robado con violencia los carros o les han asaltado.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica.	Vínculo líquido.	Colocar rejas en las calles. Cerrar las puertas de las rejas de las calles.	Frecuentes asaltos en la zona.	Acostumbrarse a los robos en la zona.
		03	Mariana es una mujer casada de 55 años y comerciante de la zona desde hace cinco años, madre de dos hijos. Es la segunda hija de un total de 12. Su mamá reside en la colonia Ejército del Trabajo I y pasa gran parte de su tiempo los fines de semana vendiendo flanes y gelatinas. De lunes a jueves visita a su madre de 6 a 10 pm. La señora no ha cambiado sus hábitos de visitar a su madre después del atardecer, porque ella dice que ese momento es del	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica.	La mayoría generó vínculos líquidos. Solo una persona desarrolló un vínculo sólido.	Clienta grita para pedir auxilio. Correr o huir. Escondarse en algún lugar.	Robo a un puesto de comercio informal.	Acostumbrarse a ser asaltados.

		que dispone para visitarla y, aunque ella ha sido víctima de la delincuencia en la colonia, ella continuará con sus actividades cotidianas “siempre siendo precavida”, porque el vínculo familiar es “fuerte”.				No usar joyas de oro.	Asalto en un tianguis.	
	03	“El flaco” es un hombre de 27 años, soltero con educación básica concluida (secundaria). Desde hace más de 10 años ayuda a su abuela, Doña Chicha, con la venta de los tacos en Ejército del Trabajo I. Su abuela ha cuidado de él desde niño, pues su progenitora es madre soltera. El joven tiene problemas de alcoholismo y con poca frecuencia consume droga (mariguana).	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo sólido.	Portar arma de fuego.	Intento de asalto.	Ser más agresivo que los victimarios o delincuentes. En sus palabras: “ser más cabrón que los pinches ratas”.
	04	“La chata” es una mujer casada de 43 años y comerciante desde hace más de 15 años. Es la onceava hija de 12 hermanos. Es hermana de la señora Mariana. Reside en Ejército del Trabajo I desde hace 17 años. Se dedica, los fines de semana, a la venta de alitas y papas fritas; el resto de días atiende las labores del hogar. En ocasiones, ayuda a sus hijos con la venta de películas “piratas” en un local cerca de su casa. Es madre de dos hijos. Ella ha sido testigo y víctima de la delincuencia; sin embargo, ella no planea dejar de vender, ya que es la forma en que sustenta sus gastos.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Doña Chicha Grita a su nieto para que no siga a los asaltantes. Clientes corren fuera de la zona. Los clientes no se mueven. Recoger más temprano. No tener autos recientes.	Robo a un puesto de comercio informal. Robo de vehículo con violencia.	Acostumbrarse a saber de muertos. Indiferencia ante el asalto. Hay un horario de asaltos. Tener objetos de valor “bonitos” evoca a un episodio delictivo.
	05	“Hitch” es un joven de 21 años, soltero y el primogénito de la señora “Chata”. El joven varón reside en la colonia Ejército del Trabajo I desde hace 17 años y cuenta con estudios de educación media-superior (Conalep-Ecatepec). Desde su mayoría de edad, el joven se dedica a la venta de películas y series	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógico	Vínculo sólido	Dejar el celular con alguien cuando sale a la calle. Pachitos corrió por ayuda.	Intento de asalto.	Acostumbrarse a que, en un lugar, ocurran asaltos.

		piratas, así como también a la venta de mascotas y artículos y alimentos para estas. Acostumbra recorrer la calle topógrafos, ya que en esa calle viven sus amigos de la infancia y algunos de sus primos. Desde el punto de vista del joven: “en todos lados está igual” la delincuencia, por lo que para él es mejor vivir donde habitan varios de sus familiares, de quienes puede recibir apoyo, que en un lugar distante de ellos.				Tomar actitudes hostiles.		
						Agarrar piedras y palos para defenderse.		Caminar cerca de lugares con piedras y palos.
						Encarar al agresor con cuatro personas		
	06	La señora Chenchá es una mujer casada de 60 años con educación básica concluida. Reside en la colonia Ejército del Trabajo I desde hace 39 años, cuando “estaban vendiendo los terrenos apenas y no había ni casas ni las calles pavimentadas”. Es una persona “sociable”, pues “siempre apoyo en los rosarios cuando matan a alguien o se muere o, también, soy yo la que organiza a veces a los vecinos cuando se necesita algo o cuando Lupe la güera dice que nos darán despensas del gobierno”. La señora se dedica a las labores del hogar y, aunque reconoce que vive en una colonia violenta, “¿pa’ dónde me muevo si no hay dinero?”. Asimismo, la señora es madre de una hija de 39 años (Maribel alias “La lobo”) y abuela de un nieto de 12 años (Christopher Miguel a quien apodan “Millagui”), quienes también residen en la colonia.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Andar a las vivas.	Episodio de violencia física.	Tener dinero evoca a un episodio delictivo.
						No usar el celular en el transporte público.		Observar los episodios de violencia y delincuencia como algo “que nos pasa”.
						No usar manos libres o auriculares en el transporte público.		Despojo de pertenencias en el transporte público.
						Pedir protección divina.		
	06	“El brujo” es un hombre separado de 45 años de edad aproximadamente. Actualmente reside en la colonia Alborada de Aragón, pero ha trabajado en Ejército del Trabajo I desde “hace unos 8 años”, aproximadamente, como taxista y como esotérico practicante de la santería. Al decir de algunos informantes cercanos a él, el hombre constantemente cambia de residencia. Actualmente ya no trabaja en los oficios que ejercía, ahora solo presta dinero.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Tener un guarura.	Posibles asaltos.	Golpear, amenazar y amedrentar a las personas que incumplen con el pago de los préstamos.

07	Raúl es un hombre heterosexual, soltero de 31 años. Trabaja en la tienda de conveniencia “3b”. Vivió 28 años en la Ciudad de México en la delegación Venustiano Carranza, pero los últimos tres años ha vivido en Ejército del Trabajo I. La razón de su cambio se debe a que vivía con su mamá en un departamento, pero ella, por su edad, ya no podía subir escaleras, por lo que se cambiaron a una vivienda de un solo piso en Ecatepec. Desde los 18 años ha trabajado. Sus estudios concluyeron con una carrera técnica en informática. Actualmente, solo saluda a sus vecinos, pero su intención no es tener una relación amistosa con ellos.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica.	Vínculo líquido	Contratar un seguridad (guardia).	Frecuentes asaltos.	No intervenir durante un asalto.
					Dar una despensa a los policías.		Acostumbrarse a que, en un lugar, ocurran asaltos.
							Acostumbrarse a los frecuentes asaltos.
08	Alejandro es un hombre, casado, heterosexual, de 42 años que se dedica a la venta de cachorros y animales exóticos en la colonia Morelos, así como a la venta de películas pirata en un tianguis cercano a su vivienda; no obstante, ha ejercido otros oficios como repartidor, verdulero, tortero y comerciante informal en general. Sus estudios son de nivel primaria. Ha residido en la colonia Ejército del Trabajo I desde hace 17 años. Está casado con la señora “Chata” y tiene dos hijos, uno de ellos es “Hitch”.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo sólido	Golpear al delincuente.	Robo frustrado.	Golpear al agresor para que así aprenda a no robar.
					Mantener amistades con ladrones.		Mantener amistades con ladrones.
09	Viridiana G. M. es una mujer de 25 años. Es homosexual. Es la quinta hija de un total de cinco. Estudio en el Conalep Ecatepec plantel 11 en donde llegó hasta el nivel medio superior. Viridiana ha trabajado como mesera; actualmente trabaja en una tienda naturista en Multiplaza Aragón. Ha intentado formalizar relaciones amorosas viviendo con sus parejas, pero sin dejar el municipio. Cuando sus relaciones fracasan, vuelve a la casa de sus padres en Ejército del Trabajo I. En dicho lugar ha sido víctima de acoso sexual y de asaltos. Ella no piensa salir pronto del municipio, porque no tiene las posibilidades económicas y, además, aún no se siente segura de independizarse con su novia Paloma.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Dar una moneda.	Episodio de violencia y de acoso sexual.	Frases violentas.
					No guardar dinero en el brasier.		Dar una moneda.
					Guardar el dinero entre el cuerpo y el resorte de la ropa interior.		Si eres mujer. Se sufre agresión sexual durante los asaltos.
					Guardar el dinero siempre que se sale a la calle.		Es frecuente sufrir asaltos.
							Se debe guardar el dinero cuando se sale a la calle.

		10	Paloma es una mujer homosexual de 26 años. Concluyó sus estudios a nivel medio superior con una carrera técnica. Actualmente trabaja como personal de limpieza en laboratorios clínicos. Aunque no reside en la colonia Ejército del Trabajo I, visita frecuentemente la localidad, porque va a visitar a su novia Viridiana. En los cinco meses que ha visitado el asentamiento urbano, ella ha sido víctima de la delincuencia: todos estos han sido robos con violencia en el transporte público; pero ello no impide que siga visitando a su novia.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	En el primer relato se formó un vínculo líquido; mientras que en la segunda se generó un vínculo sólido.	Dar el celular.	Asalto a mano armada y episodio de acoso.	Acostumbrarse a ser víctima de asaltos.
							Guardar el dinero en otras partes del cuerpo.		Traer dos celulares.
							Deja billetes de a 100 y 50 pesos en la cartera.		Es común sufrir acoso en las calles.
		11	Hugo M. V. es un joven varón, heterosexual, soltero, de 23 años. Estudió Diseño Gráfico en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Actualmente trabaja en Grupo Anémona en Polanco. Desde que nació ha vivido en la tercera sección de Valle de Aragón. Sus padres han vivido en esta localidad desde hace 27 años. Su madre es ama de casa y su padre trabaja como conductor en los transportes de la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente (TAPO). La familia de Hugo ha vivido situaciones de violencia y delincuencia. La economía ha limitado su salida del municipio, por lo que han creado estrategias para protegerse de los episodios de violencia e inseguridad pública.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	La mayoría desarrolló vínculos líquidos. Solo un actor creó un vínculo sólido.	No subir a un camión si hay alguien que para él tenga el perfil de un asaltante.	Asalto.	Hay un perfil para el asaltante.
							Pedir un transporte privado.		Hay frases específicas para los asaltos.
									Es común que te agredan en un asalto.
									Hay indiferencia en un asalto.
		12	Jessy O. N. es una mujer, heterosexual, soltera de 25 años. Estudió la licenciatura en psicología en la UNITEC campus Ecatepec. Trabaja en la tercera sección de Valle de Aragón en un consultorio donde ella brinda ayuda y asistencia psicológica principalmente a niños y adolescentes. Desde que nació ha vivido en este asentamiento urbano. Ella se	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Colocar rejas.	Experiencia personal de robos con violencia y acoso.	Se debe cerrar la puerta de la reja.
							Realizar otras actividades en el trabajo y no desde casa.		Hacer actividades propias de la casa (como vestirse para la empresa) en el trabajo.

		siente cómoda viviendo ahí a pesar de los episodios de violencia y/o delincuencia que ocurren en el lugar.				No vestirse bien.		Acostumbrarse a vestir de forma descuidada en la colonia.
13	Juan H. B. es un hombre, homosexual, soltero, de 36 años. Vive en la colonia Bosques de Aragón; sin embargo, ha recurrido a la tercera sección de Valle de Aragón para tener encuentros sexuales; así como también se ve forzado a cruzar la colonia por la Avenida Central cuando se dirige a MultiPlaza Aragón o visita a sus amigos en Ciudad Azteca. Ha sido víctima de asaltos no solo en los hoteles de paso sino que también en el transporte público y en el Metro. Cuenta con licenciatura trunca en <i>Economía</i> . Actualmente, trabaja en un banco.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	Se creó un vínculo sólido con algunos miembros del grupo. Algunos formaron un vínculo líquido.	<p>Checar cómo sirven las bebidas.</p> <p>Usar condones propios.</p>	Posible abuso sexual y robo.	Esperar que la gente sea descortés o no reciba ayuda por su aspecto físico.	
14	Jesús O. G es un hombre, soltero, heterosexual, de 28 años. Es hijo único y vecino de Jessy. De igual forma, estudió en la UNITEC campus Ecatepec, la carrera de psicología. Actualmente trabaja como psicólogo en una escuela particular en el nivel medio superior. Desde que nació ha vivido en la tercera sección de Valle de Aragón. Sus padres habitan en la colonia desde hace 30 años.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	Vínculo sólido	<p>Colocar rejas en la calle.</p> <p>Cerrar las puertas de las rejas que cierran la calle.</p>	Episodio de delincuencia.	Estar prevenido por la frecuencia de los robos y asaltos.	
15	Saúl es un joven varón, homosexual, soltero, de 22 años. Actualmente se encuentra estudiando <i>Biología</i> en la Facultad de Ciencias en Ciudad Universitaria, UNAM. Llegó a vivir en la tercera sección de Valle de Aragón desde los 12 años. Es el segundo hijo de un total de dos hermanos. Sus padres trabajan en instituciones de gobierno. El joven no piensa que su familia pueda cambiarse de residencia aun con los episodios de violencia y delincuencia.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	<p>Vínculo líquido (Agentes-Saúl).</p> <p>Vínculo sólido (Saúl-Amigo)</p>	Ocultar el celular dentro de la ropa interior.	Extorsión y robo.	<p>Es frecuente que los policías te extorsionen.</p> <p>Es común sufrir episodios violentos.</p>	
16	Aarón es un joven varón, soltero de 25 años. Es el primogénito de dos hermanos. Posee estudios universitarios y lleva acabo estudios de posgrado y cuenta con el ingreso económico de una beca CONACYT que supera el salario individual de varios	Ejercito del Trabajo I	Mediación dialógica	La mayor parte de los sujetos desarrolló	La Sra. Mariana y su familia corren a un lugar seguro.	Asalto frustrado.		

		de los residentes. Su uso del lenguaje es distinto al de la mayoría de los pobladores y el color de su tez marcó asimetrías, en muchas ocasiones, con los informantes, al aproximarse a ellos. Estos elementos constitutivos de la identidad personal generaron algunas dificultades para relacionarse con ellos.			un vínculo líquido. Solo un agente generó un vínculo sólido	Clientes y comerciantes no se mueven ni gritan. “El flaco” dispara a los delincuentes.		
17	Jorge Luis es un hombre, heterosexual, blanco, soltero, de 31 años. Es licenciado en derecho por la UNITEC campus Ecatepec. Vive en la tercera sección de Valle de Aragón desde los 17 años. El joven trabaja actualmente para INTERJET arreglando los asuntos relacionados con la PROFECO. Vive aún con sus padres, los cuales son jubilados. Es el segundo hijo. Para él y para su familia los episodios de violencia e inseguridad no son motivo suficiente para buscar otro lugar donde vivir.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	Vínculo líquido	No ayudar a las personas que se encuentren en problemas.	Episodio de violencia y delincuencia	Hay colonias que son más violentas. Es común ser víctima de robos. Es raro que no roben. Es común ver persecuciones policiales. Es común conocer delincuentes.	
18	Abraham es un joven varón, heterosexual, de 18 años, con una relación de noviazgo. Es el segundo hijo. Actualmente cursa el tercer semestre de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UNAM. Él no se siente cómodo viviendo en Ecatepec, ya que le gustaría vivir en una zona más tranquila, alejado de los episodios de violencia, pero dadas las condiciones económicas en las que se encuentra él y su familia, no pueden trasladarse a otro lugar de residencia.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Traer dos celulares. Guardar bienes materiales en la mochila. Cambiar de calle cuando ves a un <i>Bryan</i> . Observar a los que te rodean. Dar el objeto material.	Episodios de violencia y delincuencia.	Hay un perfil para el asaltante. Hay una forma específica de hablar para el asaltante. Estar atento a las personas que te rodean.	
20	Fernando J. G. es un hombre, casado, heterosexual de 47 años. Es padre de dos hijos. Reside desde hace 19 años en la tercera sección de Valle de Aragón.	Valle de Aragón	Mediación dialógica	Vínculo sólido	Instalar cámaras de seguridad.	Frecuentes asaltos.		

		Trabaja como operador turístico del ADO. Él y su familia, a lo largo de los años que han vivido en el asentamiento urbano, han sido víctimas de diferentes episodios de violencia y delincuencia, pero Fernando afirma que “uno sabe cómo librar las situaciones que pasan, pero si se es precavido se pueden evitar”.	3° secciones			Vigilar quién está por las calles. Llamar a la policía.		
21	Zafiro es una mujer transexual, soltera, de 29 años. La joven mujer trans concluyó sus estudios en el nivel medio superior. Actualmente se desempeña como trabajadora sexual. Además, entre semana ella labora también organizando archivos y paquetes en una oficina a cargo de su amiga. Desde los 18 años, la joven abandonó su hogar, en el Cerro de la Estrella, puesto que su padre la corrió de su casa por su orientación sexual y su condición genérica. Por esta razón, vivió un tiempo con su prima hasta que encontró solvencia económica ejerciendo la prostitución en Tlalpan. El trabajo sexual le ha permitido costear sus gastos. Desde hace tres años abandonó su morada y su trabajo en Tlalpan y ahora vive en la colonia Melchor Múzquiz, enfrente de Valle de Aragón 3° sección. A pesar de ser víctima de la delincuencia ha tenido que interiorizar estos episodios; ya que son “gajes del oficio”.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Cuidarse entre colectivo cuando esperan a clientes. Ya no dar servicios sexuales a más de dos personas. Portar un arma blanca.	Episodio de violencia.	Ellas interiorizan los episodios de violencia y delincuencia al aceptar que estos deben de ocurrir y a partir de estos es que ellas diseñan sus medidas de protección.	
19	Perfil sociológico de Jessy.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	La mayoría de las personas desarrollan un vínculo líquido. En pocas ocasiones se genera un vínculo sólido.	Cerrar calles con rejas. No denunciar para no meterse en problemas. Conocer a los asaltantes.	Episodios de violencia.	Hay colonias más peligrosas. Hay lugares para asaltar. Los delincuentes te deben ubicar. Conformarse con tener vecinos delincuentes. No golpearse entre vecinos.	

								Se deben canalizar las emociones.
22	Gerardo Ponce es un hombre, heterosexual, blanco de 24 años. Estudió en la Universidad de Ecatepec Diseño web. Actualmente, trabaja como Diseñador web. Es el mayor de dos hijos. Vive en la tercera sección de Valle de Aragón desde que nació. Para él, los episodios de violencia y delincuencia son un problema que en ocasiones se pueden evadir, “pero no siempre se pueden evitar”.	Valle de Aragón 3° sección	Mediación dialógica	El agente desarrolló un vínculo sólido. El resto de actores formó una actitud líquida	Dejar objetos de valor en la mochila.	Prevenir episodios de violencia.	Hay un perfil para el asaltante.	
					Alejarse de presuntos delincuentes.		Se debe estar atento a los modus operandi.	
					Ubicar a los presuntos delincuentes.		Debes sufrir de un robo para ganar experiencia.	
					Empujar a los presuntos delincuentes.		Debes tener billetes para dárselos al asaltante.	
					No dejar objetos de valor en las bolsas de los pantalones.		Debes guardar monedas por si sufres un asalto.	
23	Daniel es un varón de 33 años con estudios universitarios trancos en ingeniería química industrial (primer semestre de la carrera). Es el mayor de tres hijos. La familia de Daniel es originaria de Oaxaca, pero vinieron al área conurbada de la Ciudad de México para encontrar una mejor calidad de vida. El joven ha vivido desde su alumbramiento en la demarcación mexiquense. Daniel vive actualmente en la colonia Sauces I; no obstante, ha trabajado durante ocho años en el comercio informal en la colonia Ejército del Trabajo I.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	No viajar en Uber.	Robo, abuso sexual y extorsión.	Debes tener dinero por si la policía te cobra.	
					Salir acompañado.		Las autoridades no ayudan o resuelven los casos.	
					No beber nada que me den.			
24	“Mirton” es una mujer, blanca, soltera, heterosexual, diabética, de 51 años. Se ha divorciado de tres matrimonios. Está involucrada en la política y en el servicio comunitario de la colonia, por cuyas labores	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	Vínculo líquido	Abandonar la vivienda.	Episodio de violencia y delincuencia.	Aceptar la frecuencia de peleas callejeras.	
					Poner candado a las puertas.			

DIGITALES		“Lupe la Güera”, la presidenta de la colonia, le proporciona una despensa como ayuda. Es madre de tres hijos, los cuales han estado involucrados en situaciones de violencia y asaltos.				Soltar a los perros en el patio.		No canalizar las emociones deriva en intentos de asesinato o situaciones violentas.
	25	Óscar es un hombre, soltero, bisexual, de 30 años. Únicamente cuenta con la educación básica (secundaria concluida). Se dedica al servicio sexual con ambos géneros, así como a la venta de sustancias como poppers e inhalantes. Anteriormente, trabajó como “cerillo” en un centro comercial y como vendedor de perfume <i>Fraiche</i> . Para él la situación de violencia y delincuencia le es indiferente, porque “tomo mis precauciones” al hacer uso de sus experiencias para evitar lugares peligrosos o poco concurridos.	Ejército del Trabajo I	Mediación dialógica	La mayoría desarrolló un vínculo líquido. Solo el agente desarrolló un vínculo sólido.	No dar servicios sexuales en la noche. Pedir transporte privado.	Episodios de violencia física y delincuencia.	No salir tan noche.
	08	Perfil sociológico de Alejandro R.R	Ejército del Trabajo I	Mediación textual – digital a través de mensajes de Whats App	Vínculo sólido	Llamar o escribir a familiares y amigos.	Robo frustrado.	Golpear al agresor para que así aprenda a no robar. Mantener amistades con ladrones.
	13	Perfil sociológico de Juan H.B	Valle de Aragón 3° sección	Mediación textual – digital en grupo de Whats App	Se creó un vínculo sólido con algunos miembros del grupo. Algunos formaron vínculos líquidos.	Comparto mis experiencias.	Robo.	Espera que por su condición física (“no ser guapo”) la gente con quien compartió su experiencia se burle y justifique los actos delictivos.
	17	Perfil sociológico de Jorge Luis.	Valle de	Mediación digital	Vínculo líquido	Llamar o escribir		Hay colonias más violentas.

			Aragón 3º sección	a través de llamadas o mensajes de Whats App		mensajes a los miembros de la familia para que abran el zaguán.	Episodio de violencia y delincuencia.	Es común ser víctima de robos.
						Es raro que no roben.		
						Es común ver persecuciones policiales.		
						Es común conocer delincuentes y policías.		
21	Perfil sociológico de Zafiro.	Valle de Aragón 3º sección	Mediación digital al enviar mensajes de Whats App y compartir la ubicación a través del GPS.	Vínculo sólido	Mandar la ubicación.	Mandar mensaje del hotel en dónde se encuentra.	Prevención de un episodio de violencia y delincuencia.	Ellas interiorizan los episodios de violencia y delincuencia al aceptar que estos deben de ocurrir y a partir de estos es que ellas diseñan sus medidas de protección.

Fuente: elaboración propia.

INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN DE LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN CON LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS ANTE EPISODIOS DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD PÚBLICA

		TEXTO	SUJETO	ACCIÓN	SITUACIÓN	LUGAR	TIPO DE PRÁCTICA COMUNICATIVA
MEDIDAS DE PROTECCIÓN	IMPROVISADAS	01	Sergio	No buscar problemas y arriesgar a la familia por la ética	Evitar episodios de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida con la familia Interpersonal líquida entre Edy y Sergio
				Pedir le a Dios que nos bendiga (en las congregaciones religiosas)	Evitar episodio de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida con la congregación religiosa.
		05	Hitch O.R	Encarar al agresor con cuatro personas	Asalto a transeúnte	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida con los familiares del afectado.
	PLANEADAS	01	Sergio	Cambiar las chapas	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida con la familia
		02	Sr. Güera	Cerrar con rejas la colonia	Evitar episodios de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida con los vecinos
				Cerrar las puertas de las rejas de todas las calles	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida con los vecinos
		04	Sra. "La Chata"	Recoger más temprano	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida con sus familiares
							Interpersonal líquida con los otros vendedores
		07	Raúl	Contratar un guardia de seguridad	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida dada la intención de proteger la mercancía y no a los empleados
				Dar dispensa a las patrullas que vigilan	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida entre el gerente y los oficiales
	08	Alejandro R.R	Golpear al asaltante	Frustrar un asalto	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida para con el ladrón	
			Llamar o escribir a familiares y amigos	Frustrar un asalto	Ejército del Trabajo I	Digital sólida Alejandro, su compadre y su familia	
	12	Jessy O.N	Poner rejas en las calles	Evitar asaltos y episodios de violencia	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida con los vecinos de la calle.	
						Interpersonal líquida con los demás habitantes de la colonia (promueve la fragmentación social).	

INDIVIDUALES	IMPROVISADAS	13	Juan H.B	Comparto mis experiencias en grupos de Whats App y Grindr	Episodios de delincuencia	Valle de Aragón 3º sección	Digital sólida con los conocidos de Grindr y de Whats a App
		14	Jesús O.G	Colocar rejas en la calle	Evitar actos delictivos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida con los vecinos de la calle.
				Cerrar las puertas de la reja que cierra la calle	Evitar actos delictivos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal líquida con los demás habitantes de la colonia (promueve la fragmentación social).
		21	Zafiro	Cuidarse entre el colectivo cuando esperan al cliente	Enfrentar actos delictivos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida con los vecinos de la calle.
				Cuidarse entre el colectivo cuando se da el servicio	Enfrentar episodios delictivos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal líquida con los demás habitantes de la colonia (promueve la fragmentación social).
		19	Jessy O.N.	Solo los residentes de la calle tienen llaves	Evitar actos delictivos y violentos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre Zafiro y sus compañeras transexuales
							Digital sólida entre Zafiro y sus compañeras trans
		03	Sr. Mariana	Cienta grita por auxilio	Evitar episodios de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida con los vecinos de la calle.
				Correr o huir	Evitar episodios de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida con los demás habitantes de la colonia (promueve la fragmentación social).
				Escondarse en algún lugar seguro	Evitar episodios de delincuencia o violencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre la señora que pide auxilio y el nieto de doña Chicha
							Interpersonal líquida entre clientes y comerciantes
		04	Sr. "La Chata"	Doña Chicha grita a su nieto para no seguir a los asaltantes	Evitar episodios de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida la Sra. Mariana y su familia
							Interpersonal líquida entre la Sra. Mariana y su familia y el resto de los comerciantes y clientes
					Interpersonal sólida entre Doña Chicha y su nieto		

PLANEADAS		No se mueven los clientes		Evitar episodios de violencia	Ejército del Trabajo I		
		Los clientes corren a una zona segura		Evitar episodios de violencia	Ejército del Trabajo I		
	05	“El pachitos” es un joven varón, heterosexual, soltero, de 20 años con educación media superior trunca. El joven trabaja con su mamá los fines de semana y haciendo trabajos de electricidad. Para él, los episodios de violencia y delincuencia “no son buenos, pero no hay nada que hacer. No podemos cambiar a la gente. Solo podemos cuidarnos entre nosotros”.		Correr para avisar a sus familiares	Auxiliar a su primo ante un intento de asalto	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre “El Pachitos” y “Hitch”
	16	Aarón	Sra. Mariana y familia corrieron a un lugar seguro		Episodio de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida entre la señora Mariana y su familia con los clientes y otros comerciantes
			Clientes y comerciantes no se movían o gritaban		Episodio de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre la señora Mariana y su familia
		Edy es un hombre, heterosexual, casado y con concubina, de 38 años y con educación básica concluida (secundaria). Es padre de una joven mujer. El varón trabaja en una vidriería y “en otros jales que salgan”. El también cortador de aluminios no piensa cambiar de residencia, aun con los episodios frecuentes de violencia y delincuencia.		Poner cámara de seguridad	Robo a casa-habitación	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida entre Edy y Sergio
	01			No buscar problemas con los delincuentes al compartir las grabaciones con los vecinos.	Evitar episodios de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal líquida entre Edy y Sergio. Interpersonal sólida entre Edy y su familia.

	dada la situación económica en la que se encuentra.				
03	Sra. Mariana	No portar joyas de oro	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre la Sra. Mariana y sus hermanas.
03	“El Flaco”	Portar un arma	Enfrentar los episodios delictivos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre los amigos taxistas de “El Flaco” y él, pues ellos lo motivaron a comprar el arma.
04	“La Chata”	No tener un automóvil reciente	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre su esposo y “La Chata”, porque ellos prefieren tener un carro anticuado que “no llame la atención”.
05	“El Pachitos”	Dejar el celular con su mamá	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre “Pachitos” y su mamá
05	“Hitch” O.R	Tomar una actitud hostil con los otros	Evitar episodios de violencia o delictivos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre su papá y él
		Tomar piedras y palos para defenderse	Enfrentar episodios de violencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre su tío y él
06	Doña Chenchá	Andar a las vivas	Evitar episodios de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre doña Chenchá y Maribel
		No usar el celular en el transporte público	Evitar episodios de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre doña Chenchá y Maribel
		No usar auriculares en el transporte público	Evitar episodios de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre doña Chenchá y Maribel
		Protección divina	Evitar episodios de violencia y delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre el sacerdote y la congregación en la que está incluida doña Chenchá
06	“El brujo”	Tener un guardaespaldas	Evitar episodios de delincuencia y violencia	Ejército del Trabajo I	
09	Viridiana	Dar una moneda	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre su hermana Silvana y Viridiana
		No guardar dinero en el brasier	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Paloma y Viridiana
		Guardar el dinero entre el cuerpo y el resorte de la ropa interior	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Paloma y Viridiana
		Guardar dinero cuando sales a la calle	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre su mamá y Viridiana

			10	Paloma	Dar el celular	Episodio de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre su hermano y Paloma
					Guardar dinero en otras zonas del cuerpo	Evitar asaltos	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Paloma y Viridiana
					Dejar billetes de 100 y 50 pesos en la cartera	Episodio de delincuencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Paloma y Viridiana
			11	Hugo M.V	No subir al camión si hay alguien que para él tiene un perfil de asaltante	Evitar asalto	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal sólida entre Hugo y su mamá
					Contratar un transporte privado	Evitar asalto	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal sólida entre su mamá y Hugo
			12	Jessy O. N.	Realizar otras actividades en el trabajo y no desde casa	Evitar asalto	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal sólida entre Jessy y una compañera del trabajo.
					No vestirse bien para salir a la calle	Evitar asalto	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal sólida entre la mamá de Jessy y ella
			13	Juan H. B	Checar cómo sirven las bebidas	Evitar situaciones de peligro	Valle de Aragón 3° sección	Digital sólida con el grupo de Grindr y Whats app
					Usar los condones propios	Evitar actos delictivos	Valle de Aragón 3° sección	Digital sólida con el grupo de Grindr y Whats app
			15	Saúl	Ocultar el celular dentro de la ropa interior	Evitar actos delictivos	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal sólida entre su amigo y Saúl
			16	“El Flaco”	“El Flaco” dispara a delincuentes.	Enfrentar los episodios delictivos	Ejército del Trabajo I	
			17	Jorge Luis	No ayudar a alguien en problemas	Evitar episodios de violencia	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal líquida entre Jorge y sus vecinos
					Llamar a familiares para que abran el zaguán	Evitar asaltos	Valle de Aragón 3° sección	Digital sólida entre Jorge y sus familiares

	18	Abraham L.R	Traer dos celulares	Evitar asaltos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida con su hermano y sus amigos.
			Guardar bienes materiales en la mochila	Evitar asaltos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre sus amigos y Abraham
			Cambiar de calle cuando ves a un <i>Bryan</i>	Evitar asaltos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre su mamá y Abraham
			Observar a los que te rodean	Episodio de violencia	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre el papá de Abraham y él
			Dar objeto material	Evitar asaltos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre su mamá y Abraham
	20	Fernando J.	Instalar cámaras de seguridad	Enfrentar asaltos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre los vecinos del edificio y el señor Fernando.
			Vigilar quien está en la calle	Evitar asaltos	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre Fernando y sus hijos.
			Llamar a la policía	Enfrentar episodios de violencia	Valle de Aragón 3º sección	Digital sólida entre Fernando y los oficiales de policía.
	21	Zafiro	No dar servicio sexual a más de dos personas	Evitar episodio de violencia	Valle de Aragón 3º sección	Interpersonal sólida entre Tabatha y Zafiro
			Portar un arma blanca	Enfrentar violencia	Valle de Aragón 3º sección	
			Mandar mensaje en qué hotel se encuentra	Enfrentar violencia	Valle de Aragón 3º sección	Digital sólida entre Zafiro y sus compañeras transexuales
			Mandar mi ubicación	Enfrentar violencia	Valle de Aragón 3º sección	Digital sólida entre Zafiro y sus compañeras transexuales

	19	Jessy	No denunciar para no meterse en problemas	Evitar episodios de violencia	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal líquida entre Jessy y el resto de sus vecinos
			Conocer a los asaltantes	Evitar ser asaltado	Valle de Aragón 3° sección	
	22	Gerardo Ponce	Guardar objetos de valor en la mochila	Evitar ser asaltado	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal líquida entre Gerardo y su hermano
			Alejar a los presuntos delincuentes	Evitar ser asaltado	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal sólida entre Gerardo y los pasajeros en el camión
			Ubicar a los presuntos delincuentes	Evitar ser asaltado	Valle de Aragón 3° sección	
			Empujar a los presuntos delincuentes	Evitar ser asaltado	Valle de Aragón 3° sección	
			No dejar objetos en la bolsas de los pantalones	Evitar ser asaltado	Valle de Aragón 3° sección	Interpersonal líquida entre Gerardo y su hermano
	23	Daniel	No viajar en Uber	Evitar sufrir episodios de violencia	Ejército del Trabajo I	
			Salir acompañado a la calle	Evitar sufrir episodios de violencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Daniel y su hermana
			No beber nada ajeno	Evitar sufrir episodios de violencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Daniel y su hermana
	24	Mirton	Abandonar la vivienda	Evitar episodios de violencia	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Mirton y su familia
			Poner candado a las puertas	Evitar robos a casa habitación	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Mirton y su familia
			Soltar a los perros al patio	Evitar robos a casa habitación	Ejército del Trabajo I	Interpersonal sólida entre Mirton y su familia
	25	Óscar	No dar servicio sexual en las noches	Evitar situaciones de delincuencia y violencia	Ejército del Trabajo I	
Pedir transporte privado			Evitar situaciones de delincuencia y violencia	Ejército del Trabajo I		

Fuente: Elaboración propia.

